



60 Cts. en la Capital
70 „ en el Interior



COLECCION
CLARIDAD
"CIENCIAS POLITICAS"
BUENOS AIRES

CONTIENE ESTE LIBRO
entre otros estudios:

HISPANOS, LATINOS, PAN-AMERICANOS O INTERAMERICANOS? — YANQUILANDIA ES UNA NEGACION DEL SOCIALISMO? — LOS ESTADOS UNIDOS DE LA AMERICA LATINA — NUESTRA AMERICA Y NICARAGUA — CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE DE PANAMA — LA SORTE DE PUERTO RICO — SOBRE LA SITUACION ECONOMICA Y SOCIAL DEL PERU — APRISMO Y CIVILISMO — MENSAJE A LOS APRISTAS DEL SUR DEL PERU — DEL CUZCO SALIO EL NUEVO VERBO Y SALDRA LA NUEVA ACCION — EL PROBLEMA DEL INDIU — SOBRE LA QUESTION DE TACNA Y ARICA — EL APRISMO COMO CREDO CIVIL DE NUESTRA AMERICA.



CONSTRUYENDO EL APRISMO

POR HAYA DE LA TORRE



ESTE CLISE PUESTO EN UNA EDICION ES LA MAS
ABSOLUTA GARANTIA DE QUE LA OBRA ESTA COM-
PLETA, BIEN CORREGIDA Y ESMERADAMENTE IM-
PRESA

SI LA OBRA NO LLEVA EL CLISE DE LA
EDITORIAL CLARIDAD, LA OBRA NO HA SIDO
PUBLICADA POR LA *EDITORIAL CLARIDAD*
AUNQUE TENGA UNA PRESENTACION PA-
RECIDA

FIJESE BIEN CUANDO VAYA A ADQUIRIR UNA OBRA Y
NO SE DEJE SORPRENDER POR BURDAS IMITACIONES.

SECUNDE LA ACCION CULTURAL QUE REALIZA LA
EDITORIAL CLARIDAD

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

SAN JOSE 1641 — BUENOS AIRES

CONSTRUYENDO
EL APRISMO

HAYA DE LA TORRE

CONSTRUYENDO EL APRISMO

ARTICULOS Y CARTAS DESDE EL EXILIO
(1924 - 31)



COLECCION CLARIDAD

"CIENCIAS POLÍTICAS"

BUENOS AIRES

DEDICATORIA

A VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE, JOVEN E ILUSTRE ABANDERADO DE LA CAUSA LATINO - AMERICANA, MAESTRO EN LA CONSTRUCCION Y EN LA DOCTRINA. SUS COMPANEROS ARGENTINOS Y PERUANOS EN BUENOS AIRES, AL CUMPLIRSE LOS CUATROCIENTOS DIAS DE SU PRISION EN LA CARCEL DE LA TIRANIA EN LIMA. LO RECUERDAN CON ENTRAÑABLE DEVOCION FRATERNAL.

QUE ESTAS PAGINAS —CASI INEDITAS HASTA HOY—, QUE SON PRENDA DE SU AZAROSA LUCHA POR LA LIBERTAD, PUEDAN ASI REUNIDAS MULTIPLICAR EN TODO EL AMBIENTO CONTINENTAL LA GENEROSA SIEMBRA QUE INICIARON.

Buenos Aires, 15 de junio de 1933.

PROEMIO

PARRAFOS DEL DISCURSO DE HAYA DE LA TORRE AL HACER ENTREGA A LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE MEXICO DE LA BANDERA DE "LA NUEVA GENERACION HISPANO AMERICANA"

EL 7 DE MAYO DE 1924

El afán de unidad de los pueblos de nuestra raza fué en Bolívar ensueño precursor, más tarde, tema de discursos diplomáticos, y ahora se, credo señuelo de lucha de nuestra generación. Con orgullo podemos afirmar, que nada ha sido más eficaz al propósito generoso de fundir en uno solo a los veintidós pueblos indoamericanos, —dispersos por el nacionalismo estrecho de las viejas políticas.— que la obra de las juventudes. Hemos creado, sobre la fría y restringida relación de las cancillerías imitadoras de Europa, una solidaridad más amplia, en la alegría, en el dolor, en la noble inquietud.

El lírico intento de ayer, es hoy conciencia honda, proyectada en decisión, en impetu puro de idealidad y de empeño. No sólo queremos a Nuestra América unida, sino también a Nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social, no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza.

La unidad de nuestra América no es ahora política, porque la política de nuestros estadistas de Lilliput jamás miró más allá de las fronteras arbitrarias de las patrias chicas. Pero, no es audacia afirmarlo, es ya espiritual, por obra de las vanguardias del pensamiento libre de todos los pueblos que han sabido crear vigorosos lazos perdurables.

Esta bandera que yo os entrego, camaradas estudiantes mexicanos, no presume originalidades recónditas. Es vuestro bla-

són vasconceliano de la Universidad de México, hecho pendón oriflama, ala de esperanza. La juventud indoamericana que tiene ya un alma fuerte, que entona un himno unánime, adivinaba en el escudo de vuestra casa universitaria el intento simbólico de la enseña del futuro, que saludaremos un día en todos los rincones de América. La tenéis aquí: el rojo, dirá de las aspiraciones palpitantes de justicia que en esta hora admirable del mundo inflama la conciencia de los pueblos, que nuestra generación proclama con la nueva humanidad; nos habla, también, del amor convivido de la justicia. Sobre el ancho campo, la figura en oro de la nación indoamericana, señala las tierras vastas, que unidas y fuertes brindarán hogar sin desigualdades a todos los hijos de la raza humana.

Aceptadla porque es nuestra. Flameará primero sobre las soñadoras muchedumbres de las juventudes que van abriendo el camino, y más tarde serán los pueblos, los ideales bellos y justos, los que la agiten en el tumulto estremecido de sus luchas. Os la entrego, camaradas estudiantes de México, porque sois vosotros los que desde esta tierra heroica, que hoy mira atenta y devota nuestra América, tenéis derecho a llevarla. Porque sois hijos del pueblo que más gallardamente defendió la libertad de la raza; porque de vuestra propia sangre surgió el ejemplo de una nueva sociedad igualitaria y en avance.

Olvidados de quien os la dió, pero recordad siempre que es enseñanza de juventud, de justicia y de unión.

CONSTRUYENDO EL APRISMO

ARTICULOS Y CARTAS DESDE EL EXILIO

(1924 - 31)

CAPITULO I

¿HISPANOS, LATINOS, PANAMERICANOS O INDOAMERICANOS?

(A propósito de un prólogo de Don Luis Jiménez de Asúa)

Hace tiempo que debo a este intelectual ilustre de la España nueva, una declaración pública. En su libro, *Política, Figuras y Paisajes*, una obra llena de interés y de novedad, me ha mencionado generosamente. Ahora vuelve a hacerlo, en el prólogo de un libro que acabo de cerrar — tras leído y pensado, — escrito por don Eduardo Benzo, bajo el título de *La Libertad de América* (1).

Sin aludir al libro, voy a referirme al prólogo. Empezando por quien lo ha escrito, vaya un saludo cordialísimo a don Luis Jiménez de Asúa. Como algunos me tachan y muchos me califican de decidido anti-hispanista, quiero insistir en mi admiración por ciertos españoles que, en mi concepto, son representativos, no de la España madre o madrastra de América, sino del pueblo español hermano de los de América y hermano sin privilegios de mayorazgo. Jiménez de Asúa es uno de los espíritus más serenos y de las mentes más vigorosas de estos tiempos de flaqueza y de duda, quizá de gesta, que vive España. Me interesa grandemente su posición frente a nuestra América porque me parece la posición de un realista que ni se engaña ni engaña. Jiménez de Asúa no es, ni tan radical como el gran don Pío Baroja, quien no quiere oír nada de nuestros pueblos, ni sufre tampoco, lo que él llama con admi-

(1) *La Libertad de América*, por Eduardo Benzo. Edit. Cía. Ibero Americana de Publicaciones. Madrid.

able certeza "el hipo hispano-americanista que llega a inconcebibles situaciones". En mi modesta opinión, entre los dos extremos hay que quedarse con don Pío, cuya actitud de desdén o de ignorancia frente a América, nos es más útil, que esa insostenible e insincera, declamación del oficialismo español "torpes zalameas" según Asúa, que corea toda la prensa derechista de Madrid, sin excepción de *El Sol*. Jiménez de Asúa rechaza "la servil postura implorante de pariente pobre y viejo, que adula al familiar joven y poderoso", y no se une, con buen acierto, a la pretensión ingenua de los que en las esferas monárquicas de Madrid quieren a toda costa que esta nuestra América inmensa con cien millones de habitantes que hablan castellano, portugués, francés, quechua, aimará, maya y zapoteca — para no enumerar más de las lenguas que hablan nuestros pueblos, — se declare hija total e inseparable de la España de ayer, de la de hoy y de la de mañana.

El punto de vista de Jiménez de Asúa es más sereno y más serio. Le parece prematura toda definición. Analiza y critica las existentes y deja la respuesta al futuro. Español de veras, es un español nuevo porque no es fanático y por ende puede ver el pro y el contra de las cosas. Conoce mucho de América y adoptando una posición legítimamente liberal ha matado de un golpe, o por golpes sucesivos, que esto yo no lo sé, al inquisidor que la mayor parte de los españoles llevan dentro. Expresándonos en popular, diremos que es un español con quien se puede discutir. Caso de selección y de excepción muy digno de anotarse.

Es en la parte tercera de su prólogo al libro mencionado, prólogo que es modelo de brevedad y de claridad, en donde Jiménez de Asúa se refiere a "las tres expresiones que concretan la política posible de los pueblos de origen español", sin indicarnos si incluye genéricamente en esos pueblos al Brasil y Haití. "Panamericanismo, Latino-americanismo e Hispano-americanismo." Asúa dice: siguiendo su orden, que el primero representa "amenaza imperialista de Norte-américa" el segundo "es de invención gala e itálica y trata de fundarse en esa imprecisa raza latina que los franceses resucitan cuando les conviene y entierran cuando les estorba". La tercera "es una expresión vagorosa y sentimental y como toda actitud del corazón se siente o no".

Luego se refiere, mencionándome, a nuestra expresión aprista "Indoamérica", que según él, "sería de difícil legitimación en países como en Cuba, en los que el indio ya no existe o como en Argentina donde no es tomado en consideración y

preocupa nulamente." Por eso, no se siente inclinado a recoger este vocablo parcial.

* * *

Esta cuestión de la denominación de nuestra América tiene en mi concepto especial interés. No creo que ninguna de las expresiones hoy usadas, sean de "invención" o de "cuño". Me parece que cada una de ellas corresponde a una época y forma de la evolución política y social de América y tiene un contenido histórico.

En la serie de conferencias que, a fines de 1927, ofrecí en la Universidad de México, sobre problemas americanos, dediqué una tarde a la discusión de estos términos. En mi opinión, el Hispano-americanismo corresponde a la época colonial, el Latino-americanismo a la republicana y el Panamericanismo es expresión imperialista yanqui. Indo-americanismo es la expresión de la nueva concepción renovadora de América, que, pasado el período de las conquistas ibéricas y sajonas, se estructurará en una definida organización económica-política y social, sobre la base nacional de sus fuerzas de trabajo representadas por la tradición, la raza y la explotación de sus masas indígenas que en total de la economía americana — cuya unidad es indestructible, — representan desde la época precolumbiana la base de nuestra productividad y la médula de nuestra vida colectiva.

Es verdad que los términos coexisten. Unos vocean pan-americanismo, otros hispano-americanismo, éstos, latino-americanismo y aquéllos indo-americanismo. Pero esta coexistencia tiene un significado social y económico. Hasta hoy en nuestra América, también coexisten y se oponen, diversos períodos de la evolución histórica que en otros continentes se suceden. En América tenemos la convivencia y la oposición simultáneas de todas las formas de organización social y de todos los grados de evolución económica, dentro de las fronteras de nuestro continente y aun dentro de las fronteras de cada país. Salvajismo, Barbarie y Civilización: Agricultura comunal primitiva, feudalismo, manufactura, industrialismo e imperialismo. Indios que nunca han sabido del uso de una rueda como instrumento de locomoción han visto ya cruzar los cielos de sus montañas al aeroplano veloz. El señorito de Buenos Aires que juega golf y se viste en Londres, tiene como compatriota y conciudadano al indio semidesnudo del Chaco. Así en el Perú, así en México, así en Colombia, así en Centroamérica.

Esta indefinición, esta contradicción, esta justa posición histórica, si caben los términos, forma en gran parte la dialéctica de nuestro proceso evolutivo. Nuestra América ha sido y es campo de invasiones, como lo fué Europa. Desde las inmigraciones y transmigraciones precolombinas que tan bien estudia Pauli en un libro moderno (1), de Asia, de Indo-Europa y de Oceanía, del Norte hacia el Sur y viceversa, nuestra América ha sido campo de invasiones y conquistas inenarrables. Tres siglos de dominio español representan en nuestra historia un lapso de tiempo que nos parece semieterno porque está reciente. Pero es menos en tiempo que ocho siglos de dominación árabe sobre España, por ejemplo. Los árabes legaron a España una gran civilización y fundieron una raza o mestizaje meridional dejando un 10 o/o de raíces en su lengua, según los filólogos. Los árabes tendrían derecho a exigir de la gratitud española un nuevo nombre, Ibero-Arabia o cualquier otro así. Pero la invasión árabe fué eso, una invasión y determinó históricamente un movimiento de independencia en la que muchos hispano-árabes combatieron para librarse de la tutela de sus abuelos de raza. El factor religioso de esa lucha corresponde a su época y es menos definido que en la lucha indígena contra España. Empero, en ambas conquistas y "reconquistas" puede descubrirse las causas económicas que son resorte de todos los grandes fenómenos históricos.

En nuestra América, después de sufrir la invasión del feudalismo con la conquista española venimos sufriendo la invasión del industrialismo o capitalismo iniciada por Inglaterra particularmente e intensificada y superada por Norte-américa después. Puede ser que la nueva invasión sea menos prolongada en esta época en que todo se acelera, pero es una invasión con sus caracteres propios, con su propia política y con formidables proyecciones sociales. Es cuestión del porvenir si sufrimos otras. En el fondo de estas influencias conquistadoras de afuera, persiste un hecho económico; la conquista siempre busca riqueza y la riqueza siempre la trabaja, en grandes mayorías, el indio o su descendiente. Se calcula, por gente autorizada (2), en más de setenta y cinco millones el número de indios de nuestra América. Vale decir el 75 o/o aproximadamente, de nuestra población total. Aquellos indios, con su

(1) Ensayo de Etnografía Americana, Antonio Pauli. Buenos Aires.

(2) Revista de Filosofía An III N° 4, pág. 474. Buenos Aires.

propia tradición, con sus propias lenguas, con sus propios dolores y anhelos, con su propio *gran problema*, constituyen en su inmensa mayoría fuerza de trabajo, "productividad", mano creadora de riqueza. Eso hasta hoy, desde el punto de vista social, y dentro de la relatividad de todos los términos, lo eterno de América.

El Conde Keyserling, con cuya total filosofía no coincido, en su análisis de los Estados Unidos, ha recogido las observaciones del psicoanalista suizo Jung, autorizado investigador de la vida subconiente del yanqui. Para los que conocemos un poco Norte-américa, hay algo en las observaciones de Keyserling y en los estudios de Jung que es singularmente interesante. Ambos reconocen el poder del ambiente indígena conquistado sobre los pueblos conquistadores, "hasta ponerlo al nivel del indígena, del aborigen". Por eso dice Jung y aprueba Keyserling, que "el ideal nacional de Norte-américa es casi puramente indio, como lo aprueba la imagen o representación norteamericana del héroe, la idea norteamericana del deporte, india y no europea, como lo es igualmente la tenacidad y la concentración de un objetivo o propósito determinado." Esta idea que he alentado desde hace tiempo la he visto definida y concretada en el estudio de Keyserling y en los análisis de Jung, presentados a la Escuela Prudencia de Darmstadt. En 1927, hablando en el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown, en Massachusetts, emití conceptos coincidentes en un discurso sobre el indio centro y sudamericano. El *New York Times*, publicó una síntesis de esos conceptos. Para mí siempre ha sido más que una simple expresión decorativa, un símbolo, esa cabeza del indio norteamericano que está acuñada en el oro de algunas monedas de los Estados Unidos. La influencia del indio sobre el blanco de las Américas es indiscutible. El subconiente indio vive en todos nosotros. Entre el norteamericano y el inglés, existen en mi opinión mayores diferencias psicológicas que entre el norteamericano y el piel roja. No pongo por ejemplo el caso del vicepresidente de los Estados Unidos nieto de sajones e indios. Así en nuestra América. No importa que el indio no exista ya en Cuba o que "preocupe nulamente en la Argentina", afirmación esta última que creo puede rectificar Jiménez de Asúa conversando con don Ricardo Rojas o leyendo algo de la moderna literatura neo-incásica argentina entre la que hay un interesante y re-

ciente libro de Ernesto Morales (1). Es cierto, es evidente, que la idiosincracia moderna de nuestros pueblos tiene mucho de aquella de los habitantes autóctonos de América. El chileno de hoy es tan enérgico y fuerte como el araucano de ayer. Así el mexicano, como el pacífico peruano (boliviano, ecuatoriano, nord-argentino y sud-colombiano). En Costa Rica hay indios apenas pero existe mucho de la psicología indígena y de la mejor y más pura. Alguna vez observé a yucatecos y guatemaltecos que en ambos pueblos se habla castellano "con acento y entonación maya". No han muerto en nosotros, ni las virtudes ni los defectos del indio. El mestizaje ha traído naturalmente promiscuidad. Y el negro, que es otra de las invasiones post-colombianas que han llegado a América, ha impreso enorme influencia, tanto en los Estados Unidos, tal lo anotan Keyserling y Jung, como en las regiones tropicales de la América que se extiende al sur del río Bravo (2). Haití fué el primer estado independiente de los nuestros.

Me parece que Waldo Frank ha dicho verdad en sus últimas conferencias en la Universidad de México, cuando afirma que lo europeo va extinguiéndose o transformándose en América como ocurrió con lo asiático o ario en Europa. Inglaterra está cada vez más lejos de Norte-américa como España de nosotros. En aquellos nuestros países donde el progreso es mayor, el hispanismo es menor. Son los pueblos y regiones menos desarrollados de los nuestros, en donde vive la tradición española y donde abundan las gentes que quieren eternizar la influencia del coloniaje. Por eso, bien dice Jiménez de Asúa que el hispano-americanismo es "una expresión vagorosa, sentimental", pues, tanto como alcanzo a ver, sólo se alienta así, vagorosa y sentimentalmente, muy en especial por gente conservadora.

* * *

¿Es el latino-americanismo "una invención gala"? como afirma Jiménez de Asúa. Yo no lo acompañaría en su afirmación. Históricamente el latino-americanismo me parece una expresión "renacentista". Cercada la América por la Inquisición, vivía, intelectualmente, en la Edad Media. Francia nos im-

(1) Las Enseñanzas de Pacaric. Edit. El Ateneo. Buenos Aires.

(2) Interesantes libros a este respecto: *The American Race Negro*. A study of the Negro por Edward Byron Reuter, New York y *The Negro in Our History* por Carter S. Woodson, N. Y.

porta de contrabando una proyección del Renacimiento, del paganismo en la acepción eminente del vocablo, del pensamiento latino resurrexo en Europa. Es innegable que nuestra revolución contra el imperialismo feudal español, tiene, intelectualmente, raíz liberal francesa, médula latina. Nuestro paradojal republicanismo se contextura en mucho "a la francesa". Bolívar es un latinista brillante y jura, románticamente, luchar por la independencia de América, desde el Aventino, frente a las ruinas de Roma, cuna de las concepciones clásicas de los derechos del demos. Los enciclopedistas, la revolución francesa y la legislación napoleónica de inspiración latina, acodan en América. La Independencia se inspira en Francia, y varios países, entre otros el Perú, adoptan hasta la división política y la denominación burocrática de la república francesa. Haití, república negra que habla francés, se independiza antes que nosotros. Sus arcas ayudan cuantiosamente a Bolívar amigo del gran Petion, y cuando de México les piden auxilios económicos para la lucha contra España, hallan los haitianos que no tienen más fondos.

La expresión "latino-americanismo" corresponde, pues, innegablemente, a nuestra época republicana y responde más a ella que el restringido y colonial "hispano-americanismo". La explotación que los franceses puedan hacer de aquel vocablo es tan secundaria en importancia como la que los yanquis imperialistas y los españoles monarquistas hagan de los que unos y otros consideran los únicos posibles. Los tres tienen un significado histórico.

* * *

Los vanguardistas, los apristas, los anti-imperialistas de América, inclinados a la interpretación económica de la historia, hemos adoptado la denominación Indo-américa como expresión fundamental. Las invasiones de las razas sajonas, ibéricas y negras como las asiáticas y del resto de Europa que nos han llegado, nos llegan y nos llegaron, han contribuido y contribuyen a contexturar la América nueva. Empero, pervive bajo todas ellas la fuerza de trabajo del indio. Si en Cuba ha sido extinguida y en la Argentina o Costa Rica muy absorbida, el indio sigue siendo la base étnica y social económica de América. Tanto el que vive dentro de la civilización en el presente como el que en inmenso número se agrupa todavía en primitivas organizaciones tribales. Con la raza india se fundirán muchas otras, pero nuestra América encontrará su definición y su camino antes que esos setenta y cinco mi-

lones de indígenas hayan desaparecido. Cada invasión, cada conquista, ha modificado parcialmente la raza indo-americana, pero la base étnica de nuestros pueblos es aún definitivamente indígena.

Los que vivimos esta época luchamos contra el imperialismo capitalista yanqui como los que vivieron hace cien años lucharon contra el imperialismo feudal español, francés y portugués. La dominación yanqui, si perdura, nos dejará también sus huellas profundas como la española. El período "latinoamericano" puede ser que sea sucedido por la etapa "panamericano". Nosotros luchamos por que no ocurra así, especialmente por el contenido imperialista del concepto. Las consecuencias de esas tres expresiones que son consecuencia de invasión étnica, política, económica y espiritual, será el indio-americanismo que fundirá y definirá. La nueva revolución de nuestra América será la revolución de base y de sentido indio. De conciencia o de subconciencia indígena expresados en una renovación económica y social. La revolución mexicana es un atisbo de este gran movimiento. Los países donde el indio no predomina en América, no podrán sustraerse a él.

Jiménez de Asúa escribe en su prólogo que "todo fallo sería prematuro" para decir si somos hispanoamericanos o no. Creo que tiene muchísima razón y que su actitud es la única posible para un español que ha visto algo de América y que no se empecina. El tiene que aceptar que es ley histórica que la influencia del conquistador se extingue o transforma en los pueblos conquistados. Ni raza ni lengua tienen en el ritmo evolutivo de la historia garantía de eternidad. Muchos se empeñan en conservar la "pureza" de la lengua castellana, que es resultado de otras lenguas, producto de su descomposición y transformación. Todo afán por conservar purezas de razas y de lenguas es, bien lo sabemos, anticientífico. La superioridad expresiva de la lengua inglesa sobre la castellana se debe a que aquella es una lengua libre, sin academias ni inquisiciones, producto directo de la evolución económica y social de un pueblo, y la nuestra está restringida por la que "limpia, fija y da esplendor". Por eso en pueblos de mayor desarrollo económico como el argentino, se ve ya que los viejos moldes del idioma se rompen al empuje de las nuevas necesidades. Largo sería extenderse sobre este punto.

* * *

Como no soy devoto de la historia heroica, episódica, creo en el determinismo económico de todos nuestros fenómenos his-

tóricos. Así me permito interpretar el descubrimiento y la conquista de América, el coloniaje, la invasión negra, así la revolución de la Independencia, así la república, el imperialismo del dólar, la migración europea y asiática, la revolución mexicana, nuestros movimientos anti-imperialistas, etc. Estas causas económicas no excluyen lo heroico ni la influencia individual. Quedan, pues, a salvo Colones y Pizarros, Bolívars, etcétera, ayer, como nuestros Zapatas y Sandinos de hoy. Creo que ellos no son causa sino instrumentos o intérpretes, guías, de movimientos y acaecimientos. Desde este punto de vista económico, no puedo ser hispanoamericanista. Creo que sería incurrir en "vagoriedad y sentimentalismo". El fenómeno económico de hoy no es hispanoamericano. Nuestros pueblos tienen ante sí el problema magno de una lucha entre el imperialismo, resultado de la organización y del sistema capitalista dominante en los Estados Unidos y las grandes masas nacionales de trabajadores en nuestros pueblos, en su mayoría indios. Es el problema social mundial, que en nuestra América cobra caracteres muy especiales, fisonomía propia, complejidad y trascendencia "muy americanas". Por ser nuestra realidad así tan nuestra, estoy francamente contra toda la especie de trepadores pseudo-revolucionarios tropicales que repiten discursos europeos para resolver nuestros problemas. Ahora bien, ¿qué papel tiene España en todo esto? No alcanzo a verlo. Empero la cuestión es interesante y tiende a aclarar conceptos útiles para la definición ideológica de la nueva América. Los apristas defendemos la expresión Indoamericanismo como denominación de nuestro gran movimiento renovador y unitario, antiimperialista y socialista. Pero, si acaso, ¿el debate queda abierto?

Con un público testimonio de admiración y simpatía a este gran español, don Luis Jiménez de Asúa, que por liberal avanzado, por sabio y por justo ha sido proscrito de sus cátedras de Madrid; como en los tiempos de esa Santa Inquisición, que en España parece inmortal.

Berlín, octubre de 1929.

MAS SOBRE LA CUESTION DEL NOMBRE DE NUESTRA AMERICA

En algunos diarios ingleses y con motivo del viaje del príncipe de Gales a varios de nuestros países, han aparecido cartas de brasileños y cubanos con un reclamo que ha de parecer raro. Dicen los brasileños que no deben los diarios ingleses llamar a la "tourné" del príncipe "Hispanoamericana", porque ellos no son españoles de origen sino lusitanos y el príncipe va también al Brasil. Reclaman los cubanos de la denominación "Viaje a Sud América" que se da a la jira real porque Cuba no es Sud América y el príncipe va también a La Habana.

Aparentemente los reclamos son pueriles y demuestran que no sólo hay desocupados ingleses en Inglaterra sino también del nuevo mundo no sajón. Empero, si el caso del príncipe no tiene mayor importancia, lo tiene en verdad la cuestión del nombre. Muy frecuentemente llaman los ingleses Sud América a todo lo que no es Estados Unidos o Canadá en el continente americano. Como el gobierno español se ha empeñado en propagar el vocablo compuesto "Hispanoamérica" o "Iberoamérica" para denominar a nuestros veinte países, no faltan repetidas protestas de brasileños y haitianos contra tal generalización que consideran *anti-histórica*. Sabíamos que en España, los catalanes o la mayoría de ellos que no se consideran españoles, objetaban la denominación "Hispanoamérica" en nombre de su derecho de participantes en la obra de la colonización americana. Desde que el señor Ulloa, peruano, se ha empeñado en demostrar que Colón no fué genovés sino catalán, el derecho de Cataluña sobre América resulta fortalecido. Parece, pues, que en España se ha optado por el nombre "Iberoamérica" para distinguirnos de los Estados Unidos y Canadá. Empero, los brasileños protestan porque dicen no ser iberos sino lusitanos de lengua más que de origen. Esto ha obligado a agregar la palabra lusitano a la denominación de nuestra América, habiéndose inventado un vocablo o una serie de vocablos reunidos que se usa por algunos para designarnos: "Ibero-lusitano-América". Los haitianos a su vez reclaman, porque ellos no son ni iberos, ni lu-

sitanos, sino africanos de raza y franceses de lengua, lo que importa suponer que para complacerlos y ser justos, histórica, lingüística y étnicamente, el verdadero nombre nacional, común a nuestras veinte repúblicas debería ser: "Ibero-lusitano-franco-Africa-América", vale decir un completo trabalenguas, digno de darse como prueba de elocución a un alemán o a un inglés de los que aprenden nuestro idioma.

Ya se habían oído en Alemania protestas de algunos brasileños cuando se proyectó formar el Instituto Iberoamericano, y más aún cuando se trató de reunirlos con el Instituto Germano-brasileño de Bonn. No han faltado haitianos, que sintiéndose justamente parte de nuestra América hayan protestado de su exclusión. Si examinamos los reclamos, no es posible negar justicia a brasileños y haitianos, porque ambos pueblos son parte integrante de nuestra América: el uno por muy vasto e importante y el otro por muy pequeño y sufrido y porque fué en nuestra lucha con España colaborador decisivo en la época de mayores dificultades de la empresa bolivariana.

Además, no han de faltar de nuestro lado nacionalistas quisquillosos que protesten porque en todas esas complicadas denominaciones, el vocablo América se coloca "despectivamente" en último término. Nosotros somos, dirán, ante todo americanos y después de americanos, iberos-lusitano-franco y lo demás. No ha de faltar quien diga que tienen razón y quizá también haya derecho a estimar tal demanda como justa.

Creo que en todo caso, debemos considerarnos muy afortunados de la disputa porque tanto los que pretenden apropiarse de nuestra América siquiera por el nombre, como los que defienden ardorosamente el sentido de nuestra unidad continental, demuestran comprender la importancia que van cobrando nuestros pueblos, no como fracciones o "patrias chicas", sino como un gran conjunto geográfico, político, económico y cultural.

Ahora que la disputa, fuera de América es baladí. Todo se soluciona con un nombre común que nos comprende sin excepciones y que es universalmente admitido para denominarnos: América Latina. Latino es el origen de todas las lenguas no autóctonas que se hablan en nuestra América y latina es la denominación genérica de las razas europeas que colonizaron nuestros países. Y como no existe ningún pueblo que lleve como nombre el vocablo Lacio o Latino, no corremos el riesgo de seguir apareciendo como colonias geográficas de ningún país europeo y comprendemos que tal vo-

cable expresa el origen más directo de nuestra cultura occidental. Esto, mientras no reconozcamos que otra denominación más exacta es Indoamérica.

* * *

Indoamérica, sería tema también para interesantes discusiones. Si no damos por comprobada la tradición que Ricardo Palma recoge acerca de la procedencia indígena del vocablo América — cuyo origen atribuye a una equivocada respuesta de los naturales de "Tierra Firme" a Colón, acerca del nombre del país que descubría, — aceptaremos que América viene de Américo y que tal fué el florentino Vespucio, navegante y descubridor. Así resulta que América es nombre italiano, lantino, el mismo que los franceses llaman Amaury, y los germanos llamaron Emeric, formas todas de Amalrich. La combinación Indo-América, que Jiménez de Asúa critica, parece, pues, acercarse a la expresión más justa.

Empero, como todavía predomina el poco aprecio a nuestra raza autóctona y muchos creen comprenderla ya en el vocablo América, no es inexacta históricamente, y es también breve, la denominación América Latina. Creen algunos que llamarnos latinoamericanos es presuntuoso. Suponen que intentamos declararnos herederos directos de Roma, en un sentido cultural y político. Obvio es demostrar que la crítica es injusta, por más que por el prestigio del vocablo latino en Europa, hablar de una América Latina es picar la imaginación de los admiradores de la cultura romana y hacerles pensar que quizá al otro lado del Atlántico esté surgiendo una nueva Roma, para un año en que no hemos de vivir. Esto, para los "patriotas de la patria grande", es como compensar cierto desprestigio de nuestros pueblos de Europa, donde popularmente se nos imagina o un vasto conjunto de tribus o una rica colonia norteamericana.

El inconveniente mayor — conceptual, no lingüístico — de la denominación "Ibero-lusitano-franco-América", radica en que tiende a fraccionarnos como nación. Cualquiera de las formas que no sean las de América Latina o Indoamérica, plantea distinciones, fraccionamientos y separatismos. Estamos bastante divididos y distanciados entre nosotros y nos conocemos muy poco, para que ahondemos el alejamiento por una cuestión de nombres. Nuestros intereses comunes y nuestros problemas — sobre todo nuestros peligros — son comunes, y nuestra unión más que un bello idealismo, es un impera-

tivo de la realidad. Nuestra comunidad con los pueblos de Europa que nos legaron parcialmente lengua y raza es más sentimental. No necesitamos de los pueblos europeos a los cuales estamos vinculados históricamente, como necesitamos estrechar la vinculación y el conocimiento entre nuestros países. Aunque es cierto que la influencia de un nombre común no es decisiva, también es verdad que la diversidad de denominaciones entre nosotros es un recordatorio permanente de separaciones y diferencias. Creo que la mayor sorpresa de un latinoamericano que no ha salido nunca a conocer otros de nuestros países, es descubrir su semejanza. Con todo entusiasmo, un ilustrado profesional de Chile, después de un largo viaje por Sur y Centro América, me declaraba que encontraba pueril no llamarse latinoamericano. "Para comenzar, me decía, cuando llego a un hotel en Europa anoto mi nacionalidad como latinoamericano y como hacen los yanquis que agregan el nombre de su estado al de la nación estadounidense agrego yo el de mi estado, Chile". A esto contribuye el afán simplista del europeo que divide a los americanos en dos denominaciones genéricas: Americano es el del Norte, y Latinoamericano es el que no es americano del Norte. Hay que imaginar la confusión que produciría quien se llamase "ibero-lusitano-franco-americano" en estos países donde cada día se inventan abreviaciones y contracciones de largos títulos, para evitarlos. La ley del menor esfuerzo no admite nombres extensos. Una sucesión de cuatro palabras para denominarnos es como el afán de las personas que usan cinco apellidos y exigen que todo el mundo los aprenda. Muy tradicional y muy romántico, pero poco práctico.

Berlín, enero de 1931.

CAPITULO II

CONTESTANDO A LOS DEFENSORES DEL
PANAMERICANISMO

I

En un artículo especialmente escrito para la agencia norteamericana "New World Bureau" el señor Ferrara, embajador del gobierno de Cuba en Washington, sintetiza su defensa del Panamericanismo contenido en un libro suyo publicado recientemente en París.

El artículo merece la atención de los preocupados — que somos muchos en la América Latina — de la debatida cuestión que trata. Interesante ha de ser leer el libro todo. Pero ya el artículo sumariza el pensamiento central del autor, que, según entiendo, es relativamente nuevo en él.

El Panamericanismo tiene apasionados defensores y apasionados atacantes. Más defensores en la América del Norte, donde también se le ataca y más atacantes en la América Latina donde, muy en minoría, también se le defiende. En el artículo del señor Ferrara parece excluirse a los que en las Américas combaten al panamericanismo. Se refiere sólo el diplomático cubano a los antipanamericanistas de Europa, que abundan hoy más que nunca en estos países, ya por la antipatía creciente hacia los Estados Unidos — razón de interés, — ya por simpatía creciente también hacia la América Latina, interesada o no, pero útil siempre.

El señor Ferrara al replicar a los críticos europeos del panamericanismo usa argumentos que implican una réplica a los latinos y norteamericanos que no son de su opinión. Vale anotar sí, que el señor Ferrara en su defensa va quizá más lejos que los propios norteamericanos que sostienen el Panamericanismo — refiriéndome claro está a los sostenedores serenos y autorizados. Pero esta observación atañe más a características psicológicas. El sajón cuando defiende, cuando niega o afirma, tiene siempre cuidado de ser excesivamente enfático. La misma lengua inglesa pone atenuantes a los im-

petus simplistas. Entre los latinos, la negación o la afirmación son absolutas, son imperiosas, dogmáticas. La mente sajona es más dialéctica, más sistemada, más lógica. Nuestro razonar es más primitivo, más violento, insurge siempre abultado por el sentimentalismo o la pasión infantil que pesan sobre él y le hacen perder agilidad y altura. Somos así. Y sólo los franceses han logrado desasirse de esas trabas aprendiendo a medir todo lo que pueda ser demasia de lastre para el vuelo limpio del pensamiento.

La defensa del señor Ferrara es característicamente latina. Exagerada y unilateral. Quizá por eso, por haberse situado en una posición de avanzada extrema, resulte tan vulnerable. Su artículo no revela una actitud serena. En temas como el que trata, es muy difícil erigir defensas lejos de la Historia y de la Economía. He leído otras defensas del Panamericanismo, de plumas norteamericanas, más sólidamente afirmadas. El no participar de una opinión no es obstáculo para apreciar y estimar la contraria. En el artículo del señor Ferrara — muy claro está — hay más antagonismo que razonamiento, más partidismo que ideología.

Su concepto sobre la intervención — por lo mismo que es tema tan conocido y tan tratado — se basa en viejos argumentos. "Europa ha practicado el sistema de las intervenciones durante muchos siglos." "Todo el sistema político europeo es eminentemente intervencionista". "Sin embargo la mayoría de los escritores al hablar de América, consideran la intervención como el peor de los males". Que Europa haya practicado el sistema de las intervenciones durante muchos siglos, no es razón para que el sistema sea bueno. Que lo practique ahora, tampoco. Europa está demostrando con sus tragedias y sus graves problemas que el sistema no es bueno. Pudo haber sido — lo bueno o útil ayer no es siempre bueno o útil hoy y viceversa, especialmente en política, — pero los resultados de su aplicación contemporánea nos dan el panorama bastante sombrío de la Europa de hoy. Ahora bien, que haya escritores anti-intervencionistas en Europa no implica contradicción alguna. No será admisible declararles responsables de la existencia del sistema intervencionista. En Europa, predominantemente reaccionaria, militarista e imperialista, hay millones de europeos revolucionarios, pacifistas y anti-imperialistas. En Europa se han conformado los más insultantes desporismos pero en Europa han surgido también las más violentas revoluciones. No se puede hablar de Europa "standard" bajo ningún concepto. Y hoy, más que nunca,

nada es más difícil que pretender encasillar a Europa dentro de un tipo único de pensamiento político, social, económico, filosófico o religioso. Intentarlo es simplismo y de los más elementales.

Si "las intervenciones han sido útiles a veces", no supone que lo sean siempre. Las andaderas necesarias al niño resultan traba y trampa para el hombre. Las intervenciones "de ayuda" de los Estados Unidos en la América Latina, han podido servirnos en dos o tres casos, pero ahora resultan un peligro. El ejemplo histórico que cita el señor Ferrara en su artículo, la guerra de defensa del Perú, Chile, Bolivia y el Ecuador unidos contra España en 1866, es justamente un caso de alianza defensiva que sólo tuvo consecuencias benéficas. Porque combatió y derrotó al enemigo común sin más consecuencias para los aliados que la libertad. Caso ejemplar el citado porque en él no necesitamos ayuda de los Estados Unidos, malgrado la doctrina de Monroe. Y caso ejemplar también, en cuanto a la actitud de la Argentina protestando contra la invasión de España lo mismo que habría protestado si la invasión hubiera llegado de los Estados Unidos.

"Es preciso pensar también — escribe el señor Ferrara — que el Caribe es el punto vulnerable de los Estados Unidos, especialmente después de la construcción del Canal de Panamá. Y reza el antiguo adagio *"primum vivere, deinde philosophare"*. Este argumento corresponde exactamente a uno que escuché en un debate público que sostuve en la Universidad de Harvard en octubre de 1927. Mi opositor, el profesor Baxter afirmaba lo mismo: "la doctrina de Monroe es para nosotros, los norteamericanos, razón de vida". El profesor Baxter asentía en la definición "unilateral" que hizo de la doctrina Mr. Hughes en su célebre discurso de Minneapolis. Sí, de acuerdo, diré yo hoy como entonces, razón de vida para vosotros pero yo no hablo por los Estados Unidos, sino por la América Latina. Razón de vida es también para el pez grande tragarse al chico. Y el pez grande, si supiera latín, también diría: "primero vivir y después filosofar". Pero es que el señor Ferrara, así como habla de una Europa, única e indivisa, habla de una América que sólo tiene intereses comunes y esto es falso. Falso, como declarar responsables del sistema intervencionista existente en Europa a los escritores europeos que son antiintervencionistas. Existen en América intereses comunes, es verdad. Pero existen también intereses antagónicos. Cuando el señor Ferrara se pregunta "si hay imperialismo económico", él mismo se encarga de establecer la pro-

funda oposición de intereses que presentan las dos Américas que, políticamente han sido bien definidas por un internacionalista chileno, como "los Estados Unidos del Norte y los Estados Desunidos del Sur".

El concepto que el señor Ferrara tiene del imperialismo resulta ser muy personal y respetable pero absolutamente anticientífico. El diplomático cubano hace una comparación del comercio de Europa y de los Estados Unidos con la América Latina. Anota que Europa exporta más de la América Latina mucho más de lo que ella importa, en cambio los Estados Unidos compran a la América Latina mucho más de lo que le venden. Luego añade, que el comercio de exportación e importación de los Estados Unidos con la América Latina excede en poco más de una tercera parte al comercio con Europa. Y "por estas simples indicaciones" deduce que "no se puede hablar de expansión económica como consecuencia de una política absorbente".

Como el método de exposición es arbitrario, debemos partir del último argumento: la expansión económica no es, efectivamente, una consecuencia de la política absorbente. La Historia y la Economía nos enseñan que es justamente lo contrario; la política absorbente está determinada por la expansión económica. Es apotegma político y de legítima estirpe sajona que detrás del comercio va la bandera. Y detrás de la bandera, añadamos, va el cañón.

Pero estas consideraciones económicas del artículo del señor Ferrara, merecen comentario detenido. Me prometo seguir con el tema en un próximo artículo. La cuestión es interesante y su discusión necesarísima. Aunque sepamos ya que hay un "lenguaje oficial" que responde en cierto grado a una mentalidad oficial, también al tratarse de nuestras relaciones con los Estados Unidos, hace falta, por parte de quienes no hablamos oficialmente, insistir en el planteamiento de nuestros puntos de vista. El artículo del señor Ferrara nos brinda una oportunidad que vamos a aprovechar.

Berlín, 1930.

CONTESTANDO A LOS DEFENSORES DEL PANAMERICANISMO

II

Dediqué en una correspondencia anterior algunos comentarios al artículo que el embajador del gobierno de Cuba en Washington señor Ferrara, ha publicado por intermedio del "New World Press Bureau" en defensa del Panamericanismo. Y me prometí continuar, porque el tema es sumamente interesante. Dejando ya las consideraciones del articulista sobre las intervenciones, fase política de su exposición, me parece digno de comentario especial lo que el señor Ferrara afirma sobre las relaciones económicas de la América Latina con los Estados Unidos.

Como el diplomático cubano ha dedicado su defensa, no a los enemigos del Panamericanismo en la América Latina, sino a los escritores europeos que lo impugnan, convienen ciertas aclaraciones previas. Insisto en anotar su error al considerar como opiniones de Europa, de toda Europa, la de los escritores europeos antiintervencionistas y antipanamericanistas. Ese error engendra otros muy notables de su artículo, que tanto en sus consideraciones políticas ya comentadas como en las que son atinentes a la economía, que hoy me propongo comentar brevemente sitúan la defensa del señor Ferrara en un plano de obvia vulnerabilidad.

Como el señor Ferrara niega la existencia de un imperialismo económico de los Estados Unidos sobre la América Latina, afirmándose en el falso concepto de que "no se puede hablar de expansión económica como consecuencia de una política absorbente", tan anticientífica afirmación implica la negación de un imperialismo europeo sobre la América Latina. Si el señor Ferrara hubiera partido del principio de que existe un imperialismo europeo sobre todo el mundo no industrial — porque el imperialismo es un fenómeno económico, consecuencia del capitalismo, habría estado en lo cierto. El profesor norteamericano Moon ha escrito y claramente, que "el imperialismo económico es un fenómeno contemporáneo universal que nadie puede negar." Y al profesor Moon no

se le puede tachar de europeísta ni mucho menos. Pero el imperialismo o sea la etapa en que el capitalismo se expande sobre los países no desarrollados industrialmente buscando campos de inversiones, mercados para sus productos manufacturados y zonas de materias primas que la gran industria necesita, no puede medirse unilateralmente por los índices del comercio, como lo intenta el señor Ferrara, ni puede circunscribirse a los Estados Unidos como también parece insinuarlo.

* * *

Europa inició la expansión imperialista sobre la América Latina. La Europa industrial se entiende, particularmente Inglaterra. Mientras los Estados Unidos se transformaban de país importador de productos manufacturados y receptor de capitales extranjeros, bajo la forma de inversiones o de empréstitos, en nación industrial, acreedora e imperialista, la América Latina subordinó su economía exclusivamente a la dominación de Europa. Con el crecimiento económico de los Estados Unidos, país que ha alcanzado la etapa capitalista con rapidez maravillosa, se plantea el enfrentamiento de dos imperialismos. El europeo y el norteamericano. La guerra mundial, tan bien aprovechada por los Estados Unidos, inclina la balanza económica del mundo en favor de Norteamérica. La lucha imperialista por la América Latina, entre Europa y los Estados Unidos va definiendo la victoria en favor de nuestro vecino colosal. Es cierto que aún existen fuertes intereses europeos en la América Latina y es cierto también que, comercialmente, Europa lucha por los mercados latinoamericanos. Pero hasta hoy son los Estados Unidos los que van ganando la partida. Y para ganarla — como el imperialismo es un fenómeno económico de proyecciones políticas — los Estados Unidos han creado una política, cuyo amparo básico es la maleable doctrina de Monroe y cuyo sistema de acción o de táctica es el Panamericanismo.

El señor Ferrara descubre una verdad "dolorosa" que es como descubrir agua en el mar. Dice que "lo doloroso en esta cuestión es que la estructura latinoamericana es todavía de estructura colonial." ¡Naturalmente! Pero eso no es doloroso. Es simplemente un hecho histórico real que constituye una etapa de nuestro proceso económico. Advirtamos sí, que cuando el señor Ferrara reconoce que somos pueblos de economía colonial debiera anotar que hay otros pueblos de economía colonizadora, vale decir, imperialista.

La América Latina — vieja verdad — vive la etapa de la

economía colonial. En otras palabras, su vida económica depende en gran parte de la de los pueblos industriales. Pero el origen de esta dependencia no radica en el comercio como insiste en demostrarlo el señor Ferrara. El comercio, no es en sí la causa de la expansión económica. Tal criterio resulta absurdo en nuestros días. Corresponde a una concepción mercantilista de la historia y — como es sabido — la etapa del mercantilismo ha pasado ya.

La causa de la expansión económica moderna es la producción industrial. Es la máquina que domina el capitalismo. Los países donde la máquina ha sido forjada y donde ella convierte las materias primas o "elementos naturales" — según la vieja expresión de Smith — en artículos manufacturados o mercancía industrial, son los países capitalistas de nuestra época. Como la industria necesita más y más materias primas, las importa de los países donde existen. Como al mismo tiempo necesita vender más y más productos manufacturados, los vende donde puedan comprarlos. Para conseguir el dominio de los países que tienen materias primas y para conseguir en esos países el mercado de venta para sus productos industriales, los países capitalistas tratan por todos los medios de captar a los países no industriales que son productores de materias primas y compradores de productos manufacturados.

La América Latina que no ha forjado la máquina, que se construye con hierro y carbón — dos materiales en los que nuestros países no son muy ricos y que los Estados Unidos tienen en abundancia — ha sido y es hasta hoy zona productora agrícola de materias primas, de importación de productos manufacturados. Por eso, después de la independencia de España y Portugal, la Europa industrial — vale decir Inglaterra — trató de dominar económicamente a los pueblos latinoamericanos. La superabundancia de capitales y de productos manufacturados y la necesidad de materias primas para el sostenimiento de la industria, determinaron la expansión económica de Inglaterra, expansión que la economía moderna llama imperialismo. Frente al imperialismo inglés, se alzó el imperialismo norteamericano, más moderno en su técnica de expansión como más moderno en su técnica de producción que el capitalismo inglés.

* * *

Existen, pues, dos imperialismos en lucha por la América Latina: el europeo y el norteamericano. Pero el imperialismo

europeo va perdiendo su influencia, mientras el norteamericano la acrece. El comercio — que el señor Ferrara no ve como forma o modo del imperialismo sino como causa de expansión económica — es uno de los aspectos o manifestaciones del imperialismo. La lucha comercial entre Europa y los Estados Unidos por los mercados latinoamericanos es una de las más importantes consecuencias de esa lucha imperialista entre los Estados Unidos y Europa, lucha que tiene otras manifestaciones en la batalla por las concesiones — muy ligada a las tendencias de dominación política sobre nuestros países para la que el Panamericanismo es un instrumento — y a la sujeción de la vida económica de nuestros estados por los empréstitos.

El señor Ferrara compara los préstamos de los Estados Unidos a América Latina "que escasamente" llegan a los cinco mil millones de dólares con las deudas de Europa a Wall Street y olvida que la capacidad de pago de Europa es infinitamente superior a la nuestra. Por la incipiente de nuestro desarrollo económico y por la dominación de las fuentes de nuestra riqueza nacional, las deudas de los países latinoamericanos comprometen mucho más gravemente nuestra economía que la deuda de los países europeos.

Finalmente, el señor Ferrara afirma que "una prueba evidente de que la función prestataria no está influida por la política" radica en que "las grandes inversiones de capitales nórdicos no han tomado el camino del Caribe y del Golfo de Méjico" sino que especialmente es en los últimos años han ido muy al Sur. Pero de nuevo hay que recordar que el diplomático cubano ignora que el imperialismo moderno no está determinado por la proximidad geográfica. Según tan peregrina teoría, Inglaterra no debiera haber invertido nada en China teniendo más cerca al Egipto y a Malta. Si el señor Ferrara hubiera leído el notable libro yanqui "Our Bankers in Bolivia" podría encontrar que la emigración de capitales no está sujeta al problema de las distancias. Otro libro de fácil adquisición al respecto es "Dollar Diplomacy" — norteamericano también — en el que ésta y muchas otras de las opiniones del señor Ferrara encontrarán definitiva refutación.

Berlín, 1930.

¿YANQUILANDIA ES UNA NEGACION DEL SOCIALISMO?

El poder actual de Yanquilandia—

El formidable poder económico del capitalismo yanqui está dando lugar a peligrosas generalizaciones en nuestros países que no aceptaría ni el más conservador ciudadano inglés. Fascinados por el poder formidable de los Estados Unidos de hoy, algunos escritores como el señor Maeztu, de España, caen en deplorables simplismos de apreciación. Sin entrar en esta cuestión que es importante, me permitiré decir de paso que los escritores de España, como teorizantes y comentaristas de política o economía, ya que son tan primitivos y elementales la una y la otra en España, suelen usar un raciocinio del más auténtico tipo de dogmatismo católico, vale decir unilateral, simplista y siempre inexacto. Esta afirmación nos la prueba no sólo lo que hay escrito en política y economía en España, sino el proceso mismo de la política de ese país. Pero la cosa no tendría importancia — como no la tiene para nosotros que el señor Primo de Rivera haga de las suyas, — si esas generalizaciones no llegaran hasta América y en buena cuenta detuvieran el proceso de liberación de la mentalidad española tan necesario a las nuevas generaciones de nuestros países.

Volviendo al tema—

Pero dejando de lado este tema de España que bien merece atención y acometida, volvamos a la peligrosa fascinación — peligrosa para nosotros, no para España, — que el poderío de los Estados Unidos está despertando en ciertas mentalidades españolas y españolizantes que propagan sus ideas desde la "prensa grande" latinoamericana. Los argumentos de esos señores son claros como el agua clara y serían muy buenos si el mundo no necesitara o tuviera sino agua y cosas claras. Me parece que el raciocinio de esos caballeros se silogiza así: Estados Unidos es un país rico y poderoso; Estados Unidos está organizado bajo el sistema capitalista; luego: para ser rico y poderoso hay que organizarse bajo el sistema capitalista. Si

este "raciocinio" del mejor tipo balmista, es decir español y católico, se generalizara en nuestra América, el imperialismo tendría menos trabajo que el que hoy tiene para apoderarse de nuestros países.

La lección histórica de Inglaterra—

El capitalismo inglés nos ofrece la más completa de las curvas históricas del capitalismo europeo. En Inglaterra nace el capitalismo como clase poderosa al adueñarse de los medios de producción que maquiniza la revolución industrial del siglo XVIII. En Inglaterra, se realiza el proceso de proletarianización del pequeño industrial y del campesino y nace la clase obrera. En Inglaterra la nueva clase dominante alcanza pronto un poderío extraordinario, y hay un momento en que todo el país vive en una "edad dorada" como la llama el profesor de la Universidad de Oxford G. D. H. Cole en su reciente libro "History of the British Working Class movement" (vol. II). En Inglaterra el capitalismo comienza a desplazarse en la etapa del imperialismo económico. Y en Inglaterra, ese capitalismo poderoso de fines del siglo XIX y principios del XX comienza hoy a sentir síntomas de vejez y a temer el poder de la clase obrera que él creó, o de las nacionalidades que sojuzgó para explotar y fortalecer su sistema. Este proceso no es desconocido a quien haya abierto un libro de cualquiera historia económica inglesa.

El caso de Yanquilandia—

En los Estados Unidos de Norte América este proceso histórico del capitalismo se repite ampliado. No es posible que dadas las diferentes condiciones de territorio, extensión, recursos, tradición, etc., las características del proceso económico inglés se repitan en cada detalle en Yanquilandia. Comparado al poder industrial inglés y a la vastedad del campo de acción del capitalismo británico, la fuerza del capitalismo norteamericano aparece gigantesco y no tiene precedente en la historia. Además, "la edad dorada" del capitalismo norteamericano aparece más brillante y más sólida que la "edad dorada" del capitalismo británico, porque nos presenta la paradoja de una riqueza universal o casi universal dentro del país. Esto haría pensar en que el capitalismo yanqui saca sus dólares de las nubes. Si todos son ricos ¿quién trabaja? Si es verdad que la fortuna es universal o casi universal en Norte-

América, caemos en una disyuntiva: o se hace un reparto socialista de la riqueza o en esta aparente riqueza universal hay algo de paradójico.

El imperialismo—

No podríamos analizar estas cuestiones sin entrar en el tema del imperialismo. Ninguno de los católicos escritores españoles podrá negar que la base del capitalismo es el proletariado. Si no conocen o no aceptan la teoría del valor de Marx no podrán negar que aunque sea en parte (tal como admiten los conservadores) el capital deviene esencialmente del "trabajo no pagado". La portentosa riqueza de la clase capitalista norteamericana, la comodidad de su aristocracia obrera y de su clase media no la hace la máquina sola, como los automáticos de Nueva York sirven café y té por una moneda de a cinco. Aun, creer que ese café y té salen por sí solos es parte del simplismo con que se aprecia el movimiento norteamericano. La riqueza norteamericana no puede explicarse sin imperialismo.

Dos libros revelan algo del porqué de la riqueza yanqui—

Hay dos libros norteamericanos que debiera leer todo el que quisiera escapar a los simplismos de los fáciles escritores españoles, de cuyos juicios confusionistas también es una prueba el artículo del señor Maeztu en "La Prensa" de Buenos Aires del 14 de noviembre último. Estos dos libros que no sé si están traducidos al español, son "*Dollar Diplomacy*" por Scott Nearing y Joseph Freeman y "*American Foreign Investments*" por Robert W. Dunn. Estos dos libros pueden adquirirse en "The Working Press" de Nueva York por \$ 2,50 y \$ 5., respectivamente. En esos libros el lector puede explicarse algo del secreto de la riqueza norteamericana que según el señor Maeztu, "los Estados Unidos no necesitan sino continuar por el camino en que se encuentran para que esa riqueza sea universal entre sus hijos". Como el señor Maeztu alude horrorizado a la "funesta lucha de clases", parece que no la admite como ley de la historia ni aceptará sin duda que se le demuestre que la riqueza norteamericana se afirma grandemente en el imperialismo.

El capitalismo de ayer y el capitalismo de hoy—

Repetiremos, porque como dice el señor Unamuno "las cosas de puro sabidas se olvidan", y esto ocurre mucho en España, que el capitalismo, una de las grandes etapas del desenvolvimiento económico del mundo y por ende de su desenvolvimiento integral, tiene a su vez diferentes periodos de evolución. El capitalismo inglés de los tiempos del gran Robert Owen no es el capitalismo inglés de estos tiempos. El capitalismo cuya formación es visible o *concreta* diremos mejor adoptando una voz de Marx, no es el capitalismo de estos tiempos cuya formación o acumulación es más *abstracta* diremos para adoptar el término del mismo autor aplicado al trabajo en su teoría del valor. No sólo acumula dólares para la burguesía yanqui el obrero yanqui. También acumula dólares el obrero peruano, el mexicano, el persa, el filipino y el alemán. Un señor capitalista sentado en un club de Nueva York está acumulando capitales con el trabajo de un obrero en China. Y esto es justamente uno de los efectos del imperialismo que implica emigración de capital.

El rico yanqui de ayer y el rico yanqui de hoy—

El leñador que se hacía millonario y el vendedor de diarios que se convertía en magnate ya son tipos de primera edad, de edad legendaria del capitalismo yanqui. Son como Pizarro pastor de cerdos convertido en semimonarca de un imperio. La riqueza de Norteamérica misma no sería bastante para acumular capitales tan inmensos como los que hoy sabemos existen en las cajas de los bancos yanquis. La riqueza norteamericana la está acumulando en el mundo, en gran parte, un ejército de millones de obreros. El rico yanqui de hoy pongamos mister Doheny, por ejemplo, rey del petróleo y jefe de la Standard Oil, recibe el tributo de todos los rincosnes de la tierra, acumulado con el esfuerzo y la explotación de un ejército innumerable de proletarios, que no sólo dan dinero al señor Doheny sino permiten a éste el lujo de beneficiar con ese fantástico capital acumulado a "la aristocracia obrera" y universidades yanquis y al mismo proletario común en Norteamérica.

Cifras que son elocuentes—

Escribiendo recietnemente en "The Labour Monthly" de Londres, he presentado esta estadística de las inversiones del

capitalismo yanqui en el mundo, tomada de "The New York Times" del 27 de junio de 1926:

En Asia	\$ 1000.000.000
En Europa	\$ 2000.000.000
En Australia	\$ 1000.000.000
En Canadá	\$ 2500.000.000
En América Latina	\$ 4100.000.000

Estas sumas dan un total de diez mil seiscientos millones de dólares invertidos en concesiones, empréstitos, industrias, etc., — excluyendo las deudas de guerra.

Una simple pregunta—

Estos diez mil seiscientos millones de dólares que suman inversiones que crecen cada día, suponen que tan fantástica suma rinde un interés formidable y vuelven a los Estados Unidos acrecentadas, inmensamente acrecentadas por el trabajo de todos aquellos que trabajan en las empresas que alientan esos capitales. Preguntemos, pues, a los señores que creen que la riqueza yanqui se hará "universal entre sus hijos" quién la acumula. Si se abre una estadística de salarios, cualquiera se encontrará que el capitalista yanqui que paga un salario como 10 a un obrero en Norteamérica, paga como 1 o como 1/2 a un obrero extranjero. Basta saber las diferencias de salarios entre un obrero mexicano en los yacimientos de petróleo de la Standard Oil en México y uno yanqui en los yacimientos norteamericanos de la misma empresa. ¿Quién acumula el valor de la diferencia que beneficia al obrero yanqui? ¿De dónde sale esa diferencia? No se dirá que no la produce el obrero extranjero al que se le paga menos para pagar más al obrero yanqui. He ahí una de las paradojas económicas de bienestar que crea el imperialismo.

La colonia política y la colonia económica—

Juzgar a los Estados Unidos como una entidad económica aislada es ingenuo. Estados Unidos es dueño del imperio económico del mundo, de un imperio mucho mayor en extensión que el político de Inglaterra. Canadá es una colonia inglesa, en el orden político, y yanqui en el orden económico. El Plan Dawes ha hecho de Alemania una semicolonía. El tributo formidable que pagan los ferrocarriles y la industria

germana — producto acumulado por las clases proletarias — al imperialismo yanqui, es inmenso. Inmenso también el producto que paga América Latina. ¿Qué importa que Cuba tenga una bandera y un presidente si su azúcar que trabajan centenares de miles de hombres y mujeres acumula millones de dólares al capitalista lejano? Supongamos que este capitalista regala salarios extraordinarios o aumenta los sueldos de sus empleados y obreros en sus oficinas de Nueva York; esto, mejorará la posición de éstos pero no mejorará la condición de los obreros del azúcar de Cuba. Los indios peruanos que trabajan en las minas de cobre de Cerro de Pasco permiten a los capitalistas norteamericanos "generosidades" en su país a costa de las deplorables condiciones económicas en que los obreros de mi país viven y sufren.

La etapa final—

El capitalismo de Norteamérica es como un hombre joven en plenitud de fuerza, pero ninguna fortaleza de ninguna juventud nos puede hacer olvidar la ley de la muerte. A costa de la esclavitud de medio mundo y de la explotación de millones de seres; a costa además de la gigantesca masacre de la guerra imperialista de 1914-18 cuyo único vencedor ha sido el capitalismo yanqui, se ha erigido el poderío fantástico del capitalismo norteamericano. Todos los pueblos del mundo están cooperando a él. Nuestros pueblos latinoamericanos en gran parte. El sistema perfeccionado del capitalismo yanqui tendrá vida larga sin duda en proporción a sus recursos vitales, pero no tendrá eternidad. Se cumplirá al fin la ley de su decadencia y se cumplirá tanto más pronto cuanto más próximo esté el despertar de aquellos que no ven o no quieren ver que la prosperidad de Yanquilandia está erigida sobre las espaldas de media humanidad.

Pero para ese despertar no necesitamos simplismos derrotistas de intelectuales burgueses voceros del confusiónismo.

Oxford, diciembre 1926.

ESTADOS UNIDOS ILUSION BAMBOLEANTE

Muchos son los latinos americanos que no vuelven de su sorpresa al convencerse de que los Estados Unidos están pasando por una difícil crisis económica. Sobre la omnipotencia de la gran nación norteamericana se ha escrito y se ha dicho mucho. Me refiero especialmente a los panegiristas, que tanto abundan en nuestras tierras. Como predomina en nosotros la ignorancia en materia económica — o lo que es peor, el tipo de hombre "de un solo libro", — y como somos ricos en imaginación, no resulta raro que el vertiginoso desarrollo económico norteamericano nos haya pasmado y rendido.

Hace un poco más de dos años, cuando viajaba yo por el Norte de América Latina — México y Centroamérica — tropecé con muchísimos señores respetables que hablaban dogmáticamente de la prodigiosa riqueza de los Estados Unidos proclamando su perdurabilidad. El juicio más generalizado entre aquellas personas, aparentemente versadas en el conocimiento de los grandes problemas económicos, se expresaba en frases como ésta: "¡No hay nada que hacer, amigo; el poder de los Estados Unidos es indestructible y no nos queda más que rendirnos!"

Y no admitían réplica. A todo intento de explicación del proceso económico, sujeto, en los Estados Unidos como en cualquier otro país del mundo, a leyes ineludibles de crecimiento, plenitud, decadencia y muerte, respondían con negativas rotundas, o sonreían piadosamente.

Esa actitud ha tenido "altos representativos". Recuerdo que en "La Nación" de Buenos Aires, el señor Ramiro de Maeztu, que más tarde debía ser embajador del rey de España ante el Gobierno argentino — embajador bajo la égida del militarismo de Primo de Rivera, conviene advertirlo, — publicó en 1926 un artículo cuyas ideas centrales sintetizaban el pensamiento de las gentes de su clase y de su categoría mental. El señor Maeztu hacía un elogio a la española, vale decir desmesurado, del poder económico de los Estados Unidos. Para él, la nación norteamericana era la tierra prometida del mundo. Los Estados Unidos habían descubierto el difícil camino de hacer rico a quien quisiera. Para esto, no había más

que trabajar. Recuerdo fijamente un concepto culminante del señor Maeztu, expresado, más o menos, en palabras como éstas: "la potencia de los Estados Unidos constituye una respuesta definitiva para los románticos teorizantes socialistas y anticapitalistas del siglo XIX."

Como es natural, las opiniones del señor Maeztu fueron coreadas con inmenso optimismo en la América Latina. Venían de un hombre afamado por su gran cultura filosófico-religioso-literaria. Como en nuestros países los escritores españoles gozan de gran preponderancia, se creyó, con razón, que por ser el señor Maeztu quien opinaba, sus opiniones tenían que ser la más auténtica expresión de la verdad.

Pero entonces el señor Maeztu no era aún funcionario de la dictadura de Primo de Rivera y sus opiniones aparecían revestidas de gran autoridad. Además, el señor Maeztu ha opinado con tanta frecuencia sobre problemas latinoamericanos y se le ha elogiado con tan poco sentido crítico, que al afirmar que los Estados Unidos eran la meta de la felicidad humana, no le faltaron crédulos numerosos. De otro lado, la potencia económica de los Estados Unidos de 1926 era como para engañar a cualquiera.

La réplica—

Me permití responder entonces al señor Maeztu, desde "Crítica" de Buenos Aires, en un artículo que escribí en Londres. Anoté que el señor Maeztu consideraba a los Estados Unidos económicamente, como un mundo aparte de este nuestro mundo económico, uno e indivisible. Recordé que la historia del capitalismo repetía su proceso en Norteamérica, tal como se había producido en la Europa industrial. La única diferencia era una diferencia de espacio. El capitalismo en Inglaterra tuvo su época inicial de prodigiosa abundancia. En la historia económica inglesa esta época se llama "the golden age". Alemania tuvo también, después de Inglaterra, su "edad dorada". La rivalidad económica de estas dos grandes potencias industriales que no podían vivir prósperamente al mismo tiempo, trajo la guerra europea. Los Estados Unidos que usufructuaron verdaderamente la contienda ofrecían una ventaja sobre Inglaterra y sobre Alemania para el mejor desarrollo de su prosperidad económica. Tenían las materias primas dentro del área de su gran territorio. No necesitaron, por eso, crear imperios coloniales como Inglaterra o Alemania. A tiem-

po habían hecho la guerra contra México arrebatándole un territorio inmenso y riquísimo. A tiempo, también, habían consolidado la unión del Norte y el Sur estadounidense, resolviendo así el problema de las riquezas naturales. Cuando necesitaron más, y cuando la superabundancia de productos de su industria y de capitales acumulados les empujaron a buscar nuevos mercados de venta, nuevos campos de inversión y nuevas zonas de riquezas naturales para explotar, surgió esta forma característica de su imperialismo que no establece colonias políticas en forma directa, sino que busca antes colonias económicas.

Decía yo entonces, replicando al señor Maetzu, que una de las más peligrosas ilusiones de nuestro tiempo era imaginar que los Estados Unidos estaban creando un tipo de sistema económico aplicable simultáneamente a todos los pueblos del mundo. Bastaba saber que el mundo entero era hoy, directa o indirectamente, tributario de la economía de Wall Street. En las cinco partes del mundo, millones y millones de trabajadores, bajo condiciones de vida más o menos miserables, trabajan para acumular la riqueza de los grandes trusts del capitalismo yanqui. En las cinco partes del mundo se comercia con productos de la industria norteamericana. En las cinco partes del mundo se les debe dinero. Por eso, las cinco partes del mundo contribuyen a la prosperidad norteamericana y sería absurdo imaginar que si esto no ocurriera así, los Estados Unidos pudieran seguir siendo poderosos y los demás pueblos de las cinco partes del mundo tan ricos como ellos.

Y entonces — amparándome en "los románticos teorizantes socialistas del siglo XIX" — insistí en que la organización capitalista de los Estados Unidos, como las de Inglaterra y Alemania, anteriormente, estaría sujeta al mismo proceso de desarrollo, llegando el momento de sus grandes crisis, que en razón directa con el grado de poder y de intensidad de la colosal máquina económica yanqui serían de tremendas proyecciones para el mundo.

Como es de suponer, las opiniones del señor Maetzu lograron muchísimos adeptos y las mías, no. Cuando visité la América Latina encontré intelectuales que se repetían de memoria las sentencias del omnisciente escritor español: "¡Ramiro de Maetzu lo ha dicho!", me respondían en tono de advertencia, cada vez que yo argüía que los pueblos latinoamericanos, subordinando su economía a la norteamericana, serían arrastrados por el desastre de ésta cuando llegara la hora inevitable de las crisis.

El aspecto actual—

Ahora, que los Estados Unidos tienen más de cinco millones de hombres sin trabajo, que la Bolsa de Nueva York sufre crisis que bambolean la economía del mundo y que la sobreproducción industrial yanqui es una amenaza para el sistema que le da origen, los optimistas de hace dos años, que vienen a Europa o escriben desde la América Latina, me confiesan su desconsuelo. Y como es natural, del optimismo iluso pasan al pesimismo iluso también. "Esto está perdido, amigo, los Estados Unidos también se van al diablo con nosotros".

Y yo retorno a decirles que ahora, como hace dos años, exageran. No ha llegado el momento de irnos al diablo ni creo que los Estados Unidos tengan tan cercana la posibilidad de ese viaje en verdad poco agradable. Las crisis tremendas deben aún repetirse. Nos queda tiempo para librarnos de las amarras y tratar de orientar nuestro propio esquife económico hacia playas seguras. Un respetable señor latinoamericano que hace dos años llevaba en su cartera el artículo de don Ramiro de Maetzu y se golpeaba el pecho para indicarme que muy cerca de él llevaba la verdad, reniega ahora violentamente del embajador de Primo de Rivera.

Berlín, 1931.

¿LOS ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA LATINA?

El señor Villegas, jefe de la Delegación chilena en Ginebra, ha producido un extenso comentario a la prensa europea al declarar que en el caso de constituirse una Federación, total o parcial, de los Estados de Europa, los de América Latina se verán obligados a formar también un block federal de propia defensa. El señor Villegas, con mente moderna aunque desde el punto de vista del capitalismo, ha afirmado su interesante declaración en razones económicas. Se ha referido especialmente al evento de un arreglo entre los países productores de carbón en Europa, que tienda a limitar la producción o a elevar los precios. Sólo Chile explota apreciablemente su carbón y la mayor parte de los países latinoamericanos, especialmente los de Sud América, dependen de la importación de ese combustible. Una consecuencia económica de los acuerdos europeos sobre la limitación de producción y de precios del carbón, sería — a juicio del delegado chileno — la formación de un frente único de los Estados latinoamericanos para defenderse.

Por venir de un país poderoso de la América Latina como Chile, y por estar aparentemente secundada por otro, más poderoso aun, el Brasil, la insinuación del señor Villegas ha producido alarma en Europa. Organos autorizados y atentos de la política internacional como el "Manchester Guardian", declaran que un movimiento hacia la federación económica de la América Latina debe ser muy seriamente considerado en Europa.

Con realismo evidente, la opinión europea estima que los países latinoamericanos aisladamente significan muy poco aún en el movimiento económico y político mundial. Unidos serán un factor de inmensa trascendencia. Si la unión fuera total, Europa vería surgir una Nación de más de diez y nueve millones de kilómetros cuadrados, con más de cien millones de habitantes, dueña de riquezas inmensas y con capacidad para contener dentro de sus límites un número igual de pobladores al que hoy vive sobre la tierra habitada. Y aun cuando la unidad económica y política latinoamericana sólo abarcara

a los 4 ó 5 grandes Estados sudamericanos de mayor importancia, la influencia de ese nuevo block de pueblos jóvenes sería mirada con respeto y, sin duda, con recelo.

* * *

Para los que militamos en las filas de los defensores de la idea de la Federación latinoamericana, la declaración del delegado chileno impone un análisis. Quizás para muchos latinoamericanos, especialmente para los escépticos o despreocupados, ha de llevarles una sorpresa y muy grande. El proyecto de la unidad de nuestros pueblos es considerado por los que creen que la Historia es una dramática sucesión de episodios y no la expresión social de un hondo ritmo económico, como un "bello idealismo". Especialmente en los países más pequeños de América Latina o en los más aislados, el localismo es más agudo y la patriotería hostil y egoísta más primitivamente enconada. Los pocos que con "ojos para ver" avisan la posibilidad del gran porvenir de la América Latina unida, son ridiculizados y cuando no se les llama habladores y bolcheviques se les aplaude piadosamente como abogados de causas imposibles. Empero en los pueblos más desarrollados económicamente, la idea de la unión latinoamericana surge, determinada por las enseñanzas de ese desarrollo. Las limitaciones nacionales aparecen artificiales y negativas cuando la homogeneidad de problemas económicos demuestra que las fronteras políticas — que tuvieron su razón histórica en la época feudal posterior a la independencia, — constituyen obstáculos para la productividad y la rentabilidad del trabajo bajo sus formas modernas.

Conviene, sin embargo, recordar que dentro de esta concepción política de la unidad latinoamericana se mueven dos corrientes que es imperativo no confundir. Usando términos modernos y de estricta exactitud a nuestra realidad económica, debemos aceptar los vocablos "imperialistas" y "antiimperialistas". El proyecto de federar en el caso de la América Latina puede ser imperialista, vale decir, un producto de la política económica de los Estados Unidos — como es el proyecto de federación europea, — o puede ser "antiimperialista" si la federación tiende a defender económicamente a las masas nacionales productoras de la dominación de aquella política económica.

En los Estados Unidos la política de dominación económica hacia la América Latina tiene dos tendencias. La más

antigua, la más fácil, se afirma en el apotegma clásico: "divide et impera", mas los progresos de la economía moderna tienden a libertarla de todas las fórmulas clásicas. La forma contemporánea del "trust", en la economía capitalista, enseña que uniéndolo también se reina. Y así en la economía como en la política. Amenorando los rigores de la concurrencia que fundamentan el capitalismo pero también encierran los gérmenes de su destrucción, según lo descubre Marx en su aplicación hegeliana de la teoría de la "negación de la negación", el capitalismo moderno que abarca naciones y continentes, se desarrolla mejor en su organización internacional.

Así lo entienden los señores del imperio económico de los Estados Unidos. La Federación de Europa proyectada por M. Briand, no es sino un corolario del plan Young, que, prácticamente convierte a esta parte del mundo en una Federación colonial gobernada por el Banco Internacional. La insinuación del señor Villegas para una Federación Latinoamericana parece ser un proyecto de defensa económica de la América Latina frente a la unidad económica de Europa, pero bajo el contralor y la dirección de los Estados Unidos que, dialécticamente, necesita de la Federación europea desde el punto de vista económico, pero, que al mismo tiempo, entraña un peligro desde el punto de vista político, peligro que hay que balancear estableciendo un equilibrio de continentes.

No es, pues, la idea federativa del señor Villegas una idea antiimperialista, aunque ella suscite recelos en ciertos sectores norteamericanos. El peligro económico europeo es secundario para la América Latina comparado con el peligro norteamericano. La Federación de nuestros países desde un punto de vista "antiimperialista", sería también una Federación Económica, pero no sobre la base de los gobiernos sometidos directa o indirectamente al contralor norteamericano.

* * *

De ahí que la joven generación latinoamericana partidaria de la unión de nuestros pueblos haya esperado de México una política dirigida hacia la formación de un block de defensa económica de América Latina que por la uniformidad de dirección pudiera fijar condiciones, no discrepantes, a la invasión necesaria del capital norteamericano en nuestros países. La política internacional de México se ha encaminado en ciertos momentos a asumir el papel histórico de país dirigente de esa política latinoamericanista. La iniciativa más eficaz que

haya surgido de México en este sentido fué la de la ciudadanía continental. Pero cuando, por circunstancias desconocidas, se apagaron las calderas del barco de guerra mexicano que debía partir al Sur con una comisión del Senado para demandar la aprobación continental de ese proyecto admirable, se apagó en gran parte la esperanza de quienes estábamos seguros de la magnífica acogida que diecinueve pueblos habrían de prestar a esa embajada. Ella habría colocado a México en posición única ante América y ante el mundo.

Los que conocemos y amamos a México sabemos bien que ese país ha dado cuanto podía dar a América en medio de su gesta revolucionaria, de sus graves problemas internacionales y de su necesaria improvisación de hombres dirigentes, no todos con capacidad para ver "en grande" el porvenir histórico de la América Latina Unida. Sabemos también que una etapa nueva ha de venir en México y que hombres de vasto pensamiento político han de encaminar una vez más su acción internacional hacia el objetivo de la Unión Latinoamericana que — no por motivos sentimentales sino por imperativos económicos — significa la única salvación de nuestros pueblos.

A pesar de los peligros que entraña por su filiación imperialista, la declaración de Chile, tiene para los unionistas y antiimperialistas de América un lado aprovechable. Ella destruye de un solo golpe todas las objeciones de los miopes a la posibilidad de una unión latinoamericana. Cuando una idea se insinúa así, como la ha insinuado el señor Villegas en una asamblea europea, está bien claro que la cuestión ha sido previamente estudiada. Los chilenos son en América Latina los que menos usan palabras vagas, puesto que son los que más lejos viven de los trópicos ebullidores de excesos. La declaración del señor Villegas es una admonición. La América Latina puede unirse y va a unirse. O se une por la voluntad de los gobiernos más poderosos, de acuerdo con los Estados Unidos, o se une por la voluntad omnipotente de los pueblos con o sin la aprobación de los Estados Unidos. Cancelada la cuestión de Tacna y Arica, la más importante causa de hostilidades de América del Sur, los Estados meridionales de nuestro continente ven bien claro que no pueden avanzar más limitados por el aislamiento político. Un block sudamericano ha de ser corolario inmediato del arreglo de Tacna y Arica. Precisa ahora que los gobiernos más libres de la influencia norteamericana y más avanzados en ideología política asuman una actitud realista. La federación no es buena

ni mala en sí. Es un instrumento político que puede ser, como todos los instrumentos, un medio de progreso o de retraso. Usando el léxico conveniente al problema de que tratamos, diremos que la Federación Latinoamericana puede ser arma de liberación o de opresión para nuestros pueblos.

Como la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos tienen muy fuertes vínculos de compromiso con los Estados Unidos, sólo gobiernos emanados del pueblo o nuevos gobiernos, podrán acometer la gran empresa. De no ser así, los Estados Unidos Latinoamericanos serán, como los dominios del Imperio Británico, entidades componentes de una federación colonial.

Berlín, febrero, 1930.

III

LA MISION ADMIRABLE DE MAGDA PORTAL EN LAS ANTILLAS

El reciente viaje de la gran escritora latinoamericana Magda Portal, por las Antillas, señala un paso más de avanzada para el Aprismo en nuestros pueblos. Magda Portal es la verdadera representativa de las trabajadoras intelectuales de la Nueva América nuestra. Proscrita del Perú, "indeseable" en todos los dominios del imperio yanqui, la joven luchadora no ha querido desmayar. Su paso por Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, ha dejado huella y huella constructiva. La prensa, y aun la que sirve los intereses del imperialismo, no ha podido callar las noticias de su cruzada victoriosa. Magda Portal ha llevado un nuevo mensaje del aprismo a los países latinoamericanos que han sufrido más dolorosamente las experiencias del yugo invasor.

Es indudable que Magda Portal ha ofrecido una lección ejemplar a muchos hombres y mujeres de nuestros países que podrían darse así, como ella, con tanto heroísmo, a la causa sagrada de la libertad de nuestros pueblos, pero que no lo hacen por indiferencia, por egoísmo o por miedo.

Magda Portal ha llevado a las Antillas el llamado del más joven y más vigoroso movimiento unionista y antiimperialista de América Latina. El aprismo ha conquistado en pocos años fe y fuerza en los pueblos. El aprismo ha alejado, y ya era tiempo, las protestas verbales, las rebeldías líricas y las profesiones de fe meramente oratorias y obviamente fugaces. El aprismo, como una doctrina nueva, ha luchado, y lucha con los que creen imposible que América Latina pueda hacer algo por sí misma y por sí sola. Nuestro mesianismo y nuestro colonialismo espirituales nos han llevado siempre a esperar de fuera la mano milagrosa que nos traiga pan y libertad. Con ingenuidad infantil hemos esperado que algún país de Europa, que el Japón o la China, se apiaden de nosotros y vengán en nuestra ayuda.

Hasta hoy hemos creído que nuestro deber de lucha debía cumplirse formando el coro y el apéndice de los mo-

vimientos europeos. Año tras año, la experiencia histórica nos ha demostrado que los intereses de los países latinoamericanos con sus cien millones de hombres no serán defendidos por nadie sino por nosotros mismos. El aprismo ha llevado a la conciencia latinoamericana esta nueva verdad: o nos organizamos para luchar por nuestra libertad o perecemos ante la indiferencia del mundo. La independencia y la unión de los latinoamericanos, será obra de los latinoamericanos mismos.

El caso de Nicaragua es caso reciente y revelador. Europa hizo de Sandino una figura de exotismo periodístico. En varias ocasiones, la prensa europea, especialmente la de izquierda, atacó a los Estados Unidos — porque convenía a sus propios intereses, — en nombre de la causa de Nicaragua. Pero ni un soldado, ni un centavo, ni una nota diplomática vino jamás en ayuda de Nicaragua. Sandino tuvo la ayuda de todos los latinoamericanos honrados y el respaldo moral de malos y buenos que no pudieron resistir a admirar su tenacidad heroica. Pero Sandino tuvo que rendirse ante la fuerza de la fuerza y la América Latina se rindió con él, por desunida, por indiferente y por impreparada.

El aprismo lucha porque la conciencia de los pueblos latinoamericanos despierte y vea con ojos realistas el grave problema. El aprismo demanda a nuestros pueblos que se unan, que se organicen en un gran Partido político continental, formado por el Frente Único de los trabajadores manuales e intelectuales de América Latina. El aprismo grita la ruda verdad. La América Latina está sola frente al conquistador. La América Latina está desunida frente al enemigo cohesionado. La América Latina no tiene ni tendrá más ayuda que la América Latina.

Esta es la voz del Apra y esta es la voz que Magda Portal ha dejado oír en las Antillas. Sus conferencias y sus discursos, han sido ejemplares exposiciones de la doctrina aprista. Por eso ha convencido y por eso a su paso, los trabajadores manuales e intelectuales antillanos han izado como símbolo de esperanza y de lucha la bandera continental.

* * *

Insisto en mi viejo principio: no hay pueblos malos o buenos, hay directores malos o buenos. Cuando se acusa a nuestras colectividades de apáticas, de medrosas y de incapaces de una acción organizada y paciente, avivo mi optimismo. Siempre repito: es que faltan líderes. Porque ser líder

es algo difícil. Los pueblos tienen un instinto maravilloso de la realidad. Un líder lleno de palabras y de extremismos, que ofrece el sol y las estrellas, siempre es oído con beneplácito y temporalmente seguido, pero luego el entusiasmo se recoge y las masas intuyen que aquel no es el líder que necesitan, no es el que organiza, no es el que sintetiza el momento histórico ni el que comprende las necesidades. El fracaso de todos los movimientos políticos, especialmente de los de izquierda en nuestros países, se debe a la inconsistencia de los directores, a la falta de sentido realista de los ideólogos, que "piensan siempre en europeo" y no son comprendidos por las colectividades. Pensar "en nacional" — y tomar el vocablo nacional como latinoamericano y como genérico de los nacidos que sufren, — es difícil. Especialmente los intelectuales tienen miedo de rebelarse contra las ideologías importadas. Tienen miedo porque no son creadores, son repetidores. Por eso los pueblos no los siguen y un excepcionalismo peligroso domina a las masas. Pensemos en americano — no en norteamericano se entiende, — pensemos en nuestros propios problemas tales como ellos son, o comprendamos que son distintos de los de Europa o de los de Asia y sólo así descubriremos la verdadera conciencia de América. Y descubierta, surgirá una ideología que no será más de remedo, de imitación, de trasplante, sino de autóctona y realista contextura, propiamente nuestra.

Esto no es exclusivismo, ni xenofobia, ni antieuropeísmo, es realismo. Si comprendemos que los grados de progreso, de cultura, de civilización, digamos spenglerianos, son diferentes y si — anti-spenglerianamente — reconocemos que esos grados están determinados por otra gradación de intensidades económicas, no uniformes en todos los pueblos ni a todos los continentes, tenemos que aceptar diferencias y si aceptamos diferencias de realidad tenemos que aceptar diferencias de concepción o de apreciación de esa realidad. Luego, habremos de reconocer que son necesarias formas de acción correspondientes a cada realidad, en lo político, en lo económico, en lo social, como resultado de una concepción o apreciación realista de nuestros propios fenómenos y problemas.

El aprismo reclama esto de los trabajadores intelectuales. Que no se declaren colonos de Europa para pensar en los problemas de nuestra América. Que no los vean desde París o desde Frankfurt, porque nunca los verán bien, porque siempre se equivocarán, porque seguirá ocurriendo lo que ocurre hasta hoy: que la desorientación nos domina mientras el pe-

ligro avanza certero, consciente de sus propios métodos y dichoso de nuestra ignorancia arrogante e ineficaz.

Magda Portal ha llevado así a las Antillas la palabra aprista en un peregrinaje humilde pero efectivo. Los pueblos la han saludado como una mensajera de un llamado que les llega más adentro. Ella, como el Apra, tendrá mucho que luchar. Pero las Antillas, como últimamente Centroamérica, tomarán ya el camino del aprismo porque ante la evidencia del imperialismo pueden confrontar la doctrina con la realidad y no hay duda posible.

Pasará tiempo todavía para que el aprismo se imponga. Su lucha será lucha de años. Muchas otras y muchos otros seguirán el camino glorioso de Magda Portal. Pero un día la victoria del aprismo en América Latina marcará el fin de una era de titubeos y abrirá otra de acción realista para lograr los caminos de la victoria. Tratemos de que esa hora de despertamiento no llegue muy tarde.

Ginebra, agosto de 1929.

NUESTRA AMERICA Y NICARAGUA

(Carta abierta a Don Juan Ramón Avilés)

Señor mío: Me encontraba aún en Costa Rica cuando se publicó en "Repertorio" su interesante artículo: "América Latina no vino a Nicaragua". No pude responder a su alusión, porque eran para mí días intensamente ocupados. Si usted ha vivido en Costa Rica y se ha acercado a sus gentes dignas, sabrá cuán duro es dejarlas, cuán grande esfuerzo hay que hacer para arrancarse de esos brazos amigos tan estrechados de lealtad. Los últimos días de mi estada en Costa Rica fueron, pues, consagrados a mis amigos y aunque el imperialismo quiso también su parte y me atacó en esa hora por su prensa, no hizo sino hacer más fuerte el raptó cordial de los buenos — ¡son tantos! — de esa tierra hospitalaria que, bien es difícil olvidar.

Pero debo responder a usted, América Latina quiso estar en Nicaragua. El Apra secundó la iniciativa lanzada por algunos diarios latinoamericanos para enviar una comisión formada por Alfredo Palacios, José Vasconcelos y yo, y ella recibió el sufragio moral de veinte pueblos. La oposición de algunas agencias del imperialismo no pudo nada. Nosotros

sabíamos que debíamos ir a Nicaragua y estábamos listos a ir. Más aún, llegué yo hasta sus puertas. El 14 de setiembre estuve en Corinto, pero no se me permitió el desembarco.

Nuestra comisión no tenía garantías. Un periodista autorizado, extranjero e influyente, planteó en Nicaragua meses antes, el proyecto de envío de una delegación. Los invasores y su cómplice Adolfo Díaz expresaron opinión en contrario. El senador Borah me había manifestado en Washington en setiembre de 1927 su franca aprobación al proyecto de intervención latinoamericana y prometió trabajar por él. Empero, si usted ha observado al senador Borah, sabrá bien cuán sinuoso y versátil es. En Yanquilandia se le llama un *temperamental man*, pero creo que está demasiado ligado a intereses políticos imperialistas y no se puede confiar en sus transitorios entusiasmos.

Si nosotros hubiéramos tenido garantías habríamos estado en Nicaragua, aun venciendo la repugnancia de ver de cerca tanto traidor.

Yo envié desde Corinto declaraciones expresas a "La Tribuna" de Managua, el más valiente y digno diario de su país, manifestando claramente que la comisión aprista no iba por falta de garantías.

Mi viaje a Centroamérica tuvo por objeto primordial acercarme a Nicaragua. No salí de Centroamérica hasta que las elecciones se realizaron. A pesar de haber sido bien conocida la iniciativa del envío de la comisión, no se hizo en Nicaragua pedido alguno a los invasores para que la comisión latinoamericana hubiera tenido garantías. Nosotros íbamos a observar y necesitábamos por lo menos que se garantizara la libertad de observar.

Me asiste la seguridad de que si de Nicaragua hubiera venido una voz, especialmente la de los elementos independientes y nacionalistas, el término de la distancia habría sido aplazado en que la comisión hubiera estado presente.

América Latina quiso, pues, estar en Nicaragua, pero no pudo cumplir este anhelo por falta de garantías.

Quiero sí, manifestar a usted que no debemos esperar nada de los gobiernos latinoamericanos — o de la mayoría de ellos, por lo menos, en favor de Nicaragua. Sordos son a los llamados de la unidad y demasiado temerosos del imperialismo, no se atreven a oponer protesta alguna ante sus crímenes. Sin embargo, presionados por la opinión pública, no se han atrevido nunca a reconocer al gobierno usurpador de

Adolfo Díaz, la figura más monstruosa de la historia latinoamericana.

Nosotros los jóvenes esperamos mucho de la nueva generación de nuestra América. Creo que ella sabrá ver mejor la tragedia de Nicaragua y hará más por que nuestros pueblos se unan. Critico siempre el aislamiento de los países sudamericanos de los de Centroamérica. Reconozco que los gobernantes de Sudamérica, por ausencia de visión, por ignorancia y por localismo absurdo no comprendieron nunca que acercarse a Centroamérica era para nuestros pueblos asunto fundamental. Creo, sin embargo, que tenemos tiempo de subsanar los errores. Es de los pueblos más fuertes de América Latina de donde surge ya un gran movimiento. De esa Argentina que conozco y cuyo espíritu no ve usted con claridad, según infiero de su carta; de esa Argentina que cuando puso los ojos en Estados Unidos no eran los Estados Unidos de hoy amenazadores y expansionistas; de esa Argentina donde el sentimiento antiimperialista es carne de la carne del pueblo. De allí, está surgiendo la ola poderosa de la opinión libertadora. Ojalá los pueblos de Centroamérica, fascinados por el desarrollo portentoso de los Estados Unidos — desarrollo que no es para nosotros sino una amenaza, — volvieran los ojos al Sur, miraran a la Argentina y curaran su pesimismo y su desamor a la libertad empeñándose en la cruzada por la renovación de sí mismos.

Por eso, aunque no lo crean muchos nicaragüenses que reniegan de sus propios hermanos, Sandino es la figura más gloriosa que ha dado Nicaragua desde aquellos indios rebeldes de la Conquista española. Por eso, Sandino a quien muchos nicaragüenses le llaman bandido, haciendo coro a los amos imperialistas, es figura respetada y admirada por todos los demás latinoamericanos y — estoy seguro — aun por los más reaccionarios. Nicaragua necesita muchos Sandinos y, la América Latina se siente orgullosa de su gloria. El mejor propagandista por la unidad latinoamericana ha sido Sandino desde la cima de sus montañas. Por él nos ofrece esperanza Nicaragua; si ha dado un Adolfo Díaz, un Chamorro, etc., etc., ha dado también un espíritu cuya memoria saludarán cien millones de hombres, si sabe morir como esperamos que morirá para darnos con su vida y su sacrificio la mejor victoria. Y hablo de muerte, porque parece que Nicaragua prefiera seguir las imposiciones de Washington antes que el grito heroico de su hijo más ilustre.

Ya ve usted que la América Latina no está lejos de Ni-

caragua. A las órdenes de Sandino pelean mozos de todos los países, casi de los veinte que forman nuestra nación. Y repito, nosotros estuvimos listos a ir, pero ni el invasor ni sus cómplices lo permitieron.

Con la causa de la libertad de Nicaragua están y estarán todos los latinoamericanos hoy y siempre.

Le saluda cordialmente.

Londres, enero de 1928.

CARTA ABIERTA DE HAYA DE LA TORRE AL PRESIDENTE DE PANAMA

Señor Presidente:

A mi arribo a Balboa la noche del 15 de diciembre último, las autoridades norteamericanas del puerto no me permitieron desembarcar. Sin darme razón alguna me indicaron que debería esperar al médico y a las autoridades de inmigración antes de que yo pudiera abandonar el vapor alemán "Phoenicia", de la Hamburg Amerika Line, en que había viajado desde Puntarenas. Cuando horas más tarde, casi a media noche, fui llevado a la cámara del Capitán, encontré un grupo de individuos de nacionalidad norteamericana, que después de revisar mis pasaportes, mis certificados sanitarios, y de convenirse de que llevaba los ciento cincuenta dólares exigidos a los pasajeros de tercera clase, me manifestaron que "a pesar de estar todos mis papeles en orden, ni el Gobierno de Panamá ni el Gobernador de la Zona del Canal, deseaban que yo desembarcara".

Ante la silenciosa presencia del Capitán del barco, Herr Sharr, y uno de los altos oficiales del barco, entablé con ese improvisado tribunal que bebía ansiosamente cerveza alemana, un diálogo de sumo interés para mí, porque en posesión del inglés, pude con mayor facilidad descubrir la situación lógicamente insostenible de estos defensores de la ley, el orden y la justicia, que hablaban en nombre del gobierno de Vd. y del gobernador de la Zona, como de dos poderes que ellos representaban igualmente y en cuyo nombre podían adoptar cualquier decisión.

Todas sus razones eran verbales. Frente a ellas yo oponía la prueba documentaria y oficial, una visa que la Legación de Panamá en Costa Rica, por falta de un Consulado

— dada la reciente reanudación de relaciones entre ambos gobiernos. — me había concedido sin ninguna dificultad.

Yo no iba a Panamá sino de tránsito. Obligado a llegar a Colón para de ahí tomar el vapor "Galitzia", de la misma Compañía alemana, que debería salir para México el 19 de diciembre, manifesté claramente que las recientes inundaciones en el oriente de Costa Rica y la incomunicación entre San José y Puerto Limón, en donde debía yo embarcarme, motivaban mi viaje a Panamá para tomar la ruta del Atlántico.

Después de atreverse uno de los oficiales norteamericanos a manifestar que, ellos estaban informados que México tampoco me recibiría, afirmación que yo rechacé exigiéndole una comprobación, concluyeron por ordenarme que permaneciera en el barco hasta el día siguiente y que después de cruzado el Canal, yo desembarcaría arrestado por la policía norteamericana, la que me mantendría en prisión hasta el día de la partida del "Galitzia". — *To-morrow you will be in jail*, fueron las palabras terminantes del médico. — *All right, it will be a good experience for me and a strong argument against you*, fué mi respuesta.

Al día siguiente, otro médico y otras pesquisas norteamericanas abordaron el barco tres minutos después de arribado a Colón. Las instrucciones eran otras: el médico me comunicó que "por orden del Gobernador del Canal, de quien había recibido un telegrama a las 11 de la mañana, yo debería continuar en el barco hasta el próximo puerto". Inquirí por el próximo puerto y se me respondió que era Bremen en Alemania y que además, debía pagar noventa dólares por el valor del pasaje. Una hora y media más tarde y ya ante varios amigos míos peruanos y panameños que habían logrado llegar al barco, el agente de la Compañía me comunicó que no había posibilidad de conmutar la medida, ni aun con mi aceptación de ir a la cárcel norteamericana por cinco días. Ante mis amigos pagué el valor del pasaje y ante ellos abandonaba el puerto a bordo del barco, tres horas más tarde.

El médico de Colón me había dedicado una frase de irónica cortesía:

I think you are undesirable because you are a too powerful speaker. Make you comfortable here and good-by. Yo le dije en respuesta que era ridículo que la más poderosa nación de la tierra, tan segura de sí misma y de su misión providencial de justicia, temiera a mis discursos, máxime cuando fatigado yo por mi larga estancia en los trópicos, no de-

seaba decir más discursos y esperaba llegar lo más pronto posible a los fríos reconfortantes de México. Horas más tarde, lejos ya de Panamá, pensé en las palabras ingenuas de aquel hombre, menos descortés aunque igualmente torpe que sus colegas, y comprendí que la orden de expulsión, que nada ni nadie podría justificar, se debía a una simple medida del Gobernador de la Zona, violando la soberanía de Panamá, ya que la visa de mi pasaporte era y será una prueba evidente de que o las autoridades de Panamá no reconocen los actos de sus representantes diplomáticos, o los actos de ambos están sometidos a la revisión del Gobernador de la Zona como autoridad omnipotente.

Pensé entonces en escribir a Vd. esta carta abierta. No lo habría hecho jamás, como que no lo hice cuando los presidentes de Guatemala y El Salvador — cumpliendo órdenes de las legaciones norteamericanas — me expulsaron violentamente de sus países. Un general Chacón y un señor Romero Bosque no merecen en forma alguna ni los honores de una protesta. Su arbitrariedad primitiva corresponde a su mentalidad, a su ferocidad sordida de traidores incondicionales puestos al servicio del imperialismo para oprimir a sus pueblos y cumplir las órdenes de sus sostenedores sin discusión ni demora. Quien pise tierra guatemalteca o salvadoreña lo hará porque la solidaridad con pueblos nobles, sacrificados y ofendidos, vale más que cualquier temor a los actos de terror de los sátrapas en comando.

Empero, aunque aparentemente la situación de Panamá sea más dolorosa, siempre he creído que la proximidad del yugo hacía sentir aún a los panameños más descastados — que los hay sin duda, porque ningún país de nuestra América puede hacer excepción a esta regla que es a su vez excepción de la otra eterna y cierta del espíritu libertario y viril de nuestros pueblos, — cierta honda repugnancia por el opresor. He hablado muchas veces con funcionarios panameños y he encontrado siempre un anhelo de poder hacer algo para librar a su país del garrote imperialista que lo estrangula. Y son algunos de ellos quienes me han hablado de Vd. Varios me habían hecho de Vd. una referencia grata. Mi inmenso cariño por el pueblo panameño, mi recuerdo vivo siempre de días inolvidables pasados en esa tierra al salir al destierro en 1923, me ha hecho seguir atentamente el curso de la vida política de Panamá en los últimos años. Siempre he dicho que dos grandes timbres de orgullo y dos altos ejemplos para América Latina son en nuestra historia de lucha contra el

imperialismo, la actitud del pueblo de Panamá al apedrear a Pershing en 1920 y la resolución de su Representación al rechazar el Tratado vergonzoso que le imponía el imperialismo en 1926. Y haciendo honor a hombres que en Panamá desafían los favores de la burocracia por ciertos principios de nacionalismo latinoamericano, creo que vale citar esa magnífica conferencia de don Narciso Garay, ex-ministro de Panamá en Cuba y México, leída el 14 de marzo de 1927 en la inauguración de la Décima Reunión anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional (Habana, Imp. El Siglo XX, Calle del Brasil 27—1927).

Pues bien, esta carta que no lleva más que la serenidad ganada en cinco mil millas de cielo y mar recorridas hasta llegar a mi nuevo exilio, no puede eludir una interrogación terminante al funcionario encargado de velar por la soberanía, siempre en peligro, de su país, acerca de un acto arbitrario de las autoridades del Canal. Sin pensar en el nombre de la víctima y recordando sólo que se trata de un ciudadano que conoce la letra de la Constitución Panameña y sus magníficos postulados referentes a las garantías para los extranjeros, yo pregunto a Vd. si existía un motivo que impidiera mi entrada a Panamá por parte del gobierno y si esto es así, si la Legación de Panamá en Costa Rica, cuyo secretario el distinguido intelectual señor Ricaurte Rivera, me manifestó que no podían existir sino motivos de complacencia por mi paso por Panamá, ha sido desautorizada por el gobierno de usted.

Si la Legación de Panamá en Costa Rica hizo bien y si el gobierno de Vd. no la ha desautorizado oficialmente, ratificando la desautorización oficial que implicaba no recibirme — en caso de que la orden fuera de su gobierno, — entonces subsiste este punto que constituye cuestión grave de jurisdicción y de soberanía: el Gobernador de la Zona del Canal puede desautorizar los actos de los funcionarios del gobierno de Panamá. ¿Existe alguna cláusula en el Tratado del Canal a este respecto? Las que yo conozco, que entiendo son todas las publicadas, no colocan a Panamá en esta situación de dependencia.

Estoy seguro que muchos panameños se habrán hecho la misma pregunta ante la evidencia de mi caso. Uno de los varios panameños amigos que estuvo a verme en el barco — permítaseme que guarde su nombre — me manifestó ser un sincero admirador de Vd. Sin embargo, me dijo que sen-

tía dolor y vergüenza por esta violación de la soberanía de Panamá cuyos motivos no alcanzaba a comprender.

Puede ser que esta pregunta que encierra tantas otras, no merezca la atención de Vd. Esta carta tiende a comprobarlo. Repito que obran razones en mí para hacer pública esta interrogación al funcionario que aparentemente se ha manifestado un decidido defensor de la soberanía de su país y un hombre consciente de su misión delicada. Aunque sean muy frecuentes los ejemplos vergonzosos de claudicación y de compromiso, porque los Bunau Varilla se reproducen en nuestros países y entre nuestros connacionales, emplazo a Vd. a una respuesta. Más que a mí se la debe Vd. a su país y a la opinión libre de todo un Continente.

Pongo esta carta en manos de muchos órganos de la prensa libre de América Latina y demando de sus deberes ciudadanos como panameño y como latinoamericano el responder a ella. El silencio en este caso tendrá una significación definitiva.

Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de Indoamérica, para la realización de la justicia social.

LA SUERTE DE PUERTO RICO

En el libro "American Foreign Investments" del investigador norteamericano Dumn. Puerto Rico está definido así: "Como las Filipinas, una conquista de guerra y como Hawai una posesión insular y un territorio, Puerto Rico ha sido campo importante para la inversión del dólar. La mayor parte de su deuda pública radica en los Estados Unidos. El capital norteamericano predomina y una gran parte de él se halla invertido en la producción del azúcar."

En otro libro norteamericano, "Dollar Diplomacy" por Nearing y Freeman, la historia de Puerto Rico está sintetizada en unas cuantas sentencias: "La isla fué ocupada por el ejército de los Estados Unidos el 29 de julio de 1898; cedida a los Estados Unidos por el tratado de 11 de abril de 1899 (nota: el presidente Mc Kinley, el 30 de julio de 1898, en sus negociaciones con el embajador Cambón, demandó la cesión de Puerto Rico con el carácter de indemnización) y después de una gran controversia, se dió a los portorriqueños ciudadanía norteamericana el 2 de marzo de 1917. Nunca ha habido en Puerto Rico ninguna oposición organizada con-

tra la presencia del dominio de los Estados Unidos. La isla fué un premio de guerra cuyos habitantes en su mayor parte quedaron satisfechos del cambio de soberanía que les impuso el destino de la guerra." (1ª edición, pág. 196).

El nuevo gobernador de la isla, Mr. Roosevelt, describe la isla de Puerto Rico en una declaración a "The New York Herald Tribune" transmitida a toda la prensa latino-americana con estas palabras significativas: "La isla de Puerto Rico no es conocida y menos comprendida por la inmensa mayoría de los ciudadanos de los Estados Unidos. Muchos de éstos no tienen idea de su situación geográfica. Desde que estoy aquí, he recibido varias cartas dirigidas en las siguientes formas: Puerto Rico, Islas Filipinas; Puerto Rico, América Central; o Puerto Rico, Cuba. Un graduado de una Universidad se ha dirigido a mí en esta forma: Embajador Roosevelt, Embajada América, Puerto Rico."

Describiendo la situación actual de la isla, el gobernador Roosevelt da una información reveladora: "Advierto que, escogiendo diarios latinoamericanos, he preferido para mí cita un diario de Lima. "El Mundo" (11 de febrero de 1930), sabiendo, como se sabe, que en el Perú es oficialmente prohibido publicar nada contra los Estados Unidos, porque el Perú está ahora en la situación de Puerto Rico, de Filipinas, de Nicaragua o de Haití. La cita es, pues, de lo más autorizada, puesto que viene de una prensa estrictamente controlada." Dice el gobernador Roosevelt: "Hay un número siempre creciente de sin trabajo. Los hombres y las mujeres recorren el país sin encontrar en qué emplearse; por lo tanto no pueden producir nada. Y nosotros no podemos combatir esta situación construyendo obras públicas como en los Estados Unidos, porque el gobierno no tiene dinero. Atravesando la isla yo he visitado finca tras finca y siempre me he encontrado con hombres y mujeres anémicos, mal alimentados, que siempre repiten la misma historia: pocos alimentos y ninguna oportunidad de lograr más. De estos lugares, el pueblo se ha trasladado en grandes corrientes migratorias a las ciudades costeras, aumentando así el número de los sin trabajo. Las condiciones han empeorado. A veces en un cuarto pequeño viven seis o siete personas. Yo he visto los barrios más pobres, y en un cuarto hecho de tablas podridas de menos de doce pies de lado, a más de diez personas hacinadas. En esa situación es natural que las enfermedades se produzcan. Y la falta de fondos adecuados para el Departamento de Salubridad hace imposible el remedio. En las últimas seis semanas he visitado

toda la isla aula por aula. He visto cientos de miles de muchachos. Lo que escribo no es consecuencia de lo que he oído o leído. Lo he visto con mis propios ojos. He visto a madres con sus hijos en los brazos. Aquéllos eran sencillamente pequeños esqueletos. Y en numerosas aulas he visto pequeños muchachitos haciendo heroicos esfuerzos para aumentar el campo de sus conocimientos. Los he visto acudir a clases con periodicidad, a pesar de hacer al día una sola comida compuesta de un plato de arroz y frijoles. Y he visto numerosas coinas de gente pobre en las que el único alimento era una fuente de arroz con algunos plátanos. En una de las escuelas de San Juan, hay alumnos de los que 223 no toman desayuno y 278 no almuerzan. Muchos de los que se desayunan lo hacen sólo con una taza de café negro. La proporción de los niños mal nutridos es de un 77 o/o. En estas condiciones la mortandad alcanza cifras elevadísimas."

El testimonio no puede ser más expresivo ni más autorizado. Pero hay otros. El diario "La Correspondencia de Puerto Rico", que representa actualmente la opinión conformista y que reclama "ayudar al gobernador Roosevelt", publica el doctor Luis Herrera (29 de marzo) un interesantísimo artículo sobre la situación del pequeño propietario en Puerto Rico. Según este artículo, admirablemente documentado, el pequeño propietario en Puerto Rico paga al gobierno la misma contribución que hace diez años, habiendo descendido el valor de la propiedad notablemente, al punto de que "hay fincas que en 1920 rentaban 400 dólares que hoy sólo producen 200." El articulista agrega: "ese desequilibrio entre el valor efectivo de la propiedad y la tasación, que obliga al contribuyente a pagar más de 25 o/o de la renta bruta al gobierno, unido al altísimo tipo de interés que devengan las hipotecas y los préstamos bancarios, los que se hacen del 10 o/o en adelante, son los dos factores que están arruinando a los propietarios de fincas y ya hay algunos que han perdido todo lo que poseían." Al referirse a la situación de las fincas urbanas de San Juan, el doctor Herrera presenta este cuadro: "Se considera hoy como buena inversión, un interés del 10 o/o al año, bruto; el 25 o/o de esto es 2,50 o/o. La contribución en San Juan, se lleva 2,69 o/o más el 25 o/o. Añádase a esto que el propietario tiene gastos de seguros, reparaciones, desalquileres, malos inquilinos que no pagan, etc. ¿Qué puede quedar como interés neto?

Pues sólo alrededor del 6 o/o. Ahora bien, ¿podría el propietario pagar a los bancos y a los hipotecarios (y casi to-

das las propiedades están hipotecadas) el 10 o/o y el 12 o/o cuando él recibe sólo el 6 o/o?

El articulista se pregunta: "¿Qué piensa ese gobierno que tenemos? ¿Qué hacen esas cámaras? ¿Van a permitir ahora que la propiedad urbana pase a manos extranjeras como ha pasado con toda la propiedad rural?"

Pero otro testimonio portorriqueño, el más valioso de todos, define mejor la trágica situación de la isla colonizada por Estados Unidos. El distinguido intelectual de San Juan, Emilio R. Delgado, secretario general del APRA en Puerto Rico, dice en su informe a la Secretaría General del Partido algo que vale mucho para completar el resumen sobre el estado de Puerto Rico que intento en este artículo. Se refiere a "la falsa propaganda que está haciendo el gobernador en el extranjero, solicitando limosnas para los niños hambrientos de Puerto Rico. En Santo Domingo y en Cuba casi todos los intelectuales creían de buena fe en esta campaña. Puerto Rico no puede vivir de dádivas de la Cruz Roja. Si las corporaciones yanquis pagaran al Tesoro Insular los tributos que adeudan y no pagan porque no quieren, no habría la miseria espantosa que está asolando a la isla. Ahora quieren hacer ver que esta crisis fué ocasionada por el ciclón. Pero eso es una mentira. El ciclón ha sido un pretexto para que los bancos — National City y Federal Land — cancelen préstamos a los pequeños agricultores y éstos se ven obligados a entregarles sus fincas que ellos llevan a remate público para beneficio de las corporaciones, únicos clientes con crédito en los bancos norteamericanos."

Estos breves párrafos últimos explican mucho. Mejor, explican todo. Empero la observación general de la miseria en Puerto Rico, malgrado la inmensa riqueza de la isla — magnífico botín de guerra, — permite presentar un ejemplo realista de la obra del imperialismo. Puerto Rico es la única colonia "de derecho" que tienen los Estados Unidos en América Latina. Después de treinta años no han hecho de él una isla de Utopía, la que muchos devotos del poder norteamericano habían soñado. Ni siquiera una isla, donde sus pobladores puedan comer bien.

Puerto Rico bajo la bandera de los Estados Unidos, es hoy la Isla de Hambre. Y esto no impide que los hombres y las tierras de Puerto Rico, rindan millones y millones a las corporaciones explotadoras.

Como que debemos poner las barbas en remojo...
Berlín, 1930.

¿PUERTO RICO MODELO DE COLONIAS?

Más de una vez me ha parecido tema digno de atención, de los estudiosos de la historia política de América Latina, la situación de Puerto Rico. Más de una vez me he referido a los problemas de aquella isla que por su aislamiento geográfico y espiritual resulta casi desconocida a nuestros pueblos.

De Puerto Rico sabemos poco. Apenas que es una colonia de los Estados Unidos por derecho de guerra. Los admiradores incondicionales de la civilización norteamericana, la imaginan un Edén. Los que todavía creen que nuestros pueblos necesitan tutelaje, suponen que Puerto Rico ha alcanzado bajo la bandera de la Unión, felicidad envidiable. Los Estados Unidos ganaron a España dos colonias importantes: Las Filipinas y Puerto Rico. Las Filipinas están muy lejos. Apenas oímos de ellas noticias vagas y contradictorias cernidas convenientemente por las agencias telegráficas de Nueva York, que con tanta habilidad dominan nuestra prensa. De Puerto Rico, malgrado su proximidad, sabemos tanto como de las Filipinas. Las gentes que conforman su concepción política, social y económica del mundo por los dictados de la propaganda periodística y cinematográfica norteamericana, no se preocupan generalmente de verificar sus opiniones optimistas. Empero, Puerto Rico es campo cercano para juzgar y deducir.

En la América Latina, Puerto Rico es la única colonia política de los Estados Unidos. La isla no es muy vasta, ni era tierra salvaje cuando el poder de los cañones norteamericanos la arrebató de la sujeción de España. La isla es rica y bella. Sus habitantes como los del resto de las Antillas, como los de América Latina toda, son parte de eso que llamamos nuestra raza. Cuando los Estados Unidos en 1898 asumieron la plena responsabilidad del gobierno y usufructo de la isla, lo hicieron con la libertad ilimitada de los vencedores. Como tales usaban de un derecho, pero se imponían un deber. El derecho del fuerte, dueño y señor de su botín de guerra y el deber del que siendo fuerte y civilizado tiene que justificar su derecho usándolo con civilidad, civilizando. Recordemos que los imperialismos han reconocido siempre este deber. Por lo menos lo enuncian, confundiendo a veces con

el derecho. Conquistar para civilizar, es el lema de cohesión de todos los colonizadores. Las naciones fuertes que adjudican al poder sus cañones misión providencial para dominar a los más débiles, invocan siempre con el derecho de conquistarlos, el de encaminarlos "paternalmente" por vías de progreso hacia la felicidad. Y este derecho de conquista y de civilización, doble derecho o doble deber, como quiera justificarse lo injustificable, ejercitaron y se impusieron los Estados Unidos al avocarse el dominio de Puerto Rico.

* * *

Han pasado treinta años. En este largo lapso los Estados Unidos han tenido tiempo suficiente para demostrar al mundo sus virtudes colonizadoras. Nada ni nadie ha interrumpido en tres decenios el poder norteamericano en Puerto Rico. Aislada por el mar, rica y hermosa, la isla ha sido campo propicio para una magnífica experimentación colonial. En los treinta años transcurridos los Estados Unidos han aumentado su poder prodigiosamente hasta llegar al plano incomparable de hoy, de la máxima riqueza y del máximo poder. El pueblo de Puerto Rico no ha resistido a la experiencia. Todo demuestra que ha esperado con entusiasmo los beneficios del nuevo dominador. Antes de conceder a los pobladores de la isla el derecho de ciudadanía norteamericana se les exigieron todos los deberes. Los portorriqueños dieron pacientemente trabajo y riqueza. Cuando los Estados Unidos se lanzaron a la magnífica y productiva aventura de la guerra europea, los colonos de Puerto Rico dieron sangre también.

Empero los resultados de la empresa colonizadora de los norteamericanos en Puerto Rico no brindan oportunidad al optimismo. El gobernador Roosevelt, después de su vista oficial a la isla, ha declarado a la prensa norteamericana que Puerto Rico es la "isla del hambre". Sus descripciones que ya he comentado alguna vez, suscitan dudas fundadas sobre la capacidad de los Estados Unidos como colonizador. Y para completar o ampliar las declaraciones ya bastantes expresivas del gobernador, tiene ahora el estudioso imparcial un nuevo documento.

El Instituto de Brookings, bajo la dirección del doctor Victor J. Clark, ha realizado un estudio de las condiciones generales de Puerto Rico y ha emitido un informe voluminoso. El informe, malgrado su inocultable propósito de atenuar conclusiones tremendas, es un documento valiosísimo para apreciar

la verdadera situación de Puerto Rico desde la ocupación norteamericana. Se dice en él, que el pueblo portorriqueño ha progresado considerablemente en educación política, social y económica, pero se demuestra que por una desigual distribución de beneficios, las condiciones de vida de las masas son bastantes malas. Como el gobernador Roosevelt, el Instituto de Brookings, responsabiliza de todas las desdichas que sufre Puerto Rico, al ciclón de hace dos años. Empero del mismo estudio del Instituto mencionado se desprenden otras conclusiones. La agricultura, la industria, el comercio, las vías de comunicación, han pasado casi totalmente a manos de los norteamericanos. Sólo un veinte por ciento de ellas queda en poder de los nativos. Los bancos de Nueva York controlan todo el movimiento económico y financiero del país.

Por un usurario sistema de créditos, hipotecas y remates, la propiedad urbana y rural pasa gradualmente del poder de los nacionales al de las corporaciones norteamericanas. El pago de contribuciones es eludido por las grandes compañías y se exige a los nativos, so pena de embargo y de subasta. El tesoro gubernamental está en deuda. La desocupación aumenta. Por eso el informe arriba a su conclusión categórica: "las condiciones de vida de las masas son bastantes malas."

El gobernador Roosevelt se ha dirigido a los Estados Unidos demandando la caridad pública. Ha hecho un patético llamamiento a sus conciudadanos para que le ayuden a salvar de la miseria a centenares de miles de hambrientos.

Ha repetido sin ambages la historia de los niños que sólo comen un poco de arroz y bananas cada día. De los que van a la escuela sin haber comido. De las familias numerosas que viven en habitaciones estrechas de "maderas podridas". Los nacionalistas de Puerto Rico, los apristas, los antiimperialistas, protestan de esta campaña. Dicen que el remedio de tanto mal no está en la caridad, sino en la justicia. Y examinando cuidadosamente el informe del Instituto Brookings — mal grado sus excusas — hay que confesar que verdaderamente hace más falta en Puerto Rico una justa distribución de la riqueza, menos explotación y más libertad económica para los nativos, que caridad norteamericana.

* * *

Quizás para muchos de nuestros espontáneos propagandistas de la necesidad de la norteamericanización de la América Latina, un poco de seria atención al ejemplo de Puerto Rico,

les sirva de algo. Es apotegma sajón aquello que en lengua castellana se dice en forma de refrán de comadres: "hechos son amores y no buenas razones" y que en inglés se expresa con precisión numérica: "vale más un hecho que cien argumentos". Acogiendo el precepto, Puerto Rico es un testimonio. Sólo hace falta estudiarlo. El informe del Instituto de Brookings y las declaraciones del gobernador Roosevelt me parecen fuentes autorizadas para una investigación utilísima.

Porque hasta hoy y por irrefutable demostración de parte interesada, la empresa colonizadora de los Estados Unidos en Puerto Rico, no nos enseña que Dios les dió mandato. Y si se les dió — que nadie va a atreverse a descubrir lo inescrutable, — como que no lo cumplieron. De todas formas, más parece que el destino del pueblo portorriqueño, que no fué feliz bajo España y no lo es bajo el imperio de los Estados Unidos, fuera el de ser pueblo libre. Así claman los nacionalistas de Puerto Rico. Pero el clamor de los débiles suele perderse en el aire en estos nuestros tiempos ensordecidos por el grito imperial de los fuertes.

Berlín, 1930.

IV

EL DRAMA DEL PERU

SOBRE LA SITUACION ECONOMICA Y SOCIAL DEL PERU

(Reportaje)

La situación económica—

La situación económica del Perú es desastrosa. El imperialismo está convirtiendo al Perú en una colonia y maniatando para siempre a nuestro pueblo. Imperialismo implica monopolio y trust. Monopolio y trust implica destrucción del pequeño capitalismo, del pequeño comercio, su esclavización definitiva. Por eso en el Perú no sólo en las clases proletarias y campesinas, sino en las clases medias, se sienten los efectos de la explotación extranjera. Con la baja de los precios del algodón y del azúcar, con el cínico comercio que se hace con la moneda peruana, el Perú es un país en desastre, económicamente. Tomo de "La Tradición", diario clerical-oficial-imperialista el dato que hay más de tres mil desocupados en Lima.

La destrucción del pequeño comercio—

Los efectos de la crisis económica producida por la entrega de todas las fuentes de riqueza nacionales al imperialismo y por el alce constante de las tarifas de aduana, para equilibrar la economía nacional, se está notando en un descenso extraordinario del comercio interior y en una gran baja de las transacciones. Sólo en Trujillo, ciudad próxima al gran valle azucarero de Chicama, han quebrado tres de las más importantes casas comerciales, que por cerca de medio siglo han hecho transacciones con el interior y con los valles.

El problema del transporte—

El problema del transporte en el Perú, nos dice Haya de la Torre, es un problema de imperialismo. Nuestros transport-

tes no nos pertenecen, esos ferrocarriles están en manos de la "Peruvian Corporation", desde que el desastre de la guerra con Chile obligó a empeñarlos para pagar la deuda nacional y rehabilitar al país de la situación a que lo había arrastrado el civilismo. La Peruvian, empresa yanqui-británica, es un prestamista para el gobierno. Leguía tiene que hacer mucho en ella. Cuando asaltó el país por el cuartelazo del 4 de julio de 1919, el gerente de la Peruvian, Mr. Morkill, que se encontraba en Londres, le hizo un telegrama publicado por toda la prensa: "Bravo, Leguía". Esto es demostrativo. Como la Peruvian es acreedora del gobierno, no tiene ningún contralor éste sobre aquélla. Las tarifas se alzan sin medida.

Un quintal de coca transportado del valle de la Convención por el ferrocarril del Cuzco paga tres "soles" de flete; las altas tarifas aduaneras, el valor del transporte, están matando el comercio interior. El pequeño propietario y la clase media son las víctimas; el victimario es el imperialismo.

Las inversiones yanquis—

Las inversiones yanquis se han duplicado de 1918 a la fecha; se han duplicado con exceso de algunas decenas de millones. Pero el monto de ellas no es lo más peligroso. Lo peligroso es que esas inversiones son el precio de nuestras fuentes de riquezas, de nuestros medios de vida. El tabaco, que era lo único que quedaba, está ya para entregarse a otro monopolio imperialista. Hasta los fósforos están ya monopolizados y es prohibido bajo pena usar encendedores automáticos.

El latifundio—

El latifundio es el gran enemigo. El latifundista de la sierra es reaccionario y significa una carga económica para el país. Nuestras tierras no producen por el latifundismo. El latifundismo de la costa se entrega a una anárquico afán de sembrar algodón y azúcar, desde la orgía de precios altos que provocó la gran guerra. Para equilibrar la baja actual han desprestigiado la moneda nacional. Así algodoneros y azucareros que venden su azúcar y algodón en moneda inglesa, ganan el enorme porcentaje que paga la moneda peruana. Por eso, nunca en la historia económica del Perú la moneda nacional ha alcanzado mayor baja llegando a pagar el 40 por ciento al dólar y a la libra inglesa. Como algodoneros y azucareros son los hombres del gobierno, ellos, como clase do-

minante, usan del poder político como forma de opresión económica.

La cuestión de Tacna y Arica—

Sobre la cuestión de Tacna y Arica ya he expresado mi opinión anteriormente. Leguía, de acuerdo con los yanquis, ha dejado pasar las cosas y se ha opuesto a toda solución posible. Es preciso tener en cuenta que la última oposición teatral de Leguía a la fórmula Kellogg fué perfectamente convenida en Washington con anterioridad. Leguía declaró que "no vendería a sus conciudadanos" y es justamente lo que está haciendo. La situación de los peruanos de Tacna y Arica ha sido causada por las provocaciones de Leguía. Los repatriados verán algún día que ellos han sido sacrificados por las burguesías peruana y chilena, por la ambición de Leguía, que ha querido hacer de Tacna y Arica un pretexto para afirmarse en el poder. Las víctimas han sido los habitantes de Tacna y Arica con cuya situación nosotros nos solidarizamos, protestando del escarnio que Leguía ha hecho con ellos.

El "triunfo moral"—

Leguía dueño de la prensa, vencedor de sus antiguos adversarios de las diversas fracciones del civilismo, amo al que todos adoran, ha hecho creer al Perú algo inconcebible: que en la cuestión de Tacna y Arica ha triunfado "moralmente". Parece mentira que a un pueblo inteligente se le pueda engañar así. Sin embargo, yo sé que las clases populares no han caído nunca en la trampa. Lo que ocurre es que el pueblo del Perú sabe que la cuestión de Tacna y Arica es un anzuelo del civilismo. Lo único que puede preocupar al pueblo del Perú son los habitantes de Tacna y Arica sacrificados por el despotismo actual. Pero su reivindicación es la nuestra, es la reivindicación del pueblo peruano: la derrota del tirano y de su clase.

Leguía, agente imperialista—

Dos hechos recientes son de una importancia grande. Leguía hizo decir a Coolidge por intermedio de su embajador Valverde que se solidarizaba con la política yanqui en Nicaragua, según anuncia "The Washington Post". Y otro: al inaugurarse el Country Club de Lima, institución burguesa para el deleite de los yanquis y sus cómplices de "las altas

clases sociales", Leguía declaró que "los bancos yanquis eran el corazón del mundo". No ocultó su encono al atacarme y proclamó el panamericanismo y "el tipo americano de raza" y otras tantas necedades, como ideales americanos.

Senilidad peligrosa—

Leguía va por los caminos de Adolfo Díaz. Su senilidad ha llegado a hacerse peligrosa. Es cierto que ella nos garantiza que esto no ha de durar mucho, pero su obra sinistra deja encadenado al Perú. El verdadero gobernante del Perú hoy día es el embajador yanqui en Lima. Muy fidedignos informes recibidos por nosotros en Europa, nos prueban que aun ciertos decretos y resoluciones gubernativas, proyectos de ley, etc., son consultados al embajador. El último proyecto de ley sobre el tabaco fué corregido dos veces por el embajador y la forma final fué directamente dictada por él.

La base naval de San Lorenzo—

Ningún desmentido se ha hecho, ni siquiera por fórmula, a esta afirmación. Yo tengo como pruebas entre muchas otras, las afirmaciones de un alto jefe militar francés que estuvo en el Perú recientemente. Todos los días nos llegan mayores datos al respecto. Según sé, a pesar de la estricta censura que se ha hecho en el Perú de mi discurso del 13 de enero en París, algunos oficiales jóvenes de la marina y el ejército trataron de pedir una explicación que les fué negada. La base naval de San Lorenzo, es, pues, una base yanqui.

La sección peruana del Apra—

Nuestro partido antiimperialista tiene, pues, que trabajar activamente para que la opinión continental se concentre en el grave peligro que significa el Perú en las manos de un agente de Wall Street. Reprimida y aterrorizada la opinión popular, no por eso el pueblo peruano está dormido. Espera la hora en que "los viejos deban ir a la tumba y los jóvenes a la obra". Nosotros creemos que no será tarde cuando la rebelión nacional estalle. La herencia que recibiremos será trágica, pero hay que acometer la gran tarea sin temor. Debemos impedir que el Perú caiga completamente en poder del imperialismo, por el Perú y por los pueblos de América. Por eso esperamos la ayuda de todos los pueblos americanos en la gran tarea libertadora.

La juventud del Perú está unida—

Nuestra base es la juventud. Juventud obrera, intelectual, campesina, indígena, toda junta. Nada ha podido dividirnos, ni la intriga de dentro ni la de fuera. Nuestras clases trabajadoras, conscientes del peligro cercano y revolucionarios realistas han desechado todo divisionismo. Saben que el que divide, enemigo es. La unidad de las clases trabajadoras del Perú es extraordinaria. Es quizás uno de los pocos países de América donde las filas de las clases productoras se han mantenido y se mantienen sordas a las sirenas del divisionismo, de las "modas" revolucionarias y de la palabrería demagógica de los agentes de la burguesía disfrazados de leaders o de obreros. Especialmente la nueva generación obrera ha visto realísticamente nuestro problema. Estamos todos juntos. Formamos la falange revolucionaria que nada ni nadie va a destruir. Las masas indígenas peruanas, hermanas de las razas indígenas de Bolivia tienen una reivindicación común. Nuestro grito es el de la nacionalización de la producción industrial y agrícola y su contralor por los productores. O esto, o el desastre, o la succión total de las energías del país por el imperialismo y la vida miserable de una colonia. Por fortuna Leguía y su gente, forman no sólo la clase dominante, la clase traidora, la clase que vende al país, sino la generación vieja, corrompida y burocrática, pulpo que nos estrangula despiadadamente.

La obra del Apra—

Es sorprendente cómo se extiende el Apra por toda América. De todos los países nos llegan adhesiones, individuos y grupos vienen a nuestro frente. Es extraordinario el entusiasmo entre los campesinos y obreros de los países latinoamericanos. Un obrero centroamericano me escribe: "¡Al fin un partido "nuestro"! Al fin una cosa que no es de los blancos europeos, que es de nosotros los americanos, los cobrizos. Al fin una cosa con palabras que comprendemos y con nombres de gente de nuestra sangre!" Esto será un poco nacionalista, pero es la verdad. Es la realidad. Las masas obreras y campesinas de América reciben al Apra como una cosa "suya", y ven en nosotros sus soldados, gente "suya", gente a la que no necesitan hablar por medio de intérpretes. Y esto es mucho.

Trabajamos infatigablemente. El Frente Unico antiimperialista es ya una verdad. Como en el Kuomintang chino, estu-

diantes, obreros, soldados, marineros, campesinos, intelectuales, todos se agrupan bajo nuestras banderas y proclaman las palabras de orden de nuestro partido. A él y a la gran causa de la liberación americana consagraremos nuestras vidas.

¡Felizmente ellos son jóvenes y fuertes!

Londres, 1927.

¡QUE GRAN MERCADER DE ESCLAVOS HUBIERA SIDO LEGUIA EN LA COLONIA!

Vive en Berlín un peruano que constituye una de las figuras más destacadas de la generación actual revolucionaria de América del Sur. Es un fantasma que turba el sueño de Leguía; un perseguido del tirano que, a través del mundo, lucha por la reivindicación de su país.

Su personalidad—

Haya de la Torre ha escrito, desde Inglaterra, en "Crítica", sus impresiones. El público argentino le conoce. Fundó las Universidades del Perú, para obreros y campesinos, en 1921. Encabezó, en 1923 el movimiento popular contra la tiranía de Leguía que pretendió consagrar el Perú al Corazón de Jesús, maniobra del alto clero peruano y del imperialismo para afirmar en el Poder a Leguía. Ese movimiento ha sido la única gran protesta nacional realizada en el Perú contra Leguía, y costó la vida a varios estudiantes y obreros. Se trató de eliminar a Haya de la Torre, y luego, de complotarlo, desterrándolo, al fin.

Trenta líderes de la juventud revolucionaria del Perú fueron desterrados después de Haya de la Torre, y con ellos fundó el "Apra" en 1924. El "Apra" es el partido antiimperialista y unionista latinoamericano que hoy cuenta con secciones en todos los países de América.

Haya de la Torre ha publicado un libro con prólogo de Romain Rolland, y escribe en la actualidad otro sobre problemas generales de América, relacionados con el imperialismo. El desterrado vive escribiendo artículos para varios diarios latinoamericanos; labor que comparte con su trabajo de investigación en la Biblioteca Nacional de Berlín.

La grave situación del Perú—

—¿Cuál es su opinión sobre el Perú actual? — le pregunté.

—Hace diez años ya que los que hoy dirigimos el Partido Aprista peruano y que sufrimos persecuciones y destierros, hemos venido anunciando la crisis gravísima que hoy va hundiendo con el régimen de Leguía a la economía nacional de mi país. Leguía fué impuesto por el imperialismo yanqui como presidente del Perú con la misión siniestra de entregar todas las riquezas nacionales a Wall Street. No cabe duda de que ha cumplido su encargo a maravilla. Todas las fuentes de producción están gravadas; el pueblo sufre ya las consecuencias de la esclavización económica pública y privada, y el régimen que hoy agoniza dejará un trágico legado de miseria de la que sólo nos salvará un movimiento radical de renovación integral que es el que nosotros propugnamos.

—Entonces ¿cree usted que económicamente...?

—Sí, señor. La situación del Perú actual económicamente, sólo tiene precedentes en Nicaragua, Haití, Santo Domingo y Cuba. Leguía ha convertido al país en una simple colonia. No tenemos gobernador norteamericano, porque es innecesario estando Leguía que ha resultado para Wall Street un agente mejor que Adolfo Díaz. Pero, bastan unas cuantas cifras que, si usted me permite he de enunciarle, para evidenciar mis afirmaciones.

—Se lo ruego.

—El Perú, en 1919, tenía una deuda pública de veinte millones de dólares. A fines de 1929 nuestra deuda pasa los ciento cuarenta y seis millones. Pero esto no es lo más significativo. El Perú, según un convenio celebrado por el Gobierno con el National City Bank y los banqueros Seligman, de Nueva York, vive, económicamente, bajo la tutela oficial de interventores y recaudadores, fiscales, norteamericanos, quienes, de acuerdo con el artículo décimo de aquel convenio: "procederán a su completa discreción con las rentas públicas que recauden" y según el artículo séptimo, esos recaudadores deberán hacerse pagar de los servicios de amortización e intereses de la deuda y sólo entregarán al Gobierno los remanentes, es decir, sujetando al Gobierno peruano, para atender a los servicios de presupuesto a "una mensualidad".

—Pero ¿es posible?

—¡Es escandaloso; pero es la verdad! Ni Australia, ni Canadá, que son dominios británicos, están sujetos a ese tributarismo. Volvemos al coloniaje y el Perú resultaba ser tanto

o más libre, económicamente, bajo la Corona de España que bajo este disimulado régimen de esclavitud contemporánea.

Sin garantías—

—Entonces ¿el Perú?...? — pregunté.

—Dentro del sistema económico actual — me respondió Haya de la Torre, — el Perú no tiene más garantías que ofrecer y las cantidades de que dispone el Gobierno, no son bastantes para atender a sus exigencias multiplicadas por el régimen del favoritismo y dilapidación del dinero fiscal que impera en mi país desde hace diez años. Los empréstitos se han hecho sin ningún criterio científico: nunca se ha consultado la capacidad de pago del país al hacer las incalificables operaciones financieras que hoy pesan sobre el Perú como una carga insostenible. Leguía, a espaldas de la opinión pública, lo ha vendido todo: desde el petróleo hasta los fósforos; todo pertenece hoy a los monopolios del imperialismo.

Espejismos—

—¿Y las calses trabajadoras?

—Naturalmente — añadió — este régimen de opresión pesa, particularmente, sobre las clases trabajadoras y medias. El imperialismo, devora todas las energías del país. Leguía ha hecho caminos y ha levantado suntuosos edificios como todos los tiranos; pero nada de eso está pagado ni nada de eso rinde lo bastante para ser pagado. Lo que en economía se llama improductividad aumenta cada día más, mientras la productividad efectiva del país disminuye. Productividad e improductividad, en proporción inversa, es el resultado de la sabiduría económica de la tiranía.

El nuevo partido revolucionario—

—¿Qué me dice del "Apra"?

—Nosotros hemos formado ya un partido. Nuestro partido forma parte, a su vez, del gran partido antiimperialista y unionista latinoamericano, conocido universalmente con el nombre abreviado de: "Apra". Los apristas peruanos entramos en la lucha, y es ciertamente notable la simpatía que nuestro programa ha despertado en el pueblo del Perú.

—¿Y ese programa?

—En síntesis, nuestro programa consulta, primordialmen-

te, los problemas económicos del país. Combatimos, en nombre de los intereses de los trabajadores, la sumisión económica del Perú al imperialismo y exigimos revisión de todos los convenios celebrados; porque la capacidad de pago de la nación, hace imposible su cumplimiento. Nosotros exigimos que no se encadene económicamente al país hasta extinguir sus fuentes de riquezas. Como Alemania, como cualquier otro país en situación semejante estamos en el derecho de demandar que los convenios y compromisos celebrados por fuerza por un Gobierno usurpador y tiránico, que jamás consultó al país sus procedimientos, se revisen. Este derecho, es inalterable. Es derecho de vida para el Perú y el pueblo peruano tendrá que defenderlo como tal, imponiendo la nacionalización económica.

—Y ¿el imperialismo?

—Naturalmente, el imperialismo se opondrá. Pero nuestro caso no sólo atañe al Perú sino a la América Latina toda. El Perú no puede pagar y el imperialismo está en el caso de ceder. Usted sabe que en México ha ocurrido un caso semejante. México ha pagado cuando ha podido; pero ha exigido, previamente, tener la capacidad de pagar.

—¿Otros problemas?

—Este no es nuestro problema único. Existe otro fundamental: el de la reorganización de la producción. Nuestro país está sometido al régimen anacrónico del latifundismo; de la esclavitud del indio, campesino, que es el productor. El viejo Plinio decía: "Latifundia Italiam perdiderunt". Pues bien, al Perú lo pierde el latifundio. Para elevar el índice de la producción nacional de un país agrario como el nuestro, hay que trabajar la tierra. Para que la tierra se trabaje hay que darla a quien pueda trabajarla y el Estado debe asumir esta responsabilidad y esta tarea: que la tierra se trabaje por quienes puedan trabajarla.

La situación del indígena—

—¿Cuál es la situación del indígena?

—Nuestro problema indígena, es, ante todo, nuestro gran problema social, económico. El indio constituye la inmensa mayoría de nuestra clase productora. Indios son nuestros campesinos, nuestros soldados, nuestros obreros, en su mayor parte. El indio se encuentra esclavizado por un sistema oprobioso, de explotación primitiva. La base de la liberación y de la elevación integral de la raza indígena es económica. El in-

dio, lo sé por experiencia, es apto, más apto que el mestizo y, muchas veces, que el blanco, para todo trabajo. Su fortaleza es extraordinaria; como extraordinarias son su inteligencia, su espíritu de disciplina y su decisión. Pero el indio está sometido, por la fuerza, y está esclavizado por la miseria. Por eso insistimos, los apistas peruanos, en un lema: "La tierra que el indio necesite para trabajar, debe ser del indio". En el Perú hay tierra bastante para todos.

La revolución—

—¿Sus planes?

—Es evidente que para realizar una reforma como la que el aprismo persigue, nuestro partido debe tomar el Poder. Por eso, va al Poder y estoy seguro de que llegará a él. La reorganización total del sistema económico actual no puede hacerse sin el contralor previo del Estado; sin su transformación en un instrumento de liberación. En la actualidad, el Estado del Perú es instrumento de opresión del imperialismo y del latifundio. Nosotros queremos que el Estado sea, justamente, lo contrario. Esta diferencia marca la oposición inconciliable entre nuestra doctrina político-económica y la que las fracciones civilistas, la de Leguía y la de la oposición, tienen como bandera de partido.

—¿Cuentan con el Ejército?

—No creemos en la resistencia del Ejército, no porque no falten ambiciosos y mercenarios, sino porque los militares jóvenes y los marinos jóvenes están cansados del régimen actual y comprenden que es necesario un movimiento de renovación. En el Perú, viejos generales y aun muchos de los que estaban ahora con Leguía, han pretendido y pretenden un gobierno "a lo Primo de Rivera" o a lo Benavidez, para hablar peruanamente. Pero la gran masa del Ejército no da paso a estas ambiciones. Ni el oficial joven ni el soldado, quieren otra tiranía. Son ellos los que más piden un gobierno popular que imponga el nacionalismo económico y nos salve del imperialismo y de la ruina.

La propaganda contra la Argentina—

—¿Qué me dice de la propaganda contra la Argentina en el Perú?

—Sí. Es cierto — me contestó. — En el Perú se hace, ahora, una propaganda insólita contra la Argentina y Bolivia.

Esta propaganda, que sirve para mantener, despiertos, los recelos que el arreglo de Tacna y Arica habría terminado, es ya un lugar común entre ciertos viejos militares del leguismo y se repite aún en Europa. Ahora está "de moda", en el oficialismo peruano, hablar de una alianza ofensiva y defensiva, con Chile.

—¿Contra quién?

—Los burócratas del leguismo hablan de Bolivia y de la Argentina. Es viejo lema de tiranos el despertar la patriotería para sostenerse en el poder. Yo creo que esta propaganda del leguismo no tendrá jamás eco en el pueblo.

—¿Cómo se explica usted el caso de Bolivia?

—Como una victoria del imperialismo. Al imperialismo, le convenía, por razones económicas, un arreglo peruano-chileno. Pero este arreglo terminaba con la más grave cuestión internacional, capaz de provocar un conflicto, cuando el imperialismo quisiera dividir a nuestra América. Pues, para dejar siempre algo queda la cuestión de Bolivia, Bolivia tiene todo el derecho a un puerto, y nosotros sostenemos que Leguía ha obrado como un simple agente del imperialismo, al negar ese derecho al pueblo boliviano. Mientras nuestra América no se confedere, Bolivia debe tener un puerto. Los apistas sostenemos la tesis como antiimperialistas y en nombre de la fraternidad de nuestros pueblos.

Leguía, compra conciencias—

—¿Es cierto que Leguía gasta mucho dinero en propaganda y espionaje?

—Leguía, que vende todo, también compra. Vende las riquezas del Perú; pero compra y a bajo precio, porque en eso sí que es un gran comerciante, políticos peruanos. ¡Qué gran mercader de esclavos habría sido ese hombre en los tiempos de la Colonia! ¡Tasa y rebaja, mercadería humana, como nadie! Al número ya crecido de políticos comprados por él, se une, ahora, buen número de intelectuales, de periodistas, de militares, etc., de la fracción del civilismo, que en 1920 fué enviada fuera. Uno por uno, regresaron los desterrados a prosternarse ante Leguía y los nombres más ilustres de la burguesía limeña: Pardo Barrera, Aspillaga, Miró Quesada, Solar, Villarán, etc., etc., se cuentan entre los rendidos. A otros, de menos importancia, Leguía, después de tenerlos unos meses o años en la prisión de San Lorenzo, los ha sacado para que le sirvan. Por ejemplo: un general, Pablo Martínez, jefe, hoy,

de la policía, que "quiere ser presidente". El ministro de Justicia actual, Escalante, también huésped de San Lorenzo, antes de ser diputado. Pero la más sensacional de estas compras, ha sido la del general Benavides, que fué presidente del Perú, por un "cuartelazo". Benavidez organizó dos expediciones desde Ecuador en años anteriores para invadir el Perú. Esos movimientos fracasaron porque el general no es tan valiente como parece hoy, después de varios años de deportación, gozando de sueldo, ha vuelto al Perú. Para justificar su claudicación ha hecho saber en el extranjero que "regresa para estar más cerca y dar el golpe". Benavides cree ser "el Primo de Rivera del Perú" por derecho divino. Y después de Benavides quedan pocos. Pero, uno a uno volverán. Leguía vira ahora hacia la fracción más conservadora de su partido. La casta de terratenientes adquiere conciencia de clase y se une. Esto nos interesa. Así se definen los planos de nuestra lucha.

El destierro—

Después de una pausa, pregunté a Haya de la Torre:

—Y ¿qué efecto le produce su continuo destierro?

El inteligente revolucionario me respondió, convencido:

—El destierro nunca es agradable para los pobres como yo. A los débiles les aterra y corrompe; a los que no lo somos, nos fortalece y define. En siete años de proscripción se adquiere el hábito de la diaria batalla. Ya no hay cansancio ni amarguras. Los desterrados pobres somos los soldados, que nada tienen suyo y siempre están en marcha y listos para el combate. Cuando nada se posee y se vive siempre en trance de peligro, la Vida, toda, es guerra dura y, la Muerte, importa poco. Ese hábito de mirar la vida como una guerra, es sumamente importante cuando uno debe entregarse totalmente a una causa. Además, el tiempo nos ayuda. Los anti-imperialistas peruanos trabajamos confiando en el porvenir. Y ya sabe usted que fué Maeterlinck quien escribió: "El Dios de las abejas es el Futuro".

Después de formular sus interesantes declaraciones, Haya de la Torre sonrió satisfecho. El luchador optimista, convencido de su alta misión, irradiaba una aureola de Libertad, reconfortante.

Abril de 1930,

LA TRIBUNA PERUANA INVENTA COMLOTS COMUNISTAS PARA MEJOR OPRIMIR Y VENDERNOS

I

Mi querido señor García Monge:

Le adjunto, con mi súplica encarecida de que tenga cabida en sus columnas, el manifiesto que el Comité Ejecutivo Internacional de nuestro Partido (APRA) ha publicado para desmentir el bloc de mentiras que la tiranía yanqui de Leguía ha lanzado para justificar su sangrienta persecución contra el APRA. Le pido a usted, señor y amigo, que incluya ese manifiesto en "Repertorio" para contribuir a desmentir ante la opinión americana esa farsa escandalosa, en la que ha servido de Celestina la hoja prostituida — ¡"El Comercio" se llama, porque comercio ha sido y es, comercio de ideas, de opiniones y de intereses! — que es el órgano tradicional del "civilismo" peruano, y que como tal ha sido y es, en el Perú de ayer y en el Perú de hoy, instrumento de intereses extranjeros. Su director y propietario ha sido y es una de las figuras más siniestras de nuestra historia. Un colombiano-panameño llamado Miró quesada, que no es ni colombiano, ni panameño, ni peruano. Como esos soldados medioevales mercenarios sin nacionalidad, ese descastado senil y su cría no son nada sino mercenarios. Extranjeros para Colombia, a la que traicionaron apoyando el crimen imperialista de la separación de Panamá; extranjeros para Panamá a la que desprecian, son también extranjeros en el Perú al que traicionan, explotan y avergüenzan. Pues esa gente se ha adueñado de "El Comercio" — ya lo digo que su nombre es estúpido: ¡comercio! — y después de fingir alzarse contra la tiranía de Leguía, después de sufrir de éste ofensas, persecuciones, destierros, desprecios, se le han arrodillado. El más ofendido, hijo mayor del extranjero siniestro que tanto daño ha hecho al Perú conspirando siempre en nombre de intereses extranjeros, se llama Antonio Miró Quesada también. Y ese señor, después de sufrir destierro, incendio y saqueo de su casa por la canalla dorada del civilismo leguista, volvió al Perú y se prosternó ante el tirano, le visitó en palacio y puso al servicio del amo que le paga en secreto, la alabanza cotidiana de su diario, envenenador máximo del pensamiento nacional.

Perdóneme que le hable así con tanta energía. Si ha leído usted lo que González Prada, apóstol y precursor, ha escrito de "El Comercio", no se extrañará de que le escriba estas líneas así tan llenas de pasión tranquila. Pero lo que acaba de ocurrir en el Perú es un crimen más de esa casta siniestra del civilismo, dividida transitoriamente pero que se une siempre en todo negocio culpable. En este de vender al Perú, Leguía y los Miró Quesada se han juntado. Leguía tiene en "La Prensa", su diario, a otro colombiano indigno de su país, y mercenario como el de "El Comercio". Ambos son dos hijos bastardos de Colombia y ambos sirven al tirano en su obra maldita de vender al Perú, de calumniar a sus hijos, de amordazar al pueblo peruano, de entregarlo maniataado y mutilado al amo yanqui.

Por eso, los colombianos mercenarios, ni colombianos ni peruanos sino mercenarios, de "El Comercio" y "La Prensa" se han prestado para servir incondicionalmente los planes del imperialismo. Leguía sabe que contra su crimen de vender el Perú al yanqui nadie se alza sino nosotros. El sabe que sólo el APRA, las Universidades Populares González Prada, el Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de nuestro partido antiimperialista constituyen la única fuerza — inmensa porque representa la opinión del pueblo peruano, — que resistirá a la tiranía, que impedirá la venta del Perú al yanqui y castigará al tirano y sus cómplices. Por eso su persecución contra nosotros comenzada en mayo de 1923 no cesa en la obra sangrienta. Decenas y decenas de trabajadores manuales e intelectuales, soldados de la sección peruana del APRA, salen al destierro. La prisión de Taquila, a 4000 metros sobre el nivel del mar, reabre sus calabozos trágicos; hombres, mujeres, jóvenes, lo más brillante de la juventud peruana, es perseguido o aprisionado. José Carlos Mariátegui, uno de los grandes soldados del APRA, víctima sometida a suplicio lento por la tiranía desde hace cuatro años, ha sido de nuevo arrestado y maltratado. Este crimen inaudito al que no escapan dos mujeres admirables, las poetisas Magda Portal, peruana, y Blanca Parra del Riego, uruguaya, ha sido aplaudido sin reservas por "El Comercio", hoja vendida al yanqui y por ende al tirano. ¡El mercenario senil de palacio, el Leguía agente de Wall Street, tiene en el otro mercenario senil, el ni colombiano, ni panameño, ni peruano sino mercenario Miróquesada y en su raza, el mejor auxilio y el mejor vocero!

Hace años que lo vengo diciendo, y ahí está en mi li-

bro último (1), que esas fracciones del civilismo peruano, transitoriamente divididas, se unirán contra el pueblo peruano cuando éste se junte para librarse de sus opresores. Hoy se cumple lo dicho. "El Comercio", pagado por Wall Street y pagado por Leguía, clama por un frente único de todos los cómplices en la venta del Perú a fin de salvar el negocio. Para cohonestar el crimen llaman a los ciudadanos peruanos que protestan de la venta de su país al yanqui, comunistas. No sé si usted ha leído los artículos que "El Comercio" ha publicado contra el APRA y su sección peruana acusándole de comunista. Léalos usted que es hombre que tiene derecho a intervenir en los asuntos de América. Léalos usted y ayúdenos porque no es posible que en nombre de la libertad de prensa (libertad que "El Comercio" siempre ha tenido porque ha adulado a Leguía y es por esto que no ha sido clausurado) se mienta y se calumnie. "El Comercio" defensor del imperialismo yanqui (véase su hipócrita actitud cuando la cuestión de Nicaragua), participante en el criminal plan de Leguía de entregar nuestro país al coloniaje extranjero, nos ataca hoy llamándonos *comunistas* para producir alarma. El grupo de mercenarios que traicionaron a Colombia, su patria, para servir al imperialismo en la "independencia" de Panamá y que traicionan hoy al Perú para defender al imperialismo en su plan de conquistarnos, se ha lanzado a una campaña de calumnias contra la sección peruana del APRA. Pero es preciso decir claro y alto que la Sección peruana del APRA cuyo martirologio ha de darnos más fuerza, representa el clamor del pueblo peruano vendido por la tiranía yanqui-civilista. Las víctimas de las persecuciones, son todos hijos del país, perseguidos por agentes de los Estados Unidos, como Leguía y Miró Quesada, mercenarios de casta.

Publique ese manifiesto, mi señor García Monge, y publique, si hay espacio, estas líneas. Que la opinión americana proteste, como ha protestado ya lo más brillante de la intelectualidad de veinte pueblos. Que se proteste de las persecuciones contra el APRA; que se proteste de las persecuciones contra lo más brillante de la muchachada peruana; que se proteste contra la clausura de "Amauta", nuestro órgano y contra ese asesinato lento de Mariátegui, nuestro gran compañero, mutilado y enfermo. Que se proteste contra este te-

(1) "Por la Emancipación de la América Latina". Buenos Aires, 1927.

terrorismo que sufren los trabajadores manuales e intelectuales del APRA en el Perú y que se denuncie una vez más al tirano Leguía, al mercenario Miró Quesada, a la oligarquía prostituida que está vendiendo el Perú al yanqui y de la que es vocero "El Comercio", como agentes del imperialismo, como traidores no sólo del Perú sino de América Latina.

El complot "comunista" ha sido un bluff de Leguía y el mercenario Miró Quesada, agentes del imperialismo yanqui. La persecución ha sido dirigida contra el APRA, que por ser el partido antiimperialista y unionista de América, es el partido que defiende a los pueblos de nuestra América del coloniaje a que quieren someterlo los yanquis y sus cómplices, las oligarquías criollas.

A LOS LATINOAMERICANOS

Los diarios europeos han publicado recientemente la noticia del descubrimiento de un "complot comunista" en el Perú. Las agencias de noticias yanquis —interesadas en el negocio— han propalado la especie, dando al suceso tal importancia que acusa exceso de temor y falta de seguridad, muy reveladores, en el gobierno peruano. *El Comercio*, de Lima, hoja tradicionalmente mercenaria, dirigida por un grupo de semi-extranjeros, en inconfesables relaciones económicas con el imperialismo yanqui, ha sido el vocero oficial de la tiranía peruana y ha publicado una serie de "documentos" que, a pesar de haber sido fraguados por los empleados de policía en consorcio con los redactores de *El Comercio* y otras hojas al servicio de los intereses yanquis en el Perú, no prueban nada, sino la ignorancia ya celebrísima de los agentes criollos de Wall Street, en el Perú, incapaces hasta de mentir con habilidad. Este "complot" fabricado por orden de la Embajada de los Estados Unidos en Lima, gobierno supremo del Perú en estos momentos de entrega total del país al amo extranjero, ha sido el único pretexto para la detención, tortura, confinamiento y destierro de numerosísimos estudiantes, intelectuales, obreros, empleados, hombres y mujeres, ciudadanos peruanos todos que formaban parte de la Sección Peruana del Apra, Frente Único de los Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina, que cuenta entre sus adherentes a grandes ciudadanos de América, como Alfredo Palacios.

La acusación de "comunistas" es absurda para quien sepa algo de la historia reciente del Perú, donde nunca ha existido ni existe grupo o partido comunista. La tiranía de Leguía, agente del imperialismo yanqui, no ha permitido nunca la formación de partido opositor alguno; menos podría haber tolerado la formación de un partido comunista. Para quien sepa algo, aunque sea lo meramente elemental, de política, no ha de ser novedad darle como prueba que donde no existe un Partido comunista no puede producirse una revolución comunista. Pero más fuerte que este argumento ha de ser una breve referencia imparcial a la presente situación del Perú, mundialmente conocida como una de las más dolorosas, trágicas y vergonzosas situaciones de país alguno. El noble pueblo peruano, sufre, desde hace ocho años, una tiranía sin precedente impuesta por el imperialismo yanqui e inaugurada simbólicamente el 4 de julio de 1919, día de los Estados Unidos. Después de una campaña de terror contra las diversas fracciones del "civilismo", partido al que pertenece Leguía, y que hoy trata de unificar, contando con el tradicional servilismo de esas fracciones, inició una senil persecución contra la juventud. Desde el glorioso 23 de mayo de 1923 en que masacró por primera vez a estudiantes y obreros, el furor enfermizo del tirano contra los jóvenes ha sido implacable. El delito de esa juventud ha sido y es acusar al presente régimen político que ha usurpado el poder en el Perú, de haber traicionado los intereses nacionales entregándolos definitivamente al coloniaje norteamericano. La protesta de la juventud del Perú que ha sufrido heroicamente el terror de la tiranía, representa la protesta de todo un pueblo. De 1919 a la fecha, las inversiones del imperialismo han aumentado en casi cien millones de dólares en el Perú. El petróleo, la mayor parte de las minas, el saneamiento, las finanzas, la instrucción pública, la escuadra, las contribuciones e impuestos fiscales, correos y telégrafos, los fósforos, etc., han sido entregados por la presente tiranía al control extranjero, principalmente yanqui. Como consecuencia de este coloniaje económico, la moneda peruana sufre una depreciación progresiva y la libra peruana, —normalmente a la par con la libra inglesa,— ¡paga hoy un premio de más de un treinta por ciento! Para justificar este crimen, para cohonestar la entrega total de la riqueza del país y por ende de la soberanía nacional, al amo extranjero, la tiranía —como Porfirio Díaz en México, como los vendedores de la libertad de Panamá y Cuba, como el monstruoso Díaz, de Nicaragua,— abre algunas avenidas, engaña a la opinión pú-

blica con la llamada política de "vialidad", realizada con el sudor y la sangre de los indígenas, contrata empréstitos enormes que comprometerán para siempre la independencia del país.

La juventud de estudiantes, intelectuales, trabajadores manuales, que ha formado en el Perú la Sección Peruana del Apra, y que ha venido realizando una propaganda admirable por la libertad nacional desde las Universidades Populares González Prada, acaba de ser acusada de "comunista". Con esa excusa se pretende justificar el terror de la tiranía peruana contra lo más brillante de la juventud del país, contra la vanguardia heroica que defendiendo los verdaderos intereses nacionales lucha desesperadamente por impedir que la obra traidora de los agentes de Wall Street sea consumada.

Nosotros denunciaremos ante la opinión latinoamericana este nuevo crimen de la odiosa tiranía de Augusto Leguía, agente yanqui en el Perú, nuevo Adolfo Díaz, traidor de su país e instrumento ciego de Wall Street. Wall Street le llevó al poder y le sostiene en él. Con el oro yanqui se paga el pretorianismo que sostiene al tirano. Las masacres, las ejecuciones secretas, las prisiones, las torturas, los destierros que sufren hoy los ciudadanos del Perú que militan en las filas del Apra y luchan por la defensa de la libertad nacional, son autorizadas y aplaudidas por el gobierno yanqui. Leguía está cumpliendo su misión siniestra de agente del conquistador yanqui en el Perú. La secreta cesión a Norteamérica de la base Naval de San Lorenzo, denunciada por el Apra hace seis meses, es un hecho irrefutable. La persecución de los miembros de la Sección Peruana del Apra es la consecuencia de su campaña por la independencia del Perú seriamente amenazada.

Desmintiendo las calumnias de la tiranía peruana y sus secuaces, respondiendo a las falsas acusaciones de *El Comercio* de Lima, hoja vendida al yanqui, declaramos que las sangrientas persecuciones del Perú son el resultado de la política de dominación de los Estados Unidos en esa república. El pueblo del Perú hoy, bajo la presión de las bayonetas de la tiranía yanqui de Leguía, se prepara a luchar por la libertad de ese país. La Sección Peruana del Apra ha enarbolado las banderas libertadoras. Bajo las divisas de nuestro Partido, el pueblo peruano se apresta a defender su libertad. Mientras Leguía trata de realizar su plan de entregar al Perú al coloniaje yanqui, el pueblo peruano se une para castigar la traición y liberarse de la esclavitud. En esta causa sagrada del pueblo peruano que representa y dirige la Sección Peruana del Apra, la opinión latinoamericana debe estar al lado de ella. Pocos

pueblos de América se hallan en más grande peligro de perder su libertad que el Perú. El conquistador yanqui y sus cómplices en esa república están desarrollando un plan siniestro que entraña un grave peligro para toda la América.

¡Latinoamericanos!

Ayudadnos a protestar contra el sangriento terror de la tiranía yanqui opresora del Perú. Centenares de hombres jóvenes han sido perseguidos, arrestados, torturados o desterrados por el delito de defender la soberanía de su país. ¡El conquistador yanqui se está adueñando del Perú, y un tirano senil es el instrumento criminal que sirve para encadenar uno de los más gloriosos pueblos de América!

LA DELEGACION DE LEGUIA EN LA CONFERENCIA DE LA HABANA (1)

La actitud asumida por la Delegación que se atribuye la representación del Perú en la Sexta Conferencia Panamericana, reunida actualmente en la Habana, nos obliga imperativamente a dirigirnos a la juventud y pueblo mexicanos llevándoles el auténtico pensamiento del pueblo peruano en esta hora angustiosa de América Latina.

Un pueblo que pierde el control y ve entregar las fuentes de riqueza nacionales al conquistador extranjero, pierde también automáticamente su soberanía política y el derecho a su propia determinación. El Perú pertenece a esta suerte de pueblos semicoloniales.

La historia del Perú es una larga sucesión de traiciones, de peculados, de pactos y compromisos celebrados por los hombres del Poder con el imperialismo financiero internacional, bochornosa etapa que hoy culmina con el tirano Leguía, máximo exponente del feudalismo peruano y agente incondicional de la banca y de la industria yanquis.

Los Estados Unidos de Norte América tenían invertidos en el Perú, para el año 1918, meses antes del golpe de estado efectuado por el actual régimen, la cantidad de 50 millones

(1) Mensaje firmado en compañía de otros militantes apristas.

de dólares. En 1925 sus inversiones ascendían a 100 millones de dólares, cantidad que para 1928 ha doblado casi. La política hacendaria del leguismo se reduce a una loca sucesión de empréstitos colocados en condiciones desastrosas para el país, marcando el fin de su trayectoria — ya que con esto el Perú agota todo lo que le quedaba aún sin empeñar o vender — con el último empréstito contratado en Nueva York cuya primera entrega ascenderá a 100 millones de dólares, siendo su monto total limitado sólo por la capacidad adeudatoria de la nación. El número de concesiones otorgadas por el tirano Leguía a capitales yanquis puede compulsarse con sólo el índice de las sancionadas en 1924: a la International Petroleum C^o, subsidiaria de la Standard Oil C^o, 3368 millones de metros cuadrados de tierra, como una adición a los ya poseídos por ella, que hacían un total en ese año de 4840 millones de metros cuadrados. En 1923 la Standard Oil C^o rendía un informe en el sentido de que "el 70 o/o de la exportación de petróleo efectuada por puertos peruanos era producido por capitales norteamericanos". A Pierpont Morgan — con el nombre de Cerro de Pasco Copper Corporation — el monopolio del cobre que se hizo extensivo a la Northern Perú Mining and Smelting, del capitalista Guggenheim. Los dominios de la Cerro de Pasco Copper Corporation abarcaban, en el mismo año de 1924, 28.556 mil metros cuadrados de tierra, además de 30 mil acciones en la American Metal C^o; algunos yacimientos de plata; 9.047.600 metros cuadrados de carbón en explotación; 108 denuncias del mismo producto y una extensa línea férrea, la más extensa del país, con el nombre de Railway C^o. La producción de la Cerro de Pasco Copper Corporation se tradujo en el año 1923 en las siguientes cifras: oro, 5.000 onzas; plata, 500.000 onzas; cobre, 11.000.000 de libras. A la Vanadium Corporation of America, con una inversión de 14.000.000 de dólares, se le otorgaron 28.556 metros cuadrados de tierra que encierra el 92 o/o de la producción del vanadium mundial; a la Foundation C^o está encomendada la pavimentación de 32 ciudades y la explotación de la única fábrica de cemento, de la cual Leguía es su primer accionista, figurando con el nombre de Peruvian Portland Cement C^o. Y concesiones igualmente desorbitadas a la Inca Mining C^o, a la Santo Domingo Gold Mines, a la American Cables, a la Wessel Duval C^o, a la W. R. Grace C^o, a The National City Bank; entregando asimismo a capitales yanquis la construcción de carreteras, de ferrocarriles, higienización de las ciudades del interior, de diques en el

puerto del Callao, una base naval en la isla de San Lorenzo, etcétera, etc. Paralelamente Leguía estaba asesorado por Mr. Cumberland, el mismo que acaba de ser enviado a controlar la economía y finanzas de otra colonia: Nicaragua, con el nombre de consejero financiero, siendo además superintendente de las Aduanas y director del Banco de Reserva. A esto hay que agregar las misiones, también yanquis, de educación pública, de organización naval y de finanzas. Y ya sabemos lo que esto significa en el lenguaje imperialista.

* * *

La razón de los números es agobiante como demostración del origen de la postura traidora al Perú y a la América Latina adoptada por la Delegación de Leguía en la Sexta Conferencia Panamericana. Pero hay también razones de política doméstica que determinan esa posición. Leguía, como los Díaz, los Machado, los Ibáñez, los Gómez, necesita crear situaciones ficticias en la realidad del pueblo sujeto a su despotismo para lograr estabilizarse en el Poder que detenta. El Perú hace cincuenta años que viene sufriendo las consecuencias de la guerra fratricida contra Chile. Al apoderarse éste de las provincias de Tacna y Arica dejó para las clases dominantes del Perú el vehículo de todas sus traiciones. En nombre de la reconquista de Tacna y Arica se ha mantenido y mantiene en la esclavitud a tres millones de indios, se sostiene un ejército superior a la capacidad económica del país, y en su nombre también se han sucedido en la dirección política esa serie de hombres del sombrío partido Civilista — al que pertenece Leguía — que nos han vendido y siguen vendiéndonos al imperialismo extranjero.

Leguía necesitó reavivar el viejo odio contra Chile para conseguir su permanencia en el Poder durante los diez años transcurridos y los que aún le faltan. Pero esto era posible sólo con la contribución yanqui. Los Estados Unidos del Norte lo han apoyado y lo apoyan en esta tarea porque necesitan en la dirección del país un agente incondicional al servicio de sus intereses, porque precisan que nuestros pueblos se mantengan separados entre sí "para poderse los comer a bocados", y porque siendo el Perú el primer comprador y vendedor de Chile, y éste de aquél, en la América Latina, al mantenerlos en estado de agresión permanente, se impone la presencia de un intermediario en las relaciones comerciales entre ambos, que en este caso es el capitalismo yanqui. De aquí

el origen del "patriotismo" de Leguía que reclama la reintegración de Tacna y Arica — dos provincias infecundas — al territorio nacional, mientras entrega la millonaria región de Junín, situada en el corazón del país, a los intereses yanquis que la han sujetado a sus jueces, a sus leyes, a su policía propios y a su explotación despiadada.

Al constituirse los miembros de la Delegación de Leguía a la Sexta Conferencia Panamericana en portavoces de los intereses del imperialismo yanqui, pretendiendo legalizar las intervenciones armadas en nuestros pueblos, y al atacar sistemáticamente a México, Leguía no hace más que cumplir con el rol que el imperialismo le tiene encomendado.

* * *

Pero el pueblo peruano que sufre en su propia carne la pérdida de la soberanía nacional, no puede acompañar con su apoyo y con su acción a la tiranía que lo hambrea y lo deshonorra.

Nosotros recurrimos al testimonio del embajador de México a las fiestas del Centenario de Ayacucho, quien presenció desde los balcones del hotel en que se alojaba en Lima, el atropello armado de la policía del tirano el día de nuestra manifestación en homenaje a México y a su revolución; recurrimos al testimonio de don Leopoldo Ortiz, ex-ministro de México en el Perú, que sirvió de testigo en otro atropello de la policía contra estudiantes y obreros por haber propiciado una conferencia del diplomático mexicano sobre la Ley de Accidentes del Trabajo; recurrimos finalmente al testimonio de don Flavio Bórquez, ministro actual de México en Lima, quien constató el hecho de que la fuerza armada disolviera una manifestación realizada por el frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina — APRA — y las federaciones Estudiantil y Obrera, en protesta por el cablegrama enviado al presidente de México por el tirano Leguía — cuando la cuestión clerical de este país — impidiendo el que doce mil manifestantes prosiguieran aclamando a México y a su revolución; y presentamos por último como argumento definitivo la significación que representa el alevoso asesinato cometido por el cantor de las tiranías, Santos Chocano, en la persona de Edwin Elmore — militante de las filas del APRA — por defender éste la personalidad de José Vasconcelos que en esos momentos constituía el más alto símbolo de México para la nueva generación peruana.

Hechos todos evidentes y probatorios de que en el Perú se ha sabido y sabe vibrar con fervor y con entusiasmo por los estremecimientos que han venido sacudiendo a México hasta colocarlo gloriosamente en la vanguardia de la América Latina.

Pero la expresión de los más íntimos sentimientos de aquel pueblo — el Perú — de sus anhelos y pasiones, ha podido ser hecha sólo a trueque de su propia sangre. El que la nueva generación de trabajadores manuales e intelectuales peruanos haya podido seguir el ritmo de las nuevas tendencias y de las nuevas ideas ha significado un largo camino de sacrificios, desde la prisión y el destierro hasta la muerte en las torturas. Por su gran dolor, el pueblo peruano está llamado a salvarse y a redimir el nombre de la nación, que es el pueblo, llevado hoy por sus clases dominantes a la esclavitud del imperialismo y a la traición a la América Latina.

Nosotros — desterrados todos — queremos que el pueblo de México, que los hombres de la revolución, acojan el mensaje angustioso de que somos portadores. A través de ellos nos dirigimos a todos los hombres de buena voluntad de la América Latina. Por la gran tragedia de aquel pueblo, por la seguridad de la América toda, el Perú debe salvarse. El Perú marcha hoy vertiginosamente a convertirse en una Nicaragua grande y Leguía en un Adolfo Díaz máximo. México, América y el propio pueblo peruano que aguarda en el escarnio la emoción de ser libre, son los llamados a no permitir que esta obra halle su culminación definitiva.

México, febrero de 1928.

APRISMO Y CIVILISMO

(Reportaje para "La Voz del Interior", Córdoba)

Haya de la Torre, jefe del Partido Aprista peruano y el único candidato presidencial que en las últimas elecciones de octubre obtuvo en su país una votación no impugnada que figuró en los escrutinios en segundo lugar después de la que alcanzara el comandante Sánchez Cerro, que fué tachada de ilegal por el Partido Aprista, nos hizo las declaraciones que anotamos a continuación:

Apresada en el propio recinto del palacio legislativo la minoría aprista, y clausurados todos los locales del partido en el Perú, cerradas sus imprentas periodísticas y desterrados, encarcelados o perseguidos todos sus líderes, el jefe del Partido Aprista peruano, que recibió la más sancionada votación para ejercer la primera magistratura del Perú, se halla ahora apresado como si fuera un delincuente, no sólo por arbitraria disposición de las autoridades policiales sancheterristas, sino por orden de un juez que le considera autor de delitos contra la seguridad del Estado, en virtud de ciertos documentos publicados por el diario semi-oficial limeño "El Comercio", documentos cuyos originales no figuran en el expediente materia del proceso, y cuya autenticidad es discutida.

Aprismo y Civilismo—

—¿Podría usted decirnos, preguntamos a Haya de la Torre, a qué puede atribuirse la violencia usada por el actual gobierno contra su partido?

—La política del actual gobierno contra el Partido Aprista Peruano, que representa la fuerza popular mejor organizada y más numerosa del país, fué anunciada por el señor Sánchez Cerro en su discurso pre-eleitoral. Enfáticamente declaró al país que "pulverizaría a los apristas". Aunque no lo ha podido conseguir, ni habrá de conseguirlo, todas las medidas de terror que usó Leguía en once años, han sido superadas en tres meses.

En verdad, no es posible considerar al señor Sánchez Ce-

rrero enteramente responsable de lo que hoy se hace. Careciendo como carece de cultura general y de talento, sería injusto afirmar que su política extraviada tiene en él un respaldo de conciencia plena. El gobierno actual no es sino el instrumento de un grupo de hombres profesionales en la intriga que forman una "clique" en torno del diario civilista "El Comercio" de Lima. Ellos han sido y son los verdaderos tutores del actual gobierno peruano y sin duda los responsables reales de sus actos. En esta lucha, el señor Sánchez Cerro es un accidente, un medio, un mero instrumento, como lo fuera el general Benavides en 1914, como lo sería cualquier otro. La verdadera lucha política define hoy dos grandes sectores: al civilismo o conservadurismo ultramontano de un lado, y al aprismo representativo del pueblo peruano de otro. Débil y profundamente antipopular el civilismo, ha tomado como hijo adoptivo al señor Sánchez Cerro. Esto es paradójico, puesto que el civilismo tiene, como su nombre lo indica, una tradición francamente antimilitarista, pero esa misma paradoja contribuye a explicar la verdadera situación política del gobierno actual, como dejo expresado.

El punto fundamental para el Apra era y es el económico—

—¿Cuál fué la actitud de su partido después de la instalación del nuevo gobierno?

—No quiero volver al pasado político para enumerar las muchas razones que tuvo mi Partido para exigir la nulidad de las elecciones de Sánchez Cerro, notoriamente fraudulentas. Consumado el fraude, en el que la debilidad de la anterior junta de gobierno — empeñada en improvisar una fuerza política propia — tuvo gran parte de responsabilidad, el Partido Aprista Peruano, contando en la constituyente con una minoría de 27 miembros, que representaban más de 130.000 votos espontáneos, inició su política de oposición, ajena a todo empeño conspirativo. Pero la labor verdaderamente acertada de esa minoría capaz, formada por intelectuales, ingenieros, economistas, profesionales universitarios, empleados, obreros de fábricas y campesinos, no podía satisfacer a un gobierno carente de programa constructivo.

El punto fundamental para nuestro partido era y es el económico. Nuestra prensa y nuestra minoría exigió desde el primer día del nuevo gobierno que formulara su programa hacendario. Durante los primeros cincuenta y dos días del mi-

nisterio inicial, ni se formuló un presupuesto ni el ministro de Hacienda accedió a presentarse al Congreso a responder las interpelaciones formuladas por la célula parlamentaria aprista. Esta inepticia, en circunstancias tan difíciles para el país, produjo verdadera indignación en la opinión pública y, a pesar de los esfuerzos de la "clique" tutora del gobierno, para sostener el ministerio — en el que figuraba un miembro de la familia propietaria de "El Comercio" — el gabinete cayó ruidosamente y esta victoria del aprismo decidió al gobierno a iniciar una política de represión violenta. Todavía la valiente minoría parlamentaria aprista alcanzó otro ministerio formado por adeptos jacobinos del grupo de "El Comercio". De nuevo la minoría aprista exigió el plan económico. El ministro de Hacienda señor Lanata, antiguo leguista, convertido al civilismo de "El Comercio" a última hora, no sólo no hizo nada mejor que su antecesor sino que se entregó a personales especulaciones. La minoría aprista interpelló para denunciar al país que no sólo no se hacía nada en orden a afrontar la situación económica cada vez más grave, sino que el ministro observaba una conducta tachable. Entonces se produjo el "coup d'Etat": la minoría aprista acusada — como es de uso en esos casos — de conspirar, fué arrestada en el seno del Congreso y el Aprismo perseguido como ilegal. El ministro de Hacienda se salvó temporalmente porque después, por la denuncia de un cómplice insatisfecho, el señor Lanata fué descubierto en una punible especulación y ante el clamor público se vió obligado a renunciar, sin que el presidente tuviera el valor moral de denunciarlo.

El Plan Kemmerer—

—¿Qué puede usted decirnos del panorama económico actual del país?

—El caso del gobierno es bien crítico y la situación del país peor aún, por falta de una política previsora. Largo sería enumerar todas las medidas sugeridas por nosotros desde hace un año. Pero es fundamental anotar nuestra posición francamente hostil al principio Kemmerer del "gold exchange standard", que impuso al país el vasallaje financiero más ruinoso del imperialismo financiero yanqui. Nosotros hemos combatido francamente el "gold exchange standard" como principio adaptable al Perú y aun el del "gold standard", o talón de oro, que en estos momentos produce al país una verdadera catástrofe económica, como lo habíamos previsto. Par-

tidarios del bimetalismo, hemos sostenido la necesidad de revalorizar la plata, acuñar moneda de metal blanco de buena ley y apuntalar así el respaldo de nuestra moneda evitando que con la constante emigración del oro que sale en enormes cantidades del Banco de Reserva, el circulante se reduzca proporcionalmente, como está ocurriendo. Todo esto anunciado y previsto por el Partido Aprista Peruano se confirma hoy dolorosamente para el Perú. El oro en custodia en los bancos extranjeros, del Banco Central de Reserva de Lima ha disminuido de diciembre a abril (inclusive) de 16 millones y medio a cuatro millones. Las remesas al extranjero continúan y las pérdidas del Banco Central son evidentemente alarmantes. Recién ahora el gobierno ha presentado un proyecto de presupuesto mal balanceado, en el que los ingresos calculados resultan en una gran parte una bella ilusión. Suprimido temporalmente el servicio de la deuda externa, no se ha calculado en la reducción del presupuesto este alivio, de más o menos 40 millones. Sin restar esa suma, se han hecho reducciones que, dada la situación, resultan irrisorias. Esta anarquía presupuestal que nuestro partido ha combatido ardientemente, es en gran parte — además de punible abandono del gobierno en 4 meses que han sido tiempo precioso criminalmente perdido — la causa de nuestra actual situación casi desesperante. Pero la "clique" de "El Comercio" y por ende el gobierno sometido a su tutoría, continúan defendiendo el principio Kemmerer. "El Comercio" sostiene que la próxima cosecha de algodón nos dará bienestar. Pero no dice, aunque lo sabe, que ya el Banco de Crédito Agrícola ha adelantado todo el valor de esas cosechas y que su venta no servirá sino para cancelar las deudas contraídas por los productores. El azúcar, otra de las grandes industrias del país, continúa a un precio inferior a su alto costo de producción. Varias grandes empresas están en la pendiente de la paralización y esta sombría perspectiva significa el aumento de trabajadores desocupados y un triste anuncio de mayor miseria.

El Plan Económico Aprista—

—¿Qué medidas ha propuesto el Aprismo frente a la situación económica del país?

—Cuando hace ocho meses, en mi discurso-programa, anuncié esta catástrofe económica, si no se adoptaban medidas constructivas inmediatas, el "civilismo" preocupado por la captura del poder "con el oro o con el hierro", tachó mis pro-

nósticos de "extremismo pesimista". Por eso, rechazó la iniciativa de nuestro partido para reunir inmediatamente un congreso económico, establecer un permanente Consejo Nacional de Economía y estudiar científicamente puntos fundamentales como el abandono del talón de oro y de los úkases de Kemmerer, adopción del bimetralismo, acuñación rápida de moneda de plata fina, celebración de tratados comerciales con Chile y otros países de América y Europa, organización del Banco Nacional de Cooperativas que creara y mantuviera un mercado propio, la nivelación científica del presupuesto, las leyes para mantener bajo el costo de la vida y el impulso a la producción de artículos nacionales que puede absorber el consumo en habitación, alimentos, ropa, etc. Cuando esta medida fué aconsejada, el plan pudo desarrollarse sin mayores dificultades. En el tiempo transcurrido, nuestras minas de plata han podido trabajar para el Estado y el circulante hoy sería abundante en plata efectiva, cuyo valor bajo en el mercado es transitorio porque ya vemos que se tiende a revalorizar la plata aun en los mismos Estados Unidos. La gran masa de nuestra población no vive de la importación y el circulante en plata habría significado la creación de lo que yo he llamado "nuestra resistencia económica propia", a fin de balancear la baja del otro platillo, del que depende la co-tización extranjera. Naturalmente, todo esto exigía una política orgánica, fundamental, científica. Todo esto exigía una investigación científica previa de nuestra capacidad productiva y adquisitiva que no existe, porque nuestras estadísticas son muy deficientes. Todo esto significaba una gran tarea pero fructífera. El Perú tiene los dos grandes elementos fundamentales para engrandecer su economía: población capaz de trabajar, de producir, y población capaz de consumir. Una política sabia y sistemática nos habría permitido resurgir. Por ejemplo: mientras Chile con población menor consume 100 mil toneladas de azúcar al año, el Perú, país productor, con mayor población, sólo absorbe 50 mil. Todos estos problemas debían ser considerados por el Congreso Económico en el que, según el programa del Aprismo, deberían participar todas las fuerzas vivas del país, Capital y Trabajo, Comercio y Campo, a fin de afrontar el peligro cierto... Pero nada se ha hecho. "Pulverizar al Aprismo", ha sido la única política del gobierno, ¡no consiguiendo sino fortalecerlo!

¿El Aprismo, secta extranjerizante?—

—Las fuerzas de oposición que quedan en el Parlamento, ¿no han defendido algunos de los principios formulados por el Aprismo?

—Es curioso sí, que ahora, cuando el país tiene la soga al cuello, algunos de los más encarnizados opositores a nuestra política económica se tornen sus más ardientes partidarios. Sin quererlo se convierten y ya aconsejan que se adopten algunas de nuestras medidas. En verdad, es tarde y más para adoptar parcialmente nuestro plan, sin penetrarse de su inspiración orgánica. Pero ésta es la hora de la desesperación y sólo "El Comercio" y su grupo, defensores de intereses propios, depositarios de grandes cantidades de dinero en el extranjero, continúan manteniendo su lema: "Que se hunda el país, pero que no nos rindamos al Aprismo..."

—¿No ha sido tachado de comunista el Plan del Apra?

—Usted habrá oído que el Partido Aprista además de ser llamado "secta comunista", "traidor a la patria" y otros calificativos por el estilo, ha sido atacado como "extranjerizante". Esta palabra que "El Comercio" dicta en sus discursos al señor Sánchez Cerro, tiene un origen también económico. Nosotros hemos sostenido y sostenemos el proyecto de una convención aduanera latinoamericana o primeramente sudamericana, celebración de tratados comerciales, estudio de nuestra mayor unidad económica. Los fundadores del Aprismo, estudiantes hace diez años, fuimos sostenedores decididos del arreglo con Chile, sin señalar términos, que eso era cuestión de los gobiernos, pero como una necesidad económica para ambos países. Creemos que con Chile, con Bolivia, con la Argentina, con Colombia, con muchos otros países, es posible iniciar arreglos internacionales tendientes a la formación de un block económico latinoamericano. En política internacional, sobre todo en política europea, creemos que aisladamente poco podemos hacer, pero que unidos por una misma línea general de común interés, la América Latina podría ejercer enorme influencia en la situación de Europa, salvaguardándose de los grandes peligros de una nueva guerra que nos arrastre o sacrifique. Este latinoamericanismo que avanza tan lejos y más efectivamente por el camino de Drago y de tantos otros latinoamericanos, que sostiene que la unión aduanera proyectaría indiscutibles consecuencias en el orden social y cultural de nuestros pueblos, ha sido atacado violentamen-

te por el civilismo que — perdido el gran instrumento de agitación política interna que fué la cuestión de Tacna y Arica, explotado impudicamente por las fracciones conservadoras — quieren disculpar sus errores agitando recelos, después de haber sido ellos los únicos responsables de nuestras pérdidas de territorio. Por eso somos "extranjerezantes", porque insistimos en la necesidad de una efectiva política de solidaridad americana. Pero cuando se nos llama extranjerezantes, nosotros les mostramos los monumentos a los "extranjeros": San Martín, Bolívar, Sucre y al Dos de Mayo y recordamos que el Perú históricamente, ha necesitado y necesita de la gran solidaridad latinoamericana para su propio progreso y para propender al progreso común de nuestros pueblos.

El Partido Aprista Peruano y la cuestión social—

—¿Cuál es la posición del Partido Aprista Peruano frente a la cuestión social?

—En estas breves declaraciones, no me es posible ampliar la explicación de muchos otros puntos. Me interesa sí recordar lo que se refiere a nuestra cuestión social. El Partido Aprista Peruano es el partido de los trabajadores de ciudad y campo, de las clases medias pobres y de nuestra gran raza indígena, olvidada y esclavizada. Su enorme fuerza radica justamente en que los trabajadores ven en el Aprismo su partido único. No hay más partidos de izquierda. El gobierno actual mantiene en la Constituyente "recortada" unos opositores convencionales, bajo el nombre de "socialistas". Son dos o tres. Vienen de lejanas provincias donde el socialismo sólo es una palabra de demagogia electoral. Lima, Trujillo, Junín, Lambayeque, centros industriales donde existe verdadero proletariado, no saben de la existencia de ese socialismo de oportunidad. El verdadero partido socialista es el Aprismo. Por eso, la persecución actual sólo está dirigida contra nuestro partido que — no es comunista sino atacado por la absurda interpretación que los ensimismados personeros del comunismo tienen de los problemas americanos — pero que representa legalmente los intereses del pueblo trabajador del Perú. En cuanto a los documentos que publicó "El Comercio", cuando estuvo seguro de que todos los jefes apristas estaban desterrados o encarcelados, y su prensa clausurada, debo decir que se trata de algo muy parecido a la publicación de la famosa "carta roja" de Zinoviev en Inglaterra en 1924, contra el partido socialista británico. Un grotesco "canard" cuya manufacturación ha costado mucho dinero sin resultado.

El "progroom" antiaprista—

—¿Podrá resistir el Aprismo la constante persecución a que está expuesto?

—No sabemos cuánto tiempo más ha de prolongarse este "progroom" antiaprista pero estamos resistiendo con energía y con gran optimismo, porque la opinión pública nos acompaña aunque sea impotente contra el terror. Nuestros efectivos han aumentado grandemente en los últimos meses y contamos con más de 600.000 afiliados entre hombres y mujeres, lo que significa un aumento de cerca de 200.000 desde diciembre. La obra continúa y el heroísmo de los apristas es verdaderamente admirable. No hay precedente en nuestra historia político-social de un movimiento de tan grandiosa magnitud. La juventud está con nosotros, más aún, nuestro partido es el partido de la juventud. Ella no puede votar en gran parte, pero, dolida de la situación del país, rebelde contra sus opresores, se mantiene como la más segura esperanza del partido. De las filas de esa juventud exaltada salió Melgar, quien en un equivocado y personalísimo gesto de desesperado sacrificio creyó librar al Perú de la tiranía suprimiendo a quien la representa. Melgar se separó del partido previamente para realizar su acto, sabiendo que la disciplina estricta del Aprismo no lo habría autoirizado. Pero el civilismo se valió de ese acto realizado por una adolescente de 18 años, para culpar al Partido Aprista como incitador de un derramamiento de sangre que era inútil y que como ataque individual no está permitido por nuestras normas. Pero en esto, el civilismo repitió un infame proceder: el 22 de agosto de 1874 el presidente Manuel Pardo fué atacado a balazos en la plaza de Lima sin resultar herido, y el civilismo, del que Pardo fué fundador, culpó al pierolismo, partido del caudillo nacional y popular de entonces. Años después, Pardo cayó asesinado a manos de un sargento que lo consideraba enemigo del ejército, y Piérola y su partido fueron acusados de nuevo. A pesar de que el sargento Montoya, como Melgar ahora, se responsabilizó ampliamente de sus actos, se quiso envolver al partido opositor y la propia esposa de Piérola y otra señora conocida de Lima fueron arrestadas. Ahora se comprometió a Juan Seoane, por ser hermano de Manuel, nuestro líder parlamentario desterrado. La opinión pública ha visto en esto un acto de venganza política. Un tribunal ad

hoc y militar, en el que faltaban tenientes coroneles y mayores, a pesar de que la ley establece que todos los grados deben estar representados, condenó a muerte a Melgar y a Seoane. La Nación entera protestó, pero "por generosidad" se tuvo a los dos jóvenes condenados en capilla por más de dos meses. Sus ataúdes estaban en la penitenciaría nacional y los condenados esperaban cada noche que se les ejecutara. ¡Este es un modelo de suplicio civilista!

Lima, mayo de 1932.

MENSAJE A LOS APRISTAS DEL SUR DEL PERU

(El día víspera de su prisión, en la que aún permanece.)

El breve tiempo de libertad que tuvo el Perú, después del derrocamiento del régimen leguista, ha sido suficiente para comprobar la inmensa fuerza de opinión con que cuenta nuestro Partido. En todo el país, el Aprismo es hoy el credo político del pueblo. Desde los rincones más apartados de la república, llegan hasta mí los testimonios del entusiasmo ciudadano adhiriéndose fervorosamente a sus principios.

Fuera del país, los peruanos se organizan en grupos de acción aprista para cooperar decididamente con la obra de nuestro Partido. En cada ciudad importante de América contamos con un comité de trabajo principalmente integrado por jóvenes. La prensa extranjera más ajena a nuestro movimiento, reconoce que el espíritu de acción y de sacrificio de los apristas peruanos constituye un ejemplo admirable de fe política, de disciplina y de decisión.

Es digno de anotarse porque es demostrativo del carácter nacional del movimiento, que donde el Aprismo cuenta con más poder de opinión es en las provincias del Perú. Esto se explica; por la inspiración anticentralista de nuestro Partido, por su orientación eminentemente nacional, por sus anhelos de reivindicación de las mayorías del país cuyos intereses jamás tuvieron en cuenta los llamados "partidos históricos". La campaña enconada de las fracciones civilistas contra el Aprismo, demuestra también evidentemente que nuestro Partido es el vocero más vigoroso y más autorizado de las

aspiraciones de los pueblos del Perú. El Civilismo tiene ante el país la responsabilidad del centralismo, de la opresión feudal e imperialista, de la imposición política, del reaccionarismo más intransigente que se impuso siempre desde Lima para el provecho de las oligarquías.

Antes de iniciarse la persecución oficial contra el Partido Aprista Peruano — persecución que el Civilismo sugiere e incita — se pretendió dividir la opinión pública por dos medios: se llamó "comunistas" a los miembros de nuestro Partido y se pretendieron crear otras agrupaciones políticas que tomando parte de nuestro programa, restaran fuerzas al Aprismo y se enfrentaran a él. Ambos propósitos fracasaron. La opinión pública puede descubrir inmediatamente que el Aprismo no es comunismo. Los mismos agentes del comunismo en el Perú se encargaron de demostrar, subordinándose al civilismo para sus campañas antiapristas y pretendiendo dividir a las masas trabajadoras para provecho civilista. El llamado comunismo en el Perú ha resultado ser una agrupación limeña empujada por el civilismo para dividir a los obreros y producir un estado de agitación que justificara todos los abusos de autoridad que hoy se cometen invocando "el orden social y el peligro comunista". Los líderes del llamado comunismo en el Perú han demostrado una absoluta irresponsabilidad al usar medios de oportunismo y demagogia que sólo han dado pretexto al civilismo para extremar medidas de atropello. La labor confusionista de los líderes del comunismo en el Perú, no habría tenido efecto alguno, si el civilismo no los hubiera convertido en un instrumento de sus planes, incitándolos encubiertamente para poder disculpar por el pánico social, todos los actos ilegales del gobierno.

Fracasó también el plan de crear otros partidos con programas similares al del Aprismo, con el propósito de dividir la opinión anticivilista que predomina en el país. La prensa ha publicado numerosos programas y ha anunciado que se formarían muchos partidos. Todos los programas proclamaban estruendosamente reformas fantásticas y transformaciones totales. Con un concepto primitivo de la política, se ha creído que una enumeración de promesas optimistas pueden ser suficientes para crear un partido. Cada ambición personal de los viejos políticos pretendió ocultarse en un nuevo programa y en un nuevo partido más o menos liberal y socializante. El civilismo apoyaba esta forma de fraccionar la opinión pública, porque sabía que ella tendía a restar fuerzas al Partido Aprista Peruano, que es la única organización política que

reme. Uno a uno, los intentos del partido ultramoderno han fracasado. La opinión ha visto claramente que no caben sino dos tipos de partidos en el Perú en la presente lucha política: o partido de derecha, de centralismo, de reacción y de apoyo del imperialismo, o partido de izquierda, de antiimperialismo, de renovación y de nacionalismo constructivo. Y los planos de ambos partidos están ya definidos: El civilismo, cualquiera que sea el nombre bajo el que se oculte, representa a la derecha, a la reacción centralista aliada del imperialismo, y el Partido Aprista Peruano, a la izquierda, renovador, anticentralista y nacionalista.

Si aparecieran nuevos partidos tendrían que polarizar o en el Aprismo o en el civilismo. Todos los matices de la derecha los comprende la agrupación oligárquica civilista, desde el conservadorismo feudal más primitivo hasta el fascismo que es más moderna y más activa forma política de la reacción. En el Partido Aprista Peruano caben todas las aspiraciones de las izquierdas, las de las clases obreras y las de las clases medias unidas en un gran frente de trabajadores manuales e intelectuales, que representan a las mayorías nacionales contra cuyos intereses conspira el civilismo, aliado del imperialismo extranjero.

La realidad del Perú no permite mayores divisiones en las fuerzas de la opinión pública. El problema fundamental de la Nación consiste en la opresión económica, política y social de todo un pueblo, para beneficio de los que forman las oligarquías civilistas, aliadas de los intereses extranjeros, que explotan en el país sin límite alguno. El civilismo es dueño del poder desde hace sesenta años. La situación presente del Perú es el resultado de su obra política. Después de la caída de Leguía, no cabe duda alguna ya ni del carácter civilista de los métodos leguístas ni de la subsistencia de esos métodos en el gobierno actual.

* * *

Frente a frente están, pues, dos fuerzas políticas en el Perú. El civilismo defensor de la opresión y el Aprismo, partido de la libertad. Con el civilismo han de agruparse todas las tendencias oligárquicas, todas las fracciones centralistas y reaccionarias que pretendan continuar la triste historia del Perú bajo su dominio. Con el Aprismo han de fusionarse todas las tendencias renovadoras, todas las aspiraciones anticentralistas, todos los anhelos constructivos hacia una efec-

tiva y profunda transformación económica, política, social y cultural en el país.

El Partido Aprista Peruano, puede enorgullecerse de haber soportado ya el terror de dos fracciones del civilismo en el Poder. La de Leguía, que nos persiguió, desterró y calumnió, y la que hoy encubiertamente controla el gobierno provisional que también nos persigue, nos destierra y nos calumnia. Pero así como todos los esfuerzos del leguismo no pudieron destruir a nuestro Partido, sino que más bien le dieron mayor fortaleza y mayor simpatía en la opinión pública, la nueva persecución reaccionaria del gobierno actual, hace al Aprismo más poderoso. Nada podrá destruirlo, porque él representa la voluntad inalienable de un pueblo que exige justicia. Debemos, pues, estar seguros de su victoria.

La misión de los apristas peruanos es hoy más grave que nunca. Blanco de las iras oficiales, que son iras civilistas, nuestro Partido encarna la protesta de la opinión pública contra los atropellos de un gobierno de fuerza, que abusa del poder con la misma ilegitimidad con que abusó Leguía. La responsabilidad política de nuestro Partido le impone mantenerse indismutablemente en la defensa de las libertades nacionales a costa de cualquier sacrificio. Su actitud ha sido invariable antes y después de la caída de Leguía. Ha reclamado siempre el restablecimiento de los principios fundamentales de la república por el libre ejercicio de la soberanía popular; ha exigido el respeto absoluto de las libertades ciudadanas, de la libertad de prensa y de la libertad de organización. Ha demandado el derecho del retorno al país para todos los líderes apristas, injusta y violentamente desterrados por el leguismo y arbitrariamente exceptuados de la amnistía. Nuestro Partido no ha pedido privilegios especiales; sólo ha demandado el imperio de los derechos elementales de la ciudadanía. No buscó apoyos ni intentó participar en el reparto de puestos públicos, botín del derrocamiento que asaltó el civilismo. No cayó tampoco en la adjetivación servil del hombre que capturó el poder a quien la adulación ha convencido de que posee dotes geniales y divinos derechos para violar sin temor los principios fundamentales de una Nación civilizada. El Partido Aprista Peruano no ha sido instrumento de ningún interés fraccionario o personalista. Ha sido y es el centinela civil de los supremos intereses del Perú.

El único argumento para combatir a nuestro Partido ha sido la calumnia. No por ignorancia sino por malicia, se nos ha acusado de ser comunistas adherentes a la III Interna-

cional de Moscú. También se nos ha llamado "agitadores", "hombres de ideas demoleadoras y peligrosas". Esta forma de argumentar contra la doctrina y principios del Aprismo, no sólo ha sido usada por los más altos personeros del gobierno, cuya ignorancia evidente resta responsabilidad a sus opiniones, sino por el vocero de la prensa limeña que refleja y defiende las actitudes y opiniones del civilismo.

Malgrado todos los ataques ingenerosos, el Partido Aprista Peruano ha continuado agrupando en sus filas más y más ciudadanos. Legal y democráticamente nadie le habría arrebatado la victoria. Las mayorías nacionales han tomado su puesto de acción en las filas de nuestro Partido, seguras de que en sus principios el Perú habría de hallar la solución integral de sus problemas. Y es por esta certeza de nuestra victoria legal que se ha recurrido a todos los medios ilegales para combatirlos. No pudiendo enfrentar argumentos a los argumentos de nuestros líderes, se les ha apresado y desterrado. No pudiendo oponer ideas a las ideas, se ha abusado de la fuerza consumando los más punibles atropellos. Se han clausurado nuestros órganos de prensa, se ha perseguido a nuestros comités de acción y cada aprista en el Perú vive bajo sombría amenaza de prisión y de destierro.

¿Cuál es el delito? Haber exigido elecciones generales y libres, haber demandado el restablecimiento de la normalidad política del país por el respeto de los derechos públicos. Ninguna tentativa ha hecho el Partido Aprista Peruano para alterar el orden público. Ni siquiera se le ha acusado de conspiración, argumento fácil que en el caso de los apristas del Perú habría sido monstruosa. Para cohonestar la expulsión de nuestro brillante compañero de lucha Manuel Seoane, se ha afirmado oficialmente que "salía del país voluntariamente" desilusionado por la impopularidad del Aprismo y por la campaña victoriosa de los comunistas. ¿Qué razón puede darse para justificar la prisión que sufre Carlos Manuel Cox o la persecución de que es víctima Luis E. Enriquez, dos de nuestros mejores líderes?

* * *

Apristas del Sur del Perú: Impedido yo de volver al país, os envío desde el nuevo destierro mi saludo fraternal. Pensé que la ruta de mi regreso sería la de la región del Sur, de donde han salido tantos y tan meritorios luchadores para nuestro Partido. Anhelando volver por los caminos de Collao,

que fueron los de la grandeza de un Perú que los conquistadores de ayer y de hoy han destruido. Quería ver por mí mismo una vez más el espectáculo imponente de vuestra tierra, de donde irradió el esfuerzo magnífico de una autóctona organización social y política que América no ha superado aún. Pero ya que no puedo volver todavía, os repito desde aquí que nuestro deber político nos impone continuar en la lucha sin temores. La fuerza de la injusticia tiene un límite de acción y de tiempo. Los que abusan del poder son condenados irremisiblemente del tribunal de la Historia. Y nosotros debemos pensar siempre que el único juicio valedero para nuestra obra ha de ser el juicio de la Historia. No trabajamos sólo para el presente; nuestro esfuerzo está también dirigido hacia el futuro. Por eso, en las filas de nuestro partido contamos con tan vigorosas fuerzas de juventud. Nuestro anhelo de renovación no se limita a un programa electoral llamativamente engalanado con frases demagógicas. Para nuestro Partido, la renovación es más integral y más honda y supone también en cada uno de nosotros el afán de una tarea ejemplar de sinceridad, de decisión, de disciplina, de sacrificio. La obra toda del Partido Aprista Peruano, ha sido hasta hoy un ejemplo admirable de lealtad y de tenacidad del que debemos estar satisfechos. Los excesos del terror contra nosotros sólo nos dieron fortaleza. En los momentos en que de nuevo se nos castiga porque exigimos libertad dentro de la ley, debemos considerarnos felices de sufrir cualquier pena por causa tan noble.

Sigamos, sí, en nuestra obra. Repitamos nuestra exigencia en favor del restablecimiento de los derechos ciudadanos. Demandemos elecciones generales y libres para gobernantes y legisladores. Rechacemos como un escarnio indigno de la soberanía popular la proyectada samblea constituyente que ha facturado el civilismo, para cohonestar sus planes de usurpación, de explotación y centralismo. Insistimos que la entrega del contralor de nuestras finanzas a una comisión extranjera es la demostración más evidente de que el civilismo carece de la capacidad elemental de un partido que pretende perpetuarse en el poder; no saber controlar las finanzas de un país es no saber gobernar.

Y probemos una vez más a la Nación que el Partido Aprista Peruano no tiene otra misión que la de defender los derechos de sus mayorías. La situación presente del Perú, resultado de sesenta años de omnipotencia civilista, exige de nuestro Partido un esfuerzo decidido para afrontar la solu-

ción de todos sus grandes problemas. Para consultar nuestro programa al electorado nacional, para comprobar en una elección libre y justa si los principios de nuestro Partido merecen o no la confianza ciudadana, hemos pedido libertad de expresión y reclamamos una vez más libertad de sufragio. El mejor anuncio de nuestra victoria lo da el atropello oficial que nos impone silencio.

Si no se temiera el triunfo del Partido Aprista Peruano por los medios legales, no se usaría contra nosotros de la fuerza, violando toda ley. Esta convicción, que es convicción nacional, debe darnos mayores alientos. Nuestro Partido tiene ya una historia breve y gloriosa de sacrificio cívico. Cada uno de nosotros debe cooperar a que ella sea nuestro más alto título en el porvenir.

Os pido transmitir el llamamiento aprista a todos los pueblos del Sur del Perú. Os pido recordarles que sus anhelos anticentralistas son nuestros anhelos. Si ellos tuvieron hasta hoy en el civilismo feudal su mayor enemigo, encuentran en el Partido Aprista Peruano su más auténtico defensor. La autonomía regional, la descentralización administrativa, la supresión del latifundismo, la abolición del gamonalismo, el reconocimiento y la reorganización de la comunidad indígena por el Estado, el impulso científico a la agricultura, base nacional de nuestra economía, la educación integral del indio, la organización sistemática del cooperativismo agrario, forman parte, como se sabe, de los principios programáticos fundamentales de nuestro Partido que desde su fundación contempla con máximo interés las necesidades primordiales del Sur.

Pero el Partido Aprista Peruano necesita libertad para cumplir su obra de justicia.

Nuestra cruzada cívica inicial es por eso cruzada de libertad.

Berlín, enero de 1931.

DEL CUZCO SALIO EL NUEVO VERBO Y SALDRA LA NUEVA ACCION

México, D. F., 29 de Marzo de 1928.

A J. Guillermo Guevara

Director de "La Sierra". — Lima.

Querido compañero y amigo:

Esteban Pavletich, el benjamín de los desterrados peruanos por la causa antiimperialista, ha partido a Nicaragua para sumarse a los legionarios del Apra que ayudarán a Sandino en su lucha gloriosa por la soberanía de nuestra América. Antes de salir me transmitió el mensaje de usted, pidiéndome unas declaraciones especiales para "La Sierra". Mi reciente visita al Norte mexicano y la partida de nuestro compañero no nos permitieron formalizar una entrevista, cumpliendo su deseo, y quedé yo con el encargo de enviar por mí mismo el testimonio de mi saludo y adhesión a la revista que he de llamar *nuestra*, tan acertadamente dirigida por usted.

Sigo paso a paso, tanto como lo permite la censura postal, el proceso de despertamiento y de organización de la juventud peruana. No podría desatenderme de él, siendo como soy testigo y actor de las primeras agitaciones que rompieron con la indiferencia y la falsa idea de acción juvenil, concebida en el ambiente de frivolidad limeña como un vacuo exhibicionismo. Antes de la Reforma Universitaria de 1919 (1), nuestra juventud creía que masculinidad era donjuanismo y talento, viveza criolla. El mismo gran movimiento reformista habría naufragado en la tibia y convencional marejada de limeñismo cobarde si el impetu provinciano no hubiera renovado el ambiente lanzando por la borda a los últimos representantes de la reacción capitalina que ya conducían nuestro glorioso movimiento hacia el derrotismo y hacia el compromiso. Entonces fui yo el intérprete de ese gran anhelo provincia-

(1) Año del estallido en Perú del movimiento continental así denominado, que tuvo su origen en la Argentina en 1918.

no, y electo presidente de la Federación, sin carrozas presidenciales ni lujos de sastrería, en medio de la iniquidad del conflicto que el entonces rector de San Marcos trataba de arrastrar hacia la transacción, sistema de limeñísima patente. Recuerdo aquella época con fruición porque creo que fué en aquellos días cuando apareció el nuevo espíritu de la juventud. La Reforma fué su anuncio. El Congreso Nacional de Estudiantes, corolario de la lucha reformista y remate de su victoria, fué el punto de partida de nuestra acción posterior. Por algo me empecé, derrotando a la reacción limeña, en que esa asamblea se realizara en el Cuzco. El Congreso Nacional de Estudiantes fué otra victoria provinciana y otra victoria serrana. De nuevo la reacción encabezada por el mismo rector y ayudado por los más connotados directores del limeñismo, desarrollaron cuanto esfuerzo les fué dable para evitar la reunión del Congreso primero y para impedir que se celebrara en Cuzco después. Viene siempre a mi memoria con orgullo — con el antivanidoso orgullo que da tantos alientos con cada victoria, acicate tan fuerte como el que producen las derrotas en los espíritus enérgicos, — la época en que solo o casi solo luché por llevar al Cuzco la primera asamblea de la juventud peruana, buscando el lugar más difícil y más lejano para reunirla porque presentía que de ella saldría el espíritu del Perú nuevo y porque sabía que sólo del Ande vendría esa renovación. ¡Días hermosos aquellos en que de entre la maraña de vaguedades y desaciertos adjetivos, fuimos construyendo la base definitiva de nuestras actividades de hoy! Recuerdo que en alguna de esas sesiones admirables, mientras discutíamos, retumbaban los truenos y se vaciaban las nubes sobre el Cuzco eterno. Muchos costeños no habían escuchado jamás el rugir de los cielos y creyeron quizá que la juventud nacional estaba dictando su nueva ley en el Sinaí de América. Lo que quedaba de reaccionario en la juventud peruana fué batido en el Cuzco. Lejos de Lima el microbio de la reacción no tiene ambiente en el Perú. Pero hasta los mismos vencidos parece que sintieron el honor de su derrota. Jamás habían tenido enemigos tan grandes ni ambiente tan magnífico. La intriga llevada a Lima cuidadosamente no prosperó. Fué como esos jazmines de invernadero que mueren en las faldas de las montañas florecidas, al contacto con la luz y el aire libres. La altura quebró los brotes del veneno llevado desde los limeños dormitorios sombríos. La lluvia lavó las manchas, el trueno y el rayo limpiaron los oídos y los ojos de los ensordecidos y de los miopes. Nuestro Con-

greso del Cuzco se penetró de un claro espíritu serrano. Nuestros pulmones respiraban mejor y nuestra sangre desintoxicada y activa dió a todos, aun a los más sórdidos, limpidez y alegría. Ya volviendo, después de la victoria, una medianoche en Crucero Alto, lavamos nuestros rostros y lavamos el rostro de los adormitados con la nieve pura. Almas y cuerpos volvieron limpios y por largo tiempo duró el efecto purificador. Los reaccionarios limeños necesitaron meses para rehabitarse a la atmósfera de las intrigas. ¡Hasta ellos!, ¿es posible?, habían vuelto más dignificados de la montaña.

Del Congreso del Cuzco — lo dije en los discursos de la inauguración y de clausura de la asamblea por no sé qué extraño acierto, — salió la nueva inspiración de la juventud peruana. De él, las Universidades Populares; de él, el interés de la juventud estudiosa por el problema social, de él la devoción por la causa indígena; de él, el magnífico sentimiento liberal que ofreció a América la victoria anunciadora del triunfo definitivo del futuro, el 23 de mayo de 1923; de él, el primer nexo con la juventud de trabajadores manuales. Muchos de los asistentes a ese Congreso están en el destierro, todos casi están en la lucha. Los pocos ¿dónde están? se arrastran para que no olvidemos lo que fué la juventud de ayer y, por repugnancia, aprendamos a mantener la línea que logró el esfuerzo.

El Cuzco transformó a la juventud nacional como me había transformado a mí dos años antes. Por eso yo soy ciudadano del Cuzco, porque creo que el hombre nuevo que llevo en mí apareció en los principios de mi juventud durante mis largos meses de permanencia en el Cuzco. Yo no habría sentido devoción por la raza indígena ni amor por el Perú serrano, ni dolor por la injusticia social, ni rebeldía ante la barbarie hecha sistema político, si no hubiera vivido de cerca la vida del Cuzco. Hijo de serrano, no había visto la sierra sino al pasar por los caminos empinados y bellísimos que llevan a Cajamarca. Pero en buena hora fui al Cuzco y recorrí casi toda la extensión de sus provincias y llegué hasta el Lago y crucé sus aguas para convencerme que las fronteras entre Perú y Bolivia serranos, serán borradas algún día por la reconquista de los hijos de los Incas. Entonces y sólo entonces comprendí el problema grandioso y decidí hacerme soldado de la causa que luchara por la solución. Y en ella estoy y en ella estaré. He hecho poco, pero no estoy insatisfecho. Me queda juventud y me queda decisión. Yo quiero que se sepa que estoy listo. Robé al pla-

cer y a las horas inútiles energías y tiempo que me han dado un tesoro de acción del que apenas he gastado adarmes. Me reservo, sin avaricia, para arrojarlo con mi sangre en la hora decisiva. Me reservo para cuando llegue el instante del retorno, que ha de venir pronto, para darlo como testimonio de mi sacrificio consciente a quienes deberán usarlo para el servicio de su reparación.

* * *

Perdóneme usted si me he detenido en estas remembranzas. Pero hace tiempo que quería decir a la juventud serrana del Perú cuánto admiro la línea que siguen, que es nuestra línea. Los muchachos cuzqueños que forman en París el núcleo de nuestra sección aprista ya me habían demostrado cuánto puede la juventud andina cuando se orienta y se disciplina. Las actividades que revela "La Sierra" me confirman en el gran optimismo que yo siento cuando pienso en la nueva juventud nacional, especialmente en la nueva juventud serrana. Hay quienes observan — el crítico profesional vive todavía para acicate de los hombres de acción — que el serranismo es un punto de vista llevado por ustedes excesivamente. Yo prefiero mil veces que miremos hacia nosotros con exageración a que nos perdamos en un internacionalismo simplista y necio o en un europeísmo de remedo, vicio de nuestros intelectuales, barniz de nuestras mediocridades. Soy indoamericanista porque creo con Engels que la realidad social no se inventa, se descubre. No pertenezco a los que buscan el remedio de nuestros males fuera de nosotros mismos. Eso es como buscar en la luna la garantía de un buen parto. He vuelto de Europa más indoamericano que nunca. He visto desde lejos a nuestra América con interés y con admiración. Convencido de la urgencia de su unidad, para defendernos del imperialismo amenazador, creo que cada país debe buscar sus verdaderos valores, reivindicarlos y ofrecer a la gran tarea histórica de luchar contra el enemigo del Norte y de afirmar nuestra soberanía, un contingente integral de cooperación cumpliendo los postulados de la justicia. Estoy convencido además de la misión verdaderamente extraordinaria que el pueblo del Perú ha de tener en esta gran obra de unificación y de defensa de nuestros pueblos. Y dentro del pueblo del Perú nadie podrá unir, o reunir, con más prestigio de tradición y de derecho al rescate, que los herederos de los Incas, grandes unificadores de América.

* * *

Pero esa es tarea de nuestra generación. No desesperemos. Sigamos trabajando. Se oye ya el canto lejano de las elegías que anuncian el paso de una generación sin visión gloriosa. ¿Qué quedará de ella? Nuestra generación lo ha de ver. Tumbas. El advenimiento renovador raspará hasta el polvo que se fijó la huella engañosa. El tiempo nos está vengando. A veces hay que bendecir el paso de la muerte. Pero mientras unos se van, nosotros llegamos. Como en los veranos nórdicos, el que en la noche sigue a la estrella polar, tiene a su siniestra la mancha enrojecida y desfalleciente del crepúsculo y a su diestra el resplandor expansivo de las luces aurales. Nosotros marchamos al Norte, hacia nuestro Norte y hacia nuestra estrella. La nueva luz iluminará nuestra marcha y nuestra sombra, ¡sólo la sombra!, seguirá la línea de las luces muertas. El nuevo día está cercano.

Mientras tanto sigamos marchando, sigamos trabajando. Sigamos organizándonos y afianzando la gran unidad. Nuestra generación partió del Cuzco hace ocho años para proclamar su palabra de rebeldía y de renovación al Perú y a la América. Retornará al Cuzco a hacer la obra. Del Cuzco salió el nuevo verbo y del Cuzco saldrá la nueva acción. Sigamos entretanto engrandeciéndonos en el sacrificio y afirmando la fe en nuestras conciencias. Al grito inicial de hace ocho años se han unido clamores innumerables. Canto de anuncio ayer, grito de guerra hoy, himno de victoria mañana. La voz de la juventud peruana desde el Ande entona su canción de gesta.

Y a usted y a todos los colaboradores de la obra noble, cordialmente contra mi pecho.

EL PROBLEMA DEL INDIO

Al compañero Casiano Rado, Secretario del Grupo Renacimiento del Cuzco - Perú.

Contesto al fraternal mensaje de usted con retardo. Cada vez que debo escribir al Perú, tengo que aguardar largo tiempo por la oportunidad que me permite hacer llegar mi correspondencia escapando a la inquisición postal. En ciertas ocasiones esta espera debe ser de algunos meses. Al fin me decido a entregar esta carta al azar de un buen destino.

Por dos grandes razones he recibido jubilosamente el mensaje del Grupo Renacimiento: porque demuestra al fin un movimiento organizado y de carácter social en favor del indio, y porque en el cuerpo dirigente de ese grupo se hallan hombres de la nueva generación como usted, compañero heroico en la obra de las Universidades Populares González Prada, en cuyo programa, desde hace seis años, la lucha por la reivindicación del indígena ha sido uno de sus puntos esenciales.

Al ver hecho realidad un movimiento de la nueva generación cuzqueña en favor del indio, he recordado que hace siete años — el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, reunido en el Cuzco, como un símbolo de su labor precursora, — proclamó entre los grandes deberes de nuestra generación, la reivindicación material y espiritual del indígena explotado. En el espíritu de aquellos debates memorables, intento inicial de la obra magnífica de nuestra generación, triunfó el propósito de hacer de la solución del problema del indígena una tarea gloriosa de la juventud. Por circunstancias especiales, los grandes anhelos de ese Congreso, no se cumplieron inmediatamente en su totalidad. La función de las Universidades Populares ha sido su obra central; la formación del Grupo Renacimiento cumple evidentemente otro de los altos enunciados de aquella asamblea, que marca el principio de la definición ideológica de la nueva juventud del Perú.

Mi satisfacción al informarme que en la labor directiva del grupo Renacimiento, se encuentran hombres de la nueva ge-

neración, de la que usted es un representante, no se debe a una simple razón afectiva, sino a una convicción doctrinaria. La presencia de hombres jóvenes, con una nueva conciencia revolucionaria constructiva, libres de localismos primitivos y de concepciones simplistas sobre los problemas políticos y sociales, implica una garantía de que movimientos de tanta importancia como el indígena no caigan en las desviaciones fáciles que empujan los sentimentalismos inconscientes o los provincialismos interesados.

La causa del indio es causa social, no racial—

La causa del indígena peruano — como la del ecuatoriano, boliviano, argentino, como la del indígena todo de América que constituye el 75 olo de nuestra población, — su causa sagrada, no porque el indio sea indio, sino porque el indio en su gran mayoría es explotado. Nuestro indigenismo no es el simplista sentimental concepto racial que ante la estúpida afirmación burguesa de la inferioridad de razas, opone en un amargo grito de revancha la afirmación contraria de que toda raza de color es superior a la blanca. Para quienes tenemos una concepción marxista, o aun para los estudiantes de antropología moderna, resulta tan ridículo proclamar la superioridad de los blancos sobre los de color, como de éstos sobre aquéllos. Nosotros concebimos el problema económicamente, clasicamente. Nosotros sabemos que las superioridades raciales son en realidad, superioridades de orden económico.

González Prada ha escrito: "La cuestión del indio más que una cuestión pedagógica, es económica, es social" (1). Siendo económica no puede limitarse a una simple cuestión racial. No es el color lo que limita el problema. Indios por sangre hay, desde Felipillo el traidor, que son verdugos de sus hermanos de raza. ¿Cuántas veces en eso que en el Perú se llama Parlamento, en los ministerios y los tribunales, no se han sentado y se sientan hombres de piel de cobre y de conciencia negra? ¿Cuántas veces no oímos al abogadillo cobrizo súbdito del gamonal, al politicastro tráfuga, al piel roja servidor del civilismo, proclamar con cierto sarcasmo su indigenismo, para ostentar el derecho de exprimir, engañar, ex-

(1) "Horas de Lucha", pág. 337, edición 1924.

plotar y corromper al indio? ¡En mis viajes por las sierras peruanas, he visto a veces gamonales de raza india, verdugos implacables, monstruos sanguinarios, sádicos tipos de asilo, despedazando las carnes de los siervos, aplicándoles el *huallpacado* y maldiciéndolos en quechua! Esos mismos déspotas de provincia, ebrios, lujuriosos y enfermizos tipos de tragedia, van a Lima vendidos por un salario congresal, se humillan vergonzosamente, transan sin pudor y son la representación del gamolismo serrano, sirviendo de palanca y de sostén al gamolismo costeño. Rara vez el gamonal serrano tiene energía o capacidad par rebelarse: es perezoso, sensual y retrógrado. Cuando se rebela o lo intenta, entonces clama por "federalismo" y por "regionalismo". Pero nadie ha ayudado más al civilismo latifundista en su política de centralización y de succión nacional que el gamonal serrano, sumiso, maleable, hipócrita y cobarde, que va a Lima a satisfacer ciertas sensualidades primitivas o a asegurar las que satisfacen su instinto semianimal en el feudo remoto.

"Si en la costa se divisa un vislumbre de garantías (nótese bien que esto fué escrito hace 23 años. . .) bajo un remedo de república, en el interior se palpa la violación de todo derecho, bajo un verdadero régimen feudal. Ahí no rigen códigos ni imperan tribunales de justicia, porque hacendados y gamonales dirimen toda cuestión, arrojándose los papeles de jueces y ejecutores de las sentencias. Las autoridades políticas, lejos de apoyar a débiles y pobres, ayudan casi siempre a ricos y fuertes. Hay regiones donde jueces de paz y gobernadores pertenecen a la servidumbre de la hacienda. ¿Qué gobernador, qué subprefecto o qué prefecto osaría colocarse frente a frente a un hacendado?" Copio estas palabras de la página 328 de la edición de 1924 de "Horas de lucha", González Prada, limeño y blanco, ha escrito páginas magníficas y acusadoras, que no pueden ser olvidadas mientras no se cumpla la justicia del indio. Pero la justicia del indio explotado contra el explotador, sea indio o no. La justicia del indio explotado contra quien le robe su tierra, le rapta su mujer, le hurta su dinero, le expolia y le tortura, le engaña y le intoxica, sea blanco o negro o rojo; que no es la piel lo que hace la justicia de la causa del indio sino el sistema económico y social que pesa sobre él, amparado por el Estado que apuntalan gamonales de costa y sierra para mutuo reparto de las energías del pueblo peruano.

Valcárcel ha dicho, y coincidimos, que el problema del indio es internacional. Para quienes hemos recorrido América,

esto es absolutamente cierto. Más arriba doy un porcentaje de la raza indígena en América: 75 olo de la población total. Un gran arqueólogo, Gamio, dió este dato al Congreso Panamericano Científico de Washington hace algunos años. Una autoridad tan respetable como la de Gamio no admite disputa. El problema del indio es, pues, problema de América. Y del Perú, no es sólo del Sud. Es preciso recordar que en las regiones del Centro, sufre el indio tanto como en las del Sur y díganlo si no los indígenas de Huánuco, succionados por los "liberales" señores del gamonalismo de este lado del Perú. Ancash y La Libertad, Cajamarca y Amazonas no pueden ser olvidados. Como no pueden serlo los indígenas del Ecuador ni los de Colombia. Lo internacional del problema está, pues, en que no es un problema regional, sino un problema de clase. No es del Sur ni del Norte, ni del Poniente ni del Este: es internacional, es el indio explotado desde México (antes de la Revolución) hasta Chile y la Argentina, por el hacendado, gamonal o latifundista, por el señor feudal, que importó España y que sostiene el españolismo económico aún imperante en nuestra América. Los Felipillos, cómplices de ese españolismo y socios de la siniestra empresa de succionar a los nativos trabajadores, abundan de Norte a Sur.

El indio americano, que en México, Colombia y Perú, había llegado a lo que Joyce ha llamado "el barbarismo magnífico" (South American Archeology), con concepciones políticas y sociales realmente extraordinarias y en cuanto a los Incas se refiere, sin paralelo en su época y en todos los correspondientes de progreso de cualquier otro pueblo del mundo, vió detenido su camino, avanzado hacia la civilización, por la imposición del feudalismo. El comunismo primitivo en el imperio incásico había avanzado hacia una organización "donde no hubo pobreza porque el producto de las tierras del Estado, estaba almacenado y listo para el avituallamiento de una expedición o para aliviar el hambre en cualquier rincón del imperio y la condición del Perú estuvo más cerca de los ideales de las doctrinas socialistas que en ningún otro país del mundo." (1). Sea que admitamos el concepto de Lewis Morgan (2), aceptado por Engels (3) y por Payne

(1) "South American Archeology" by Thomas A. Joyce M. A., cap. V., pág. 104. Edit. Maximillain, London, 1912.

(2) "Ancient Society", parte I, pág. 12.

(3) "The Origin of the Family", parte I.

(1), acerca del estado medio del barbarismo de las sociedades indígenas americanas (mexicanos, chipchas y peruanos), sea que admitamos la concepción bien conocida de Spengler (*The Decline of the West*) sobre "civilizaciones" y "culturas", es indudable que Incas y Aztecas habían llegado a un extraordinario grado de adelanto y lo que Federico Engels, el genial compañero de Marx escribe en la obra y el capítulo antes citado: "La conquista de los españoles cortó todo ulterior desarrollo independiente" es una verdad irrefutable.

Lucha por el indio, igual lucha contra el latifundio—

Pero he de repetir siempre lo que expresé al discutir los problemas del Perú en mi discurso del 23 de setiembre pasado en París. Y lo he de repetir especialmente para el Perú, porque sé que de ese discurso sólo se dieron informaciones telegráficas o postales mutiladas por el justo temor a la inquisición que sufre la prensa: "El conflicto económico histórico del Perú desde la destrucción del estado comunista incaico, está planteado entre la Comunidad — institución representativa de la organización social y económica nacional — y el latifundio — institución representativa de la organización social y económica extranjera española, impuesta al pueblo peruano por los invasores. Si revisamos detenidamente la historia social del Perú desde la conquista española, nos encontraremos con ese conflicto permanente: el latifundio contra la comunidad. Repito: el latifundio es lo extranjero y la comunidad lo nacional; el latifundio representa la conquista, la invasión, los "godos" y los "neogodos", la clase dominante, en una palabra "el civilismo"; y la Comunidad representa la Nación, es la tradición social del Perú, es la vértebra económica de una organización que perdió el poder político que le arrebató el latifundio — o sistema feudal o gamonalismo, — tuvo el poder político en el coloniaje y lo retiene en la república. Latifundistas los Godos y los Neogodos. El latifundio ha tenido y tiene en sus manos todas las instituciones políticas, el Estado en una palabra. Nosotros no somos país industrial y nuestra clase capitalista o comerciante, nuestra burguesía nacional propiamente dicha es débil en sí y depende de la fuerza y del apoyo del latifundio que sostiene la clase dominante, la minoría privilegiada. De los cinco

(1) "The New World Called America", prefacio, vol. I.

millones de hombres que — probablemente, carecemos de cifras exactas — viven en el territorio nacional, no llega a un millón el número de los habitantes de las ciudades y de los villorrios. Cuatro quintas partes de la población del Perú la constituyen los labradores indígenas, escribe nuestro gran escritor Luis Valcárcel. La lucha entre el latifundio y la comunidad es, pues, la línea económica central del proceso histórico peruano, desde la Conquista hasta hoy. EL LATIFUNDIO ES LA BASE ECONOMICA Y EL FONDO DE UNIDAD CLASICA DEL CIVILISMO."

Y hoy, como hace ocho meses, puedo repetir esos mismos conceptos, y hoy como entonces, he de recordar aquella frase de Plinio, extensiva a nuestros pueblos de América Latina: "*Latifundia Italiam perdiere*".

Nuestra lucha por el indígena peruano y americano es, pues, lucha contra el latifundio; no es simplemente lucha de color, que blancos hay por millones oprimidos en el mundo y hombres de piel cobriza oprimen sangrientamente en el Perú y en América, en Asia o en África. No se puede ni se debe desvincular el problema indígena de su carácter económico y no se debe ni se puede olvidar que González Prada hace veintitrés años ha dicho certeramente que "la cuestión del indio más que pedagógica es económica, es social". "El latifundio y la comunidad no pueden coexistir". Son instituciones opuestas, representativas en momentos históricos distintos. No es que pretendamos una regresión a las formas avanzadas de un tiempo, pero primitivas hoy del comunismo incásico, para resucitarlo intacto. Pero la lucha de cuatrocientos años de la Comunidad contra el Latifundio y la decadencia de éste, prueban históricamente que las bases de la comunidad incásica, constituyen las bases de la restauración económica nacional. La reorganización de nuestra economía, la gran cooperativa agrícola de producción, que debe ser el Perú, no podrán establecerse sino sobre las bases de la maravillosa organización económica incásica, modernizada, dotada de todos los elementos de técnica contemporánea y resguardada por el Estado, no ya de los latifundistas sino de los productores. La lucha entre el latifundio y la comunidad, no puede mitigarse con decretos y leyes que nunca se cumplen. El latifundio peruano y americano se ha formado robando las tierras a los indígenas. En el caso del Perú esto es indudable. El territorio virgen y libre, ahí está casi tan desconocido y tan incultivado como hace quinientos años. La hacienda de hoy, el feudo, fué tierra de comunidad, parte integrante del gran

estado comunista peruano, del "¡feliz reino incaico del Tahuantinsuyo!" (1).

El problema indígena es, pues, económico, social y eminentemente internacional. Sostengo que la fuerza de unidad americana no está en lo de europeo que nos envuelve, sino en lo de indígena que nos arraiga. He insistido en esta afirmación al exponer para un periódico de Londres el punto del programa del APRA sobre la Unidad Americana política y económica (2). Recogiendo el dato de Gamio, creo que si el 75 o/o de la población de nuestra América es indígena y no cabe duda alguna de que la gran mayoría de esa población indígena, constituye la clase productora, campesinos y obreros, el programa de unidad política y económica de nuestros pueblos, tendrá que afirmarse sobre esa mayoría, será obra de ella. Por eso es que el problema de la unidad política americana — como lo vengo sosteniendo desde 1923 (3) — es social, es clasista, es revolucionario. Y la base de esa revolución es la gran mayoría indígena americana, que communiza el problema desde México hasta la Argentina; la mayoría indígena explotada por el latifundio, que importó la Conquista.

Nada me satisface más que ver hombres que han andado perdidos en romanticismos "hispanistas" lo reconocen. Manuel Ugarte me dice en una carta escrita en Niza, justamente ayer 6 de mayo: "Coincido de una manera absoluta con usted sobre el papel que está reservado a nuestros indígenas. La América Latina no se salvará renegando de sí misma, sino afrontando sus antecedentes, responsabilizándose de su pasado". Dejo constancia que Manuel Ugarte es, en mi modesta opinión, uno de aquellos "precursores" de la lucha por la libertad y la justicia en América, que me inspiran más respeto y simpatía.

El imperialismo y el indio—

Y no quiero ni puedo terminar esta carta, querido compañero, sin añadir a mis consideraciones brevemente expuestas sobre el problema del indio un punto más: el del imperialismo y sus relaciones con el indígena.

(1) "The World of The Incas", Otfried von Hanstein, cap. VIII, London, Allen.

(2) "The Anglo South American Guide", abril 1927.

(3) "Córdoba", República Argentina, febrero 18, 1924.

El imperialismo plantea hoy para nuestra América su problema capital. Recojo la definición del profesor norteamericano Harry Elmer Barnes, quien en sus magníficos discursos de la Conferencia Anual de la "League for Industrial Democracy" en 1926 dijo: "Imperialismo puede ser usado como un término descriptivo que implica penetración económica para adquisición de materias primas y mercados y para realizar inversiones financieras". (1). Tanto la adquisición de materias primas, como la conquista de mercados, como las inversiones financieras, suponen directa o indirectamente explotación. La adquisición de materias primas se hace por medio de nuestros trabajadores, la conquista de mercados se hace buscando el dinero que ellos producen y las inversiones financieras se hacen para redoblar los capitales invertidos con "el trabajo que no se paga" de los productores. Pero no olvidemos que el imperialismo implica, ante todo "emigración de capitales" de los centros que han alcanzado gran desarrollo económico, hacia los países inexplorados total o parcialmente. Uno de los grandes secretos de esas inversiones es lo que vulgarmente se llama "la mano de obra barata". En otras palabras, la posibilidad de explotar más al trabajador. Para este propósito nuestros millones de indígenas como los colies de China, como los parias hindúes, como los negros de África, ofrecen un inmenso contingente de razas explotables para el imperialismo. El gran negocio de extraer materias primas y hacer inversiones en empresas de nuestros países, está en el bajo costo de producción, en la fácil explotación de nuestros trabajadores. Como prueba en contrario daremos la del carbón inglés, magnífica calidad de combustible, pero de altísimo costo de producción, por los salarios elevados, el desarrollo de la conciencia obrera y la imposibilidad de reducir las tasas que la necesidad de sostener el sistema económico todo imponen al capitalismo. En cambio, en nuestros países, donde la explotación medioeval primitiva, cruel, absoluta, impera, donde el latifundista perezoso no ambiciona más que ciertas satisfacciones de instinto y contralor provincial, o en los de mentalidades más desarrolladas, vida sensual, placer, libertinaje, poder político algunas veces, ese latifundista es siempre un aliado listo del disciplinado financista del imperialismo que viene a darle fácilmente dinero, que le

(1) "New Tactics in Social Conflict-Symposium", edited by H. W. Leidler and Nordman Thounig. Vanguard Press New York, 1926, páginas 158-159.

garantiza una renta, que con sistema y con astucia saca de los trabajadores un doble rendimiento y asegura al socio una vida fácil.

No necesito extenderme más, para repetir algo que he escrito y he dicho muchas veces: el imperialismo en nuestros países tiene su aliado en el latifundista, cuya clase es dueña del poder político, y cuenta con la explotación de nuestras clases trabajadoras, especialmente de nuestros trabajadores indígenas para hacer de ellos sus mejores instrumentos de explotación. El imperialismo, enemigo de nuestros países es el peor enemigo del indio. El cristianismo sajón ha logrado infiltrar muy profundamente en las clases dominantes de los países donde domina, muy especialmente de los Estados Unidos, un incurable desprecio racial hacia los hombres de color, negros o cobrizos. Es indiscutible que en la inmensa mayoría de los sajones prevalece esta idea. Y siendo nuestras razas, según ellos, "razas inferiores", se deduce cierta justificación "moral" a la explotación, opresión y servidumbre de nuestros trabajadores, sino porque en su gran mayoría no son blancos, o, simplemente porque no son sajones.

El imperialismo, pues, trae consigo un nuevo y grandísimo peligro para nuestros indígenas. La alianza del gamonal nacional con el invagor económico extranjero, apuntala el poder de la clase dominante y pesa doblemente sobre nuestros trabajadores. En esto, el problema también es internacional, es común a todos los países de América. Igual el peligro para el trabajador indígena de México, que para el del Perú, de Chile, de Bolivia, de la Argentina, de Centro América, Colombia o Brasil, para todo el 75 olo que constituye la mayoría de la población total de nuestra América.

Es por eso que nuestro movimiento antiimperialista, debe tener a los indígenas en las vanguardias. En el gran Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales, que marcha ya hacia la lucha bajo las banderas libertadoras del APRA, los indios de toda América tienen un puesto con nosotros. No se puede apartar el problema indígena del problema del imperialismo. Por eso, no se puede apartar el movimiento organizado por el Grupo Renacimiento del gran Frente Común, que unen los cinco grandes postulados del APRA. El problema del indio en el Perú como en cualquier otro país americano es problema económico, es problema de justicia social y ésta no podrá realizarse mientras el imperialismo, "última etapa del capitalismo", amenace la soberanía política de nuestros países y su libertad económica. Por eso, todo inten-

to de liberación social en nuestros países, está relacionado con el gran problema general que plantea el imperialismo. No hay problemas aislados sino aspectos de uno grande y común. De ahí que no puedan haber luchas aisladas, sino partes de un todo, secciones de un gran partido, divisiones de un gran ejército, filas de un gran frente: del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América: "*Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la Justicia Social.*"

Con mi saludo fraternal y mi palabra de aliento al Grupo, va con mi abrazo a usted, el llamado en la lengua de los Hijos del Sol: "*Huayna-cuna juyanaycuchis*".

EL MONUMENTO A TUPAC-AMARU

Hay tres o cuatro memorias gloriosas y auténticamente revolucionarias en el Perú, que sería mejor no profanar con homenajes que resultan un sarcasmo. La de Tupac-Amaru es una de ellas. Es preferible ver olvidado su nombre ahora — que ya resurgirá un día como bandera iluminada de rebelión, — a verle honrado en época como ésta. Vale más que se siga diciendo a los niños en las escuelas lo que yo oí a un fraile en la mía: "Fué un indio hereje y bandido." Mientras la raza por cuya libertad él luchó no resurja, mientras no logre la justicia por su mano o por su rifle, más vale impedir que quienes representan "la institución legal" de la esclavitud del indio se alcen en un gesto de opereta para saludar la memoria de aquel que si viviera caería hoy más que antes quizá, en la persecución y en el suplicio.

Nadie puede dudar que Tupac-Amaru fué un precursor de la libertad de su raza y no de esta otra "libertad" que celebra la tiranía con pompas de recurso político, para hacer olvidar crímenes de despotismo. Cada vez sabemos mejor que nuestra independencia de España fué una victoria de los "españoles de aquí" contra "los españoles de allá", y que los que quedaron aquí son tan malos o peores que los de allá. La literatura chauvinista y de paga fiscal habla de "libertad" genéricamente, pero lo que Unamuno llama la *infra-historia*, lo que está más allá de los textos, es grito profundo de verdad surgido de la sabiduría dolorosa del pueblo, esa, sabe bien, — y cada día con más certeza, — que la libertad fué

sólo para los "decentes" y que quienes tenían derecho a reconquistarla — el indio en primer lugar, — quedó tan esclavo y tan envilecido como antes.

Y que el indígena, a pesar de la campaña de animalización sistemática que desarrollan sobre él gobiernos y gamonales, dos palabras que encierran un mismo concepto en el Perú, conserva esa maravillosa intuición de su destino, lo prueba su perenne estado de rebelión, esa rebelión que hasta en sus gestos más humildes traza un rictus trágico, terrible. ¿Y qué prueba más inequívoca, que los centenares de ellos que mueren con silencioso heroísmo en esas masacres sombrías que en los últimos años se realizan casi cada tres meses?

En un cuento de don Ventura García Calderón, que leía no sé en dónde, hay una oración final, complementaria de una frase de elegante combinación fonética que dice así, refiriéndose a nuestro indígena: "la raza que nunca supo sublevarse". El señor García Calderón como la mayor parte de los literatos limeños o "alimeñados" ignora la tragedia de esa raza que justamente "siempre ha sabido sublevarse". El señor García Calderón conoce mejor, seguramente, el número de víctimas de las matanzas de Armenia que el de las masacres trimestrales que en los últimos cinco años arrojan un total pavoroso en las sierras peruanas. Y no se llame a ignorante quien no encuentre esas noticias y datos sangrientos en los diarios del Perú, porque hay muchos "motivos" que autorizan su silencio, pero bien sabido es que en la prensa yanqui e inglesa aparecen frecuentemente informes precisos confirmados por el consabido "desmentido oficial".

Nadie puede dudar que Tupac-Amaru, su figura, su vida maravillosa, no concuerdan con esta hora del Perú. Una capilla para la tumba de Pizarro con mosaicos de oro, está muy bien. Ninguna época mejor para la apoteosis del conquistador y destructor del gran imperio comunista del viejo Perú. Porfirio Díaz no se atrevió a glorificar a Cortés, porque el pueblo mexicano tiene muy arraigado el amor a su raza indígena y el odio a sus verdugos que vinieron de España. Pero si hubiera podido, Díaz, que tuvo la fiebre de levantar palacios y pavimentar calles y erigir monumentos — característica de una clase de tiranos, según Bunge, — habría elevado una estatua magnífica a Cortés, que, según los crónicos, fué "más culto y clemente que Pizarro". Pero, repito: el homenaje al hombre que ordenó la muerte del último inca es un homenaje lógico de este momento y está muy bien que Lima lo rinda.

Pero a Tupac-Amaru se le profana levantándole una estatua. Primero habría siquiera que revalidar el significado de la estatua en el Perú, derribando algunas (1). Sólo entonces. Pero para tal día ya se habría derribado muchas otras cosas, bajo la inspiración del gran rebelde. El homenaje de México a Cuathemoc no tuvo significado alguno hasta que Emiliano Zapata no cumplió la *revancha* del indígena contra los explotadores que amparaba el porfirismo. Hasta 1910 el monumento al último emperador azteca no tuvo la significación que hoy tiene. Y no se olvide que Díaz era medio indio, y en una época indudablemente gloriosa de su vida, cuando la guerra contra los franceses, representó la defensa de su raza.

Yo creo que en el Perú estamos en la hora de levantar estatuas al fraile Valverde, al Conde de Lemos, a Areche, a Riva Agüero y a Torre Tagle. Es la hora de pedir a los escultores, inspiración en las gorgueras virreinales, en las sotas, en las espadas manchadas de sangre indígena. Como se está usando levantar estatuas en vida, también ciertas modernas charreteras "cubiertas de gloria" en las batallas campales contra obreros indefensos pueden servir de motivo para la fiebre de homenajes.

¿Por qué no dejar tranquilos, esperando que sus sueños magníficos se cumplan, a figuras admirables como las de nuestros grandes rebeldes populares? Yo no podré olvidar que durante el último Centenario de Olaya, vi la estatua del indio heroico en Chorrillos, adornada con escalas de apagar incendios sobre las que un escudo español y otro nacional com-

(1) El 19 de julio de 1783, Diego Cristóbal fué condenado por don Gabriel de Avilés y el Oidor don Benito de la Mata Linares (el ex-asesor de Areche) a pena de muerte. "y la justicia que se manda a hacer es que sea sacado de la cárcel donde se halla preso, arrastrado a la cola de una bestia de albarda, llevando soga de esparto al pescuezo, atados pies y manos, con voz deregonero que manifieste su delito; siendo conducido en esta forma, por las calles públicas acostumbradas, al lugar del suplicio, en el que, junto a la horca, estará dispuesta una hoguera con sus grandes tenazas, para que allí, a vista del público SEA ATENAZADO, y después colgado por el pescuezo, y AHORCADO HASTA QUE MUERA NATURALMENTE, sin que de allí le quite persona alguna, bajo la misma pena: siendo después descuartizado su cuerpo, llevada la cabeza al pueblo de Tungasica; un brazo a Lauramarca, el otro, al pueblo de Carabaya; una pierna a Paucartambo; otra a Calca, y el resto del cuerpo puesto en una picota en el camino de la Caja de Agua de esta ciudad (Cuzco), quedando confiscados sus bienes para la Cámara de S. M., y sus casas serán arrasadas y saladas, practicándose esta diligencia por el corregidor de la provincia de Tinta".

pletaban el exorno. ¡Y Olaya fué fusilado con feroz crueldad por los españoles! Pero así se trafica. Juan Vicente Gómez realiza cada año pomposas ceremonias ante la tumba de Bolívar y es ahí donde él pronuncia aquellos celeberrimos discursos en que se declara *víctima de amenazas de muerte* y llora su rabia contra la mano misteriosa y justiciera que se hundió en el corazón del hermano de ese monstruo que ampara el capitalismo yanqui.

Más tarde, más tarde, vendrá el homenaje del pueblo libre del Perú a los pocos rebeldes de su historia. Quizá si el más grandioso monumento a la rebeldía del indio, de la sierra y de la costa, debiera ser elevado "a la memoria de los millares de víctimas indígenas del dominio colonial y a la de los millares de víctimas indígenas, obreros y campesinos del dominio republicano".

Pero, sólo entonces...

Berlín, 1929.

SOBRE LA CUESTION DE TACNA Y ARICA

Querido señor García Monge:

En uno de los últimos números de "Repertorio" aparece una carta del señor Torres Riosco sobre la cuestión peruano-chilena, y como viene a mí con unas especiales llamadas de usted en lápiz azul — llamadas que me sugieren que no sólo debo leer sino también escribir, — van estas líneas.

El señor Riosco hace un llamamiento a un grupo de "pensadores" peruanos entre los que no estoy ni puedo estar yo. Habla de los señores Calderón y Rivagüero, Belaunde y compañía, es decir del estado mayor oficial y pontificio de la clase dominante en el país que representa al partido político llamado *civil*, dividido por ahora en muchas fracciones de las cuales una está en el poder actualmente en mi país; clase y partido autores de la guerra con Chile, agitadores del odio chauvinista y sostenedores de esa propaganda suicida que arrastra al país a los sentimentalismos más primitivos mientras sus grandes problemas vitales y sus grandes males — causados por esa clase y ese partido — están palpitando y sangrando y gritando por cauterio que cure. El señor Riosco demuestra, pues, que desconoce el Perú y desconoce su historia, cosa por

lo demás ni rara ni execrable en América Latina donde nos pasamos la vida aprendiendo historias extranjeras y colonizando nuestras conciencias mientras la vida americana va pasando su gesta dolorosa ante la sordera y la ceguera de casi todos.

Pero ya que el lápiz azul de usted me señala un puesto — una vez más — en las columnas de "Repertorio", yo obediente a usted y a mi causa, escribo aunque no se me llame, y me apresuro a decirle al señor Riosco que ignora dos fuertes movimientos: uno de la juventud chilena y otro de la juventud peruana contra los chauvinismos, contra los odios estúpidos y las divisiones necias de países latinoamericanos amenazados por el imperialismo yanqui, el único enemigo histórico de nuestros pueblos.

* * *

Los señores Rivagüero, Belaunde y compañía, los "pensadores" del civilismo peruano están de acuerdo con su correligionario señor Leguía en agitar el odio a Chile, en intoxicar la mente nacional peruana con una campaña de chauvinismo y de demagogia patriótica muy aparente para los planes de la clase dominante que desde distintos puntos de vista pero colaborantes al mismo objetivo de sujeción y de poder económico, representan esos señores Rivagüero, Belaunde, Leguía y compañía, en el Perú. Por consiguiente, si con un misticismo intelectualista que creo sincero se pide opinión a esos "pensadores" del civilismo peruano, sepa el señor Riosco que contestarán todos a coro, los Rivagüero, los Leguía, los Belaunde y los Miroquesada, los Pardo y los Rada y Gamio, los Prado y los Chocano, que son *patriotas* y que su patriotismo no les permite sino odiar a Chile, y señalar la cuestión de Tacna y Arica como la base del porvenir del Perú, su "alma nacional" y su único fin de la historia.

El señor Riosco no debe, pues, si quiere conocer la opinión de intelectuales de valer y de fuerza, preguntar a quienes pertenecen a la vieja clase dominante y a la vieja política peruana. Si al señor Riosco le interesa la opinión joven y fresca de los intelectuales, llame a aquellos que pertenecen al nuevo movimiento peruano, a aquellos que se han adherido a nuestro movimiento social y antiimperialista. Llame a intelectuales, escritores o periodistas militantes bajo las banderas de nuestra causa renovadora en el Perú, a los hombres de pluma libre: pregúntele a José C. Mariátegui, a Luis Valcárcel, a Velazco Aragón, a César Vallejo, a Antenor Otrero, a

Miguel Angel Urquieta, a Alcides Spelucín, a César Falcón, a Alberto Ulloa, a Carlos Arbulú Miranda, etc., y quizá tendrá opiniones más interesantes de intelectuales libres. Ahora, si quiere saber opiniones de modestos soldados del antiimperialismo y de la revolución libertadora del Perú, le diré en nombre de ellos y de todas las fuerzas obreras y campesinas de mi país que la cuestión de Tacna y Arica es cuestión de clases dominantes, recurso de opresión y de explotación, que así como esas clases arrastraron a nuestros pueblos a una guerra criminal y absurda, así esas mismas clases alimentan en nuestros pueblos el odio y la excitación chauvinista, pero que esa política es sólo para beneficio económico de esas clases, para distraer a los pueblos de los verdaderos problemas económicos, para engañarles y robarles mejor.

Nuestra actitud está definida: nosotros acusamos a la clase dominante de Chile y a la del Perú de complicidad con el imperialismo yanqui, de complicidad *contra* los intereses verdaderos de los pueblos chileno y peruano. Leguía y Alessandri, Porras y Edwards, Freyre y Figueroa, no son sino agentes de sus clases, cómplices de un crimen que ellos conocen y comprenden. Pero a los "pelucones" de Chile y a los "civilistas" del Perú les conviene agitar a los pueblos peruano y chileno, engañarles y facilitar los avances del imperialismo yanqui que para esas clases es un negocio, el mejor negocio de estos tiempos.

Nuestra actitud está definida: en 1922 fui a Chile en nombre de la Junta de Trabajadores Manuales e Intelectuales de las Universidades Populares "González Prada" del Perú y hablé a inmensas muchedumbres de estudiantes y obreros chilenos. Me atacaron los conservadores, pero los estudiantes revolucionarios y los obreros de Chile me abrieron los brazos y me acompañaron a proclamar el ideal de fraternidad por todas partes. Por ese ideal había sido asesinado el estudiante Gómez Rojas en Santiago, víctima del "patriotismo" de la clase dominante de Chile. Por ese ideal el civilismo leguista del Perú me acusó de "vendido al oro chileno" porque señalé el crimen fratricida del civilismo peruano, al engañar a nuestro pueblo y al envenenarlo con un odio que sólo se lo merecen aquellos que política y económicamente expolían y subyugan a nuestros cuatro millones de ciudadanos trabajadores y esclavizados para beneficio de la clase de terratenientes y burgueses que domina el Perú.

La juventud estudiantil y obrera del Perú ha trabajado arduamente por combatir la política chauvinista del "ci-

vilismo", como la juventud obrera y estudiantil de Chile ha trabajado también por detener la propaganda artera del conservadurismo-liberal-radical chileno. Yo continúo en la misma posición desde hace años y sigo trabajando arduamente por despertar a nuestros pueblos de su indiferencia y hacerles ver claro el crimen que con ellos se comete envenenándolos de odio chauvinista. El enemigo del Perú y de Chile y toda la América Latina es el imperialismo yanqui, y al imperialismo yanqui le interesa que nos dividamos en "pequeños bocados" que él tragará con mayor facilidad. A esa división ayudan las clases dominantes de nuestros países que son cómplices y socios del imperialismo; por eso se explica que Estados Unidos se retire diplomáticamente derrotado de la cuestión Tacna y Arica, porque le importa poco el fracaso moral y diplomático — que lo ha sido e inmenso para la política yanqui, — desde que queda la cuestión en toda su gravedad, garantizando más que nunca que la unidad de América Latina no será posible por ahora. Y esa unidad es lo único que teme el imperialismo. Por eso Mr. Coolidge, puesto en ridículo como árbitro en la cuestión más importante de la América Latina, acomete el fracaso aparente, contento de saber que el pleito peruano-chileno es fuente de riquezas para los conquistadores de Wall Street.

Por eso, las clases dominantes son nuestras enemigas en América Latina. Por eso la guerra contra el imperialismo y la unidad de América la harán los pueblos, los productores, contra los yanquis y contra sus cómplices, conquistando el poder político y sujetándose a una disciplina internacional de un partido que, como la A. P. R. A. (Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina) abarque todas las fuerzas renovadoras de nuestra América y organice el levantamiento redentor, la nueva epopeya de la nueva libertad. Cada gobierno latinoamericano es un virreinato del imperio yanqui: estamos, pues, en el momento de sacudirnos del más peligroso de todos los coloniajes.

Y nada más por hoy que un saludo para Vd. y para el señor Riosco por su intermedio, sintiendo haber sido un intruso en esta *enquete* abierta solamente para "pensadores" y altas autoridades de la aristocracia intelectual-civilista del Perú. Muy afectuosamente.

De paso por París, 1926.

MENSAJE A UN ESCRITOR CHILENO

Querido señor Edwards Bello:

He escrito a usted esta carta por intermedio de "Repertorio Americano" que es el mejor trasmisor y receptor de las diversas corrientes intelectuales que se agitan en América Latina. Y le escribo a usted esta carta porque justamente acabo de leer en "Repertorio" la reproducción de algunas páginas de su libro "El nacionalismo continental", del que sólo conocía una referencia del tipo de las que se publican en el periódico liberal-burgués "El Sol" de Madrid, que tan ingenuos y equivocados puntos de vista sostiene respecto de nuestra América.

Las líneas de su libro acusan un nuevo género de literatura, el género por el que estamos clamando los hombres de mi generación cansados de ese verbalismo tan español y tan enervante que tiene invadida América Latina y que tanto contribuye al confusiónismo que nos ahoga. El género de su literatura es económico, realista, y esto, sólo esto, asegura que su libro no va a perderse en las vaguedades retóricas de la gran mayoría de los hombres que en nuestros países quieren resolver sus problemas fundamentales con palabrería, con charlatanería de andaluces más o menos agradables.

Un libro como el suyo tiene que contribuir eficazmente a destruir todo ese castillo de literatura sentimental con el que se quiere defender a América Latina del gran peligro histórico que la amenaza. Por lo que acabo de leer parece que usted dice — y este es mi grito desde hace tres años — que el imperialismo yanqui que amenaza a América Latina no es sino un hecho económico y que para defenderse de él, para estudiarlo, para dar el grito de alerta a nuestros pueblos adormecidos, es preciso señalar el riesgo tal cual es.

Mientras se hable de "la raza" (¿cuántas razas hay en América Latina?) o de la "cultura", estaremos dando palos de ciego. Mientras nuestros pueblos no comprendan que los están vendiendo y que esa venta la hacen las clases domi-

CONSTRUYENDO

nantes de cada país porque ellas son, mientras no se concrete el peligro imperialismo, los límites de hecho económico, estaremos inconscientes traidores de nuestros pueblos, a la servicio de las oligarquías que nos venden.

Chile ha visto la pantomima de un Congreso cano en el que la voz del delegado del pueblo dominicano Morillo, fué desoída en forma insultante. El rechazo de Morillo en suelo latinoamericano es la más monstruosa humillación de nuestros pueblos, pero el pueblo chileno y su valiente juventud — esa valiente juventud de Gómez Rojas — no hizo nada, probablemente porque desconocía que el grito de Morillo era el grito de un pueblo oprimido, masacrado, robado y violado por los soldados de aquel "apóstol" Wilson que autorizó el bombardeo de Veracruz y la ocupación militar de Cuba. Después de eso, Chile ha llamado una "misión financiera" yanqui y le ha sometido a su contralor la economía de su administración, confesando ante el mundo incapacidad por parte de los nacionales.

¿Y en cuanto al Perú? "La Prensa" de Lima, diario oficial de la tiranía, llamaba editorialmente a Leguía, el 10 de octubre de 1924, "el hombre de Wall Street".

Usted sabe como yo que mi país está enteramente vendido al imperialismo y que Leguía está bajo las órdenes de la embajada yanqui en Lima.

Sin embargo, usted lo dice, "ni una protesta por la enajenación del estaño, etc." Los pueblos del Perú y Chile, engañados, agitados, enfurecidos por "los hombres de Wall Street" no tienen ojos para ver que el conquistador está en casa, ni oídos para oír el rumor de sus nuevas cadenas. Para desorientarlos se ha inventado "el patriotismo". La demagogia chauvinista de los señores Alessandri y Leguía es la mejor Celestina del imperialismo.

Por haber dicho esto y por haber declarado mi más completa solidaridad con el pueblo chileno, al que creo tan engañado y tan víctima de sus clases dominantes como el pueblo peruano, por haberme rebelado contra esa farsa chauvinista que sólo sirve para favorecer la política del imperialismo, que significa la esclavitud definitiva de nuestros pueblos, por el delito de no ser un sentimental y haber señalado los problemas reales de mi país, estoy proscrito.

Naturalmente que sigo trabajando, sigo trabajando sin descanso porque nuestros pueblos vean claro que el único camino para defenderse del imperialismo es unirse, organi-

MENSAJE A UN ESCRITOR CHILENO

Querido señor Edwards Bello:

He escrito a usted esta carta por intermedio de "Repertorio Americano" que es el mejor trasmisor y receptor de las diversas corrientes intelectuales que se agitan en América Latina. Y le escribo a usted esta carta porque justamente acabo de leer en "Repertorio" la reproducción de algunas páginas de su libro "El nacionalismo continental", del que sólo conocía una referencia del tipo de las que se publican en el periódico liberal-burgués "El Sol" de Madrid, que tan ingenuos y equivocados puntos de vista sostiene respecto de nuestra América.

Las líneas de su libro acusan un nuevo género de literatura, el género por el que estamos clamando los hombres de mi generación cansados de ese verbalismo tan español y tan enervante que tiene invadida América Latina y que tanto contribuye al confusiónismo que nos ahoga. El género de su literatura es económico, realista, y esto, sólo esto, asegura que su libro no va a perderse en las vaguedades retóricas de la gran mayoría de los hombres que en nuestros países quieren resolver sus problemas fundamentales con palabrería, con charlatanería de andaluces más o menos agradables.

Un libro como el suyo tiene que contribuir eficazmente a destruir todo ese castillo de literatura sentimental con el que se quiere defender a América Latina del gran peligro histórico que la amenaza. Por lo que acabo de leer parece que usted dice — y este es mi grito desde hace tres años — que el imperialismo yanqui que amenaza a América Latina no es sino un hecho económico y que para defenderse de él, para estudiarlo, para dar el grito de alerta a nuestros pueblos adormecidos, es preciso señalar el riesgo tal cual es.

* * *

Mientras se hable de "la raza" (¿cuántas razas hay en América Latina?) o de la "cultura", estaremos dando palos de ciego. Mientras nuestros pueblos no comprendan que los están vendiendo y que esa venta la hacen las clases domi-

nantes de cada país porque ellas son partícipes en el negocio, mientras no se concrete el peligro imperialista en sus verdaderos límites de hecho económico, estaremos ayudando como inconscientes traidores de nuestros pueblos, a la traición consciente de las oligarquías que nos venden.

Chile ha visto la pantomima de un Congreso Panamericano en el que la voz del delegado del pueblo dominicano, Morillo, fué desoída en forma insultante. El rechazo de Morillo en suelo latinoamericano es la más monstruosa humillación de nuestros pueblos, pero el pueblo chileno y su valiente juventud — esa valiente juventud de Gómez Rojas — no hizo nada, probablemente porque desconocía que el grito de Morillo era el grito de un pueblo oprimido, masacrado, robado y violado por los soldados de aquel "apóstol" Wilson que autorizó el bombardeo de Veracruz y la ocupación militar de Cuba. Después de eso, Chile ha llamado una "misión financiera" yanqui y le ha sometido a su contralor la economía de su administración, confesando ante el mundo incapacidad por parte de los nacionales.

¿Y en cuanto al Perú? "La Prensa" de Lima, diario oficial de la tiranía, llamaba editorialmente a Leguía, el 10 de octubre de 1924, "el hombre de Wall Street".

Usted sabe como yo que mi país está enteramente vendido al imperialismo y que Leguía está bajo las órdenes de la embajada yanqui en Lima.

Sin embargo, usted lo dice, "ni una protesta por la enajenación del estaño, etc." Los pueblos del Perú y Chile, engañados, agitados, enfurecidos por "los hombres de Wall Street" no tienen ojos para ver que el conquistador está en casa, ni oídos para oír el rumor de sus nuevas cadenas. Para desorientarlos se ha inventado "el patriotismo". La demagogia chauvinista de los señores Alessandri y Leguía es la mejor Celestina del imperialismo.

Por haber dicho esto y por haber declarado mi más completa solidaridad con el pueblo chileno, al que creo tan engañado y tan víctima de sus clases dominantes como el pueblo peruano, por haberme rebelado contra esa farsa chauvinista que sólo sirve para favorecer la política del imperialismo, que significa la esclavitud definitiva de nuestros pueblos, por el delito de no ser un sentimental y haber señalado los problemas reales de mi país, estoy proscrito.

Naturalmente que sigo trabajando, sigo trabajando sin descanso porque nuestros pueblos vean claro que el único camino para defenderse del imperialismo es unirse, organi-

zarse y disciplinarse en un gran Frente Unico que arrebatase el poder político a las clases gobernantes que nos están vendiendo y renueve la vida política latinoamericana, confederando los veinte pueblos dispersos y reorganizando su economía bajo el contralor de las clases productoras.

Pero para este gran propósito precisa la acción de todos los trabajadores manuales e intelectuales jóvenes de América Latina y que en cada país se constituya y organice y extienda la sección militante de un gran Frente Unico.

El primer paso es revolucionar los trasnochados hispano-americanismos o latinoamericanismos que claman por "razas", "culturas", "espíritus", etc. Derribar esa literatura americanista envejecida y erigir una nueva literatura latinoamericana del tipo de la suya. Así fué en sus últimos tiempos la de José Ingenieros, que tan calurosamente siguió el llamamiento de esta nueva generación que en América Latina está tratando de concretar en su verdadero sentido histórico el gran problema de defender la soberanía de nuestros pueblos de la garra imperialista castigando la traición de las clases dominantes.

Brevemente le he escrito este mensaje porque quiero que sepa usted que un peruano libre saluda con todo entusiasmo la aparición de un libro nuevo y renovador. Más que todo saludo la intención, el espíritu o si se quiere, el realismo de la obra. Nosotros no pedimos más a los escritores latinoamericanos que nos hablen de sus países, que nos digan cuántas empresas yanquis explotan su suelo y sus hombres y cómo y en manos de quiénes marcha la máquina económica de sus Estados. Eso es la literatura nueva que necesitamos aunque, como en los libros de Manuel Ugarte, las conclusiones fueran todas equivocadas. Pero, queremos en la cuestión latinoamericana, una literatura de hechos, realista, económica. Creo que este es el clamor de las vanguardias antiimperialistas de la nueva generación latinoamericana.

Le abraza fraternalmente.

Londres, 23 mayo 1926.

V

EL APRISMO COMO CREDO CIVIL DE NUESTRA AMERICA

Señor Lic. don Víctor Guardia Quirós. — San José de Costa Rica. C. A.

Mi muy distinguido amigo:

Con el más vivo interés he leído la carta abierta que desde las columnas de "La Tribuna" y de "Repertorio Americano" se ha servido usted dirigirme.

Le ruego disculparme si esta respuesta aparece con retardo. Sin duda por la congestión de los correos europeos, con motivo de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, las publicaciones a que me refiero han llegado a mis manos sólo ayer. Con esto, pues, a los puntos centrales de su carta, gustosa y prontamente.

* * *

El aprismo no es una doctrina política de chauvinismo latinoamericano contra el pueblo de los Estados Unidos. Si personas mal intencionadas y peor informadas — dos categorías de gentes que desgraciadamente abundan en nuestros países — tratan de mal interpretar las orientaciones del APRA, nuestro deber elemental es remitirlas a los documentos fundamentales de nuestro Partido, que expresan claramente su ideología y objetivos. Nuestro programa doctrinario precisa bien que el APRA sólo combate al imperialismo. El imperialismo es básicamente un fenómeno económico con proyecciones sociales y políticas. En forma alguna, ese fenómeno tiene un carácter esencialmente racial o nacional. Un pueblo no es racial o nacionalmente imperialista. Muchos pueblos hoy débiles y sometidos, han sido imperialistas, según lo demuestra la historia. Porque el imperialismo, ya feudal, ya mercantilista, ya capitalista — caso contemporáneo de expansión de los grandes países industriales, — está determinado por condiciones económicas, es la culminación y expansión del sistema de explotación de una clase que usufructúa sobre las clases que producen, primero dentro de un país dado, y más tarde sobre países extraños, generalmente menos desarrollados

que el país de donde surge el imperialismo, y, consecuentemente, más débiles que aquél. Los pueblos de los países imperialistas, no son responsables históricamente de la existencia y de las consecuencias del imperialismo que, especialmente en el caso de las clases productoras, ellos también sufren. El pueblo español no fué responsable del fenómeno imperialista — que trajo la conquista y sujeción a los países indoamericanos. — En la hora de la independencia de éstos, nuestros pueblos no lucharon contra el pueblo español sino contra el imperialismo de España. Destruído y vencido por quienes nos dieron la libertad política con la Revolución de la Independencia — que fué Revolución y no guerra, — no existe entre nosotros odio contra el pueblo español y, como usted sabe, en muchos románticos, queda hasta cierto amor hispanoamericano que, para uno de los indios de América que sufrieron los horrores de la conquista y coloniaje, sería inexplicable.

Nuestra lucha contra el imperialismo español no fué lucha de pueblos sino de sistemas — más bien de clases, por lo que el movimiento de la Independencia fué característicamente una Revolución, — y en esa lucha casi todos nuestros libertadores estaban ligados al pueblo español, como los brasileños al pueblo portugués, por vínculos de raza y tradición. La revolución de la Independencia fué, pues, una lucha anti-imperialista y no una guerra nacionalista o racial.

En nuestra lucha contra el moderno imperialismo — capitalista, industrial — de los Estados Unidos — que es el imperialismo que con más vigor nos subyuga, — tampoco existe ni puede existir una rivalidad nacional o racialista. No siendo los pueblos de Norte América y los de la América Latina descendientes de un mismo tronco racial, no han faltado entre nosotros quienes hayan visto el problema de nuestra lucha defensiva como una cuestión nacional, como una rivalidad étnica, entre sajones y latinos. Esta concepción me parece falsa y el aprismo la condena. Nosotros luchamos contra un sistema económico que se proyecta sobre nuestros pueblos como una nueva conquista. Nosotros los apristas no tenemos una concepción racial de nuestra defensa contra el imperialismo yanqui. El programa del APRA es muy claro en este sentido y me parece concluyente lo que al respecto dice, en la página 6, el folleto que contiene la "Declaración de Principios de la Sección Costarricense del APRA" (Edic. San José, 1929 que dice a la letra:

"La causa antiimperialista del APRA no supone una lucha nacionalista contra el pueblo norteamericano, sino con-

tra el sistema económico, político y social bajo el que está sojuzgado y en cuyo nombre se cometen las más flagrantes violaciones del derecho de los pueblos débiles".

Esta declaración me parece definitiva. Encuadra perfectamente dentro de la realidad. El imperialismo existe y son los mismos norteamericanos quienes lo reconocen. En el interesantísimo libro "Dollar Diplomacy" escrito por Scott Nearing y Joseph Freeman (Huebsch & The Vinking Press, Editores, N. Y.), obra que todo latinoamericano interesado en nuestros grandes problemas debe leer, releer y conservar sobre su mesa de trabajo, se puede encontrar la historia más documentada que hasta ahora se haya escrito en América sobre el imperialismo. Ese libro no hace una sola información sin referirse a fuentes oficiales o sólidamente autorizadas, y su título está justificado en la página 264, cuando dice: "Durante la administración Taft el apoyo que el Departamento de Estado dió a los inversionistas americanos desarrolló una definitiva y clara política que se reconoce generalmente como la diplomacia del dólar". En esa misma obra, página 267, se cita el famoso discurso de Wilson en Alabama sobre las concesiones e inversiones en América Latina bajo condiciones que capacitan a los intereses extranjeros "a dominar en los asuntos interiores" de nuestros países, una situación que "es siempre peligrosa y deviene intolerable".

Para citar sólo un ejemplo más, me remito al interesantísimo artículo del senador Henrik Shipstead, miembro del Comité de RR. EE. del Senado de Washington, quien en la revista "Current History" (setiembre 1927, pág. 886), dice, refiriéndose a la acción imperialista de su país en los latinoamericanos: "Los ejemplos pueden multiplicarse indefinidamente y todo ciudadano americano bien informado, sabe hoy que nuestra política presente en la América Latina es de franca agresión económica y que lleva consigo una dictadura política".

* * *

El APRA quiere cumplir la tarea histórica de defenderse contra esa política de "franca agresión económica", porque sabe que "trae consigo una dictadura política".

Una de las manifestaciones de esa "dictadura política" que trae el imperialismo, fué sin duda mi expulsión ordenada y cumplida brutalmente por el Gobierno de Guatemala y la que días después repitió el Gobierno de El Salvador. Una

de las causas de esos hechos escandalosos la señala usted en su interesante carta cuando se refiere a "los gobiernos que no pierden ocasión de demostrar su servilismo a la Secretaría de Estado de Washington más allá tal vez de lo que que la misma oficina pudiera tener por bien dispuesto con arreglo a sus prestigios y a la dignidad internacional". Efectivamente, ese servilismo tiene ya fama universal. Cualquier europeo medianamente culto tiene una idea más o menos clara de esa dolorosa verdad. Los escritores independientes de Europa, cualquiera que sea su filiación, clasifican públicamente a los gobiernos de Guatemala y El Salvador, y a los de Nicaragua, Haití, etc., como totalmente subordinados al imperialismo. No creo que, ni por el bajísimo grado de cultura de los funcionarios que dominan esos países, ni por su correlativo grado de moralidad política, pueda imaginarse otra cosa. "El macheterismo" a que usted se refiere significa arrogancia, crueldad y despotismo con los propios, y sumisión, rendimiento y restante humillación ante los extranjeros. Los crueles son generalmente los más cobardes y el abuso con los débiles es psicopatológicamente una demostración de inferior debilidad.

Pero busquemos en las "causas del servilismo tropical" y encontraremos también al imperialismo. Yo fui expulsado de Guatemala y de El Salvador por insinuaciones de la Legación norteamericana, vale decir, órdenes para los gobiernos de esos países que no tienen otra libertad que la de abusar sobre sus propios pueblos. Empero, las órdenes que dieron las legaciones salieron de las compañías explotadoras norteamericanas. La United Fruit que tanto tuvo que ver, y tiene aún, en la lucha de límites entre Guatemala y Honduras, vió en mí un peligroso enemigo, porque la acusé sin ambages de comerciar con el ingenuo patriotismo chico de esos países. La influencia de la United se ejerció también en El Salvador, porque aunque en ese país no tenga intereses directores, usted sabe que la United posee seis millones de bonos del nefasto empréstito de 1923 que tiene dominado al gobierno y pueblo salvadoreño, empréstito que dió al Secretario de Estado de Washington "la superintendencia de las rentas de aduana de la República de El Salvador" (véase el citado artículo del senador Shipstead, pág. 886). Fué la United la que no pudiendo conseguir nada contra mí en Costa Rica, consiguió mi expulsión de Panamá a Europa, sin dejarme desembarcar en un país cuya visa diplomática tenía.

Esta influencia definitiva de las grandes compañías sobre

los funcionarios diplomáticos norteamericanos tienen muchos ejemplos. Usted sabe que la reciente condena del ex Secretario de Estado Fall, convicto de recibir una gruesa suma como soborno del millonario Doheny, demuestra evidentemente el poder de los capitanes del imperialismo sobre ciertos funcionarios del Estado norteamericano. Es ese mismo multimillonario Doheny quien enfáticamente definía la situación diplomática entre México y Estados Unidos como "una disputa entre los petroleros y nuestro gobierno (americano) de un lado y el Gobierno de México de otro, 'Dollar Diplomacy'", pág. 117. Otro ejemplo, el más ruidoso de todos, es el que se refiere a la complicidad del embajador norteamericano en México, Lane Wilson, en el asesinato del presidente Madero. El primer voluminoso tomo de la obra escrita en castellano e inglés sobre este asunto ha sido ya publicado, y lo leí en Nueva York en 1927. Por no tenerlo ahora en mis manos no lo cito refiriéndome a sus editores como acostumbro. Otro ejemplo, el más reciente de todos, acaba de producirse en el Perú, donde el señor Leguía hizo entre otras muchas concesiones desastrosas para la economía nacional, una a la empresa norteamericana Lee, para construir un ferrocarril en parte de los territorios que el Ecuador reclama como suyos. Por la protesta enérgica del gobierno de Quito, el señor Leguía ha tenido que someterse y se vió obligado a cancelar la concesión. Pues bien, quien se ha presentado como abogado y apoderado general de la empresa Lee ante los tribunales de Washington no ha sido otro que Mr. Poin-dexter, ex embajador en Lima, cuya participación en la concesión ha sido así descubierta.

Es secreto a voces que debido a la creciente corrupción de la diplomacia norteamericana, el presidente Hoover ha decidido tomar medidas radicales renovando al cuerpo de funcionarios que actúan como jefes de misión en las embajadas y legaciones radicadas en nuestros países. La designación de un minero como Mr. Morrow, aparentemente incorruptible por las compañías petroleras, ha sido un caso que el gobierno de Mr. Coolidge se adelantó a probar con éxito. Por eso se ha designado al multimillonario Guggenheim como embajador en Cuba, y muchos otros potentados han sido señalados para las embajadas y legaciones en los países donde las compañías explotadoras norteamericanas ejercen mayor influencia.

He citado todos estos casos para demostrar que mis expulsiones de Guatemala y El Salvador no se deben únicamente a órdenes de Washington, sino a influencias de las grandes

compañías imperialistas que presionan a sus propias legaciones y usan de éstas para influir en gobiernos que tienen absolutamente a sus órdenes. Como no tengo en mis manos aún varios documentos que se relacionan con esas expulsiones, me reservo de aludir a ellos, pero ya me parece un síntoma el enfermizo encono del señor Aguirre Velázquez contra mí, siendo conocido en toda América ese señor como un consorcio, o cómplice, de los manejos de la United en su país.

Y por ese camino y a propósito del aludido Velázquez llegamos a otro punto de su carta, referente a la necesidad de que el APRA "cambie de rumbos", orientando su acción más eficazmente contra nuestros propios males, contra nuestra corrupción política, contra todo lo que en nosotros y dentro de nosotros abre las puertas al imperialismo, le vende la riqueza de nuestros pueblo y enajena la soberanía de nuestros Estados. ¡Estamos totalmente de acuerdo, mi ilustre y buen amigo.

El APRA no necesita "cambiar rumbos" para eso. ¡Son sus rumbos! El APRA es el resultado de la lucha de los buenos ciudadanos de América Latina contra los que la traicionan y venden. La mayor parte de los que somos fundadores del APRA somos desterrados por los despotismos criollos sumisos al imperialismo. A nosotros no nos odia más un gerente de la United que un latinoamericano que la sirve. Usted es testigo de lo que ocurrió conmigo en Costa Rica, con el diario de la United. Usó de métodos que por cierto pudor sajón un norteamericano no usa siempre por sí mismo. La infamia, la calumnia, el insulto, la baja propaganda, todo el lodo siniestro de las pasiones inferiores fué removido contra mí. La United o sus jefes no lo hicieron personalmente. Fueron nuestros criollos en subasta los que se prepararon a hacerlo. Yo he hablado con toda libertad en los Estados Unidos. En las Universidades de Harvard, de Columbia, de Washington, en la International House, en la Convención de The Fellowship of Reconciliation de Asbury Park, en el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown, en inglés, en castellano, he emitido mis ideas libremente. He sostenido debates con profesores como Baxter y Haring, autoridades de derecho internacional, y aun con el jefe de la marina que dirigió el desembarco en Nicaragua en 1926. Debates públicos, ante cientos y miles de oyentes. Discutíamos con ideas y no con insultos. Recuerdo que en un debate de Williamstown, el representante de la Marina, irritado por las acusaciones que el ex ministro en Nicaragua y Bolivia, Mr. Horace Knowles ha-

cía contra el imperialismo, se excitó exageradamente. Mr. Knowles gritó exaltado: "Hemos asesinado a miles en Haití y Nicaragua, en Santo Domingo y México". El marino, ante la declaración imprecisa, gritó: "¿Cuántos miles? ¡Precise el número!" y dió un formidable golpe sobre la mesa. Por consejo del profesor Shephend, de la Universidad de Columbia, yo corté rápidamente la disputa preguntando al marino si había perdido su ecuanimidad sajona y si era preciso que un latino se lo recordara. El enfurecido almirante tuvo que sonreír y sentarse, reconviniendo su error en medio de grandes aplausos.

Es verdad lo que usted dice: "Si con su pretexto, o con el otro, nuestros gobiernos y nuestras rapaces burguesías se dejan sobornar por los cazadores de privilegios y les entregan lo mejor de nuestras riquezas, a cambio de las monedas de Judas; si la roña que nos corroe es hija por la sangre de ese tráfico del bien y el honor patrios en que han vivido nuestros gobiernos, ¿a qué viene la grito o la protesta que no se emplean contra esos mismos funestos gobiernos y contra el séquito de sus secuaces?" Y yo le contestaré que apruebo lo que usted dice aclarando: estudiemos y señalemos los verdaderos caracteres económicos del imperialismo. Reconozcamos su existencia y sus peligros. Señalemoslos y expliquemos al pueblo su proceso, haciéndole ver la necesidad de enfrentar al imperialismo que es un sistema económico, político y social, otro sistema económico, político y social también, que se asienta en las bases de una conciencia antiimperialista. Comprendamos, como tantas veces lo he dicho ya, que el conflicto económico y político entre las dos Américas es un conflicto de presión y de resistencia. Si aquélla es mayor que ésta, no lograremos el equilibrio, y la presión dominante buscará su propio equilibrio a costa nuestra. Si la resistencia es mayor que la presión, entonces conseguiremos nuestro equilibrio y la fuerza que presiona hallará también su propio equilibrio.

* * *

Para esta obra gigantesca de crear una resistencia tenemos que organizar nuestra fuerza. Esto traté de explicar en mi última gira por México y la América Central. Sólo organizando una fuerza política y moral latinoamericana que tienda a crear un sistema de resistencia antiimperialista y de renovación interior nos salvaremos. Esa es la doctrina del

APRA en esencia. Todo lo que tienda a destruir o a minar nuestra acción defensiva debemos combatirlo implacablemente.

Por eso el gobernante que vende nuestras riquezas, el que vive de empréstitos absurdos, el que usa del poder para traficar con los intereses del pueblo, es enemigo del aprismo. Lo es también el periodista venal que intoxica la conciencia pública poniéndose al servicio del imperialismo. Lo es el intelectual individualista que no quiere organizarse y trabajar humilde y disciplinariamente en la gran tarea común. Enemigos del aprismo son todos los que por picardía, por miedo o por indiferencia, por mal entendida vanidad o por un falso concepto de independencia personal, no toman lado en esta gran lucha que no es sólo contra el imperialismo, fuerza organizada con todos los auxilios de la técnica, sino también contra los que teniendo el deber de defender a nuestros pueblos, se venden o se rinden al otro lado, negando nuestro credo tres y más veces, sin llorar después, como San Pedro, o vendiéndonos por treinta o más monedas como Judas.

En esta lucha, nuestros enemigos más grandes son la ignorancia, la corrupción y el individualismo. La primera hace a los incomprensivos de nuestros problemas, a los que mal los interpretan y a los indiferentes; la segunda hace a los traficantes, a nuestras "rapaces burguesías", a los políticos que aluden arrogantemente a sus traiciones, diciendo que "sólo los asnos no cambian"; la tercera, nos da a los desviados y a los miedosos de tomar una bandera, porque creen perder su libertad; cuando con ese falso concepto de independencia no son sino esclavos de sí mismos y siervos de los enemigos que nos amenazan.

Y contra esas tres fuerzas siniestras tenemos que combatir. Ante todo es nuestro deber saber que el imperialismo supone lucha y que esa lucha tiene sólo dos campos: los imperialistas y los antiimperialistas. El imperialismo está organizado. El antiimperialismo está desorganizado. Pues lo primero y más importante es organizarnos. Es lo más difícil en nuestros medios indisciplinados y perezosos. Dentro de la organización cabe la discusión para la dirección mejor. Dentro de las filas, cabe la contribución del esfuerzo individual para coadyuvar a la mayor eficiencia de la organización. Tenemos que cometer muchos errores y es necesario enmendarlos sobre el campo mismo de la acción. Por eso es necesario ante todo entrar al campo y dentro de él.

Upton Sinclair me decía estas palabras: "Nosotros los norteamericanos que somos antiimperialistas sabemos que poco

podemos hacer si los latinoamericanos no se unen y luchan sistemáticamente. Ustedes solos se salvarán: o ustedes se unen o ustedes perecen."

Y esa es una admirable verdad. La unión previa de nuestras fuerzas es indispensable. Eso quiere el aprismo. Hagamos del APRA ante todo una fuerza gigantesca. Siendo fuerza será poder y siendo poder será acción saludable y bienhechora, la ideología aprista encarna todas las aspiraciones de los antiimperialistas de América Latina. Defensa de la amenaza exterior; acusación y castigo del enemigo interior. Nosotros no hacemos ni podemos desartillar una acción unilateral. Contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de dentro, es nuestra consigna. Estoy de acuerdo con usted en que es necesario especializar nuestra acción contra el enemigo de dentro. Para eso necesitamos fuerza. Para eso necesitamos poder. Por eso el APRA es un Partido. Quiere la conquista del Poder público. Quiere que su ideología tome todas las posiciones posibles para evitar que se continúe la obra de nuestra entrega, que hoy realizan gobiernos y servidores sin conciencia. Por eso el APRA está contra los despotismos en América Latina. Los apristas del Perú están desterrados, están perseguidos o están en las trágicas prisiones de San Lorenzo. La palabra APRA no puede pronunciarse en mi país. Y quienes persiguen a los apristas no son los soldados norteamericanos, por supuesto, son los soldados peruanos que ignorantes de lo que el gobierno les ordena, no hacen sino servir los intereses del imperialismo.

Mi anhelo como fundador del APRA ha sido siempre que ella oriente a los pueblos latinoamericanos hacia sus verdaderos problemas. Que no nos desviemos con demagogias ineficaces, con gritos inútiles, con arrogancias de gesto que nada construyen. Por eso me permití decir siempre a los apristas de Costa Rica que es necesario que hagan del APRA una fuerza, que prueben al pueblo que el APRA es renovación y es construcción, es saneamiento y es liberación. Que combatan a nuestros grandes enemigos interiores y que señalen valientemente a los culpables. Eso hacemos todos los apristas en cada país de América Latina. Y nuestro deber de lucha no es otro: organizarnos, disciplinarnos, orientar al aprismo en cada país según sus propios problemas característicos, según su propia realidad. No perder energías y hacer del APRA una poderosa fuerza de moralización y de cura políticas que traiga como consecuencia justicia y bienestar.

Creo haber contestado a los puntos fundamentales de su car-

ta (1), tal como usted generosamente me lo pide. No hay diferencia entre nosotros y el aprismo tiene en sus propios rumbos lo que usted insinúa. Yo le invito una vez más a continuar en las filas de los apristas de Costa Rica y a prestarles su muy importante contribución. Yo sé que usted es un intelectual disciplinado y un hombre de indiscutible sinceridad y de muy alto valor moral. Su ayuda, pues, nos es necesaria. Como el imperialismo y sus agentes, los "gobiernos y las rapaces burguesías" cuentan con dinero, precio de su corrupción y de su tráfico explotador, luchar contra ellos es difícil cuando no se tienen medios. Si la United puede pagar un gran diario o varios grandes diarios en Centroamérica, nosotros no podemos contar con esos elementos de prensa, por ejemplo. Sólo nos salvará la organización sistemada y disciplinada. El APRA costarricense debe ser infatigable en la propaganda de su doctrina. Me parece que "La Declaración de Principios de la Sección Costarricense" del APRA es un documento que debe llegar a cada habitante del país. Es necesario que el pueblo entero de Costa Rica comprenda que el aprismo es hoy el verdadero credo civil de nuestra América. Deber de los apristas costarricenses es dar al aprismo de su país las direcciones más eficaces para cumplir su gran programa. Cada sección nacional del APRA tiene la autonomía suficiente para orientar sus tácticas lo más eficientemente que se pueda. Por eso la tarea de los apristas es luchar dentro de la organización como luchan los soldados en las filas del ejército, contribuyendo a la victoria colectiva.

La obra de saneamiento que usted propone debe cumplirse desde el APRA y por el APRA. Por eso nuestro Partido está formado por la Alianza de los Trabajadores manuales e intelectuales antiimperialistas. Hay que cumplir la obra de nuestro Partido.

No quiero terminar esta carta sin felicitarle por la suya. Me agrada que plantee usted cuestiones trascendentes con su característica franqueza y honradez. Estamos juntos, amigo mío, y yo espero mucho de lo que usted pueda hacer en servicio del aprismo costarricense, que todo será en servicio de Costa Rica y de la causa de la libertad y de la justicia en la América Latina.

Le estrecho muy cordialmente las manos.

(1) Véase la carta del señor Guardia Quirós en el Rep. Americano, N° 18, tomo XIX.

LOS IMPERIALISMOS DE INGLATERRA Y NORTEAMERICA SOBRE CHINA Y AMERICA LATINA

Estamos viviendo en Inglaterra un período de movilización militar. No se canta "Mambrú se fué a la guerra" ni el "Tipperary", sino otra canción tomada de un tema musical alemán para navidades, pero se canta: mientras miles de soldados marchan por las calles de Londres o sobre los muelles de los puertos para embarcarse en los poderosos barcos de guerra que les llevan a China. Esta guerra no emociona al público porque el enemigo está lejos y es débil. Miles o millones de chinos pueden morir bajo la metralla imperialista anglo-francesa sin que las buenas señoras de la burguesía inglesa, socias de las Uniones protectoras de animales, se alteren en absoluto. Y la historia femenina tiene una fuerza definitiva en esto de las indignaciones o de las aprobaciones públicas. Cuando un desgraciado chauffeur tritura la pata de un perro en una calle de Londres, veinte cincuentenarias pierden la serenidad y están listas a romper sus paraguas sobre la cabeza del culpable. Si el mismo atropella a un "trapo" o aplasta a un muchacho rubio y sucio vendedor de diarios, las mismas señoras se limitan a hacer una exhibición de desmayo desplomándose oportunamente entre los brazos de algún joven transeunte varonil y elegante.

Algo que merece anotarse ha ocurrido ahora con el simultáneo ataque del imperialismo inglés en China y del imperialismo yanqui en nuestra América. "The Times" se ha puesto francamente del lado de América Latina, ha censurado con dureza la brutalidad yanqui, ha cogido nuestras acusaciones contra Díaz, como traidor de su pueblo, y ha empujado a la opinión pública británica hacia nuestro lado. Sir Edward Bellingham publica un sensacional artículo en "The Anglo South American Guide", número de febrero, en el que ataca la doctrina de Monroe y preconiza dos puntos de vista proclamados por nuestro Partido Antiimperialista: América Latina para los latinoamericanos (en el sentido económico, vale decir, nacionalización de la producción de América Latina) y el punto IV del programa internacional de la A. P. R. A.: Internacionalización del Canal de Panamá. La actitud de "The Ti-

mes" y el artículo célebre de Sir Bellinghan prueban aquello que tantas veces he repetido en mis artículos para América Latina: el maquiavelismo de la política burguesa de Inglaterra.

En este caso es extraordinario el hecho de "The Times", condenando francamente la agresión de Nicaragua y México y aplaudiendo la actitud imperialista británica en China.

* * *

Este maquiavelismo de la política británica es engañoso y peligroso. El observador superficial cae prontamente en la red fina y bien tendida de la política británica. Y caen en ella gentes que nos parecen firmes en sus opiniones. El señor César Falcón, por ejemplo, corresponsal del diario "El Sol" de Madrid, para el que D. Miguel de Unamuno tuvo en cierta oportunidad calificaciones certeras, publica en el periódico a que pertenece, un artículo titulado "Dos maneras de gobierno" (16 de enero de 1927), que trata de repetir lo que "The Times" propaga interesadamente como instrumento del imperialismo inglés. Es interesante copiar literalmente algunas de las opiniones del señor Falcón, porque debemos luchar abiertamente contra el confucionismo que es epidemia española y que tanto infecta a América Latina. Después de elogiar la actitud "serena" del gobierno inglés en China, escribe así en el último párrafo de su artículo: "Aquí está el contraste de las dos actitudes. El gobierno inglés atento a la dignidad y el propio respeto de su país no se deja manejar por un grupo de capitalistas interesados en la explotación de China. El gobierno norteamericano conchabado con un grupo de petroleros, atropella la opinión de su país y destroza la independencia de un país pequeño." No copio más. Todo el artículo se reduce a probar que el Estado de Norteamérica es un instrumento del capitalismo y en Inglaterra el poder imparcial y divino de la concepción griega. Me parece que ya no es preciso insistir mucho en estos tiempos en la definición marxista del Estado como instrumento de opresión de una clase sobre otra. *Pero conviene insistir en que tan instrumento del capitalismo es el Estado inglés como el Estado yanqui.* Esto es obvio. Si el estado inglés está en manos más hábiles, más expertas, más astutas, eso no quiere decir que dejen de ser manos de burgueses, de explotadores y de opresores.

Cro que es un buen cuento para noche de insomnio infantil aquello de que "el gobierno inglés atento a la dignidad y el propio respeto de su país no se deja manejar por un

grupo de capitalistas interesados en la explotación de China", como escribe sin detenerse a reflexionar sobre esta afirmación el corresponsal citado. Yo pregunto: ¿qué van a defender los miles de soldados que están embarcándose todos los días para China? ¿Qué han defendido los cañones ingleses que han masacrado millares de hombres, mujeres y niños en China desde hace años? ¿Qué pretexto tienen todos los actos de fuerza, los bombardeos, los sitios de ciudades, etc., sobre cuya crueldad hay toda una valiosa documentación ya publicada? La respuesta no necesita compás de espera: "Un prupo de capitalistas interesados en explotar China". Sólo los intereses de ese grupo, sólo la defensa de esos explotadores han determinado la brutal actitud británica en China. Esto nos lo contesta un muchacho de escuela.

* * *

Sin embargo, no nos extrañemos del confucionismo que la prestidigitación política inglesa produce en el mundo, porque estamos acostumbrados a creer que efectivamente Inglaterra es país de libertad y de democracia por sport y no por conveniencias de clase. Conviene, pues, una reacción realista para destruir todas las leyendas que se han tejido en nuestra América acerca de estos falsos dioses. Nuestros problemas políticos y económicos no podrán ser afrontados hasta que no distingamos en los fenómenos políticos y económicos europeos que tratamos de imitar lo que hay de real y lo que hay de propaganda. Es necesario iniciar una despiadada labor de dirección en este sentido y rechazar como simple propaganda aquello de que un gobierno procede "por dignidad y propio respeto a su país". Entendamos bien que la historia de Europa nos demuestra que el motor de todos los procedimientos políticos nacionales e internacionales es el interés, mejor: es el motor económico. Y dejemos para charlas de octogenarios aquello del propio respeto y de la dignidad, que estuvieron siempre subordinadas a las condiciones económicas que fueron sus determinantes.

Naturalmente que la oposición inglesa no estima la cuestión de China como los señores de "El Sol" de Madrid. Mr. Cook ha pronunciado anoche un discurso sobre la guerra con China y declarado que es una guerra encubierta contra Rusia. Todas las filas socialistas llaman a esta movilización militar contra China, con su nombre: guerra. No hay, pues, "dos maneras de gobierno". Como las marinerías salieron de Yan-

quilandia a bombardear Nicaragua, así salen ahora de Inglaterra soldados que van a atacar a China. Es el imperialismo, es el interés de un grupo de capitalistas que empuja a estos muchachos rubios y alegres, ignorantes y tranquilos, que pasan cantando por las calles, mientras marchan hacia los embarcaderos. De ellos han de partir, hacia un mundo nuevo, hacia un mundo amarillo, alegres de poder matar hombres que — según se les ha enseñado, — son de raza inferior. Como los ingleses de hace once o doce años yendo a matar a los "bárbaros" alemanes, los ingleses de hoy van a matar chinos "bárbaros y bolcheviques". Ninguno de ellos ha reflexionado en el delito, porque sus mentes han sido hechas para no pensar en eso, sino en "la dignidad y el propio respeto a su país" de que habla el señor Falcón.

Y todo no es sino explotación, capitalismo y dominación imperialista.

Oxford, enero de 1927.

VI

AL MARGEN DE LAS ULTIMAS "REVOLUCIONES"

Bolivia, Perú, Argentina y Brasil bajo dictaduras. (Sus causas económicas).

Agosto y setiembre, han sido meses fecundos en sucesos políticos, más o menos dramáticos, en la América del Sur. El levantamiento de Bolivia fué seguido de dos movimientos más sensacionales. Los gobiernos del Perú y la Argentina, aparentemente fuertes, cayeron uno después de otro. En ambos países, como en Bolivia antes, Juntas provisionales de gobierno, más o menos militares, han asumido la misión de comités de salud pública. Las revoluciones en los tres países citados han tenido semejante carácter: no han sido revoluciones de sentido social. Su fisonomía popular fué muy marcadamente dirigida contra los gobiernos que usurpaban funciones y ejercían injustificable dictadura.

La opinión pública tanto en Bolivia, como en el Perú y en la Argentina, estaba preparada. Cabe, sí, una diferencia relacionada con la realidad social y económica de cada uno de los países convulsionados. En Bolivia y en el Perú, los gobiernos de Siles y Leguía habían colocado en una situación casi desesperada a los pueblos, sometiéndolos inconsultamente al imperialismo norteamericano y casi sancionando su posición económicamente colonial respecto de Wall Street. En la Argentina la situación ha sido otra en cuanto a las relaciones del país con el imperialismo, pero muy semejante a la de Bolivia y Perú en lo que respecta a la corrupción administrativa y a la violación de las leyes fundamentales de la república.

La Argentina, como país más organizado, parece haber encontrado pronto el camino hacia una solución constitucional, anunciando elecciones y estableciendo un gobierno provisional que, presidido por un general, tiene por mayoría de sus miembros componentes un carácter civil aunque de fisonomía derechista.

En Bolivia, la solución se ha encontrado en un gobierno militar, asesorado por elementos civiles, que va a convocar a elecciones, sin dejar lugar a tomar parte en ellas a las fuerzas iniciadoras por el movimiento que encabezó Roberto Hinojosa, cuyo interesante programa de política social y económica se inspiró en la doctrina aprista.

En el Perú, donde Leguía sólo se sostenía por la fuerza, huérfano ya de toda simpatía de la opinión, su caída sólo podía producirse por una insurrección de la misma fuerza que lo apoyaba. El movimiento peruano ha sido, pues, el más característicamente militar de todos y el gobierno establecido, militar también, aunque asesorado o tutelado por un grupo de elementos de la fracción más reaccionaria del viejo partido conservador o Civil.

Ahora, la prensa europea que tanta importancia dió a los recientes movimientos sudamericanos, dedica atención muy especial a la lucha interna del Brasil, más prolongada y más incierta en cuanto a sus resultados.

La causa de todos los movimientos políticos que comento es, lógicamente, económica. Dependiendo nuestros países económicamente de la zona industrial del mundo, las crisis que sufre el sistema capitalista, se han proyectado más o menos violentamente en los países cuyas condiciones de resistencia eran menores. De acuerdo con esas condiciones, ha de ser su rehabilitación. Huelga decir que en cuanto a resistencia, ninguno de los países afectados por las convulsiones recientes está en la posición favorable de la Argentina.

Empero, surge otra consideración también de origen económico, pero más digna de apreciarse como categoría política. Por lo menos, más visible como tal: las dictaduras en nuestros países son consecuencia de lo complicado de los problemas nacionales y de la incapacidad de los gobernantes para afrontarlos de acuerdo con nuestros sistemas de organización democrática. Debo advertir que no confundo el significado etimológico y jurídico del vocablo dictadura, con el que resulta más aplicable a nuestra realidad, autocracia o tiranía, pero caigo en el pecado de uso, porque así, dictadores, llamamos en la América Latina a los que sólo son autócratas y tiranos.

Y la diferenciación es imperativa porque la dictadura, como institución romana, fué una forma transitoria, de emergencia, para casos determinados, en los que la deliberación podía implicar un riesgo para las urgentes necesidades del Estado. Modernamente, dictadura — para Marx todos los

gobiernos de clase son dictaduras — supone organización, programa, disciplina y, sobre todo, capacidad directora. En la América Latina, dictadura implica justamente lo contrario: desorganización, ausencia de programa, indisciplina e incapacidad. Todas estas características de nuestras dictaduras, son, en mi opinión, resultado de la casi imposibilidad de nuestros gobernantes impreparados y de mentalidad retrasada para resolver programáticamente los problemas del Estado.

Estudiando con atención la organización política de los pueblos más avanzados, creo haber llegado a conclusiones que justifican un dicho no muy viejo ni muy popular entre nosotros, pero sintomático, de que vamos en camino de descubrir una gran verdad. El dicho es éste: "Es más fácil gobernar a Inglaterra o a Francia, que a un país latinoamericano". Declaro que me parece muy bien porque el Estado, como institución, como instrumento, como máquina, está ya hecho en los países que han culminado en su curva de desarrollo. Es complicado, difícil, como complicadas y difíciles son todas las máquinas modernas altamente perfeccionadas. En palabras simples, se puede decir que el Estado ya está listo. Su manejo requiere preparación, aprendizaje, pero, como ocurre también en las máquinas completas, una vez conocido su mecanismo, el manejo es posible.

El estado en nuestros países, como resultado de nuestra indefinición, de nuestro constante desenvolvimiento, de nuestra incipiente económica, en evolución permanente hacia formas superiores, no es una institución definida, no es una máquina lista. Es como una máquina en marcha que a la vez está en construcción. El conductor o maquinista, debe ser al mismo tiempo inventor. Requiere, pues, dos capacidades: la de creación y la de conducción. Recurriendo a las imágenes — con riesgo de caer en metáforas que recuerden a Núñez de Arce, — cabe comparar al Estado de los países que han llegado a grados superiores de evolución, con una locomotora que marcha sobre rieles — sujeta naturalmente a los riesgos de toda locomotora que avanza y cuyo camino tiene, además, un fin, — pero que es una máquina más o menos segura cuyo camino ya está trazado y firme.

Nuestra locomotora estatal no está terminada y debe marchar. Al mismo tiempo debe construir su propia vía. Y así, con altos e interrupciones, remiendos y rectificaciones, vamos zigzagueando, conducidos por maquinistas que deben inventar y construir, máquina y camino, y avanzar al mismo tiempo.

Como el problema es difícil, muy difícil, y la impreparación de los conductores grande, muy grande, hay que recurrir a la insurrección contra todas las leyes de la mecánica estatal e imponer arbitrariamente situaciones de fuerza. Nuestros gobernantes, a medida que deviene más difícil y complicada la tarea de abrir camino y conducir, tratan de salvar su situación haciendo del instinto factor decisivo de gobierno. Y el instinto, como fuerza indeliberada y primitiva, sólo conduce a la indeliberación y al primitivismo que son características de nuestras autocracias.

Por eso también nuestras insurrecciones ante las tiranías, son instintivas — indeliberadas y primitivas, — y cumplen la ley física de presión y reacción. Frente a tiranías sin programa, se alzan insurrecciones sin programa. Ante gobiernos de mera fuerza, surgen rebeliones de mera fuerza. A las ideas elementales del tirano sólo hay que oponer ideas elementales también, y a su fuerza, la fuerza. Como la fuerza y no las ideas es lo primordial de aquellas tiranías, es aquella y no éstas lo que obra, triunfa y se endiosa. El sable y las bayonetas no son por eso medio — ni en nuestras tiranías ni en nuestras revoluciones, — son fin.

Empero, las causas subsisten, permanecen. La realidad de nuestros países en plena formación, su dependencia económica de organismos más vigorosos, más avanzados y más definidos, su débil mecanismo de resistencia y el choque constante de nuestras fuerzas propias — inferiores — con las que llegan de fuera, — superiores — plantean al Estado, producto o resultado de esa realidad, problemas sumamente graves en todo orden.

Y a pesar de todo, avanzamos. Que avanzamos lo demuestra que cada día se hace más difícil para los partidos y gobernantes de mentalidad retrasada poder gobernar a nuestros pueblos. Hace cincuenta años, un criterio de propietario de feudo o de jefe de cuartel, podía aplicarse al gobierno de un estado latinoamericano. Hoy, nuestros países son algo más que latifundio o cuartel. Hombres y partidos sin una concepción clara y realista de nuestros problemas y sin métodos científicos de gobierno, sólo engendrarán nuevas tiranías. No dependerá de su buena o mala voluntad, de su mayor o menor honestidad, dependerá de su capacidad, de su visión, de su sabiduría.

Ya se presiente todo esto. Con justo optimismo, puede afirmarse que de la nueva generación latinoamericana vienen las primeras voces. Las tiranías, en los viejos de nues-

tra América, sólo ha despertado protestas. En los jóvenes ha surgido un serio llamado a la capacitación efectiva de los directores. Muchos piensan ya en nuestros países que la alternativa de la tiranía y el cuartelazo, no implica solución. Y son los jóvenes de América los que piensan así. El político empírico, el caudillo arrogante, viven su hora postrera. Ahora, el grito de la juventud pide ciencia política, ideología realista y nuevo sentido de la acción, disciplinada y eficaz. Y ese grito, es voz de advenimiento.

Berlin, 1930.

LA SITUACION DEL PERU

Después de los movimientos revolucionarios latinoamericanos de los últimos meses, el interés o la mera curiosidad de millones de nuestros conciudadanos, dentro y fuera del continente, trata de saber qué se ha conseguido. De los cuatro países que fueron teatro de los pronunciamientos triunfantes, parece que la Argentina y el Brasil, buscan rápidamente los caminos de la normalidad, que Bolivia — más en apariencia que realmente — quiere conseguirla, pero que el Perú resulta más dispuesto a prolongarla. Huelga advertir que el concepto de normalidad al ser usado en este caso no es absoluto.

Como no sólo interesa a los nativos de cada uno de los países que han derrocado autocracias, lo que en ellos ha sucedido, sucede o puede suceder, quizá si sea procedente que anote algunas impresiones sobre la situación peruana. Con variantes, más o menos grandes, la realidad de cada uno de nuestros pueblos, es semejante. Y variantes y semejanzas han quedado bien demostradas en las formas que los movimientos políticos de los últimos meses han tomado en cada país y en la rápida propagación de ellos, de uno a otro. Esta última consideración, muy digna de tomarse en cuenta, demuestra por afirmación y negación, que la América Latina es y será una gran realidad económica, política y social.

En el Perú, existen a su vez variantes y semejanzas, como en cada uno de los grandes países latinoamericanos. No resulta, pues desacertado afirmar que el Perú encierra varios países dentro de un Estado, varios países que además de dife-

rir topográfica, climática y en mucho étnicamente, representan cada uno parte de un estadio del proceso social y económico de las colectividades, desde sus formas más primitivas hasta las más cercanas a la civilización y cultura superiores.

Como estos diversos grados de evolución coexisten, se superponen, siendo distintos unos de otros y determinando ellos diversos grados de intereses, de cultura, etc., resulta difícil imaginar que entre ellos no existen antagonismos capaces de alcanzar rigores de beligerancia.

El Estado — centralista y unitario en su forma de gobierno, — no logra representar en el Perú sino aparentemente y en grado muy relativo, las fuerzas sociales y económicas — por ende políticas — que integran una nación de tan típica estructura. Representa, pues, el Estado en el Perú a las clases más fuertes, a las económicamente más desarrolladas y compactas, pero como frente a ellas queda una vasta y complicada realidad de otros factores nacionales que no logra captar sino en parte, el Estado es débil.

Desgraciadamente hasta hoy no ha conseguido el Estado peruano afirmarse en nuevas fuerzas nacionales, preparadas por él para alcanzar su estabilidad. El Perú, donde no han faltado hombres brillantes en muchas actividades, ha sido siempre uno de los países latinoamericanos más faltos de hombres organizadores, realmente preparados y con efectiva visión en política. Lo demuestra el hecho de que pudiera surgir en el país una autocracia de la categoría de la que acaba de sufrir por más de once años. No fué el Perú, desde la independencia hasta nuestros días, país fecundo en hombres geniales, propios, capaces de plantear un verdadero programa de organización de vasto alcance, que tendiera a estructurar una institución estatal firme que, aunque fuera instrumento de una clase, hubiera logrado fortaleza y definición. Elemental la vida del Estado, ajena siempre a la mayoría de la nación, no logró crear sus fuerzas propias de estabilidad y de defensa y buscó fuera el apoyo que le faltaba dentro del país. El imperialismo devino entonces su respaldo y, como ayuda siempre el fuerte que quiere provecho al débil que se lo da, el Estado en el Perú llegó a ser el instrumento del imperialismo, económico primero y político después.

El gobierno del presidente Leguía aceleró este fenómeno y llegó a estimarlo tan efectivo para su visión circunscrita de estadista, que quiso establecer la doctrina jurídica de la in-

tervención — recordemos la Conferencia de La Habana, — como un corolario latinoamericano de su política nacional.

Con la caída del presidente intervencionista, quedaba planteado al Perú un problema vital de emancipación del Estado de su posición subalterna frente al imperialismo y de su incapacidad de defensa de los intereses de la nación. El problema tenía dos facetas primarias emanadas de una sola realidad económica de subordinación: librarse de la presión extranjera y buscar medios de afirmarse en la realidad nacional. La presión es económica. La afirmación nacional no podía ser sino económica. La actitud inicial de cualquier gobierno habría sido planear integralmente el programa directivo para los dos propósitos máximos que insurgían de la necesidad de salvar a una nación de los riesgos de la esclavitud económica y política, buscando dentro de ella los medios para salvarla.

El problema era difícil — difícil y por ello interesante — y exigía un verdadero lujo de capacidad para resolverlo. Mas la autocracia caída había dejado tal legado y quien asumiera con la función de gobernar, la responsabilidad de resolver lo que la inminencia de un grave peligro exigía que fuera resuelto, tenía que haber pensado como Martí: "con estos bueyes tengo que arar", y con ellos intentar romper el surco.

Empero, nuestra conciencia política es todavía en la mayor parte de los países latinoamericanos hija y madre del episodio. Vivimos aún la historia heroica y más nos interesa la política como drama que como problema. Nuestra educación es así; y sólo en la generación joven hay atisbos de un anhelo sincero y hondo por el cambio de frente hacia la seriedad sin vacuas solemnidades y hacia el optimismo fuerte sin arrogancias fugaces.

En el Perú, predominó el episodio sin que fuera posible evitarlo. Los tenientes coroneles que cumplieron el acto plausible de derrocar a la autocracia — al oír el clamor de la nación que les recordaba que sólo ellos podían cumplir una empresa de fuerza para acabar con un régimen de fuerza, — tomaron el gobierno porque no podían hacer otra cosa. Como deben ser buenos militares, no era posible que fueran buenos políticos en el sentido moderno y auténtico de la palabra. Los Napoleones y los Bolívars no son parto de todos los días, aunque con excesiva frecuencia se crea eso todavía en la América Latina. Natural era que los improvisados gobernantes, expertos y quizá grandes expertos en estrategia y táctica, se vieron de pronto ante un problema enorme que

exigía justamente expertos en lo que ellos no podían serlo, porque ya han dedicado sus actividades a disciplina muy diferente. El nuevo gobierno tuvo que integrarse entonces con consejeros o asesores, y como todavía existe en el Perú la superstición del viejo que sabe por viejo y del diablo que sabe más por viejo que por diablo, los consejeros llamados fueron viejos, los más viejos del país, miembros activos, como es de imaginar — siendo políticos — del partido que durante sesenta años ha dominado al Perú dejándolo como está.

Los viejos consejeros no podían tener nuevos planes. Y el problema vital del país los exigía. Surgieron entonces los mismos métodos políticos, de la política como drama y no como problema. Apareció de nuevo el episodio. Se dió importancia capital al castigo de los delincuentes políticos y comunes del régimen anterior. Se hizo del castigo un fin y no un medio. Pero como la vida de los pueblos no se detiene, ni los problemas que esa vida plantea a diario — acentuados amenazadoramente en el Perú — dejan de insurgir, la situación ha devenido cada día más grave y la falta de un plan orgánico de gobierno, en ecuación con tales problemas, se ha hecho sentir en sus formas más violentas. Por esa violencia — que es reacción en razón directa a la presión — el castigo se ha producido sangrientamente y la protesta contra la realidad económica que lo motiva se ha hecho más honda. Se olvidó el proverbio de que más vale prever que remediar y lo olvidaron los consejeros que pertenecen a una época de cultura general en que los proverbios eran principio y fin de la sabiduría.

Ese epílogo trágico del poema de entusiasmo sonoro que se inició con el fin de la autocracia, marca el principio de otra lucha. Los consejeros del gobierno de Lima han aconsejado una convocatoria a elecciones para una Asamblea Constituyente, pero en vez de indicar que con el cuerpo legislativo del país, debe elegirse el nuevo gobierno, creen más conveniente — y lo conveniente en este caso depende de interesados puntos de vista, — que el gobierno permanezca sin plazo y que la Asamblea se reúna. Surgen empero varias dificultades. La junta militar peruana ha asumido funciones ejecutivas y legislativas. En otros países, con las elecciones del poder legislativo se designará el nuevo poder ejecutivo. En el Perú subsistirán ambos poderes. El legislativo que elegirá el pueblo y el ejecutivo, y legislativo también, que surgió del levantamiento. Los conflictos si esta situación

no se modifica, son fáciles de prever. Además, si después de la Asamblea Constituyente, ha de convocarse a elecciones presidenciales, el Perú tiene la poco grata perspectiva, que evaden aún los países más desarrollados, de una doble conmoción eleccionaria en breve espacio de tiempo.

Así el problema de contexturar un Estado nuevo y fuerte, emancipado en cuanto sea dable de la presión extranjera y dueño de sus posibilidades para afirmarse nacionalmente, queda pendiente. Pero hasta ahora en el Perú, malgrado la vigorosa opinión nacional que pide métodos y hombres nuevos, el culto a la antigüedad, en su representación menos digna de reverencia es culto que se impone. Y las imposiciones son siempre temibles en nuestros países.

Berlín, 1930.

EL PROBLEMA DE CREAR NUESTROS TECNICOS

La prensa y las gentes de Europa, interesadas por los problemas latinoamericanos, han comentado con sorpresa y con elogio la parte del discurso inaugural del nuevo presidente de México que invoca la necesidad de los técnicos en el gobierno. La declaración no se esperaba. Los europeos piensan generalmente que los latinoamericanos, como latinos y como americanos de una América agrícola y por ende in-desarrollada y semiprimitiva, no concedemos a la técnica ningún valor. Piensan — especialmente los sajones — que el latino confía demasiado en sus cualidades psicológicas de improvisador y que la imaginación pretende en nosotros salvar a vuelos, los abismos muchas veces infranqueables de la realidad. Como se cree mucho aquí, que en la América Latina vivimos la historia heroica y amamos los episodios brillantes y las victorias teatrales, coligen que nuestros hombres representativos son los generales arrogantes, los caudillos románticos, los tiranos brutales y los hombres de gesto. Por eso, es raro, muy raro, que las declaraciones de un político latinoamericano merezcan comentario en Europa. Siempre traen las mismas palabras. Siempre hablan de progreso, de bienestar, de la "felicidad de la patria", pero nunca puede descubrirse en la brillante aunque gastada envoltura de esta retórica fácil, algo concreto que indique sistema, método, ac-

ción coordinada y orgánica. La diferencia entre el político moderno de Europa o de los Estados Unidos y los latinoamericanos, está fundamentalmente en la falta de capacidad de apreciación de los factores económicos que mueven la historia de los pueblos. Para los pueblos avanzados, el individuo es un medio, un instrumento, un intérprete. Para nosotros — para la mayoría de nosotros — nuestros pueblos se mueven por la voluntad de un hombre y es éste el responsable de sus éxitos y fracasos. Este concepto, naturalmente, tuvo su época en Europa. Corresponde a la Europa pre-capitalista y feudal. Pero ha sido justamente el progreso de la técnica, el avance de los sistemas económicos, lo que ha creado el concepto social de la historia. Así lo señalaron bien los filósofos y economistas del siglo XIX, ante la realidad del capitalismo cuya negación y continuidad es el socialismo.

Cuando se oye hablar desde un solio presidencial latinoamericano de la necesidad de un gobierno de técnicos, las gentes de Europa se sorprenden. Conviene advertir que no les falta razón. Cada vez que en Europa se sabe de un "glorioso aviador" latinoamericano que comanda su máquina en vuelos prodigiosos, la gente se pregunta: ¿quién hizo la máquina? Para la mente europea el manejo de una máquina perfecta no es tan importante como fabricar esa máquina perfecta. El manejo excelente de una máquina, es en verdad un mérito, pero un mérito individual casi siempre. El crear la máquina es algo diferente. Es mérito que no se improvisa y que no corresponde a un individuo. Hacer la máquina es tarea social. Mover la máquina no. La técnica de un buen aviador, de un buen maquinista, de un buen piloto, no es tan difícil como la técnica de forjar el aeroplano, la locomotora, el automóvil, etc. Y buenos conductores de máquinas implica técnica, pero técnica de valor secundario si la comparamos con la técnica fundamental de inventar y construir la máquina.

En todos los órdenes de la actividad social, la técnica tiene estos dos aspectos bien diferentes: usar técnicamente del instrumento técnico y crear o inventar el instrumento. La confusión de estos dos aspectos bien distintos de la actividad trae generalmente confusiones. En América Latina no hemos creado hasta hoy técnicas propias en ningún orden. Y así como un indio, después de pocas lecciones puede manejar un tractor, un automóvil o una hilandera modernísima, el problema se complica cuando tratamos de que ese mismo indio construya el tractor, el automóvil o la hilandera.

Por eso, pueblo que maneja máquinas que no hace, no es pueblo industrial, ni es pueblo que haya creado una técnica propia. La técnica del manejo, se improvisa; la de la forja sólo es producto de la evolución.

La técnica en el gobierno y el gobierno de los técnicos, es también asunto que supone o técnica de manejo o creación de una técnica. Técnicos de manejo no nos han faltado. Imitadores de Europa, expertos en el uso de sistemas extranjeros, han abundado, quizá excesivamente, en nuestros sistemas gubernamentales. Ha faltado y falta el creador de la técnica propia y el adaptador, no el imitador servil, de las técnicas más avanzadas.

Surge naturalmente el problema de nuestra impreparación. La ausencia de educación política científicamente fundamentada; el exceso de improvisados y de impreparados, o la abundancia de instintivos que con poco sentido de responsabilidad — cuando han sido sinceros — han usado del gobierno como escuela de aprendizaje, como campo de experimentación elemental tropezando y errando muchas veces hasta encontrar su propio camino.

Es problema general a toda la América Latina el de la creación de una técnica propia económica, política y administrativa. Y, evidentemente, la cuestión se relaciona en su raíz con el problema de la educación y la preparación del técnico, no de manejo, sino de creación.

El método más usual hasta hoy en nuestros países ha consistido en enviar estudiantes a Europa para que estudien y ya capacitados retornen a nuestros países a prestar servicios. Empero, la falta de una organización y de una técnica para cumplir debidamente esta labor de preparación, no ha dado todos los resultados que podía dar. El estudiante que viene a Europa quiere al volver, en la mayor parte de los casos, importar la técnica que ha adquirido. Como la técnica aquí es producto de la realidad y su aplicación allá no coincide con la realidad, los tropiezos y dificultades — en ciertos órdenes — resultan inmensos. El joven que viene a Europa, o va a los Estados Unidos, sin una preparación previa, sin un conocimiento siquiera experimental de su realidad, se adapta fácilmente a la realidad extranjera y olvida la propia. Resulta, mentalmente un extranjero. Como aquí todo está hecho y allá todo por hacer, la ley del menor esfuerzo le impone seguir primero, lo que menos trabajo le cuesta. De ahí que, particularmente en cuestiones de organización, de política, de educación, nuestros intentos y nuestros ensayos

hayan rendido tan poco después de tantos años de intentos.

Es Vaz Ferreira, el autor uruguayo, quien en su libro "Moral para intelectuales", trata de la falta de personalidad y de seguridad en nuestros estudiosos. Pocos son los que con tesón tratan de descubrir algo. No se atreven a pensar por sí mismos y si alguna idea propia surge de ellos, en muchos casos tendrán temor de concretarla y de pensar más en ella, porque les parece que "ya todo eso debe saberse en Europa."

El autor uruguayo, maestro en muchas observaciones fundamentales, insinúa que tras de esta desconfianza en nosotros mismos se esconde cierta pereza mental. Por eso, es que nosotros no tenemos técnicos de creación. No tendemos a formarlos y no nos preocupamos de encontrarlos. Resulta así, que sin una preparación educativa de nuestros hombres para el dominio y la creación de nuevas técnicas, avanzamos lentamente.

Empero, cuando nos vemos urgidos a buscar caminos propios, la necesidad nos convierte en autodidactas. No es raro por ejemplo que de México salga hoy una voz autorizada pidiendo el gobierno de los técnicos. La Revolución impone esta necesidad. Rusia tampoco tenía técnicos y se ha visto urgida a crearlos porque los movimientos políticos que suponen transformaciones económicas no pueden culminar obra alguna sin nuevas y propias técnicas.

Como no hemos sabido preparar técnica propia, como nuestros sistemas de educación nos llevan más a imitar que a crear, a trasplantar que a adaptar, "el gobierno de los técnicos" es problema complicado. Muchos países latinoamericanos no podrían darse todavía el lujo de hablar de un gobierno de técnicos. México ya está en el caso de hacerlo. Pasada la época militarista, cumplida la etapa de los improvisados, de los intuitivos, de los hombres de fuerza y de ensayo, se impone el experimento constructivo. El periodo transcurrido desde la iniciación de la revolución mexicana, no es tan largo ni ha sido tan tranquilo para esperar ya una generación de técnicos preparada por la Revolución. Parece más posible, esperar que los "autodidactas" inspirados por el gran movimiento formen la vanguardia de expertos de la nueva etapa. Autodidactas, no nos faltan a los latinoamericanos. Generalmente no son los que vienen a Europa demasiado jóvenes y sin preparación. El autodidacta latinoamericano, que enriquece sus conocimientos en Europa, es el que viene después de haber visto y estudiado su propia realidad, a prepararse solo por grandes tareas de esfuerzo.

Hace pocas semanas tropecé con uno de estos hombres, modestos y empeñosos investigadores que vienen a Europa a prepararse. Se trata de un mexicano, ya no adolescente, ex-senador, revolucionario, hombre con familia y sin dinero. Este hombre vino a estudiar los Archivos Mundiales de Economía de Hamburgo. Ha trabajado tres años, ha estudiado a fondo. Ha querido hacerse un técnico en la organización de archivos y bibliotecas y lo ha conseguido. Sus investigaciones, su tenacidad, le han dado un resultado magnífico. No contento con estudiar la organización de los archivos, fué descubriendo un método nuevo, una técnica propia. El mexicano ha conseguido, en este país de técnicos orgullosos de sus métodos indiscutiblemente muy avanzados, que se le oiga, que se estudien sus métodos, que se admire y se recomiende su sistema. Silenciosamente, ha conseguido una victoria. Se ha hecho un técnico. Ahora, con justicia, se siente más sólidamente un revolucionario.

Y no es este el primer encuentro. La obra de los autodidactas latinoamericanos es quizá más honda de lo que parece. Abundan en Europa los estudiosos que saben buscar sus propios caminos y que comprenden la trascendencia de buscar técnicas propias. Cientos, miles quizá, de latinoamericanos autodidactas forman en estas tierras una legión silenciosa y en trabajo. Los "señoritos" que nos vienen de América a ser "carne de cabaret" pueden constituir lo más representativo de nuestra colonia, pero no lo más valioso. Con menos ruido y menos lujo, grupos numerosos de latinoamericanos, no siempre de los más jóvenes, observan, trabajan y se preparan.

Ellos serán los que impongan "el gobierno de los técnicos" al resto de los países de la América Latina. Pero por lo pronto, México da la voz, firme en su puesto de pueblo de avanzada. Por eso, cuando en Europa se ha comentado la declaración del nuevo presidente de México como algo insólito y plausible, todas las falanges silenciosas de estudiosos que se preparan a ser técnicos de verdad, han creído descubrir en aquella declaración un anuncio optimista para toda América.

Berlin, 1930.

EL PRIMO-RIVERISMO, ESCUELA POLITICA EN LA AMERICA LATINA

Para la mayor parte de los intelectuales latinoamericanos preocupados de la política, la situación creada en varios de nuestros países, después de las insurrecciones militares de 1930, plantea un grave problema sobre el que es necesario reflexionar. Ha sido general la creencia de que caídos los autócratas más conocidos en los últimos años por sus abusos, se produciría en los pueblos que los han sufrido, una saludable reacción democrática. Leguía, Gómez, Siles y otros, entre los que quedaba comprendido en grado menor el presidente Irigoyen, parecían haber alcanzado el rol histórico de ser los últimos déspotas de sus respectivos países. Después de ellos — imaginaban los demócratas más entusiastas y los revolucionarios que van un poco más lejos de la democracia, — habría de surgir un período de gobiernos populares, constructivos, respetuosos, cuando no regímenes revolucionarios de tendencias más radicales. La execración de los autócratas latinoamericanos parecía implicar que bastaba su caída, para que los pueblos sometidos hallaran por sí mismos realizaciones automáticas de justicia y libertad. A los que, con un poco de más realismo, objetábamos tan vigorosa corriente de conjeturas optimistas, se nos llamó escépticos o excesivamente interesados en conveniencias personales o de partido. Hemos sido los menos, y hemos sido los apristas en toda la América Latina, los que sin dejar de anhelar y muy de veras la caída de los tiranos, planteábamos otra cuestión no menos trascendente: ¿y después? Después, eso no importa — nos respondían con no poca violencia; lo que interesa es que caigan; después, se verá.

Hay que confesar que era difícil argumentar contra tan gran mayoría de hombres y grupos que se sentían seguros de la conciencia antiautocrática robustecida en nuestros pueblos como una reacción determinada por las mismas autocracias. Además, eso de "después se verá" es expresión psicológicamente nuestra. Somos idiosincrásicamente imprevisores. En política, como en todo, vivimos "al día". El futuro nos interesa como un misterio que ha de irse desgranando en

sorpresas. Jugamos a la lotería porque para nosotros la vida es lotería. "Hacer el futuro", trabajarlo, construirlo, preverlo, no constituyen imperativos de nuestra mentalidad. Cuando tratamos de forjar el futuro, fantaseamos. Vamos o demasiado lejos en los ensueños gratos o fatalistamente damos por hecho todo lo malo que ha de sobrevenir. Y esto en política es nuestra ley y en los últimos tiempos, y a propósito de fenómenos históricos que nos dieron tiempo para reflexionar y ser previsores, rige igualmente.

Ante el hecho de las tiranías latinoamericanas, prolongadas, intensas, sistematizadas y ayudadas por los intereses extranjeros, cabía pensar en su fin y en lo que vendría después de él. Para eso, no era sólo preciso execrar al tirano, insultarlo, maldecirlo. El tirano así concebido, como autor exclusivo de la tiranía, resulta una figura histórica de mérito, aunque negativo, pero por lo menos de una significación extraordinaria. Si sólo dependiera la tiranía del tirano, la acción política ideal sería la del anarquista individualista que cree que eliminando a un hombre la historia cambia de rumbo. Nunca olvidaré que refiriéndome Casanellas, el mozo que mató a Dato, los detalles de su hazaña, me dijo estas palabras: "Nada me sorprendió más, más aún que mi escapatoria de la policía, que el saber al día siguiente de la muerte de Dato que todo continuaba exactamente igual en España." Casanellas agregaba que esa desilusión fué definitiva para el abandono que hizo después de su fanatismo anarco-terrorista. Casanellas fué al asesinato, seguro de que sacrificando a un hombre, España cambiaría como por encanto, la clase obrera se salvaría y la revolución social impondría al anarquismo en una noche.

En nuestra América, abundan los anarquistas en potencia; de intención. Ante la realidad de nuestras tiranías, lo primero en que se piensa es en matar al tirano. Si alguien pregunta ¿y después? la respuesta es la misma: "Después, se verá". Este concepto ha predominado excesivamente en la América Latina respecto de las tiranías recientemente derrocadas. Implícitamente se afirmaba que la protesta contra la tiranía era tan honda, que se hacía imposible que los pueblos soportaran otra. No había, pues, que pensar en una organización política previa, en una antelada campaña de formación de fuerzas, en una sistemática orientación de conciencias hacia una acción coordinada y educadora. Se olvidaba que las tiranías, como todos los fenómenos históricos, son resultado de una realidad económico-social y política que de-

termina su existencia. Las tiranías son producto de un estado de conciencia colectivo. Y lo que importa no es el tirano, que es su consecuencia, sino el estado de conciencia que es su origen.

El examen de la realidad que determina la existencia de una tiranía, es mucho más importante que la enumeración de los crímenes de la tiranía. Claro está que es mucho más fácil enumerar crímenes, lanzar imprecaciones y clamar violentamente contra las tiranías, que analizar friamente sus causas. Muchas veces he anotado que en la América Latina vivimos todavía la historia episódica, la historia heroica. La otra historia, la "infra-historia" según el vocablo de Unamuno, esa que es concepción social y no individual, todavía no es nuestra historia. Por eso, despreciamos el punto de vista económico al estudiar la historia, o lo relegamos a un plano de segunda o tercera categoría.

Con la caída de las tiranías latinoamericanas derrocadas en 1930, ha ocurrido algo que tenía que ocurrir. Expulsados los tiranos, capturados, procesados, la conciencia anti-autocrática de los pueblos no ha definido su orientación democrática o revolucionaria. Desorganizadas las fuerzas opositoras, a la caída de cada tiranía ha seguido la instauración de un régimen que no podía dejar de ser tiránico. Por la razón histórica de que la tiranía no la hace el tirano... Y vemos en países tan desarrollados como la Argentina, o tan sufridos como el Perú, que pasados los dramáticos incidentes del cambio de gobierno, perduran los regímenes.

Ahora aparece una nueva concepción política, que no es nueva ni es — dando a las expresiones un sentido estricto — concepción. Pero es un impulso del instinto de los que apoyados en el ingenuo entusiasmo popular se han apoderado del poder. Aparte "la hora de la espada" de que hablara el señor Lugones. El gobierno del militar porque es militar. De la fuerza, por la fuerza. En la Argentina, el general Uriburu cita a Aristóteles para respaldar filosóficamente su dictadura. En el Perú, el señor Sánchez Cerro no puede citarlo porque no lo conoce, pero afirma que para gobernar "no necesita de esos libros grandes que son las leyes, los códigos, las constituciones, los tratados de política". En ambos casos, surge un maestro inspirador: el general Primo de Rivera, marqués de Estella, de infausta memoria.

La mayoría de nuestros intelectuales preocupados de política, creía que el señor Primo de Rivera había muerto definitivamente. Sus discursos, sus hazañas, se recuerdan como

algo pintoresco, casi confinante con escenas de zarzuela típicamente española. Nadie podía pensar que el primo-riverismo es una escuela política, por lo menos, fuera de España. La Europa organizada ha reído homéricamente del dictador de los siete años. Nuestros intelectuales han reído también, haciendo eco al reír de Europa. ¡Empero, el primo-riverismo redivive y resulta escuela aristotélica! Los que creían que ya nuestros pueblos han pasado la etapa mental, sin duda primitiva, que permite la existencia y el desarrollo del primo-riverismo, se han engañado. América Latina, regresión. Mientras los intelectuales, los estudiantes, los revolucionarios latinoamericanos se vanaglorian de la caída de los tiranos típicos, y creían saludar el advenimiento de una era renovadora, reconstructiva, de avance, vemos que poco nos separa de la época del caudillismo de fuerza, del cuartelazo que todo lo sanciona, de la arrogancia como virtud política exclusiva.

Para los que dentro del aprismo, no hemos cesado de proclamar la urgencia de una organización política realista, nuestra, disciplinada y activa, todo esto no es una sorpresa. Aun en los momentos de mayor júbilo continental por el derrocamiento de los tiranos, insistimos en el llamado admonitivo. Hemos repetido que los votos de protesta, los ataques verbales, contra las tiranías, las líricas invocaciones a la justicia, tienen un valor relativo, pero casi ninguno, si paralelamente no progresa una organización política sólida, moderna y eficiente. Eso ha sido el reclamo del aprismo. Pero como el aprismo, debía tener voceros y ya digo que vivimos la historia heroica, no se hizo tanto caso del aprismo como de quienes lo voceaban. Se averiguó si no habrían ambiciones, intereses, personalismos. Se dudó. Otros, los más inocentes, no lo aceptaron por carecer de vocabulario ruso. Pienzan, éstos, que es presuntuoso que la América Latina intente una organización política propia, habiendo en Europa tantas teorías y organizaciones de las cuales podemos ser honroso apéndice. Olvidan que Europa es Europa, y América es América, y que en estas épocas de relativismo, los conceptos de Tiempo y Espacio y el nuevo de Espacio-Tiempo, están revolucionando todas las concepciones humanas, partiendo de la concepción misma del universo. Y así, unos por no saber prever y otros por prever desproporcionadamente, han llegado a constatar crueles conclusiones.

¿Qué nos queda por hacer? Empezar de nuevo. Los tiranos caídos han pasado ya a ser víctimas de los que ahora

dominan. La tiranía, prevalece. Todo esto impone una rectificación, pero una rectificación realista. No cabe duda que como no hay experiencia perdida del todo, un nuevo sentimiento generará una nueva conciencia. Ya vemos en la Argentina que aparece un profundo movimiento de protesta. Eso aleccionará. Falta sí que todos los pueblos latinoamericanos en situación semejante presente o próxima, los que orientan opinión, los que dirigen conciencias, asuman plenamente su rol. Con un estricto sentido de la realidad y previa una leal confesión de errores lamentables. Porque el peligro es más serio y ya vemos que el imperialismo no pierde tiempo en aprovechar todas nuestras equivocaciones.

Berlín, 1930.

VII

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Los estudiantes de América Latina saludan el 15 de junio un nuevo aniversario del día inicial de la Reforma Universitaria en la República Argentina. La fecha conmemorativa ofrece oportunidad a nuestras reflexiones. Un año más transcurrido desde el grito primero de los insurrectos de Córdoba, implica un mayor tiempo para la confrontación, para la experiencia y para la verificación en el estudio del verdadero significado histórico de la Reforma. El tiempo, nos ayuda a apreciarla mejor y a definirla más claramente en sus alcances futuros. La misma calidad no transitoria del movimiento, su evidente trascendencia de "hecho histórico" en la vida latinoamericana contemporánea permiten una constante revisión de las interpretaciones anteriores depurándolas de lo que la pasión o el fervor pudieron agregar a sus calidades permanentes. Los que en un modo u otro, en una u otra latitud de América Latina fuimos actores en la jornada gallarda, condensamos ahora en juicio sereno los raptos encendidos de las épocas de lucha. El tiempo — *tempus omnia sanat* — nos cura de los lirismos ineludibles, de los entusiasmos ciegos por la sed de luz, de los momentos ardorosos en que era necesario ser lírico y ser ciego a fuerza de querer ver en la luz misma.

La Reforma se hizo empujada por la pasión, por la pasión eminente que mueve todas las grandes causas, especialmente aquellas que son características causas de juventud. La pasión exagera necesariamente y, más que todas, la pasión revolucionaria libre de intereses subalternos: pasión generosa. Para nosotros, para nuestra época, la Reforma fué una revolución. Una revolución de nosotros desplazada victoriosamente hacia los planos de la realidad. Una revolución cuyas causas estaban determinadas por nuestro ambiente americano, por el grado de nuestro desarrollo económico, político y social que dió al movimiento legitimidad y, malgrado la resistencia de que él negaba y destruía, creó circunstancias favorables a la lucha, facilitando su triunfo.

La investigación de las causas determinantes de la Reforma ha preocupado a los estudiosos del movimiento en los últimos tiempos. Ciertamente esta cuestión debe contemplarse antes de interpretar y definir los fines del movimiento mismo. De lo mucho escrito resaltan sin duda después de las admirables opiniones de Ingenieros, Palacios y Korn, las avanzadas y concisas de Aníbal Ponce y de Carlos Sánchez Viamonte, Gregorio Bergmann y otros. Nuevos afanes ya contagiados de pasión tan excusable como la pasión política, han cristalizado en nuevas afirmaciones sobre la Reforma. Jóvenes entusiastas, estudiosos de los elementos de Marx en América Latina han insinuado una interpretación clasista. En una conferencia esquemática publicada en el órgano oficial del Partido Comunista Argentino, hace un año, se ha dado un punto de vista representativo de los estudiantes intelectuales preocupados por ceñirse rigidamente a una ortodoxia. Esta interpretación corresponde a un período lírico, de otro lirismo; el doctrinario y político que se abraza como debe abrazarse la política, balanceando con pasión lo que la reflexión no puede abarcar prontamente. Ello se desliza hacia fáciles conclusiones unilaterales que tienen de simpático el ímpetu paradójico y fascinante de los místicos exaltados. Empero, el error substancial de las afirmaciones ex-cátedra como a la que me refiero, radica en que circunscribe la Reforma Universitaria a fronteras nacionales que no tiene. Es ciertamente inobjetable que no puede formularse de la Reforma Universitaria una interpretación nacionalista, meramente argentina. Aun cuando la Reforma surgiera en la Argentina y las condiciones económicas y sociales del país, desarrollo del capital, aumento de población, inmigración extranjera, victoria del irigoyenismo, etc., hubieran determinado las causas del movimiento y hubieran favorecido su proceso en esa república — lo que no es nuevo afirmar, — no puede llegarse simplistamente a la conclusión de que aquellas condiciones meramente argentinas hubieran determinado las causas generales de la Reforma Universitaria como movimiento americano. Pretender en esa forma argentinizar exclusivamente la Reforma, puede ser un sano anhelo patriótico o el insurgir del subconsciente nacionalista a través de una encendida nebulosa del marxismo nominal, pero es incurrir en dogmatismo limitado; mil veces excusable por la fervida sinceridad partidista con que se formula.

La Reforma Universitaria nace en la Argentina, pero tiene un carácter legítimamente americano. Países en donde los aumentos de población no se han producido tan rápidamen-

te como en la Argentina, donde la inmigración es elemental, donde el irigoyenismo no puede abarcar su resonancia, han sido también campos de lucha, centros de acción y baluartes de conquista del movimiento. Países donde la clase de los pequeños agricultores "situada entre los latifundistas y los trabajadores agrícolas" no aparece tan vigorosa como en la Argentina ni donde existen centros industriales y poblaciones desproporcionadamente densas con relación al resto del área nacional, como Buenos Aires y Rosario, sintieron profundamente la emoción reformista. Sería más acertado recordar, quizá reivindicando de fáciles desfiguraciones al marxismo integral, que en un orden general, la Reforma está determinada económicamente por dos grandes causas fundamentales — sin excluir otras especialidades nacionales como las que se superestiman en el caso argentino, — causas comunes al total problema económico y social contemporáneo de nuestra América. La primera, es sin duda la intensificación del empuje imperialista en nuestros medios incipientemente desarrollados en el orden industrial. El desequilibrio que produce en nuestra América la iniciación de la etapa capitalista, no como una etapa de negación y de sucesión del período feudal, sino como un resultado de la expansión de los grandes centros capitalistas del mundo que han cumplido anteriormente su evolución histórica hacia el industrialismo, causan un enorme debilitamiento en las clases medias, o — usando el lenguaje característicamente europeo — en las pequeñas burguesías. El imperialismo que trae la gran industria, el gran comercio, la gran agricultura, destruye por absorción la mayor parte de las pequeñas industrias, del pequeño comercio, de la pequeña agricultura. Aun cuando paradójicamente los ayude en ciertos casos, por la ley capitalista de concentración, les somete, les subyuga, les enmuralla. Políticamente, el Estado deviene, pues, el instrumento de opresión del imperialismo sobre la masa nacional oprimida. Cuando existe lucha de imperialismo — caso argentino característicamente, — la lucha permite el movimiento de las clases medias inmediatamente oprimidas, a luchar por la captación del Estado, utilizando la concurrencia. Esta lucha determina movimientos políticos en que juega rol fundamental la clase más afectada por el primer empuje imperialista. Los movimientos políticos de clase media o de pequeña burguesía que se han producido en los últimos tiempos en la Argentina y en el resto de la América Latina, no son en mi opinión conquistas de una clase victoriosa, sino movimientos defensivos, de una clase amenazada, capturas del

baluarte en riesgo, que se obtienen aprovechando la lucha de los imperialismos, o ayudado por uno de ellos. Los ha movido el instinto clasista de resistir a la amenaza de destrucción. En ciertos países como en la Argentina, esos movimientos no dieron resultados tan favorables al imperialismo norteamericano como en el caso peruano, pero no significaron en modo alguno victorias apreciables contra el imperialismo internacional. Fueron y son meros juegos de defensa. Si se me permite extenderme en esta tesis ya formulada ampliamente en un libro a publicarse próximamente, añadiré que en cuanto a la clase proletaria el empuje imperialista actúa diferentemente. El imperialismo trae la gran industria. Temporalmente, mientras se realiza la formación de la clase obrera industrial, que pasa del campo o de la pequeña industria a proletarizarse en las grandes empresas capitalistas, resulta favorecida aparentemente por las ventajas transitorias del salario proporcionalmente elevado. La gran industria naciente ofrece características de mejora respecto del feudalismo o de la industria pequeña. Hay un retardo en la apreciación del fenómeno imperialista de explotación en la clase que sufre. La reacción antiimperialista tarda así en producirse en los países de industria incipiente, tanto como es lenta la presión en dejarse sentir y la conciencia clasista en formarse y definirse.

En las clases medias el fenómeno de la opresión imperialista es más brusco por agredir clases anteriormente constituidas con fines propios y con perspectivas definidas de interés por mejorar. El imperialismo choca contra una clase formada y produce fenómenos económicos y políticos más violentos. Esto explica — como ya lo he afirmado varias veces con anterioridad — que insurgiera de esa clase, vaga, confusa, pero airada y sincera la primera protesta contra el imperialismo en América.

La segunda causa, o — considerándolas paralelamente — la otra, es la que usando un lenguaje consagrado llamaríamos propiamente espiritual, de estado de conciencia o mental. Siguiendo con el raciocinio determinista, cabe decir que nuestra mente, malgrado sus contagios foráneos, es fundamentalmente agraria. Corresponde a nuestro grado de desarrollo económico. Progresamos hacia otro grado de cultura como progresamos hacia otro grado de desarrollo económico, pero tenemos todas las ventajas y defectos mentales del campesino en tránsito al ciudadano usando términos genéricos. Estas calidades las exalta y acentúa el ambiente, la herencia agraria medioeval, romántica por ende, de España. Las caldea el sol.

Fantasia y misticismo, entusiasmo y versatilidad, fascinación por lo extranjero que nos conquista con su magia irresistible de advenimiento. Nuestra conciencia se arrincona en los extremos. Agrariamente católicos perdemos lo eclesiástico, pero superviven los moldes dogmáticos, los vericuetos apoloéticos, las barreras de ortodoxos moldes éticos. El catolicismo nuestro, feudal en sí, difiere bastante del catolicismo superviviente o transformado de los países industriales. Somos absolutistas y antidialécticos. La fantasía rural nos lleva al entusiasmo irreflexivo, a la pasión ardida, a la afirmación legendaria, al gran egoísmo o al gran sacrificio, a la idolatría y al iconoclastismo. *To be or no to be*, esa es para nosotros la cuestión máxima como para el sajón Hamlet cuya perdurable y fascinante paradoja de afirmación, es, para los sajones de hoy que aquellas eran las palabras de un sajón que había perdido el juicio!... El libre examen aparece, pues, como una novedad herética en medio de masas acostumbradas a oír la voz lejana de un Vaticano infalible religioso o político, situado en Roma o en cualquier parte que no sea América. Empero el primer paso hacia el tránsito de nuestro estado mental propiamente burgués, determinado por el industrialismo, es un paso hacia el libre examen. El liberalismo, la democracia, sus teorías victoriosas que coinciden con el paso inicial de la producción agrícola a la industrial.

¿Pero es que no hemos vivido ya en América anteriormente la etapa liberal? ¿No vino con la independencia?

Importa responder a esta cuestión y para responderla yo mismo, permítaseme que torne a citar un concepto propio ya emitido en mis conferencias sobre los problemas de América en la Universidad de México, hace dos años. Repetiré que el liberalismo de la independencia fué un liberalismo trasplantado, "traído de París", pero no coincidente con nuestro grado de desarrollo económico. Es incuestionable ya que la revolución contra España fué el movimiento de negación de la clase terrateniente criolla contra la Corona y lo que ella representaba como clase, como monopolio, como sujeción social, económica y políticamente. La emancipación americana fué la emancipación de la clase dominante criolla formada en trescientos años de colonia. El latifundista criollo fuerte ya como clase se emancipa. El monopolio comercial obstaculiza su desarrollo y utiliza en su favor los principios de librecambio determinados por la revolución industrial inglesa. Políticamente, el movimiento emancipador americano carece de una ideología propia. No se siente capaz de crearla y ni es neces-

rio que la cree. La Revolución Francesa invade entonces el mundo con su ideología liberal y democrática, burguesa y antimonárquica. Toda la literatura política de la Revolución Francesa sirve a América, pero el usar de ella nos impone una paradoja. La Revolución Francesa es antilatifundista, marca el advenimiento de la burguesía, abre el camino al capitalismo industrial que en su primera etapa necesita democracia y libertad. La Revolución Francesa acaba con el feudalismo y sacrifica el latifundio en aras de la burguesía victoriosa. Opuestamente, la revolución americana significa la afirmación del feudalismo, la independencia de la clase latifundista que captura al Estado. Empero, la teoría política no coincide con la realidad económica. El feudalismo se afirma en América sobre bases ideológicas burguesas, liberales, democráticas, bases que corresponden a una etapa económica que América no vive. Se explica así ciertas contradicciones. En un raptó liberal y democrático se suprime la esclavitud al iniciarse la independencia sólo teórica y transitoria. La estructura de las nuevas repúblicas, de acuerdo con la realidad económica de nuestros países, es monárquica, feudal. Nuestros gobernantes son pronto reyezuelos medioevales, nuestros caudillos, los señores en lucha contra el poder absoluto que se disputan. El Estado como institución es elemental y la paradoja republicana de regímenes políticos inadaptables a sistemas sociales, de un período incoincidente con ellos, avanza penosamente hacia una armónica estabilidad. En el país donde el indio no abunda, el proceso se normaliza en cien años en grado relativo. En la mayoría de los países indoamericanos la contradicción subsiste. El indio es el siervo. El problema se complica por las características autóctonas de América donde coexisten diversos estados de organización social. Pero el liberalismo no llega a ser vertebral en nuestros organismos políticos. Por eso, un movimiento orgánicamente liberal, de acuerdo con la realidad, se retrasa. Aparece más tarde y aparece como un movimiento moderno de élite en los centros intelectuales de nuestros países. Las universidades lo son, como en la edad media europea, a través de ellas piensa la colectividad. Es el industrialismo el que trae la democratización de la enseñanza. Mientras se vive en el medioevo, mientras la producción no exige del trabajador que sepa leer y escribir para producir mejor — como en el período agrario, — la universidad es cima jerárquica, dogmática y monopoliza intelectualmente, rumba y pontifica.

La reforma universitaria es esencial y, legítimamente liberal.

Es la efectiva revancha del auténtico liberalismo intelectual exigida por el desarrollo de nuestros pueblos. Cuando la Reforma, insurge la realidad la demanda ya. Es ella la que determina. Es el complemento de la independencia, en el orden intelectual. Ella marca el principio del fin del medievalismo intelectual. No ha sido, pues, desacertado afirmar que las Universidades eran los virreynatos del espíritu vencidos por el movimiento libertario de la juventud.

Empero, la Reforma, como la independencia americana de España, se mueve influida por nuevos movimientos en Europa, por contemporáneas crisis profundas, crisis de decadencia del orden capitalista, del liberalismo burgués sangrientamente establecido por la gran Revolución Francesa. Europa, siempre más adelante, nos influye y otra vez nos influye imprecisamente produciendo en nosotros nuevas paradojas. La guerra europea y la Revolución Rusa son el crujido gigantesco de un sistema ya viejo en Europa, nuevo aún en nuestra América y son la anunciación de la etapa que adviene. La Reforma Universitaria, amplia, liberal, libérrima, recoge las corrientes de pensamiento que esos dos grandes acontecimientos históricos producen en la Europa madura para una nueva crisis. Por eso la Reforma, de raíces liberales, se galvaniza con los anhelos y las inquietudes sociales de la época. No pueden ser doctrinariamente precisos sus llamados. La vaguedad y el lirismo, mezclan la literatura wilsoniana, canto del cisne democrático, y la palabra de orden rusa, que es comando dictatorial y necesariamente antiliberal y antilibertista de una clase que se incorpora en un esfuerzo supremo por adelantarse a la hora de su victoria. Todo lo que aparece libertario se confunde en los lemas iniciales de la Reforma. La clase media oprimida por el imperialismo siente su comunidad con los oprimidos de la clase proletaria. Se inclina hacia ella. Busca en nuestra realidad los problemas de la explotación industrial que hacen crisis en Europa, y que en América comienzan, y usa el lenguaje de incitación europea lanzado por una clase proletaria definida y perfilada en la larga lucha. La mente agraria predominante en América saluda ardorosamente todo clamor de libertad que llega de Europa sin distinguir qué clase de libertad es o libertad de qué clase. La Reforma incorpora los anhelos múltiples de la hora inquietante. Liberalmente, generosamente, místicamente, saluda a la libertad absoluta, como una entelequia, como un nómeno, como un dogma redentor que trae la magia de poderes misteriosos y augustos portadores multánimes de la justicia final.

Esa inquietud, ese estado de conciencia confuso, lírico, del que un mal marxista puede mofarse tiene causas determinadas. No sé si he sido claro al anotarlas sintéticamente. La Reforma como movimiento intelectual, consumación retardada de la independencia política, surge de las juventudes estudiantiles que son predominantemente de clase media. Empeñándose por fijarlo rigidamente en una clasificación de clase europea puede ser originariamente pequeño-burgués, pero no es un movimiento de tendencia definitivamente pequeño-burguesa. Posteriormente pueden producirse en él tendencias tales o cuales. En el Perú la Reforma se completa con una alianza de estudiantes revolucionarios con el naciente proletariado y con las reivindicaciones de los siervos indígenas. De la Reforma parten, pues, distintas direcciones. De ella surgen hombres que buscan la derecha o la izquierda. En Chile y en Cuba, como en la Argentina y en el Perú la Reforma es el bautismo de sangre de muchos líderes revolucionarios aunque puede ser en otros pocos casos el espaldarazo de órdenes de neo-caballeros de la reacción.

Mas la Reforma, malgrado su vaguedad y su indefinición en el orden de la ideología política, deja huellas valederas y perfila definiciones necesarias. Predominantemente su tendencia es izquierdista y casi unánimemente prepara a luchadores decididos contra el imperialismo. En el orden universitario la Reforma como toda revolución idealista, sólo insinúa la etapa de las conquistas efectivas. Empero lleva aires nuevos a las Universidades y establece en ellas una eficaz gimnasia de lucha, de experiencia y de búsqueda que implica superación.

Los fines de la Reforma se interpretan mal y bien desde el punto de vista de quienes hemos anhelado darle un carácter avanzado que fuera posible. Para algunos fué un motivo de conquistas de orden inmediato, para otros un instrumento político personal, para tantos una forma de emancipación y de afirmación, de perfeccionamiento y de mayor fuerza del profesionalismo. Empero, para muchos es el principio de socialización de las universidades, el primer paso hacia la universalidad, instrumento de liberación y no de opresión de los explotados y un buen camino hacia el acercamiento de intelectuales y obreros. Las Universidades Populares González Prada del Perú, la Martí de Cuba, la Lastarria de Chile, creaciones directas o indirectas de la Reforma, han sido grandes esfuerzos eficaces por la alianza de trabajadores manuales e intelectuales y han dado gallardos servidores universitarios a la causa obrera aun en las filas más extremistas. En éste y otros

sentidos el estudioso interesado en el conocimiento del fenómeno reformista hallará un valioso material de información en la obra publicada por Gabriel del Mazo, que es una compilación admirable de documentos importantes para la historia de América.

No vale terminar estas breves apreciaciones sin detenerse, aunque sea someramente, en otra de las grandes proyecciones de la Reforma ya insinuada "ut supra": la decisión de los reformistas sinceros por participar directa y eficazmente en la lucha latinoamericana contra el imperialismo. Este punto de mayor actualidad y que me atañe más directamente, es largo a tratarse porque incorpora otros muchos. Además, es punto que conduce a enunciación de interpretaciones de más definida categoría política y polémica. Podía considerarse, un poco arbitrariamente quizá, como excediéndose de los límites de la Reforma propiamente dicha. Empero, la relación existe y existe estrechamente. La Reforma prepara a los intelectuales, "a la nueva generación universitaria", a comprender el fenómeno del imperialismo en nuestra América, contra el que se habían alzado ya voces precursoras que buscándoles gaveta en el casillero clasista diríamos que fueron voces pequeño-burguesas. Ciertamente, voces de la clase media producidas por los primeros efectos del empuje imperialista invasor contra esa clase. En honor a esos precursores cabe afirmar y repetir que fueron ellos los que inicialmente descubrieron a grandes lineamientos, no siempre muy precisos, la magnitud del problema imperialista como vital de la presente época americana. Mientras los intérpretes y líderes avocados a la dirección intelectual de la lucha contra la explotación capitalista topeteaban en los vericuetos de la ortodoxia europea, repitiendo tesis de doctrina y de tácticas sabias para la realidad en que se producen, prematuras e inadaptables para la nuestra, aparecieron los llamamientos, líricos y confusos, pero nutridos de evidencia de los intelectuales de la clase media que señalan el peligro. La reforma había dejado puertas abiertas para el estudio de nuevos problemas. Por ellas pasan los primeros curiosos del fenómeno. De maestros y estudiantes vibrantes aún de las jornadas victoriosas de la Reforma, surgen las voces definidas que fijan las piedras angulares de una nueva ideología antiimperialista. Reputamos que la clase media tiene por qué sentir el fenómeno, por qué protestar de él y los intelectuales que de ella salen o a ella van, tienen "las armas del pensamiento" para afrontar la lucha. La exacerbación de rebeldías ejercitadas y desarrolladas en la Reforma y los be-

neficios de su victoria que trae renovación, inquietud y afán de buscar y descubrir en la realidad, favorecen la posición de los intelectuales. Así la Reforma deviene antiimperialista predominante, más por calidad que por cantidad. Los que lucharon por ella con más ardor y con más lealtad alzan de nuevo las armas y buscan puesto en las filas para la nueva gran contienda que se perfila.

En ella estamos. La decisión de luchar, el afán de eficacia, ha planteado diferentes puntos de vista. De ellos parecen distinguirse dos: o la lucha contra el imperialismo es una lucha de clase y de clase proletaria únicamente dirigida por partidos de esta clase a los que sólo temporalmente pueden aliarse otras clases; o la lucha contra el imperialismo en su etapa presente es una lucha de pueblos coloniales o semicoloniales oprimidos, movimiento de liberación nacional que debe dirigir un frente único de todas las clases directamente afectadas por la agresión imperialista. Estos dos puntos de vista no pueden eludir exaltaciones y simplismos. A la vista serena está claro sin embargo que no se excluyen. Aunque no sea este el caso para una investigación especializada al punto, cabe analizar ambas posiciones. La primera supone la existencia de una clase proletaria organizada, fuerte, resultado histórico de un desenvolvimiento industrial avanzado. ¿Existen estas condiciones en todos los países latinoamericanos o en la mayoría de ellos? La respuesta aparece obviamente negativa. El imperialismo existe primariamente en América, como fenómeno de explotación y de opresión nacional. El proletariado que justamente está surgiendo como consecuencia y negación del imperialismo — para expresarnos con la dialéctica hegeliana — es clase naciente o incipiente como naciente o incipiente es el industrialismo que el imperialismo lleva. Parece claro que el proletariado, donde ya existe más o menos definido en nuestra América, necesita aliados y que en los países donde no existe o apenas se inicia debe aliarse o incorporarse al movimiento de liberación nacional. Empero, tornemos a nuestro tema central. Las clases medias urgidas a la lucha la han iniciado y la realizan con mayor o menor acierto. Los intelectuales salidos de esas clases se han incorporado a ambas tendencias. En ambas militan y ambas cuentan en ellos directores y coadyuvantes convencidos. Este aporte intelectual ha sido evidentemente fortalecido por la Reforma. Los más y los mejores de sus soldados han tomado posiciones en la lucha contra el imperialismo y han contribuido eficientemente en ella. Pueden considerar el antiimperialismo desde di-

versos puntos de vista, especialmente desde los dos principales en que me he detenido. Pero son justamente intelectuales, muchos de ellos antiguos reformistas sinceros, los que más arduosamente defienden los dos puntos de táctica enunciados. Cabe afirmar, pues, que malgrado sus posibles "prejuicios pequeño-burgueses", los intelectuales y la Reforma han dado buenos luchadores a la causa antiimperialista, aun en los sectores más ortodoxamente extremistas.

No es nuevo en el mundo este rol predominante del intelectual y especialmente del universitario en los grandes movimientos históricos. Las Universidades de China y Rusia — sabido es ya — fueron semilleros de rebelión fecunda. Lenin y Sun-Yat-Sen, dos geniales representantes del papel histórico de tantos graduados universitarios al servicio de las causas sagradas de la justicia. La universidad puede dar fuerzas a la clase opresora y defensas a la clase oprimida, aun — por negación y contraste — en los ambientes más empedernidamente conservadores. Supone una gran ventaja por eso orientarlas más y más hacia el servicio de los que necesitan liberación. En este sentido la Reforma universitaria tiene y tendrá una honda trascendencia histórica en América. Las conquistas efectivas, las victorias completas son difíciles de alcanzarse aisladamente en centros de educación y cultura más o menos dependientes del sistema social, político y económico predominante. Hay que luchar por ir siempre más allá en el propósito de emanciparlas, pero la Universidad ideal, la soñada generosamente por los reformistas del 18 surgirá en otra hora y como resultado de otra organización. Entretanto vale estimar sus pasos de progreso y es necesario no olvidar la significación y las proyecciones de la lucha del 18 para el futuro de América. Las incidencias, de oportunismo o de fracaso, de desviación o de aprovechamiento, no afectan la realidad del hecho histórico y seguramente influirán poco en sus proyecciones futuras.

De la Reforma se ha hecho ya historia bastante completa. La lucha no ha terminado y el choque diario de los centinelas y defensores de su espíritu contra la reacción poderosa, da al movimiento perduración y vitalidad. Aún se polemiza sobre ella y cada día se aprecia mejor lo que tuvo y tiene de trascendente más allá de las aulas. Punto de partida de una nueva época intelectual a tono con nuestra época, la Reforma es uno de los movimientos americanos más trascendentales. Los veteranos de su lucha, saludamos el día glorioso en

que el grito de Córdoba anunció a América un paso más en el camino de nuestros pueblos hacia la meta anhelada de la Justicia.

Berlín, 15 de Junio de 1929.

POR LAS UNIVERSIDADES POPULARES GONZÁLEZ PRADA DEL PERU

(Manifiesto desde el destierro)

"Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra".
— González Prada.
"Formemos el frente único de la juventud de
trabajadores manuales e intelectuales".

Las Universidades Populares "González Prada" deben ser miradas por el pueblo del Perú, no sólo como el símbolo de una protesta de la juventud de esta época contra el lamentable estado de ignorancia en que tienen las castas dominantes a las clases pobres, sino como la esperanza viva de la obra de renovación que realizará esa misma juventud que hoy lucha y sufre por mantener siempre en alto el ideal de redención integral de los desheredados.

Cuatro años de labor y a la vez de resistencia ante la persecución enconada del terror reaccionario de una tiranía incapaz de comprender los verdaderos problemas del pueblo, nos han enseñado a no temer los horrores de la fuerza y a sentir ante ellos más firme y honda nuestra fe renovadora.

Hoy las Universidades Populares "González Prada" son la bandera de una gran causa. Por sostener sus principios, estudiantes y obreros cayeron bajo las balas de los pretorianos en mayo y octubre de 1923. Pero ni la muerte ni la calumnia, ni la prisión ni el destierro, han sido más fuertes que nuestra obra.

Nunca, en la historia del Perú, se conoce movimiento más heroico, más desinteresado y más hondo. Por eso, a pesar de las represiones brutales, de las campañas odiosas y de la tiranía y sus agentes, el pueblo, la raza indígena, los pobres del Perú en una palabra, sienten como propios nuestros ideales. Día a día los ciudadanos jóvenes que tienen dignidad y

conciencia de su deber, vienen hacia las vanguardias de trabajadores manuales e intelectuales que defienden y sostienen las Universidades Populares "González Prada". Día ha de llegar en que esos hombres que comprenden la iniquidad de una persecución que significa una ofensa injustificable a los derechos del pueblo, se alcen para imponer al fin su voluntad y acaben con la tiranía de gamonales privilegiados y clérigos que hoy se burlan de los más elementales principios de justicia y libertad.

Las Universidades Populares "González Prada" no pueden morir. El pueblo las sostendrá y las defenderá puesto que son su símbolo y su ideal. Contra las oligarquías opresoras que se llaman laguñismo, pardismo, benavidismo, pradismo, futurismo, etc., en riña hoy entre sí, como los cuervos por el cadáver, se alzará la voz del pueblo, el grito de los pobres, la nueva generación que formando un frente único invencible, acabará con la mentira, abolirá los privilegios e impondrá para todos los postulados redentores de justicia, educación, tierra y libertad.

EL LIMITE DEL PROBLEMA TECNICO EN PEDAGOGIA

Al director de "Nueva Era". — Buenos Aires.

Querido compañero:

¿Me permite usted que, como trabajador de la enseñanza, le envíe mi felicitación y mi saludo con motivo de la aparición de "Nueva Era"?

¡Cuánto hay que hacer en educación, en América Latina! No hay tiranía más trágica ni opresión más absurda que la que sufre el niño y el muchacho de nuestras escuelas petrificadas en un tipo viejo y torvo de educación. Anoche, justamente anoche, escuchaba aquí una magnífica conferencia del profesor Adler, de Viena, sobre el complejo de inferioridad que la depresión a la niñez, causada en gran parte por la mentalidad de padres y maestros, enemigos del niño, desarrolla tanto, preparando seres incapaces, vencidos antes de la lucha, sin personalidad. Naturalmente que todos sabemos bien cuán relacionado está el problema de la educación con el problema social y con las condiciones económicas en que la vida del niño, de la mayoría de nuestros niños, hijos del pueblo, se desarrolla. Todos sabemos que los esfuerzos del más generoso educa-

dor moderno, lleno de nuevas ideas, se estrellarán contra la realidad de un sistema que divide a los hombres en dos grandes clases de vida. Una educación integral no puede conseguirse sin ciertas condiciones materiales, no sólo en las escuelas, sino en los hogares. Y esto es imposible de realizar mientras el sistema económico actual tenga reducidos a la miseria y a la sordidez a millones de hogares. De ahí que el pedagogo mejor será aquel que luche por derribar este sistema económico establecido por el capitalismo, en nombre del derecho de los niños. Los maestros de escuela deben unirse a las filas de los que combatimos contra la injusticia social para poder cumplir su misión educadora. El niño mal comido y mal dormido, el niño que crece mirando la miseria, el dolor, las enfermedades que rodean los hogares de las clases trabajadoras oprimidas, es un producto de ese ambiente y su conciencia será un resultado de esas condiciones en que su vida se ha desarrollado. Por eso el problema técnico de la Pedagogía, tiene un límite: el límite de las condiciones económicas del actual sistema social. La Pedagogía que proclame un método de educación integral, tendrá que proclamar también su rebelión contra las condiciones económicas actuales. Si estamos de acuerdo en que la Pedagogía se cumple a medias entre el hogar y la escuela, el niño no podrá ser educado en una escuela magnífica, levantada por cualquier Estado capitalista y poderoso, al mismo tiempo que su hogar es triste, miserable e insalubre.

En Rusia se ha cumplido ya este aspecto en gran parte con la Revolución. Como dijo el economista Gide al volver del país de los Soviets, ahí, el niño es el amo. Por eso la Pedagogía en Rusia tendrá que avanzar a medida que avance su victoria revolucionaria contra el bloqueo económico mundial y contra los rezagos de la era anterior. Yo he visto de cerca y he convivido con los niños que se educan y viven juntos, que aprenden a trabajar y que son felices. No olvidaré mis largas visitas a esas casas de niños en Kostromá durante mi falta de salud. He comido con ellos, he jugado con ellos y se han disputado por mostrarme sus trabajos y sus juegos. He podido ver un huérfano de diez años, hijo de un soldado muerto en la Guerra Imperialista, que era ya un habilísimo coleccionador de insectos, que los conocía y clasificaba y que enseñaba a los más pequeños como un maestro adulto. Esta expresión de libertad y de disciplina, combinadas en la nueva pedagogía rusa, es quizá su más maravilloso avance. El niño que vive en la Escuela bajo un régimen pedagógico integral es el niño que verdaderamente se educa tra-

bajando como pedía Lenin. Trabajando y formándose una conciencia colectiva. Pero esto no es posible sin grandes edificios, sin mucho dinero. Los grandes edificios los ha conseguido Rusia capturando palacios, quintas y ricos conventos (como la Casa de Niños de Kostromá) y el dinero lo consigue reorganizando su producción, socializándola y dando al servicio del pueblo lo que antes era para el servicio de la burguesía.

Cuando yo enseñaba a niños menores de diez años en el Perú, a pesar de tratarse de niños que podían pagar más o menos el Colegio, pude observar la inferioridad de aquellos que vivían o se alimentaban mal. Tengo muchas observaciones de ese orden, y anoche, oyendo a Adler en su conferencia sobre el complejo de inferioridad, encontré que tenía mucho que recordar de mis experiencias. Algunas de ellas están escritas en un artículo.

Pero no olvidemos que en nuestra lucha no podemos desvincular el problema pedagógico del problema económico, que es el problema social en su base. "Educar al soberano", ¡sí! pero ¿cómo? La educación moderna no puede darse simplemente en la Escuela, sino en el Hogar, en la calle, en todas partes. La educación moderna tiene que ser, pues, el resultado de una sociedad moderna, de una moderna organización. Es cierto que el anhelo de ese nuevo sistema de educación puede marcar el principio de una nueva sociedad y eso es justamente la misión de los pedagogos capaces: ver que una educación integral es imposible dentro de las condiciones sociales actuales y luchar por que ellas cambien, demostrando que cuando así sea, toda una nueva época en la vida y desenvolvimiento colectivo se hará por la obra de la educación. Todo maestro que no sea un inconsciente y un enemigo del niño tiene que ser un revolucionario. ¿Creerá usted que el principio de mi definición revolucionaria devino de mi campaña por la educación popular? En las Universidades González Prada, nosotros enseñábamos higiene, por ejemplo, pero nos encontrábamos con que la falta de higiene en la vida de un obrero era generalmente y siempre, en su mayor parte, resultado de su condición económica. Nosotros aprendimos en las Universidades del Perú que educar al pueblo, educar a los trabajadores, es algo muy relativo dentro de las actuales condiciones sociales, y por eso comenzamos a convertir esas organizaciones en fuerzas actuantes por la Revolución. La obra de las Universidades Populares del Perú se concretó en gran parte a enseñar a los trabajadores a derribar el actual sistema social que im-

pide que las Universidades Populares realicen una obra integral de educación entre los trabajadores. Cuando la clase trabajadora peruana haya derribado del poder a la actual clase dominante, las Universidades Populares González Prada podrán cumplir su programa de veras. Por ahora su labor está limitada por la realidad económica, por la miseria de la vida del explotado, por las condiciones individuales y colectivas del obrero y del indígena, incapacitados para educarse y para educar a sus hijos integralmente.

¡Muy grande es la misión de los maestros de escuela en América Latina, si ellos saben tomar su misión sinceramente!

Un saludo a usted y al movimiento que "Nueva Era" representa.

LA TOGA ANTE LA DICTADURA

Mi querido don Joaquín: (1)

Porque me parece digno de "Repertorio" me tomo la libertad de enviarle el adjunto recorte de "El Sol" de Madrid, del 24 de febrero. El artículo cuyo autor no suscribe — ¡cómo ha de hacerlo! — no sólo contribuye a revelar la trágica situación de Cuba, sino algo que es de gran importancia para aquel país y para toda la América Latina: el papel de los abogados o de la mayoría de ellos en esa serie ininterrumpida de horrores que es la vida política cubana bajo la tiranía de Machado. No sé si Vd. lo recuerda, pero hablando de los abogados presentes y futuros de Costa Rica en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad, en 1928, les dije cuán responsables eran los hombres de toga de muchos de los crímenes que los de sable perpetran en nuestros países. Y entre los crímenes aludía yo a los dos mayores de todas las tiranías latinoamericanas: la entrega de la riqueza de nuestros pueblos al dominador extranjero y el atropello de los derechos elementales de esos mismos pueblos en aras — y muy de veras, aras — de las autocracias que se venden y venden.

El caso o los casos que el artículo cita no pueden llamarse insólitos en la historia de la América Latina. Los hemos vis-

to y los vemos en cada una de nuestras repúblicas sometidas al primitivo despotismo de bárbaros caciques. Leyendo la lista togada de los cómplices de Machado, he pensado en las que podrían formarse en cualquiera de nuestras repúblicas sojuzgadas por tiranos. Para no referirme sino a la que conozco más de cerca, menciono al Perú. Abogados fueron los mejores cómplices de Leguía que, ya como jueces, ya como apoderados jurídicos, ya como políticos en actividad, contribuyeron a justificar lo injustificable. Y abogados fueron después los que contribuyeron a erigir en el Perú la nueva autocracia del Comandante a quien llamaron "libertador", "hombre de Estado", "gobernante de cultura jurídica" y otras cosas más — sólo cito palabras del abogado director de "El Comercio", de Lima, y de los abogados ex rectores de la Universidad Mayor de San Marcos, — siendo el Comandante así elogiado quien más sangre haya hecho correr en el Perú en menos tiempo de mando.

Abogados fueron también los que ayudaron a entregar la riqueza del Perú a las empresas norteamericanas y los que ayudaron a las empresas a verificar la compra. Si se preguntara por ejemplo, qué hizo el gobierno "libertador" que sucedió a Leguía en el poder, con el abogado que redactó los contratos de entrega perpetua de los ferrocarriles peruanos a una empresa extranjera, quien es a la vez representante de la casa bancaria norteamericana dueña de la mayor parte de las rentas fiscales del Perú, la respuesta no debe alarmarnos: le nombró ministro... de Hacienda! Como tal, auspició el llamado al "mago" mister Kemmerer para que asumiera la dirección de las finanzas peruanas. Del mismo mister Kemmerer cuya presencia en Colombia, por invitación del flamante presidente liberal señor Olaya Herrera, no puede comprender, y con sobrada razón, miss Rebeka Kaye, norteamericana que sabe sentir mejor que muchos abogados la situación vergonzante en que tantos de éstos colocan a nuestros pueblos.

Resulta, pues, injusto afirmar que sólo los hombres de sable hacen daño a nuestra América. Hombres de sable hay, y especialmente entre los jóvenes cultos, que están reaccionando contra los despotas de sable o de toga. Como hay hombres de toga, los menos es verdad, que amparan la protesta de los pueblos y que saben estremecerse ante la inmolación de estudiantes — muchos de ellos presuntos abogados, — que en La Habana como en Lima están dando a América gloriosos ejemplos. Pero si el déspota de sable es odioso, el déspota y el cómplice de toga son repugnantes. El de sable es

(1) Carta dirigida a Don Joaquín García Monge, director de Repertorio Americano. San José de Costa Rica.

siempre un primitivo brutal y en muchos casos de camisa de fuerza, o si el procedimiento es modernamente anticientífico, de un asilo ventilado y seguro. Pero el de toga, que ampara el pro y el contra con citas en latín y con artículos de código, que es Pilatos de todas crucifixiones sin recurrir siquiera al lavabo, ese el *homo homini lupus* — a Plauto no suelen citarlo mucho los abogados — que hace de la piel de cordero su balandrán siniestro.

Va el artículo porque interesa que se sepa en América quiénes son los servidores de toga de Machado. Y quiénes son también los pocos que conservan en Cuba la toga viril, que es la que los romanos imponían a la juventud digna.

COLOFON

DISCURSO DE TRUJILLO

Compañeros: Este no es un día triste para nosotros, es el día inicial de una etapa de prueba para el Partido. Vamos a probar una vez más en el crisol de una realidad dolorosa quizá, la consistencia de nuestra organización, la fe en nuestras conciencias y la sagrada perennidad de nuestra causa.

Quien en esta hora de inquietud, de sombrías expectativas inmediatas, para nosotros, se sienta acobardado o sin fortaleza, no es aprista. Nosotros no queremos en el Partido apristas que duden de su causa o duden de sí mismos en los momentos de peligro. Nosotros no queremos cobardes. No queremos traidores. Y ser traidor en esta hora, es no sólo ser el Judas que nos vende, sino el cobarde que da paso atrás. Para uno y otro no hay lugar en nuestras filas. Aunque el Partido quedara reducido a lo que fué durante la tiranía de Leguía, nuestro deber nos impone eliminar despiadadamente a todo aquel que atemorizado por la victoria fugaz del fraude y de la usurpación crea que estamos perdidos.

¡No estamos perdidos!... Yo afirmo que estamos más fuertes que nunca. Porque gobernar no es mandar, no es abusar, no es convertir el poder en tablado de todas las pasiones inferiores, en instrumento de venganza, en cadalso de libertades; gobernar es conducir, es educar, es ejemplarizar, es redimir. Y eso no lo harán jamás quienes van al poder sin título moral, quienes carecen de la honradez de una inspiración superior, quienes capturan el Estado como botín de re-

vancha. Ellos mandarán, pero nosotros seguiremos gobernando. Porque nosotros continuamos educando, organizando y dando ejemplo, vale decir, nosotros continuamos redimiendo.

Quiénes han creído que la única misión del aprismo era llegar a Palacio, están equivocados. A Palacio llega cualquiera, porque el camino de Palacio se compra con oro o se conquista con fusiles. Pero la misión del aprismo era llegar a la conciencia del pueblo antes que llegar a Palacio. Y a la conciencia del pueblo no se llega ni con oro ni con fusiles. A la conciencia del pueblo se llega, como hemos llegado nosotros, con la luz de una doctrina, con el profundo amor de una causa de justicia, con el ejemplo glorioso del sacrificio... ¡Sólo cuando se llega al pueblo se gobierna: desde abajo o desde arriba! Y el aprismo ha arraigado en la conciencia del pueblo. Por eso, mientras los que conquistaron el mando con el oro o con el fusil, crean mandar desde Palacio, nosotros continuaremos gobernando desde el pueblo.

La fuerza que da el mando, al servicio de la injusticia, de los apetitos de venganza, sólo es tiranía. Por la fuerza NO se nos reducirá. Correrá más sangre aprista, nuestro martirologio aumentará su lista inmortal, el terror reiniciará su tarea oprobiosa, pero el aprismo ahondará cada vez más en la conciencia del pueblo. La bandera de nuestra causa agitará siempre más alta y más firme su idealidad de justicia. Y cumplida esta etapa de nueva prueba, insurgiremos con la omnipotencia de los invictos y demostraremos que las grandes causas no perecen por el miedo.

¿Esperar?... Sí, esperar, pero no esperar en el descanso, en la pasividad, en la falsa expectativa del que aguarda que las cosas vengan solas. Esperar en la acción, esperar en el trabajo infatigable, esperar con la convicción total de que los rumbos del destino los señalaremos nosotros. Sólo nuestra resolución de vencer nos dará la victoria final y ahora, más que nunca, debemos estar resueltos a vencer. La voluntad y sólo la voluntad es el timón de nuestro destino.

Yo también esperé ocho años, en la persecución, en la prisión y en el destierro. Ocho años de soledad que fueron ocho años de determinación indeclinable. Muchas veces estuve solo. Muchas veces supe de la tremenda realidad de la incompreensión y del olvido. Pero no desmayé nunca. La decisión de vencer detenida por todos los obstáculos no me abandonó un solo día. Me había propuesto que el Partido surgiera vencedor del olvido, de la ignorancia, del pavor, de la desorganización. Y el partido insurgió poderoso. Mis ocho

años de lucha estaban ganados. El aprismo es hijo de la voluntad que encarnó en el dolor de un pueblo, engendrando en él una fuerza orgánica y poderosa que habría de servirle de instrumento vital para alcanzar la Justicia.

Desde entonces, no he abandonado mi puesto: ¡no lo abandonaré nunca! Sabiendo que el aprismo como religión de justicia, como credo de libertad, es causa de acción, de lucha, de rebeldía, de batalla tenaz y perenne, no me asustan las adversidades cotizables. Más me asustarían las victorias fáciles porque podrían enervarnos. Ganar obstáculos, aprovechar con optimismo de todas las experiencias por duras que ellas sean, es cumplir la obra de superación que el aprismo necesita para hacerse digno de la gran victoria. Por eso, contemplo serenamente la iniciación de este nuevo período de prueba que hoy se anuncia. Como la curiosidad del padre o del inventor que quiere probar al hijo o la obra en empuje de todas las resistencias, yo quiero ver al Partido soportando y venciendo en esta etapa dolorosa pero quizá necesaria para definir su fortaleza. Quiero que después de este duro examen, en el que vamos a probar nuestra fe, nuestra energía, nuestro espíritu revolucionario, nuestra indesmayable decisión de constructores del nuevo Perú, volvamos a encontrarnos limpios y dignos los unos de los otros. ¡Porque a quien quiera que se amedrente, jefe o militante, le llamaremos cobarde; y a quienquiera que claudique, jefe o militante, le llamaremos traidor!

Compañeros: Hoy comienza para los apristas un nuevo capítulo de la historia del Partido. Las páginas de gloria o de vergüenza las escribiremos nosotros o con sangre o con lodo. Hasta hoy, nada tenemos de qué sonrojarnos. Hemos dado ejemplo y si hemos perdido temporalmente, esta pérdida nos enorgullece porque ella implica para el aprismo la más alta y más hermosa victoria moral que haya inscrito partido alguno en la historia política del país. Declaro con orgullo que los apristas han respondido con admirable unanimidad al espíritu del Partido, a la consigna elevada de su gran programa. ¡Continuemos así! La unidad del Partido, la disciplina del Partido, la fe del Partido, no han perdido hasta hoy nada de su vigor o de su elevación. De hoy en adelante, la tarea será más difícil. Las vacaciones semidemocráticas que impuso nuestra fuerza han terminado. El Perú vuelve desde ahora al imperio del despotismo. Nosotros hemos ganado una organización cohesionada y formidable. Nuestro deber, nuestro gran imperativo, es seguir siempre adelante. So-

mos el Partido del pueblo y la causa del pueblo vencerá. Yo estaré en mi puesto hasta el fin. Espero que cada uno de los apristas no abandone el suyo. Así, pasados los días siniestros que aguardan al Perú, resurgirá nuestra obra todopoderosa. Entonces, los que ahora den paso atrás o nos vuelvan la espalda, llegarán tarde si intenta regresar. Porque el aprismo que es justicia, que es redención, que es pureza y es sacrificio, rechaza a los claudicantes y a los oportunistas, a los que en las horas de buena expectativa nos brindaron su ayuda para abandonarnos después. Ahora más que nunca defendemos la unidad del Partido y ahora más que nunca seamos severos con nosotros mismos.

Con la alegría profunda de los luchadores fuertes, con la convicción de nuestra gran causa, con la decisión de vencer, seguimos adelante. Seamos dignos del pueblo y hagamos que el pueblo sea digno de nosotros. ¡Sólo el aprismo salvará al Perú!

8 de Diciembre de 1931.

MENSAJE A LA NACION PERUANA

Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza, y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga abusan de la credulidad y de la inexperiencia de los hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia. Semejante a un robusto ciego que instigado por el sentimiento de sus fuerzas, marcha con la seguridad del hombre más perspicaz y dando en todos los escollos, no puede rectificar sus pasos."

—BOLIVAR (Discurso de Angostura).

El gobierno civilista del señor Sánchez Cerro ha restablecido, superándolo, el régimen de abuso que imperó en la república de 1919 a 1930. Todas las libertades y todos los derechos han sido cínicamente atropellados. Acallada la voz ciudadana, amordazada la prensa, violada la inmunidad parlamentaria por el arresto en masa de los representantes de la oposición aprista en el propio Palacio del Congreso, vive de nuevo el país horas de tiranía vergonzosa.

Nada queda ya del manifiesto de Arequipa, cuya lectura es más que nunca recomendable ahora. El fervor público con que fué recibido en agosto de 1930, el anuncio de una nueva era de legalidad democrática, ha sido brutalmente defraudado. Regresiona el Perú a las etapas primitivas de barbarie política, que la ciudadanía creía definitivamente superadas. El pueblo y el ejército que se unieron hace dieciocho meses

en una gran cruzada libertaria comprueban hoy que sólo se ha realizado un cambio de hombres. Sin la capacidad ni la generosidad necesarias para renovar métodos directivos sujetándose a las leyes que juraron cumplir, los ciudadanos que tienen el deber de usar el gobierno para el bien nacional y no de abusar de él para su propio provecho, retrotraen al país a la humillación de todos los despotismos.

En esta hora dolorosa debo hablar a la Nación. Como jefe del Partido Aprista Peruano, que representa la fuerza política popular mejor organizada y más constructivamente programada del país; como ciudadano que desde la primera juventud luchó sin temores por el imperio de la justicia sufriendo todos los castigos; como personero de más de ciento diez mil electores, cuyo mandato recibí para la primera magistratura de la república — en una votación libre, que nadie pudo impugnar, — mi palabra ajena a toda pasión inferior, va dirigida a los peruanos que anhelan la renovación moral, económica y política del Perú que es imperativa para evitar su ruina.

—Más firme que nunca en mi responsabilidad y en mi credo político, estoy obligado a exponer de nuevo a la Nación los puntos centrales de la doctrina cuyo realismo determinó a un vasto sector del electorado — el más desapasionado y consciente — a señalarme como el mandatario de la soberanía popular para regir los destinos del país. Seguro como estoy de que esa elección sin precedente en nuestra historia republicana, no fué obra del caudillaje, ni del temor inferior, ni de la coerción, ni del soborno, sino del acto espontáneo de consagración del abanderado de un programa orgánico de renovación nacional, creo que en la hora en que se pretende una vez más calumniar al aprismo, tengo el deber de defenderlo.

Ajeno a todo propósito de diatriba, me propongo sustentar esta defensa apoyándola en la doctrina misma del Partido. Basta que ella sea conocida, para que todos los argumentos de recurso, los sensacionalismos de detalle, la calumnia y el alarmismo infundado queden destruidos. El único camino para dignificar las luchas políticas consiste en que el bando más consciente de su misión histórica dé ejemplo de serenidad y de fortaleza moral.

El carácter de este documento, el momento en que es redactado — bajo la persecución implacable de los verdugos de la libertad, — me obligan a no extenderlo como sería mi deseo. Sumariamente, me concreto a una exposición de todos

los puntos centrales del Programa del aprismo. De ella ha de desprenderse claramente que si el aprismo tiene una inspiración continental y revolucionaria — en el sentido científico del concepto, — no excluye su carácter nacional. Antes bien, se apoya en él. Para nosotros la visión continental de ciertos problemas relacionados con el futuro de nuestra América, no puede eludirse en momentos tan graves como el que vive el mundo. En la gigantesca lucha de los grandes imperialismos, la América Latina es campo de batalla; lo ha de ser también el día que esa lucha se convierta en conflagración armada. No saber mirar el futuro; no descubrir las grandes amenazas que pesan sobre cada uno de los países latinoamericanos, mientras sean impotentes, es renunciar a la libertad del porvenir. Para libertarse de España los pueblos latinoamericanos tuvieron que unirse revolucionariamente, porque el aislamiento habría sido suicida. Los acontecimientos de la historia contemporánea nos están demostrando el peligro de los pueblos que son ricos y débiles. Tiene ese sentido de defensa nuestro latinoamericanismo. Empero, al mismo tiempo, creemos que es necesario afirmar en cada país nuevas bases de vida económica y política. Creemos que hay que renovarlas, transformarlas, fortalecerlas. En ese sentido somos revolucionarios, dando a la palabra revolución no el sentido catastrófico de cuartelazo, motín o anarquía, sino su profunda significación histórica y constructiva. Se puede ser revolucionario y hacer una revolución sin recurrir a la violencia. En Inglaterra, la época en que la máquina de vapor se aplica a la industria marca una época que universalmente se llama "la revolución industrial". Revolucionario fué Cristo, y Unamuno demuestra en un ensayo maravilloso basado en citas del cuarto evangelista que el gran Galileo fué condenado "por revolucionario y antipatriota". Revolucionario fué Tolstoy, enemigo de la violencia. Revolucionario es Ghandi, jefe de uno de los más grandes movimientos de este siglo. Engels — en el prólogo de la primera traducción inglesa de "El capital" — anota que Marx pensaba que en Inglaterra la revolución no tendría caracteres de violencia, y el socialismo advendría por medios legales. El mismo Marx definía la revolución como una "etapa acelerada de la evolución."

En ese sentido, sin eludir la posibilidad de que toda revolución pueda implicar o no violencia en un sentido físico o moral, el aprismo es revolucionario. Pero negamos el absurdo principio de la "violencia por la violencia" o el simplismo de "la revolución sólo para tener el poder". Con-

trariamente, el aprismo proclama la necesidad de llegar al poder para operar desde él la revolución, en un sentido de transformación, de evolución, de renovación, pero sujeta siempre a los imperativos y limitaciones de la realidad.

Profundamente satisfecho de que el aprismo haya suscitado en el pueblo peruano una nueva etapa de desarrollo de su conciencia política, promoviendo en la opinión pública discusiones que malgrado sus aspectos apasionados, la llevarán siempre a la reflexión y al análisis, creo contribuir al propósito educador y orientador del aprismo planteando, una vez más los puntos esenciales de nuestros principios políticos. Y, en especial, del programa rector y realista que nuestro Partido ha presentado a la consideración del país.

La obra del Aprismo—

Recordemos una vez más la breve historia de nuestro Partido. Fundado durante el exilio de quienes fuimos directores del gran movimiento popular de protesta contra la tiranía leguista, en mayo de 1923, el aprismo cristaliza — desde mayo de 1924 — el vigoroso impulso juvenil de una generación que, sin vinculaciones con los viejos partidos, supo acercarse al pueblo, conocer sus necesidades, comprender sus anhelos y sentir su dolor. Consciente de la falsa prosperidad que vivía el Perú y seguro de su próxima crisis, el aprismo lanzó su llamado de admonición, por boca de sus líderes desterrados, en horas en que el aturdimiento de todos los desenfrenos, la ausencia total de libertades y el silencio cobarde de quienes debían protestar, casi no permitió escucharlo. Manteniendo con inquebrantable firmeza su línea de lucha, nuestro Partido continuó tenazmente su obra constructiva durante seis años combatiendo incansablemente el régimen de Leguía. Sin tolerar desviaciones, ni caer en los fáciles extremismos de importación, el aprismo enfocó directamente la solución de nuestros grandes problemas no apartándose de nuestra realidad. De acuerdo con ella, sostuvo su programa renovador de izquierda, lejos de los lirismos fáciles y de teorías extranjeras mal asimiladas. Los apristas creíamos entonces, como creemos ahora, que no es inconciliable un programa de gobierno científico moderno, basado en el pueblo e inspirado en la Justicia Social, con el verdadero nacionalismo. Porque la nación es el pueblo, porque el gobierno del pueblo es la democracia, porque todo gobierno democrático debe representar a las mayorías de la nación.

Producida la revolución de agosto, nuestro Partido comenzó su primera etapa de vida legal. Muy pronto constituyó una verdadera fuerza popular. Enfrentado a la fracción del civilismo que creyó llegada la hora de la restauración de su usufructo político, nuestro Partido fué víctima al poco tiempo de la persecución oficial más enconada. El alarmismo y la calumnia, pretendieron presentarlo ante el país como una entidad sectaria, demagógica y anárquica. La cárcel y el destierro fueron el precio de nuestra fe. Empero, cada día más poderosa la fuerza del Aprismo, resurgió vigorosamente después de la caída de la tiranía de los seis meses, reiniciando su vida legal y preparándose para luchar en las ánforas.

En esta época nuestro Partido ejemplariza por su disciplina, por su magnífica unidad, por sus métodos de lucha modernos y dignos. Por primera vez en nuestra historia política un partido discute su programa en congresos departamentales sancionándolo definitivamente en un congreso nacional integrado funcionalmente por sindicatos de trabajadores manuales e intelectuales. Por primera vez también, el candidato presidencial de un partido recibe un programa y no lo da. Por primera vez, quienes han de llevar el mandato del pueblo al parlamento y al gobierno no son sino los intérpretes políticos de un programa técnico y los personeros del pueblo estrictamente controlados por las masas del Partido que lo representa.

En un período de tiempo angustiosamente breve, el Partido Aprista Peruano realiza en el país una verdadera transformación educadora. Demostrando su capacidad de organización, de construcción y de sacrificio, nuestro Partido demostró también a la república su capacidad de dirección.

El internacionalismo del Aprismo—

Uno de los ataques más fáciles y menos meditados de los enemigos del aprismo se refiere a la proyección internacional de nuestra doctrina. Mientras los conservadores de otros países latinoamericanos han tachado al aprismo como "una tendencia para peruanizar la América Latina", los reaccionarios nacionales hablan de "una tendencia para extranjerizar al Perú". Ambas afirmaciones son inexactas. Basado el aprismo en una concepción económica-política de renovación, de defensa de las nacionalidades americanas que por su desarrollo elemental carecen de vida propia, la doctrina aprista, en su programa máximo, contempla el hecho histórico irrefu-

table de que todos los países de la América Latina pertenecen a una zona económica similar, con ligeras variantes, y que, consecuentemente, muchos de sus problemas fundamentales tienen analogía como han de tenerla sus grandes soluciones. Examinando este hecho resulta innegable. La internacionalidad de la economía es reconocida por las derechas y las izquierdas de la política mundial. "En cuestiones económicas estamos unidos al carro internacional", acaba de declarar el presidente argentino, señor Justo, al asumir el poder. Científicamente, es un absurdo afirmar que en esta época cualquier país del mundo pueda declararse libre de sujeciones al dominio del sistema económico internacional. Y si esto es así, resulta lógico que frente a los grandes problemas de la economía, los pueblos que contemplan problemas análogos tiendan a coordinar su solución en lo que tienen de común.

En América Latina estamos constatando día a día esa tendencia unificadora. El célebre proyecto de la "gran unión aduanera del Sur", mantenida con tanto calor en la Argentina y apoyada resueltamente en muchos sectores conservadores y liberales de Chile y Uruguay, implica un paso hacia la mayor vinculación de intereses económicos de pueblos con situaciones similares. Cuando el programa máximo del aprismo, reconoce como necesaria aspiración la unión económica y política latinoamericana, no sólo responde a una necesidad real que van sintiendo día a día los pueblos de América Latina. También es consecuente con un propósito ya centenario proclamado por Bolívar al convocar el Congreso de Panamá para unir a nuestros pueblos. El aprismo, sin dejar de reconocer que la realización del gran principio bolivariano está aún distante, lo sostiene como una meta ideal.

Es absolutamente falso que la tendencia hacia la internacionalidad o hacia la unión de los pueblos sea destructiva o anárquica. Los ejemplos históricos de Suiza, Alemania, Inglaterra, formando confederaciones o reinos unidos de pueblos antes enemigos y de diversas razas y lenguas; el ejemplo de Italia unificándose después de siglos de guerras entre sus estados, y el caso americano de los Estados Unidos, constituyendo una poderosa federación después de una lucha fratricida y sangrienta, nos demuestran que es burdo que cuando los pueblos alcanzan cierto grado de cultura o vislumbren un gran peligro común no estén listos para unirse. El programa de unificación de pueblos no excluye el profundo y heroico afán de defensa de cada grupo de defensa nacional.

Especialmente en uniones determinadas por la necesidad de la defensa nacional. Especialmente en uniones determinadas por la necesidad de la defensa económica — tipo de todos los proyectos de unión contemporáneos, — la alianza o frente único de los pueblos en peligro son como las alianzas militares en caso de guerra. Duran el tiempo que dura la guerra, pero cada pueblo que las forma no pierde por eso ni su nacionalidad ni su soberanía.

Todos los partidos de izquierda de Europa y América son internacionalistas y pertenecen a una institución internacional. El Labour Party inglés, el Partido Socialista belga, el alemán o el francés, el danés o el austriaco, o el argentino, forman parte de la II Internacional de Amsterdam, con una directiva política común. El programa máximo de todos esos partidos, muchos de los cuales están hoy en el gobierno de sus respectivos países, está asentado en la misma doctrina marxista. El programa mínimo de cada uno, se cumple desde el gobierno de acuerdo con las necesidades de la nación en que actúa.

Pero el Internacionalismo no es sólo programa máximo de las izquierdas. También lo es de las derechas. El proyecto de la Federación Pan-Europea sostenido ardientemente por Briand en Francia, y por Stressemann en Alemania hasta su muerte, es el programa máximo de gran parte de las derechas europeas. Por eso cuando a Briand se le preguntaba cómo combinaba su afán federalista con su gran lealtad a Francia, supo responder: "Mi programa máximo es la Federación Pan-Europea; mi programa mínimo es ser un buen ministro de negocios extranjeros de Francia, defendiendo ardientemente sus intereses, mientras aquel gran ideal se realiza."

En el caso del aprismo, confundir el programa máximo con su programa mínimo es demostrar carencia de educación histórica y política y desconocimiento de lo que es un verdadero partido científico y moderno. El aprismo es nacionalismo en su sentido más auténtico, más renovador y más constructivo.

Bases del Programa del Aprismo—

El programa máximo del aprismo como su programa mínimo, están escritos y publicados. Quienes los hayan leído con sereno espíritu crítico tendrán que reconocer su realismo y su solvencia. Partiendo del principio de la inseparabilidad de los conceptos *política y economía*, la doctrina apris-

ta considera ante todo en su programa máximo los grandes problemas esenciales que afectan igualmente a los países latinoamericanos. Por eso, los puntos centrales de éste son la defensa — económica y política — latinoamericana contra los avances de los imperialismos extranjeros, la unión política y económica de los pueblos latinoamericanos, para poder luchar contra el nuevo coloniaje, y la nacionalización de las fuentes de riqueza de cada país, cuyo acaparamiento constituye el objetivo de la expansión imperialista.

Ese programa máximo, cualquiera que sea el análisis crítico al que se le someta, no es sino una formulación principista de un gran peligro nacional y continental y de los grandes medios para detenerlo. Todos nuestros países — particularmente los más débiles — tienen ante sí el tremendo problema de su colonización progresiva por el imperialismo y de la necesidad de resistirlo. Las grandes potencias del mundo luchan por el dominio de las fuentes de materia prima y por los mercados de consumo dondequiera que se encuentren. Esta lucha no es el producto de la maldad o del cálculo. Es un fenómeno histórico-económico inherente al sistema industrial de nuestra época. Por consiguiente, en esa lucha, el más débil, el menos resistente, tiene que caer. Si la presión es más fuerte que la resistencia, la presión vence a la resistencia, en economía como en física. El equilibrio de la presión y la resistencia se salva por el aumento de ésta. La expansión económica es como el empuje creciente de una gran corriente. Si no se la contiene y dosifica, inundará. Si se la opone un dique que no la imposibilite, sino que la gradúe, canalice y regule, la corriente continuará su ley y su curso y la resistencia habrá cumplido su acción defensiva. Más aun, si para detener esa corriente es necesario buscar ayuda para afirmar la resistencia, hay que buscarla. Si el peligro es igualmente serio para muchos, hay que procurar unirlos en la defensa. Este es el fundamento de nuestro programa máximo.

Basado en los grandes fundamentos generales del aprismo, el Partido Aprista Peruano ha formulado su programa mínimo de acción política. Partimos también del principio de la inseparabilidad de los conceptos *política y economía*, y formulamos un plan técnico de política económica, basado en las necesidades esenciales de la Nación. Constatando el fracaso de la democracia política pura, sustentada en la teórica igualdad de los hombres ante la ley, reconocemos la causa de ese fracaso en la desigualdad de los hombres ante la economía. Desde ese punto de vista consideramos imperati-

va la ecuación de dos grandes principios: el derecho político del ciudadano como tal, con el derecho económico del ciudadano como trabajador.

Si la política y la economía son conceptos inseparables, es preciso reconocer que, así como el ejercicio de los derechos políticos emana de la ciudadanía, el ejercicio de los derechos económicos emana del trabajo. La síntesis de ambos derechos **fundamenta el concepto político de la Democracia funcional**, que norma la participación de los ciudadanos en la vida del Estado, teniendo en cuenta su participación en la vida económica de la Nación.

La Democracia Funcional — que el programa del Partido Aprista Peruano propugna decididamente — no implica, como afirman nuestros adversarios, ni una transformación irrealizable, ni una nivelación absurda y negativa. No es irrealizable, porque donde hay trabajo en cierto grado de desarrollo, hay economía, y la organización política de ésta supone la organización política de aquél. No implica tampoco una nivelación absurda, porque justamente el trabajo impone categorías, grados y rangos científicos, de mayor o menor utilidad, de diversa capacidad, de más alta o más baja técnica. Y así como en el ejercicio de los derechos políticos, cada ciudadano puede usar de ellos con ventaja o sin provecho, así, en la Democracia Funcional, el reconocimiento del derecho del ciudadano como trabajador, ni elude deberes — antes bien, los precisa y obliga. — ni desconoce el mérito e iniciativa de cada uno para ejercerla.

Una democracia basada en el trabajo, implica la previa clasificación de éste, partiendo de su división fundamental en manual e intelectual y continuando en su estricta especificación de acuerdo con la realidad económica y social de la Nación en que el sistema se establece.

Para países como el nuestro en los que la etapa democrática no se ha cumplido, subsistiendo de un lado un régimen feudal o semifeudal y del otro la iniciación esporádica de una organización industrial o agro-industrial, la renovación del sistema democrático clásico, inadaptado hasta hoy al Perú, impone bases más modernas y más científicas capaces de encontrar a nuestro problema político — agravado por las profundas diferencias étnicas, económicas y culturales, — una solución más de acuerdo con su compleja realidad.

Puntos concretos de nuestro Programa Mínimo—

En el Plan de Acción Inmediata o programa mínimo del Partido, los apristas del Perú definimos nuestros puntos de vista sobre la verdadera situación presente del país. Ante todo estudiamos la difícil cuestión económica nacional, llegando a la conclusión de que a pesar de ser muy grave la crisis mundial y de haberse hecho más intensas sus proyecciones en el Perú, por la absurda política financiera del régimen de los Once Años y de las juntas de gobierno que le sucedieron, una dirección reorganizadora, sujeta a un plan científico, puede demostrar que es posible salvar la economía del país. Es evidente que la excesiva intensidad de la crisis en el Perú se debe sólo a la falta de gobernantes expertos en materia económica. Nuestro Partido se ha ratificado y se ratifica en esta afirmación. La crisis de la economía capitalista de los grandes países — consecuencia del máximo desarrollo de un sistema que en el nuestro no ha llegado sino a formas incipientes — no debe alcanzarnos con la misma dureza que a los países donde se origina. Para esto bastaría la organización metódica y honrada de la vida económica de la Nación y el Estado.

Apoyamos nuestra afirmación en el análisis de la economía peruana. Dos son sus radios y grados de producción: el de la economía extranjera radicada en el país, que forma parte del gran sistema capitalista-industrial de las naciones manufactureras, cuya expansión ha llegado a nosotros como un resultado de su gran desarrollo y el de la economía propiamente nacional, cuyo incipiente desenvolvimiento ha sido naturalmente detenido o dominado por el avance de la economía extranjera. Ambos tipos o formas de economía coexisten en el país, manteniendo un distinto grado de intensidad en su evolución. La economía extranjera técnicamente superior, más sólidamente respaldada — puesto que pertenece a un sistema más avanzado, — domina. La economía propiamente nacional — agricultura, minería, comercio y pequeñas industrias — se desenvuelve en inferioridad de condiciones, luchando contra un sistema mayormente poderoso y más refinado. Este desequilibrio, determina la gravitación del total de la vida económica nacional hacia su sector más desarrollado. Lógicamente el país entero queda sofuzgado por la economía extranjera que tiene mayor movimiento y produce más riqueza. Con el país, el Estado se rinde también al dominio.

Dependientes casi exclusivamente de la economía extranjera, su prosperidad impone nuestra prosperidad, pero sus crisis y descalabros, son nuestros también.

Sin una vigorosa economía verdaderamente nacional, capaz de dominar siquiera el propio abastecimiento, carecemos del respaldo que nos libre del colonialismo económico en que vivimos. Sufrimos así males comparables al de la senilidad precoz: sin haber alcanzado el desarrollo de los grandes países industriales, sin haber llegado a la edad adulta de nuestra economía, soportamos ya, con los pueblos cuyos sistemas envejecen, sus crisis y su decadencia. La desocupación y el hambre nos amenazan, en un país donde hay mucho por trabajar, vasto territorio en que vivir y grandes recursos naturales por explotar.

Nuestro Plan Económico—

La realidad de nuestra indiscutible desorganización, impuso al Partido Aprista Peruano la urgencia de elaborar un plan concreto de reconstrucción de nuestra economía. Constatamos la falta casi absoluta de ciencia económica en el país. El Perú ha vivido más de un siglo sin orientar económicamente la cultura de nuestros estadistas. Malas cátedras de divulgación elemental, han sido su única fuente de conocimientos. Así se explica la ausencia total de principios científicos integrales de gobierno y la falta de realismo en la aplicación de teorías jurídicas, producto de una cultura unilateral y sin base de experimentación. El empirismo de nuestros gobernantes no ha permitido un estudio serio y metódico de la realidad peruana. El confucionismo más lamentable ha predominado en los gobiernos civilistas que sin saber distinguir siquiera específicamente el campo de la economía del de las finanzas, no intentaron jamás la investigación organizada de una y otra. Sin verdadera estadística, sin un censo moderno siquiera, el país ignora hasta cuál es el número de sus habitantes. Si no sabe exactamente cuántos son, menos podrá saber cuántos producen o cuántos no producen, cuáles son sus necesidades, cómo las satisfacen; datos todos fundamentales para el estudio de la economía que se basa en el conocimiento de la capacidad productiva y la capacidad adquisitiva de una nación. En el orden financiero, nuestra política ha sido y es la consecuencia de la misma falta de conocimientos económicos. Sin base real para apreciar nuestra realidad, las finanzas nacionales han seguido un próximo camino de inci-

piencia y empirismo. Todos los hombres y fracciones civilistas siguieron idéntica política: la de contratar empréstitos hipotecando nuestras fuentes de riqueza nacional o de ingreso fiscal, obteniendo dinero a cambio de prendas de valor conocido. Política de empeño que comenzó con el guano y el salitre y los ferrocarriles para terminar con la amenaza de entregar los respaldos de oro de nuestra moneda, acumulados en las épocas de prosperidad temporal que el capitalismo del mundo proyectó sobre el Perú.

Ante esta realidad que entraña una constante amenaza para la vida nacional, por el peligro de una total bancarrota y una pérdida gradual de la soberanía, el Partido Aprista Peruano planteó al país la necesidad de adoptar inmediatamente un plan reorganizador que debería basarse, científicamente, en la investigación ciudadana de nuestra realidad económico-social y en el análisis integral de sus diversos factores. Alejándose de la tendencia empírica de los viejos partidos, el Partido Aprista Peruano propugna como medio inicial para investigar en sus orígenes nuestra realidad económica, la realización de un Congreso o Mesa Redonda en la que intervengan todas las fuerzas vivas del país: capital extranjero y nacional, trabajo — obreros y campesinos, — agricultura, comercio, transportes, minería, etc.

El Congreso Económico—

El Congreso económico. — entidad de carácter temporal — aportaría el concurso técnico de todos los participantes en la vida económica del Perú: producción, circulación y consumo de la riqueza nacional y extranjera en el país. Por medio de un trabajo sistemático, el Congreso económico haría una investigación realista, lejos de toda influencia política, del aparato total de nuestra economía. Clasificadas las fuentes de producción, hecha la distinción de nuestros dos grandes sectores de economía: el que depende del capital extranjero y el propiamente nacional, se estudiarían sus grados y formas de mutua cooperación. En orden a la producción nacional, el Congreso económico estudiaría su verdadero radio de productividad, su posibilidad de desarrollo, lo que es y lo que puede ser nuestra producción de acuerdo con las necesidades del país, previa verificación, por el estudio estadístico que el mismo Congreso debería organizar, con el obligatorio concurso de todas las entidades en él representadas.

El Congreso económico tendería a descubrir nuestra posibilidad real de elevar el índice de producción y de consumo nacionales, formulando las bases de una organización sistemática de la primera y tendiendo a la formación y educación del mercado nacional con el auxilio del Estado, para el segundo. Es sabido que aun en productos alimenticios el Perú no produce lo que consume, importando gran parte de ellos. Es sabido también que varios millones de nuestra población se hallan completamente al margen de la producción y del consumo modernamente estimados. La organización de la producción, agrícola y pequeño-industrial, bajo la protección directa o indirecta del Estado, comenzando por la intensificación de las fuentes productivas existentes y por la creación metódica de otras colaterales que la economía del país necesite, implicaría aumento de trabajo y elevación de la capacidad adquisitiva.

De otro lado, si la crisis mundial se debe a la falta de confianza para la inversión de capitales — falta de crédito — y a la falta de mercado para la venta de productos de la gran industria, el Perú podría librarse parcialmente de sus efectos ofreciendo ambas posibilidades: *crédito de trabajo* por la aceleración de su producción interna que habría de extenderse e intensificarse, y mercado para la adquisición de elementos de producción (maquinaria, productos manufacturados auxiliares, etc.), cuya adquisición sería posible con el respaldo del crédito que ofrecería a su vez la seguridad de que esos instrumentos de producción entrarían inmediatamente en trabajo, produciendo mercancías que tendrían garantía de circulación y consumo en el mercado nacional, relativamente vasto y al que sólo hay que capacitar, educar y organizar.

Muchos ejemplos podrían darse para ilustrar objetivamente este plan de elevación sistemática de la *productividad* del país. Pero basta reconocer que en el Perú existen los dos grandes factores para un movimiento económico nacional, población capaz de producir y población capaz de consumir. El hecho también evidente de su impreparación, de su incipiente, de su bajo standard de vida, no supone la imposibilidad de evolución y mejoramiento, si se organiza una política económico-científica que, previo el estudio y verificación exacta de la capacidad productiva y de la capacidad adquisitiva del país, trate de elevar ambas, por una legislación sabia de educación económica, experimental, y por el intervencionismo y protecciónismo del Estado sistematizado con un criterio realista de eficiencia.

El concurso de las clases sociales.

Es de suma importancia una breve explicación sobre el concurso que las clases sociales prestarían a este plan económico del Partido Aprista Peruano. Esta referencia respalda una vez más nuestra categórica refutación a los que calumniosamente tratan de confundir aprismo con comunismo.

En primer término, nuestra realidad social presenta estas manifestaciones objetivas: en el orden industrial, nuestro desarrollo es incipiente y nuestra "gran industria" es de tipo extractivo y no manufacturero. Joven nuestra industria, es joven también el proletariado como clase. Es un tipo de proletariado diferente del proletariado manufacturero europeo: el nuestro es en su gran mayoría proletariado de industria extractiva de materia prima o medio elaborada, característicamente tropical o semitropical. La clase proletaria propiamente dicha, en razón directa con el desenvolvimiento incipiente y unilateral de nuestra industria, es clase todavía en formación.

La clase campesina, que constituye la gran mayoría trabajadora del país, es también, en razón directa con las formas primitivas, feudales o semif feudales de producción agrícola, clase sin cultura general o técnica.

La tercera clase de importancia social y económica, es la clase media que forman desde el artesano y el campesino, dueños de sus instrumentos de producción, hasta el minero, industrial, capitalista, comerciante y agricultor en pequeño. A la clase media pertenecen también los trabajadores intelectuales, profesionales, técnicos, empleados privados y del Estado.

Toda clase media — en los países manufactureros — tiende a convertirse en clase dominante. Es ella la que ayuda a la gran industria y "hace circular" sus productos en el mercado consumidor. En nuestro país, este avance de la clase media ha sido detenido por el empuje invasor de la gran economía extranjera, que no sólo impone un tipo de industria extractiva o de materia prima cuyos productos no necesita hacer circular en el mercado nacional puesto que los exporta, sino que trae también las grandes empresas comerciales distribuidoras de los productos manufacturados en el extranjero. Por eso, nuestra clase media, cada vez más débil, cada vez más oprimida, es progresivamente empujada hacia la proletarianización, como resultado del fenómeno económico que la ciencia moderna ha denominado universalmente *imperialismo*.

Desde el punto de vista nacional resulta, pues, que nuestra clase proletaria industrial es joven, en formación, sin la cultura ni la conciencia que determina en el proletariado el avance superado de la gran industria manufacturera. Que nuestra clase campesina, cuantitativamente superior, forma las grandes masas analfabetas del país, por el grado primitivo de desarrollo de nuestra agricultura.

Que nuestra clase media, de la que forma parte también la "inteligencia" o clase culta, con cierta experiencia técnica y con un grado apreciable de conciencia política, sufre las consecuencias de una lucha desigual con el capitalismo organizado que penetra en nuestro país desde el extranjero desplazándola progresivamente por su situación de inferioridad.

Planteadas la posición objetiva de las tres clases sociales que constituyen las mayorías nacionales, cabe preguntarse por el rol presente del Estado y por su rol posible como resultado de una organización afirmada en bases económicas.

El rol del Estado según el Aprismo.

Según el programa del Partido Aprista Peruano, la posición actual del Estado que, económicamente está sujeto a la influencia económica extranjera, dependiendo casi íntegramente de las fluctuaciones de esa economía, debe pasar a ser representativo de los intereses económicos de las mayorías nacionales. Siendo inseparable la relación de los conceptos política y economía, si un Estado no representa verdaderamente los intereses económicos de una colectividad, afirmando en ellos su vida política, no podrá ser el instrumento de defensa de esa colectividad, puesto que no representa sus intereses. Entonces el Estado deviene yugo y no fuerza liberadora y de resguardo. Para "nacionalizarlo", para afirmarlo en la masa misma de la Nación, es preciso que represente y defienda los intereses de la Nación o de sus mayorías, que son las que determinan en una organización democrática, la verdadera fuerza directiva política nacional.

A este fin propendería la reorganización total de nuestra economía, cuyo paso inicial sería el Congreso Económico. No a la destrucción o aniquilamiento de la economía extranjera, porque dentro del sistema económico predominante en el mundo, ella cumple una función histórica de desarrollo económico hacia la industrialización, y de evolución social y política. No tampoco a la destrucción o aniquilamiento de la economía nacional existente, porque su desarrollo

es necesario para equilibrar la influencia de la economía extranjera predominante y para la capacitación y progreso de nuestras clases productoras y consumidoras. El Estado, de acuerdo con la tendencia económica del aprismo, tendería a conseguir y mantener el equilibrio de ambos sectores de la economía en el país, por un control científico basado en la previa investigación de las verdaderas necesidades nacionales y en el fortalecimiento de un sistema propio. Utilizaría para el desarrollo de nuestra economía interna todas las experiencias técnicas que aporta la economía extranjera. Aprovecharía la capacidad directa, organizadora y de colaboración de las clases medias, impulsándolas, ayudándolas, defendiéndolas y controlándolas en su desarrollo. Situada las clases medias ante el dilema de perecer aplastadas por el avance siempre creciente de la economía imperialista extranjera o vivir bajo la defensa del Estado que las apoyaría e impulsaría, interviniéndolas, serían factores de progreso económico sin la amenaza de convertirse en incontroladas fuerzas de explotación. El Estado que las salva, defiende a su vez a las otras clases, a las clases productoras, base de la riqueza, que necesitan de la escuela-experimental, del trabajo organizado y técnicamente perfeccionado, para desarrollarse clasistamente, enriqueciendo su conciencia y elevando su nivel de cultura.

El Partido Aprista Peruano, representativo de los intereses de las tres clases mencionadas que constituyen cuantitativa y cualitativamente las fuerzas vivas de la Nación, las organiza, disciplina y educa orientándolas hacia el dominio del Estado, al que todas ellas quedarían definitivamente vinculadas económica y políticamente. Para mantener sus diversos grados de colaboración y de intervención en la vida del Estado, surge como imperativo el principio de la democracia funcional, que implica el reconocimiento de los diversos grados de contribución económica, por los diversos grados de trabajo como norma de los derechos políticos. El trabajador manual interviene en la dirección y recibe los beneficios del Estado que lo educa y lo capacita material y espiritualmente, reconociéndole su misión primordial de forjador de la riqueza. El trabajador intelectual presta su auxilio técnico al desenvolvimiento total de la economía nacional y contribuye directa y eficientemente a la labor directiva del Estado. El agricultor, el comerciante, el minero, el pequeño propietario, el experto, progresan bajo el apoyo del Estado y ofrecen su servicio de experiencia a la labor común de desarrollo de la economía nacional.

Bases cooperativas de una nueva economía—

Ampliando estos conceptos relativos a la reorganización de la economía nacional, el programa del Partido Aprista Peruano considera como una consecuencia de la investigación que habría de realizar el Congreso Económico y como punto esencial de su plan, la implantación progresiva de un sistema cooperativo de producción y de consumo. La ausencia de grandes capitales nacionales, la necesidad de equilibrar la influencia económica extranjera que se desenvuelve sobre bases de fuerte capitalización y crédito que no son nuestras ni están bajo nuestro contralor, impone la formación de un vasto organismo cooperativo nacional con la decidida protección del Estado. En ese sentido, la formación de un banco central cooperativo de crédito, destinado a impulsar y respaldar el cooperativismo industrial y agrícola, es propugnado francamente por el programa del Partido. De la investigación realizada por el Congreso Económico, resultaría la verificación exacta de nuestras fuentes de producción, su tipo de organización y grado de desarrollo según las regiones. Tanto en la pequeña agricultura — comunidades, yacónaje, chacras, fundos, etc., — como en la pequeña industria y comercio, el cooperativismo es posible como un medio de inmediata reorganización económica, tendiente a la elevación del índice de producción, ampliación del radio de trabajo, más fácil circulación y más barato consumo de la riqueza.

La organización cooperativa supone un sistema integral cuyo progreso será impulsado por la experimentación metódica. Supone también "la educación cooperativa", que comienza en la escuela y se intensifica en institutos técnicos. No sólo prepara y orienta al productor sino que educa y orienta al consumidor, crea y amplía el mercado, manteniendo permanentemente el intervencionismo del Estado como colaborante para el mayor desarrollo de la productividad del país.

Es fácilmente comprensible que la implantación del cooperativismo como sistema económico nacional, no sería factible sin una previa investigación científica de nuestra realidad, sin una compulsación exacta de nuestra capacidad productiva y de nuestra capacidad adquisitiva, actuales y posibles. No sería tampoco eficaz sin una organización de la vida política del Estado, basada en la economía, que se basa a su vez en el trabajo y que es norma de la democracia

funcional. No sería tampoco posible si no considerara como inspiración realista de la legislación que la amparara, el estudio previo de la región económica y la nueva demarcación del país. Es por eso que el Programa del Partido Aprista Peruano implica una sistematización integral y orgánica de la vida del Estado cuyo fortalecimiento es necesario por el apoyo que debe prestar a todas las clases sociales que son fuerzas vitales de la economía nacional.

El regionalismo económico y la organización técnica del Estado

Dos puntos son fundamentales al cumplimiento de la gran tarea histórica que el aprismo se impone realizar para la reorganización total de la vida nacional, económica y política: el estudio y división de las diversas regiones económicas del país y la organización técnica del Estado.

El regionalismo económico — punto central también del programa prista, — supone la investigación y clasificación científica de las diversas regiones económicas del país, de acuerdo con su realidad geográfica, grado de desarrollo de la producción, posibilidades, zonas de mercado próximas, etc. Esta clasificación que si se intentara empírica y fragmentariamente sería peligrosa, sólo puede hacerse mediante un estudio detenido y profundo, apartado de las apariencias infundadas y sujeto a verificaciones experimentales. El Congreso Económico, representativo de todos los grados y aspectos y regiones de la economía nacional sería la única entidad capaz de afrontar esta cuestión de importancia tan esencial para el futuro del país.

Clasificadas las regiones, divididas geográficamente desde el punto de vista económico, la legislación regional sería su obvia consecuencia. Con ella el descentralismo — medio y no fin en política — devendría resultado ineludible. *La organización técnica del Estado* supone, fundamentalmente, el apartamiento de todo el sistema de administración de las influencias políticas inferiores, creando un cuerpo permanente y especializado de servidores públicos, por estricto mérito de capacidad y con amplias garantías de seguridad personal y profesional. El servidor del Estado deberá conseguir sus posiciones por concurso y deberá representar el máximo de aporte técnico al servicio de su función. La creación de una escuela profesional de servidores del Estado, y la formación de un escalafón administrativo y la organización de cuerpos

permanentes de expertos e investigadores en cada ministerio, garantizarían la eficiencia de todos los servidores del cuerpo administrativo estatal. Esta reforma no sólo tiene una trascendente significación para el mejoramiento de los servicios públicos, por la especialización de sus servidores; también significa políticamente la disminución de la influencia gubernativa y especialmente presidencial que dentro de la organización burocrática actual concentra en ellas un poder omnímodo y arbitrario sobre todos los ramos de la administración. De otro lado, en un país como el Perú en que los servicios del Estado resultan el objetivo profesional de grandes sectores de nuestra clase media, la organización de la carrera administrativa, basada en el mérito de eficiencia, sería un factor efectivo de moralización. El servidor del Estado adquiriría la plena conciencia de que sólo su capacidad y su severo sentido del deber serán garantías plenas de posesión del empleo y de progreso en su carrera; el pretendiente a un empleo del Estado, sabría también cuál es el único camino para conseguirlo. Abolido el puesto de favor, personal o político, el Estado ganaría un máximo de servicio que tendría derecho a exigir, y cumpliría una eminente misión educadora, proscribiendo la humillación, el servilismo y la venalidad que son consecuencia de nuestro viciado método actual de distribución de empleos.

Municipios y parlamento funcionales—

El Programa del Partido Aprista Peruano considera la reorganización de nuestro sistema municipal y parlamentario como complemento esencial de la organización técnica del Estado y como base experimental de la democracia funcional. La ampliación del radio de acción de los municipios y su elevación a un rango superior de autoridad es condición esencial para la efectiva descentralización política y administrativa que la necesidad de progreso de la Nación reclama. Organizados los municipios funcionalmente, conservando el derecho legal que hoy tienen los extranjeros para integrarlos, serían entidades técnicas de gobierno local, con conocimiento inmediato de la región en que desenvuelven su actividad y con autonomía suficiente para actuar eficazmente.

Dando mayor poder — político, económico y administrativo — a los municipios, e integrándolos con representaciones sindicales y técnicas de cada distrito o provincia, el centralismo gubernamental perdería la fuerza excesiva que

hoy tiene. El municipio sería la verdadera célula del organismo estatal y la mejor escuela práctica de gobierno.

Así como el municipio funcional representaría el gobierno local inmediato de una región económica o de una parte de ello, el parlamento funcional representaría el total de las regiones económicas o sea la Nación. Ya el regionalismo económico, es punto de partida para la representación funcional en el Parlamento, desde el momento en que la división territorial se haría de acuerdo con la realidad del trabajo productivo actual o posible de cada región. Pero en el parlamento funcional, propugnado por el Partido Aprista, no sólo deberán estar representados todos los sectores de la producción y los organismos de circulación de la riqueza nacional. También deberán estar representadas las entidades profesionales y técnicas dependientes o no del Estado y los grandes centros oficiales de cultura. La legislación, en todos sus aspectos, sería la obra jurídico-política de un cuerpo funcional en el que primaría el criterio técnico. La dirección exclusivamente política de todo plan legislativo quedará subordinada a las necesidades de la realidad técnicamente interpretadas. El empirismo nocivo, el oportunismo confusionista, la fantasía y el afán de aplicar al país lo inadaptable — características de nuestro sistema de legislación actual, — se corregirían progresivamente, desapareciendo de las prácticas parlamentarias.

Hacia el municipio y el parlamento funcionales se orientaría sin violentas soluciones de continuidad, la nueva organización del Estado, metodizando científicamente su aplicación sin temor a rectificarla o a aplazarla cada vez que la realidad regional o nacional lo imponga.

Otros problemas fundamentales de aplicación—

Sobre las bases enunciadas, el plan de aplicación del Programa del Partido Aprista Peruano puede ampliarse en razón directa con las posibilidades reales del país. Nuestro programa político-económico no excluye ninguna actividad de la vida nacional o específicamente estatal. Las grandes cuestiones nacionales, como la incorporación del indio a un plano superior de vida económica, social y cultural; la educación pública; la colonización de la montaña; el desarrollo de las vías de comunicación; la higiene social y la defensa del país, han sido consideradas con especial atención y con el voto técnico de las agrupaciones de técnicos del Partido, al formular su programa. Partimos de un plan de reconstrucción

económica nacional y de reorganización técnica y moral del Estado, sabiendo que son normas para un vasto desarrollo integral. Creemos que mientras no se afronte decididamente el problema económico nacional bajo la dirección directa y eficiente del Estado — cuya inmediata reorganización es imperativa, — no podrá emprenderse ninguna gran tarea de efectivo beneficio social, político y cultural para la nacionalidad. Por eso sostenemos que es absolutamente necesaria la colaboración de todas las fuerzas vivas del Perú para emprender la obra de su reconstrucción de acuerdo con un plan científico. Creemos también que es inútil intentar remedios parciales. En el mismo campo de las finanzas los tanteos unilaterales resultan inocuos mientras no se comience por la economía en su plano de desarrollo exclusivo. Intentando una comparación objetiva es posible decir que la economía es a las finanzas como la física a la mecánica, o como la medicina general a la cirugía. Pretender dar movimiento a un cuerpo económico sin conocer las leyes fundamentales a que está sujeto, o tratar de operar en él sin saber su capacidad de resistencia es ir siempre a la aventura. El caso concreto de la misión Kemmerer, cuyo fracaso anunció el Partido Aprista Peruano desde fines de 1930, es singularmente expresivo. El financista, por más sabio que sea, no puede actuar eficientemente sin datos económicos exactos, sin material de investigación. Desconociendo la capacidad productiva y la capacidad adquisitiva de un país, su movimiento financiero será siempre limitado y aleatorio. El caso Kemmerer, que tiene en Bolivia y aun en Chile, precedentes ruinosos, es demostrativo no sólo de la incapacidad de los estadistas del Civilismo para resolver ellos mismos los grandes problemas del país, sino de la ineficacia de los salvadores extranjeros, cuando representan intereses personales o nacionales extraños, y cuando carecen de datos científicos para una obra realista.

Puntos polémicos—

La brevedad del tiempo de que dispongo y las circunstancias en que me veo obligado a redactar esta exposición, no me permiten detallar más el comentario sobre los puntos del programa mínimo del Partido Aprista Peruano, contenidos en el Plan de Acción Inmediata a cuya lectura me remito. Quiero, sí, antes de terminar, hacer mención de algunas muchas objeciones que se han hecho al Partido. Aunque parezca pueril, es necesario repetir que todas las acusaciones de la prensa amarilla civilista de que "El Comercio" es órgano represen-

tativo, no tienen ningún fundamento doctrinario. La opinión sensata del Perú conoce la obra de "El Comercio" en el país. Diario extraño a los intereses nacionales, fundado y poseído siempre por extranjeros cazadores de privilegios, ha combatido a todo aquel o a todo aquello que afectaba a sus intereses o se hacía blanco digno de sus sórdidos enconos. Hacia la izquierda o hacia la derecha, enfrentó siempre "El Comercio" sus odiosos ataques, cuando las ideas de un hombre o de un partido podían poner en peligro sus planes de aprovechamiento mezquino. Atacó a González Prada como atacó a Piérola, sin escatimarles adjetivos y calumnias. Se humilló ante Leguía, pálido ante las arbitrariedades de su poder, pero se ensañó con él al verle caído, negándole hasta los elementales derechos humanos del vencido, del prisionero y del moribundo. Sin ideas, sin doctrina, sus ataques han sido siempre acometidas del irresponsable, cegado por la vanidad y el despecho, ajenos a toda serenidad y a toda grandeza. El Partido Aprista Peruano ha sido su víctima. Si es verdad que nos honra esta lucha contra el gran Calibán de nuestra prensa política, no hemos de negar que su sistemática obra de difamación ha logrado engañar a ciertos sectores de la opinión menos culta del país o fortalecer los prejuicios de aquellos — pocos por suerte — cuya moralidad y mentalidad representa.

Haciéndose eco de todas las campañas, acentuándolas y empujándolas, "El Comercio" nos ha llamado igualmente fascistas y agentes del imperialismo inglés — recogiendo calumnias de los comunistas criollos, — como nos ha calificado de sectarios, traidores, antipatriotas y comunistas enmascarados. Sin saber o sin querer distinguir las diversas categorías partidistas de las doctrinas políticas de izquierda, ni aceptar la diferencia universal de grado entre los programas máximos y los programas mínimos de todos los partidos científicamente estructurados, confundió deliberadamente lo que en el aprismo es aspiración lejana, señuelo ideal de justicia y de verdad, con sus planes inmediatos de método realista y constructivo para emprender la obra de reorganización integral del país que nos es imperativa. Su incitación a todas las pasiones inferiores de la política nacional, le ha dado victorias aparentes que hoy goza con la ilusión del triunfo definitivo. Olvidando que el atropello y el abuso son en política como el vicio y el crimen — declive en el que es difícil detenerse. — "El Comercio" los ha alentado sin saber si su destino ha de ser perecer por ellos.

La corruptora táctica de ataque de "El Comercio" contra el aprismo sirvió de acicate a todos nuestros adversarios para usar de semejantes métodos ofensivos. El grupo de comunistas criollos, cuyo representante tuvo siempre a su orden las columnas del diario civilista, ha usado de métodos parecidos de difamación. Vistiendo de falso doctrinarismo sus campañas personales, colaboró desde otro flanco a la guerra sin cuartel contra el aprismo. No basta ser de izquierda para no ser mezquino, ni el serlo, es condición inherente y exclusiva de la derecha. La honradez, la convicción, el espíritu de justicia no tienen campo ni lado en política. Hay que exigir sí del izquierdista — por ser soldado de una causa inspirada en principios eminentes — que sepa despojarse de egoísmos y de pasiones que siempre significan bajo interés, inconciliable con la doctrina que profesa.

Por eso hemos reclamado siempre los apristas la dignificación de la lucha política. Formamos un partido de doctrina, el primero definitivamente organizado del país, y pedimos que se nos combatiera doctrinariamente. El miedo, el recelo, el alarmismo, son malas armas en política. Con el sacrificio personal y colectivo, con la férrea disciplina interior, con la visión superior de los problemas nacionales, hemos demostrado que no somos los "bandoleros" de que habla el señor Sánchez Cerro en su lenguaje pintoresco. Nadie puede negarnos ni honradez personal y política, ni decisión profunda de sacrificio. Justamente, por nuestra fe en la redención del Perú, por nuestra firmeza en el servicio de esa causa, quienes son incapaces de comprender las grandes devociones, nos han llamado fanáticos y sectarios. No olvidemos que toda religión o que toda causa política encendida de fervores auténticos, ha merecido el nombre de secta de quienes no podían comprenderla o sentirla. Pero "el charlatanismo insincero no ha engendrado jamás grandes movimientos", ha escrito Carlyle. La fuerza del aprismo en el Perú no sólo prueba que responde a un gran anhelo nacional, sino que justifica históricamente su realismo. Na die puede crear con éxito movimientos sociales o políticos contra el determinismo de la historia. Pero es que el aprismo no es una invención fantástica, ni un capricho, ni un espasmo anárquico, ni una conjuración criminal. Más hondo y más fuerte, el aprismo es el credo libertador de un pueblo que quiere redimirse.

El Aprismo no es Comunismo—

Mil veces ya hemos ratificado esta declaración terminante: el aprismo no es comunismo. Y no es comunismo, no porque los apristas lo declaremos. Nuestra afirmación está fundada en el propio Marx. El comunismo científico, no el primitivo de los pueblos primarios ni el utópico y verbal de los fantaseadores revolucionarios, es una etapa social y económica posterior al industrialismo capitalista. La gran industria crea al gran proletariado, y cuando éste ha evolucionado suficientemente hasta alcanzar un alto grado de conciencia y de cultura, es que el comunismo es posible. Del examen realista de nuestras clases sociales, hecho sumariamente en este mismo documento, hemos llegado a la conclusión de que nuestro proletariado es incipiente como incipiente es nuestra industria. Hemos visto también que nuestro proletariado no es el proletariado manufacturero de los países verdaderamente industriales. Nuestra industria es mayormente extractiva, de materia prima o medio elaborada. Consecuentemente, el grado de progreso cultural de nuestro proletariado es menor, es más lento que el de los proletariados de la gran industria que "forjan la máquina" y producen la manufactura. Un pueblo es verdaderamente industrial "cuando produce los instrumentos de producción", cuando hace la máquina, cuando extrae y utiliza el hierro. Nuestros pueblos importan la máquina, nuestro proletariado aprende a manejarla pero no puede forjarla. Por eso, nuestro industrialismo es económicamente colonial e incipiente y nuestro proletariado como clase no puede gobernar aún.

De otro lado, la industrialización del país de que hablaba en sus discursos el señor Leguía y que hoy repiten muchos de nuestros viejos políticos, resulta una vana palabra. Industrializar el Perú, como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania o el Japón, ha de ser por varias edades imposible. Imposible aun cuando imperara el socialismo en el mundo. Porque la competencia y la *superproducción* industrial de hoy no lo permiten; porque el costo de producción de una industria manufacturera en el país no toleraría concurrir con la de los países que han alcanzado un alto grado de evolución económica, social y técnica. Y aun cuando el socialismo fuera el sistema económico mundial, superindustrializar a nuestros pueblos sería retornar a la "anarquía de la producción" que

es el término científico de Marx para señalar como origen de las crisis del capitalismo el afán de producir excesivamente, bajo el empuje de la competencia, más de lo que el consumo del mundo necesita o puede absorber.

Los apristas hemos sostenido y sostenemos también que la realidad de Rusia no es la realidad del Perú. La posición, extensión y aislamiento geográfico de Rusia, su estupenda riqueza en productos naturales, su grado anterior de evolución industrial manufacturera y la característica psicológica de su pueblo, han permitido el gigantesco y trascendental experimento que hoy realiza cuyo resultado es aventurado prever, pero cuya importancia es absurdo desconocer. Sin embargo, es expresivo de la complejidad de los fenómenos económicos y sociales, aun en los pueblos que han alcanzado un alto grado de industrialización, el hecho histórico de que naciones más avanzadas que Rusia por su industrialismo, con proletariados que confinan numéricamente con la mayoría de su población total, con problemas gravísimos de desocupación y crisis financiera, que están vecinos a Rusia, como Alemania o cercanos a ella, como Inglaterra, no hayan seguido el camino de la revolución. Si hemos de aceptar con Marx el determinismo histórico, no es posible dejar de reconocer la trascendencia de experiencias tan palmarias ni olvidar que implican lecciones importantísimas para la apreciación de realidades como la nuestra.

Los mismos comunistas están seguros de la imposibilidad de implantar inmediatamente el soviétismo en nuestros países. En un libro interesante del escritor colombiano Cuadros Caldas, soldado de la revolución mexicana y observador realista de los fenómenos de nuestra América, se analizan las profundas diferencias entre el aprismo y el comunismo y se cita, de un editorial del diario oficial del Partido Comunista Francés "L'Humanité", la opinión de los comunistas europeos sobre nuestra América. En esa cita se reconoce, de acuerdo con el marxismo, que los pueblos latinoamericanos no están listos para el comunismo y deben cumplir previamente su etapa democrática de evolución política". (Véase el libro "El comunismo criollo" por J. Cuadros Caldas, México, 1930).

De otro lado, son bien conocidas las campañas del comunismo contra el Apra. Mientras el aprismo quiere "cumplir la etapa democrática", organizar constructivamente el Estado, educar, mejorar, defender y capacitar a las clases productoras del país, el comunismo propugna la "agitación permanente"

entre los obreros de las industrias extractivas, para entorpecer la producción y favorecer el progreso de las industrias similares en Rusia. El azúcar, el algodón, el petróleo, etc., latinoamericanos compiten en los mercados mundiales con los de Rusia. Contribuir a su no producción en países como el nuestro es favorecer la producción rusa. Por más que sepamos que todas esas industrias en el país pertenecen casi totalmente a manos extranjeras y dejan muy poco al Perú, debemos tener en cuenta que el resultado inmediato del plan comunista sería la miseria de nuestra población laborante sin expectativas inmediatas de mejoramiento por no estar preparada para controlar la producción y gobernar el Estado por sí misma, como hemos demostrado.

Esta profunda diferencia entre el comunismo criollo — cuya propaganda ha ayudado "El Comercio" — y el aprismo, es bastante para demostrar nuestra definida posición frente al comunismo, y a la labor negativa y odiosa de sus malos agentes en países como el nuestro, atentatoria contra la vida y progreso de las mismas clases que pretende defender. Por eso hemos visto que mientras "El Comercio" y los representantes del civilismo en la Constituyente, invocan a los comunistas criollos para atacar al aprismo, nuestro Partido — consciente de su misión defensora del pueblo, — es blanco de los odiosos ataques de esa alianza inexplicable.

"Peruanicemos el Perú" —

El Partido Aprista Peruano ha recogido desde la iniciación de su labor política en el país, la sincera invocación de José Carlos Mariátegui, que en una época militó bajo las banderas del aprismo: "Peruanicemos el Perú". Peruanizarlo es nacionalizarlo en el sentido integral y elevado del concepto. Es luchar por que sea nación libre y justa. Y no podremos peruanizar el Perú mientras las grandes mayorías de los peruanos vivan en la ignorancia y en la miseria. No podremos peruanizarlo sin acometer humana y científicamente la redención del indio. No podremos peruanizarlo mientras vivamos en pleno coloniaje económico, hipotecando día a día nuestras fuentes de riqueza a cambio de empréstitos ruinosos. No podremos peruanizarlo, mientras el Estado sea instrumento de opresión y abuso y botín de riqueza de unos cuantos.

Por la peruanización auténtica e integral del Perú, lucha el Partido Aprista Peruano. Sin apartarse de la visión del mundo, sin desestimar ninguno de sus grandes fenómenos eco-

nómicos, sociales y políticos, el aprismo aspira a una obra de verdadero nacionalismo. Nacionalismo esencial y moderno que no excluya su sentido social y humano. Nacionalismo basado en el hijo de la Nación que trabaja, que la sirve, que la integra. Por eso somos el Partido de las mayorías nacionales, de las grandes masas de peruanos que anhelan hacer valer su derecho a la vida civilizada, que debe ser para un pueblo garantía de progreso material y cultural.

El llamado del aprismo en nombre de la peruanización del Perú, no es una vana palabra. Es un esfuerzo concreto y realista cristalizado en un programa afirmado en principios científicos. No importa que la tarea que ese programa imponga sea vasta y compleja. Lo que importa es que sea realista y posible si hay fe y decisión para emprenderla. No importa que en la aplicación de nuestro plan haya que rectificarse porque las rectificaciones a que obliga la realidad son nuevas experiencias aprovechables y hasta necesarias a toda obra política y social que no caiga en el utopismo. Lo que importa es que la obra de reconstrucción que el Perú necesita, tenga una línea directiva, una orientación, un sentido. Nuestro Partido ha sabido darlos sin negar, ni antes ni hoy, la colaboración de todo aquel que pueda coadyuvar a nuestra obra con capacidad y con honradez.

Nosotros aspiramos a la máxima justicia y al máximo bien, pero no confundimos la gran aspiración ideal con el paso difícil que impone el largo camino para alcanzarla. No pretendemos que la tarea del aprismo sea definitiva y eterna. Podrá superarse y debe superarse. Creemos sí, que en nuestra generación y en nuestra época, el aprismo ha señalado ya una misión y un camino. Para esta obra esforzada y salvadora, hemos fundado un Partido en el que sólo no tienen cabida quienes sean incapaces de sacrificarlo todo por la causa del nuevo Perú. Nuestra disciplina, nuestra organización, nuestra unidad, nuestro absoluto desinterés personal, son medios morales de educación individual, social y política, absolutamente necesarios en un pueblo como el nuestro al que faltó siempre el ejemplo saludable de directores preclaros. Porque es necesario repetirlo: tan importante como la obra de reorganización material del país, consideramos la de su moralización. Una y otra están relacionadas. Los mejores programas económicos y políticos fracasarían sin una enérgica tentativa para la educación moral del Perú. Ambos son para nosotros primordiales. Por eso, al mismo tiempo que hemos formulado un programa completo de reorganización econó-

mico-política, ofrecemos en las filas de nuestro Partido la escuela de austeridad y de sacrificio que lo harán posible. Así marchamos hacia la "Peruanización del Perú".

"Sólo el Aprismo salvará al Perú"—

Ante la Nación y ante el Partido, he de ratificar fervorosamente nuestra gran palabra de orden: "Sólo el Aprismo salvará al Perú". Que ella sea testimonio de nuestra convicción indeclinable de militantes políticos y aliento a nuestra decisión de continuar luchando por la causa sagrada de la salvación nacional. Que en medio del ambiente sombrío que domina a la república por la instauración de una nueva tiranía, resuene como una gran clarinada de optimismo. Desde el destierro y desde las prisiones, han de repetirlo nuestros hermanos de lucha. De todos los ámbitos del Perú ha de resonar virilmente en un grito múltiple de segura esperanza.

Causa de justicia, la persecución y la calumnia sólo hacen más firme y más gloriosa la causa del aprismo. El pueblo, que según las profundas expresiones de Bolívar, "siempre es más sabio que todos los sabios" y es "fuente de toda legitimidad y el que mejor conoce, con una luz verdadera, lo que es conveniente y lo que es justo", el pueblo que "es único soberano", está con nosotros. Porque su causa es nuestra causa. Porque su dolor es nuestra bandera. Porque su anhelo profundo de renovación es el perenne acicate de nuestra lucha.

Y una vez más he de decirlo, como soldado de esta gran cruzada nacional que avanza hacia la conquista de un Perú renovado por la obra empeñosa de sus hijos que trabajan: nuestro Partido no excluye de sus rangos a nadie que esté listo al servicio sacrificado y altruista del país. Sólo no caben en él los egoístas y los traficantes, los fariseos de la democracia y los sordidos servidores del despotismo y la injusticia.

"Sólo el Aprismo salvará al Perú".

En la persecución, febrero de 1932.

FIN DE CONSTRUYENDO EL APRISMO

APENDICE

CLAMOR MUNDIAL POR LA VIDA Y LIBERTAD DE HAYA DE LA TORRE

(MENSAJES Y PRONUNCIAMIENTOS DE INSTITUCIONES Y HOMBRES REPRESENTATIVOS DE TODO EL MUNDO.)

PRONUNCIAMIENTO DE LA CAMARA DE DIPUTADOS ARGENTINA

SESION DEL 19 DE AGOSTO DE 1932

Sr. Presidente (Cafferata). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Bunge. — No he traído ninguna exposición preparada, porque creo que casi no tenemos el derecho de preparar formas de expresión y de sentimientos hondos, espontáneos en todo el que sea amante del progreso institucional, de las libertades y del progreso social americano.

Corre peligro de extinguirse en breve plazo una de las vidas más puras de América: la de Víctor Raúl Haya de la Torre, encerrado en una mazmorra, prácticamente sin proceso, aunque aparezca formalmente procesado por delitos que se le imputan como cometidos cuando estaba ya encarcelado. Haya de la Torre, en protesta contra esos procedimientos que considera anormales, ha declarado, hace catorce días, la huelga de hambre. La huelga de hambre en un hombre debilitado por el encierro que padece, sin aire ni luz, e incomunicado desde hace más de cuatro meses, implica la muerte. Haya de la Torre prefiere morir a dejarse extinguir sin protesta. Prefiere morir, entregando su vida en su protesta, a soportar el aislamiento y el encierro, para él inicuos, que sufre.

Raúl Haya de la Torre encarna todas las aspiraciones de redención de los campesinos y de los trabajadores peruanos,

que se creen defraudados por el curso que ha seguido el levantamiento armado contra la dictadura oligárquica de Leguía.

Señor presidente: hay que repetir una frase que es ya un lugar común: no se matan las ideas. Pero en este caso, si Haya de la Torre muriera, su idea adquiriría más fuerza que nunca, porque llevaría la aureola del martirio.

El alcalde de Cork, un oscuro funcionario municipal irlandés, al declarar la huelga de hambre, porque creía injusta la prisión que sufría por orden del gobierno británico, se convirtió con su holocausto en una de las fuerzas más formidables que determinaron la autonomía de Irlanda. En la misma forma, nada puede ganar el actual poder establecido en el Perú determinando la muerte de Haya de la Torre. Y porque debemos esperar que la Asamblea Legislativa del Perú, cuyo gobierno en este momento colabora con el de la Argentina para poner término a una amenaza de guerra sudamericana, en homenaje a la paz interna del propio país, haga algo para salvar la vida y la libertad de Haya de la Torre.

Por eso hago moción para que esta Cámara envíe un telegrama a la Asamblea Legislativa del Perú, pidiéndole que interceda por su vida, que es preciosa para toda América.

Sr. Solari. — Pido la palabra.

Vamos a apoyar, señor presidente, decididamente la moción formulada por el señor diputado por la Capital, y traigo al recuerdo de los señores diputados el hecho de que tan pronto tuvimos noticia de la prisión del leader aprista peruano Haya de la Torre, a iniciativa de algunos diputados de este sector y con la firma de diputados de la casi totalidad de otros sectores de la Cámara, enviamos un telegrama a la Cámara peruana, a fin de que intercediera ante el gobierno de ese país con el propósito de obtener la libertad de Haya de la Torre.

La Federación Socialista de la Capital celebró un acto para exponer la situación política y social de aquel pueblo y exteriorizar la opinión de protesta y de repudio por el sistema imperante en ese país hermano de la masa trabajadora más consciente e inteligente de la República.

Haya de la Torre, señor presidente, es más que una personalidad peruana; es ya un valor americano y universal. Cuando uno sabe que escritores talentosos como Romain Rolland envían cálidos mensajes de adhesión al leader aprista, si no tiene otra información de la labor por éste realizada, que es fecunda e histórica en el medio ambiente en que actúa, uno debe convencerse de que no es un personaje obs-

curo y sin significación en la historia política de esa república de América. Es un esclarecido espíritu y una vigorosa mentalidad, cuyos trabajos enjundiosos y profundos constituyen el examen científico y racional de los problemas candentes de la actualidad peruana y señalan, al organizar a las masas campesinas y obreras, el único camino posible de la redención política y económica del pueblo peruano.

Por luchar contra regímenes de violencia y de oprobio que mancillan la dignidad de América, por bregar valientemente en el sentido de elevar las condiciones de vida de sus conciudadanos, poseído de un profundo amor a su país, Haya de la Torre purga ahora en la cárcel el tremendo delito de no comulgar con las ideas que pretenden imponer, por la fuerza, sayones del imperialismo norteamericano.

Está preso, señores diputados, desde el día 6 de mayo, y yo no invoco ahora vínculos de solidaridad política con ese hombre, que pasa las horas más trágicas y más tristes de su vida; apelo a los sentimientos humanitarios y generosos de los señores diputados, para que el Congreso argentino, al igual que el de Costa Rica y el de Colombia, se dirija a la Cámara peruana haciéndole llegar lo que es la expresión más íntima y sentida de la conciencia libre del pueblo argentino.

Reclamamos esa vida, porque es una vida americana puesta al servicio de la democracia y de la libertad. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos).

Sr. Escobar. — Pido, señor presidente, que se lea la moción formulada por el señor diputado por la Capital.

Sr. Presidente (Cafferata). — Se va a leer.

Sr. Secretario (Zambrano). — El señor diputado Bunge hace moción para que la Honorable Cámara se dirija telegráficamente a la Asamblea Legislativa del Perú pidiéndole interceda por la vida de Haya de la Torre.

Sr. Antelo. — Pido la palabra.

El sector Demócrata Progresista apoya, señor presidente, la moción presentada por el señor diputado Bunge y creo que el Congreso debe exteriorizar su palabra de paz en favor de una personalidad política prominente como es la de Haya de la Torre.

Los países de América han realizado siempre una política de recíproca solidaridad, para salvar las dificultades y los trastornos que traen aparejados casi siempre el apasionamiento político y el odio que perduran en América.

Dentro de esos propósitos, el Congreso argentino cumpliría con una loable finalidad, sin que pueda su voto interpre-

tarse como una ingerencia extraña, si expresara el anhelo de que la vida de Haya de la Torre sea tutelada y protegida para bien de las ideas de América.

Nada más. (¡Muy bien!)

Sr. Bosano Ansaldo. — Pido la palabra.

Sin entrar a desentrañar, ni juzgar tampoco, las causas que pueden haber motivado la detención y procesamiento, en su caso, de Víctor Raúl Haya de la Torre, entendemos los diputados radicales que la proposición formulada con tanta oportunidad por el señor diptado Bunge debe ser aceptada por unanimidad por esta Cámara.

Peliga la vida de un gran luchador, de un generoso y abnegado servidor de ideas altruistas y de amor a las clases desheredadas y humildes. Los que hemos tenido ocasión de cursar estudios universitarios hace algunos años, hemos gozado de la gran satisfacción de poder constatar la firmeza de su temple y la nobleza de sus intenciones. Pareciera que Haya de la Torre tuviera en su seno la maldición de tener que vivir siempre lejos de su patria, perseguido por los gobiernos, por ser un hombre libre de pensamiento y de acción.

En razón de estas breves consideraciones, señor presidente, los diputados radicales vamos a adherir a la proposición formulada por el señor diputado por la Capital y solicitamos a la Cámara que la acepte por unanimidad, por aclamación.

Nada más.

Sr. Escobar. — Pido la palabra.

En estos momentos en que todos los países de América están preocupados por solucionar el conflicto internacional entre Bolivia y Paraguay, dando así el ejemplo más grande de deseos de paz y de solidaridad americanas, no es posible que habiéndose invocado el sentimiento de humanidad para salvar una vida, los diputados del sector Demócrata Nacional seamos reacios a ello, a esas palpitaciones emotivas del corazón que obligan desprendimientos. Pero es conveniente dejar sentado que la política tradicional de la República Argentina ha sido no inmiscuirse en los asuntos internos de los países de América. Nosotros no conocemos ni debemos penetrar en la vida del Perú. No sabemos cuáles son las circunstancias en que se debate la nación, en su política interna. Nada sabemos de su organización política; no podemos hablar de tiranuelo ni de dictaduras. Debemos respetar el gobierno que ese país se ha dado dentro de sus instituciones y su autonomía para disponer de sus destinos y que nuestro gobierno ha reconocido así como los demás países del mundo.

Se ha invocado, repito, sentimientos humanitarios, y siendo así, nosotros no podemos tener inconveniente alguno en votar la proposición formulada por la diputación socialista independiente. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos).

Sr. Gómez. — Pido la palabra.

Para enunciar una idea: si el autor de la moción lo acepta, podrá establecerse en el telegrama, al formular el pedido por la vida de este hombre del Perú, que la Cámara ha votado esta declaración haciendo un paréntesis en el debate de amnistía, que comprenderá a todos los delitos políticos cometidos hasta la fecha en el país.

Sr. Bunge. — Acepto, señor diputado, con mucho agrado.

Sr. Presidente (Cafferata). — Se va a votar la proposición del señor diputado por la Capital.

(Se vota y resulta afirmativa por unanimidad).

CHILE RECLAMA POR HAYA DE LA TORRE

Don Carlos Vicuña Fuentes, diputado por Santiago, director del Instituto Pedagógico de Chile, tiene, además, otros méritos relevantes. En 1920 sostuvo que la solución del problema del Pacífico consistía en la devolución de las provincias al Perú. Ello le valió una enconada persecución. Vicuña Fuentes probó, desde entonces, su recia personalidad moral y su alta visión americana. Nadie por tanto con mayores títulos para interpretar un anhelo de la opinión peruana, chilena y americana en general.

En una última sesión de la Cámara de Diputados, Vicuña Fuentes pidió que el gobierno de Chile hiciese gestiones en favor de la libertad de Haya de la Torre, pronunciando un hermoso discurso cuyas partes principales reproducimos. Modificada su moción por el grupo radical, en cuyo nombre habló el diputado Raúl Morales, haciendo también el elogio de Haya de la Torre, la Cámara de diputados, por 61 votos contra 35, aprobó la moción que damos más abajo.

Debemos explicar que los 35 votos que aparecen en contra de la moción aprobada se deben a que muchos diputados — incluso el señor Vicuña Fuentes — votaron en contra por estimar que ella no era eficaz dada la reconocida inferioridad moral del pseudo congreso constituyente del Perú.

Ha aquí la moción aprobada:

"La Cámara de diputados de Chile vería con agrado que la Cámara hermana del Perú interpusiera sus altas influencias a fin de conseguir la libertad de Víctor Raúl Haya de la Torre; e invita a los demás Parlamentos de América a secundarla en estos propósitos".

(Aprobada en sesión del 6 de febrero de 1933).

Damos en seguida los párrafos principales de la versión taquigráfica proporcionada oficialmente por el Diario de Debates:

El Sr. Vicuña (social-republicano). — Toda cuestión verdaderamente americana es sin duda una alta cuestión de Humanidad, así como toda verdadera y profunda cuestión de justicia, y por consiguiente, una cuestión moral.

Como la definió el más profundo de los filósofos, la Humanidad es el conjunto continuo de los seres convergentes, esto es el ser inmortal y colectivo que viene desde los remotos arios primitivos, inconscientes y oscuros, y va hacia la serena paz del porvenir. Ella está formada por los hombres que entregan, generosa y alegremente, al mañana fecundo, sus actividades útiles, sus ideas verdaderas y sus sentimientos bondadosos.

Quando los actos deliberados de los hombres, los desvelos de su espíritu o los anhelos de su corazón, concurren realmente a satisfacer las necesidades crecientes de los pueblos de mañana — cuya vida depende de nuestra conducta — o a dejarles una herencia luminosa de verdades positivas, o a crearles un medio fraterno de armonía y de paz, entonces podemos decir, sin temor de equivocarnos, que esos hombres se han inspirado, en el sentimiento de Humanidad, cualquiera que sea el nombre, religioso o político, estético o moral, que hayan dado a las imágenes superiores que inspiraron sus esfuerzos.

Nada alienta y guía, nada reconforta tanto al hombre en esta lucha milenaria por el bien, como el recuerdo de los hombres superiores: Sócrates enseñando, sin temor a la cicuta degradante, que "no hay mal para el hombre de bien". San Francisco rompiendo con los suyos y abandonando sus bienes para hacerse el hermano de los pobres y de los humildes; Fray Bartolomé de las Casas cruzando catorce veces el Atlántico en galeones de madera por defender a los indios desvalidos; Santa Teresa, abandonando amor y juventud por adentrarse y disciplinar a sus monjas carmelitas; Bayardo, héroe de Garigliano, de Marignan y de Méziers, en donde detuvo a Carlos Quinto, diciéndole al morir, después de la batalla de Sesia, al Condestable de Borbón, que lo compadecía: "Monseñor, os doy las gracias; pero no necesito piedad, porque muer-

ro como hombre honrado al servicio de mi rey. A vos hay que compadecer, porque levantáis las armas contra vuestro príncipe, vuestra patria y vuestro juramento." Papiniano, en fin, cuyas decisiones 200 años después de su muerte (425) fueron erigidas en ley por Valentiniano III, arrojando al rostro del infame Caracalla su respuesta lapidaria: *Facilius est parricidium facere quam defendere* es más fácil cometer un parricidio que defenderlo.

Los hombres superiores son como los padres de la Humanidad: ellos nos ligan al pasado, nos protegen y amparan en el presente trágico, y preparan a nuestros hijos la paz fraternal y luminosa del porvenir. Los hombres no somos iguales en el servicio social: Moisés y Homero, Sócrates y Platón, Aristóteles y Arquímedes, César y Miliadas, Dante y Shakespeare, Bacon y Descartes, Newton y Leibnitz, Berthelot y Lavoisier, Colón y Magallanes, tienen un precio infinito entre todos los mortales. Atentar contra cualquiera es atentar contra la Humanidad misma.

En la América nuestra, "que aún cree en Jesucristo y aún habla en español", como dijo el poeta, en la América hispana, "la América en que de ellos, aun con la mera palabra, dijo el noble Guatemoc: 'yo no estoy en un lecho de rosas'", en esta América que un día tendrá conciencia de su unidad, de su riqueza y de su fuerza, en esta América también hay hombres excelsos: Miranda, O'Higgins y Cochrane, Sucre y Lavalle, Bello y Sarmiento, Juárez y Bolívar, San Martín y Belgrano, Lastarria, Mitre y Vicuña Mackenna, Martí y Maceo, Lagarrigue y Teixeira Mendes, Darío y Zorrilla de San Martín.

Estos hombres son como el núcleo de la América nuestra, que está en formación, esperando tan sólo que de grandes anhelos, de grandes ideas de esos hombres superiores salga el ejemplo salvador, y seamos capaces de grandes decisiones. Todo lo tenemos en la América nuestra: tierras dilatadas y fértiles, minas inagotables y mares y ríos y montañas, muchos millones de habitantes y un cielo sin fin. Únicamente los hombres nos faltan, los hombres de verdad, porque somos pequeños y menguados, nos sometemos servilmente al cacique y al gamonal, y perdemos nuestro tiempo y nuestra vida en cultivar rencores y palabras.

Por eso aquí cada hombre superior vale mucho más, compartivamente, que en Asia o en Europa. Son ellos más escasos y su formación es más difícil, rodeados como estamos de ejemplos malsanos. Cuando quiere la suerte ciega que venga

a nos alguno como Victor Raúl Haya de la Torre, un deber más imperioso nos obliga a la veneración y a la solidaridad, a respetarlo y a defenderlo de toda asechanza maligna.

Haya de la Torre no sólo tiene talento genial y elocuencia avasalladora, no sólo es la suya una simpatía penetrante y cálida que conquista las almas, no sólo es su vida pura, serena y sin mancha, no sólo es el maestro indiscutido de la juventud de todo el continente... Es algo más: es el organizador audaz de la América Hispana, el precursor decidido y heroico de la unidad de la raza, de la defensa de nuestro suelo y de nuestra sangre contra la rapacidad sajona, es la primera conciencia fraternal de nuestra América, de esta América nuestra "que aún cree en Jesucristo y aún habla en español", de esta América en que dijo el noble Guatemoc: "yo no estoy en un lecho de rosas".

Por haber pensado así generosamente, por haberse rebelado en lucha heroica y desigual contra el gobierno degradante de Leguía, por haber recorrido, desterrado, la Europa y la América predicando su evangelio de unión y de fe, por haber logrado juntar en un haz de esperanzas viriles a casi toda la juventud de su patria, sufre ahora la persecución y la injusticia; sin delito y sin proceso, sometido a una ley de emergencia hecha a su medida, está desde el 6 de mayo del año pasado encerrado en el Panóptico de Lima, en un calabozo sin luz y sin aire, incomunicado hace ocho meses, y prácticamente enterrado vivo. Sus ojos y su garganta están dañados y camina hacia el sepulcro por la mano aleva de sus verdugos, como el ilustre Miranda en los sótanos de Cádiz.

Por la calidad del hombre, por la figura excelsa y próspera de Haya de la Torre, es este un crimen sin nombre, por la crueldad refinada es ello una infamia, y por el menosprecio al sentimiento todo de la juventud americana es él un atentado a la Humanidad misma.

Haya de la Torre está detenido en Lima contra todo derecho, sin delito, sin ley y sin jueces; pero yo no quiero hablar aquí del derecho porque es él cosa minúscula y pequeña al lado de la Moral, de la Justicia y de la Solidaridad humanas. Contra Haya de la Torre funciona, en pleno siglo XX, la Inquisición española: para deshacer su obra política se destruye y aniquila su partido, los diputados apristas son apresados y desterrados, y él mismo, por el temor que despierta su palabra encendida y elocuente, es asesinado lentamente en una cárcel de Lima destinada a criminales.

Pocas cosas más vergonzosas y más indignas que la farsa

de proceso que se ha instruido contra Haya de la Torre. Para que vea la Honorable Cámara hasta dónde llega en nuestra América el desprecio por los principios más elementales de justicia y derecho, voy a leer algunos documentos oficiales del sumario iniciado hace ocho meses contra Haya de la Torre y todavía pendiente. No voy a hacer comentario alguno de esas piezas, porque ellas hablan por sí solas. Por esta lectura verá la Honorable Cámara qué alma tan superior es la de este hombre, qué temple es el suyo, y con qué serenidad y magnanimidad contesta las preguntas del juez. No parece un detenido, un hombre vejado y perseguido, no parece siquiera un adversario que replica rudamente: olvida la injusticia que sufre y no protesta sino que levanta su alma a la altura de los grandes problemas públicos, nacionales y americanos, que guarda en su corazón.

He aquí algunos de estos documentos:

(Leyó la instructiva).

Honorable Cámara: Un sentimiento de solidaridad americana, un sentimiento de justicia, un sentimiento de decoro racial, un alto sentimiento de Humanidad me impulsa a formular un voto. Este sentimiento de Humanidad es el mismo de Justicia. La justicia parece consistir, dice Aristóteles, más bien en la bondad que en la verdad.

En verdad, la justicia es una voluntad sincera de hacer el bien social.

Para hacerlo precisa tener un concepto verdadero y racional de los problemas, y por eso, la justicia se basa en la verdad y en la razón; pero ellas no bastan: es necesario un alto sentimiento de piedad humana, un hondo amor fraterno, un respeto religioso por los fueros sagrados del hombre nionis. Sin generosidad, sin altruismo, sin bondad, sin verdadera fraternidad humana, no hay justicia. Por eso, pasando por alto la definición de Aristóteles, la justicia se confunde con el sentimiento de Humanidad.

Este alto sentimiento inspira la moción que presento a la Honorable Cámara, para la que aspiro los honores y el prestigio de la unanimidad.

Pero antes de presentarla, séame todavía permitido decir una palabra más. El mundo entero se ha conmovido con la prisión injusta de Víctor Haya de la Torre, que está sometido a la vez a cuatro jurisdicciones que desde hace ocho meses no lo juzgan: a la jurisdicción ordinaria, a la jurisdicción militar, a un tribunal militar ad-hoc, a una corte marcial, y todavía hay pendiente un recurso de hábeas corpus,

y, finalmente, está sometido también a una ley llamada de emergencia.

Yo he dicho más, al comenzar este discurso, señor Presidente. Yo he dicho que Raúl Haya de la Torre es una personalidad americana, que es el maestro de la juventud toda de América, que es una ofensa para todos nosotros que se le mantenga indefinidamente en esta situación de preso, incomunicado, vejado y torturado en el Perú.

Yo no quiero mezclarme en la política del Perú; yo no quiero decir si el actual Gobierno corresponde o no corresponde a la Ley y a la Constitución de la república hermana; pero sí, como miembro de la Colectividad Universal, como hombre que puede juzgar los acontecimientos, yo señalo, Honorable Cámara, tan sólo algunos hechos.

El régimen que actualmente impera en el Perú, ha dictado por razones políticas, 126 condenas capitales; 102 en Trujillo, 14 en Huaraz, 8 en San Lorenzo y 2 en Miraflores. De estas condenas ha hecho cumplir 57. Han sido ejecutados 44 hombres en Trujillo, 5 en Huaraz y 8 en San Lorenzo.

¡Cincuenta y siete hombres han pagado con su vida el anhelo de cambiar el régimen que hay en el Perú! Y Haya de la Torre no ha cometido delito alguno, no se le imputa siquiera un acto sólo de conspiración, de motín o de sedición.

Este sentimiento de justicia a que aludía, este sentimiento de americanidad, esta necesidad de desarrollar entre nosotros la solidaridad americana, que mañana nos salvará en la lucha inevitable contra nuestra enemiga la raza sajona, es lo que me impele a pedir que la Cámara se interese por este hombre superior. Quiero que nos intereseamos respetuosamente y nos dirijamos al señor ministro de Relaciones Exteriores.

Mi voto dice así:

"La Cámara pide por unanimidad al señor Ministro de Relaciones Exteriores, que solicite del Gobierno del Perú la libertad de don Víctor Raúl Haya de la Torre, y que se le autorice a salir de su patria mientras duren en ella las actuales circunstancias políticas".

(Aplausos en la Sala, tribunas y galerías).

El señor Morales (don Raúl). — El señor Vicuña plantea, en un inspirado discurso, su punto de vista frente a la prisión del leader aprista peruano Víctor Raúl Haya de la Torre.

Estimamos que por sobre prejuicios actuales de fronteras y de limitaciones internacionales, se alza el robusto espíritu de solidaridad humana, y sin pretender inmiscuirnos en procedi-

mientos legales de otra nación, ni en asuntos de su política interna, queremos hacer vibrar nuestras voces clamando por la justicia y por la libertad.

Victor Raúl Haya de la Torre, es todo un ejemplo. Su vida áspera y hermosa, de lucha y de valentía, no puede seguir consumiéndose en mazmorras.

Nos inclinamos ante su nombre, subyugados por este hombre fuerte, en la desgracia.

Y queriendo plasmar nuestros sentimientos, presentamos este voto a nombre de los diputados radicales, esperando que la comunidad de ideales de las fuerzas de izquierda lo hagan suyo, y aguardando que en los parlamentarios de enfrente se sobreponga a cualquiera consideración de política internacional, el deseo de ayudar a un hombre caído en la defensa de sus ideales y de la libertad.

El voto dice así:

"La Cámara de Diputados de Chile vería con agrado que la Cámara hermana del Perú interpusiera sus altas influencias, a fin de conseguir la libertad de Victor Raúl Haya de la Torre, e invita a los demás Parlamentos de América a secundarla en estos propósitos".

El señor Martínez Carlos Alberto (napista). — Tuvo toda la razón nuestro estimado colega señor Vicuña, al afirmar que Victor Raúl Haya de la Torre es un hombre de un cerebro privilegiado que es honra del Perú y honra de América.

De una visión clarísima sobre los destinos de estos países jóvenes de América, Haya de la Torre se ha entregado con celo de apóstol y fe de iluminado, en colaboración con la parte más sana y más valiosa del Perú y en contacto espiritual constante con los más destacados valores intelectuales de todos los países americanos y más que todo de soberanía espiritual de la América Latina.

Trabajador infatigable, Haya de la Torre fué fundador y es el pilar más robusto de la organización con características más definidas y claras que existe en la República Peruana.

No resisto, señor Presidente, al deseo de dar a conocer a la Honorable Cámara, sólo un aspecto de las directivas que aquella organización tiene, y que es sin duda de donde emana el afecto y la simpatía que existe en todos los demás países por el APRA y por Haya de la Torre.

Me refiero, señor Presidente, a la forma solidaria y cons-

tructiva en que aquella organización aborda el problema de las relaciones con los demás países.

En su programa encontramos, con el título de "El Perú ante América y el Mundo", las siguientes declaraciones:

(Leyó el programa del P. A. P.)

Es incuestionable que tal programa orienta más que ningún otro antecedente sobre la calidad de las fuerzas morales e intelectuales que reconocen como jefe a Victor Raúl Haya de la Torre.

Y este hombre, que es corazón, cerebro y alma de un ideal americanista, está desde mayo de 1932 preso e incomunicado en su patria, por una de aquellas grandes incomprensiones que son tan comunes en nuestros países que no nos permiten ver en toda su grandeza a los hombres que están a nuestro lado y que invadían doctrinas, simpatías y afectos a los países vecinos, a pesar de las fronteras.

Hombres ilustres en el campo de la ciencia y de la literatura como Einstein, Romain Rolland, Barbusse, Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón y Besteiro en Europa; Ricardo Rojas, Alfredo Palacios, Varona, García Monje, Marcelo de Alvear y muchos otros en América; todos han manifestado a Haya de la Torre sus simpatías en los días amargos que hoy vive y han suscrito peticiones elevadas al Gobierno del Perú pidiendo su libertad.

Son centenares de telegramas y oficios los que han sido remitidos al Gobierno, por otras tantas corporaciones políticas, intelectuales y educacionales de más de 20 países, solicitando consideraciones para el hombre a quien Romain Rolland llama "gloria del pensamiento ibérico".

Tenemos en nuestras manos una lista más o menos completa de aquellas instituciones, y su sola lectura demuestra hasta dónde está arraigada en América la personalidad del luchador peruano que émulo de Bolívar, también sueña con la Confederación de los países indoamericanos para defender sus destinos.

Los poderes legislativos de diversos países, no han podido tampoco sustraerse del deber de humanidad, de alta solidaridad al interceder por la vida del leader peruano.

Y es así cómo la Cámara Argentina (por la unanimidad de sus miembros, con el asentimiento de todos los partidos) votó una moción solicitando la libertad de Haya de la Torre.

Igual cosa y por unanimidad han hecho el Senado y la Cámara de Diputados de Colombia.

Mociones más o menos parecidas han sido aprobadas por las Cámaras de Diputados de México, Panamá y Ecuador.

Y la nota emocional ha sido la unanimidad de hombres y de partidos, al justipreciar todos estos altos cuerpos legislativos, los méritos de Haya de la Torre, colocando este asunto en una serena región de justicia y de solidaridad humana.

Creemos, señor Presidente, que toca esta vez al Parlamento Chileno, agregar también su mensaje de ayuda nuestra, de afecto y de cordial simpatía en favor del vigía de la América nueva, como con tanta propiedad lo llamaron los intelectuales argentinos.

Ante este hombre excepcional, que desaparecen barreras, partidos y creencias, siquiera momentáneamente, para hacer llegar al Panóptico de Lima un mensaje espiritual a quien ha hecho un culto de la dignificación de Latinoamérica.

El voto propuesto honra a Haya de la Torre.

Pero también honra al Congreso Chileno.

(Aplausos en la Sala).

El señor Prosecretario. — Corresponde votar la indicación del señor Morales, don Raúl, que dice así:

"La Cámara de Diputados de Chile vería con agrado que la Cámara hermana del Perú interpusiera sus altas influencias a fin de conseguir la libertad de Víctor Raúl Haya de la Torre, e invita a los demás Parlamentos de América a secundarla en estos propósitos".

Votada nominalmente la indicación del señor Morales Beltrami, resultó aprobada por 61 votos contra 37. Se abstuvieron de votar 3 señores diputados.

Votaron por la afirmativa los señores Aburto, Acharán, Aguirre, Alfonso, Alvarez, Ampuero, Amunátegui, Bart, Becker, Bosch, Cañas, Flores, Cárdenas, Casali, Casanova, Coloma, Chanks, Errázuriz, Puenzalida, Gajardo, Garrido, González don Gabriel, Gómez, Grossert, Gutiérrez, Guzmán don Eleodoro, Huenschullán, Huerta, Larraín, Madrid don Enrique, Mardones don Luis, Mardones don Humberto, Martínez Montt, Merino, Moore, Morales don Raúl, Morales don Pedro, Müller, Muñoz Cornejo, Murillo, Núñez, Aleno, Olave, Opitz, Ortega, Osorio, Parodi, Pinochet don Ruperto, Quintana, Retamales, Serani, Silva Pinto, Silva Silva, Sotomayor, Terrazas, Torres don Isaura, Torres don Arturo, Urrutia don Efraín, Urrutia don Mario, Urzúa, Vaillant, Verdugo y Zúñiga.

Votaron por la negativa los señores Alcalde, Arrellano, Boizard, Bustos, Carrasco, Cifuentes, Del Canto, Ebensper-

ger, Echaurren, Estévez, Ferrada, González don Pedro, Guzmán García, Madrid don Manuel, Manzano, Moreno don Rafael, Navarro, Gacitúa don Jorge, Pérez Gacitúa don Lindor, Pinochet don Rafael, Olavarría, Pereira don Julio, Pérez Prieto Concha, Ríos Arias, Romero, Rosales, Sepúlveda, Subercaseaux, Toro, Torres don Ernesto, Torres don Eugenio, Valenzuela don Juan de Dios, Vicuña don Carlos, Walker, Yrarrázaval, Zapata y Zepeda.

Se abstuvieron de votar los señores Correa, Martínez don Carlos Alberto y Vega.

Durante la votación:

El señor Arrellano (radical-socialista). — No, señor Presidente, porque estamos de acuerdo con la indicación del honorable señor Vicuña.

El señor Bustos. — Voto que no, señor Presidente, porque modifica la proposición del honorable señor Vicuña.

El señor Ferrada. — Como estimo que esta nueva indicación crea una situación de incongruencia... y porque quiero dar mi voto a la indicación del honorable señor Vicuña, voto que no.

El señor González (don Pedro E.) — Voto que no, porque la Honorable Cámara del Perú no tiene independencia.

El señor Martínez. — Como la Honorable Cámara del Perú es una especie de Cámara Termal...

Hablan a la vez varios honorables diputados.

El señor Olavarría. — No, porque soy enemigo de los subterfugios.

El señor Vicuña. — El voto que se ha propuesto en reemplazo del mío, adolece de ineficacia moral y de ineficacia política. Adolece de ineficacia moral, porque la Cámara de Diputados del Perú, a la cual el señor diputado Morales Beltrami, hace el honor de dirigir un mensaje de esta Cámara, es una Cámara que está actualmente sojuzgada por el tirano, y si la palabra pareciera fuerte, debo manifestar que aquí en las tribunas tenemos a varios diputados peruanos expulsados de ese país por haber pedido la libertad de sus compañeros y de Haya de la Torre, y por participar de sus anhelos y doctrinas.

(Aplausos en la Sala).

El señor Vicuña. — He dicho también que este procedimiento, este subterfugio como lo llamó el honorable señor Olavarría, adolece de eficacia política. Efectivamente, el mensaje platónico dirigido por esta Cámara a aquella, no mueve al Gobierno del Perú; en cambio, un mensaje patrocinado por

el Gobierno de Chile, que tenga la fuerte palanca de nuestro Gobierno político, que esté apadrinado por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, que va obligadamente a ser tramitado y llevado adelante por nuestro Embajador en Lima, tiene mucho mayor eficacia, y podría conseguir efectivamente la libertad de Haya de la Torre. El proyecto que he tenido el honor de presentar a la Cámara no es simplemente un juego, no es una simple palabra para llamar la atención, es un voto con el cual yo y los diputados peruanos que están aquí, y mis colegas que le han querido dar su voto, se tiende verdaderamente a transformar la prisión de Haya de la Torre en libertad.

Es necesario, además, que cuando esta Cámara hable o tome un acuerdo, ya sea en materia política o internacional, tenga valor, en estas grandes cosas en que está de por medio la justicia, el valor consiste en decir la verdad, y este voto dirigiéndose a la Cámara del Perú, que no representa la voluntad popular, porque todos los adversarios del Gobierno que forman parte de ella, están en el ostracismo, no dice la verdad.

Por estas razones, voto que no.

El señor González (presidente).—Terminada la votación.

Aprobada la indicación del honorable señor Morales: queda rechazada la indicación del honorable señor Vicuña.

MOCION APROBADA POR UNANIMIDAD EN EL SENADO DE COLOMBIA

El Senado de Colombia aprobó sin discusión y por unanimidad la siguiente proposición que presentaron los senadores Serrano Blanco, Tirado Macías, Holguín Julio, Cote Bautista y Umaña Bernal:

"Antes de entrar en el orden del día, considérese lo siguiente:

El Senado de Colombia interpreta el sentimiento democrático de la República al manifestar su anhelo por que sea respetada la vida y la libertad de Raúl Haya de la Torre, ciudadano del Perú que ha preconizado el imperio de los postulados políticos que sustentan la soberanía espiritual y administrativa de la América Latina.

Transcribese al Congreso y al Gobierno del Perú y publíquese en carteles."

Bogotá, Julio 26 de 1932.

MOCION APROBADA POR UNANIMIDAD EN LA CAMARA DE REPRESENTANTES DE COLOMBIA

Los representantes Gaitán, Jorge Eliécer y Lleras Camargo, Alberto presentaron la siguiente proposición que fué aprobada por unanimidad, según "verificación" solicitada por el representante Gaitán:

"La Cámara de Representantes hace votos por que se respete la vida y la libertad del ilustre intelectual suramericano Raúl Haya de la Torre.

Transcribese al Congreso Peruano y al Gobierno de la República del Perú".

Julio 26 de 1932.

MOCION APROBADA POR UNANIMIDAD POR EL CONCEJO MUNICIPAL DE BOGOTA

Los concejales Uribe Cualla y Belmonte presentaron la siguiente proposición que fué aprobada por unanimidad:

"Altérese el orden del día y considérese lo siguiente:

El Concejo de Bogotá, interpretando no sólo los sentimientos de la ciudad capital, sino los de la América Hispana, lleva ante el Cabildo de la ilustre ciudad de Lima su voz de humanidad en favor del insigne intelectual Raúl Haya de la Torre, apóstol de ideas nobilísimas, y hace votos por que su vida sea conservada en homenaje a la justicia y a la civilización.

El Alcalde de Bogotá transmitirá por cable este mensaje. Publíquese en carteles y en el Registro Municipal."

Julio 26 de 1932.

DEL CONGRESO DE COSTA RICA

Presidente del Senado. - Lima, Perú.

"El Congreso de Costa Rica, por acuerdo unánime dispuso dirigirse al Cuerpo Legislativo de esa hermana República, para rogarle, invocando sentimiento solidaridad latina, interponer sus altos oficios para evitar la anunciada sentencia de muerte contra Haya de la Torre.

Al cumplir tan noble encargo presento a V. E. la protesta de mi consideración. — Arturo Volio, Presidente del Congreso de Costa Rica."

San José, 25 de Julio de 1932.

DEL PRESIDENTE DE LAS CORTES CONSTITUYENTES
ESPAÑOLAS

"Presidente República, Lima. — Recibo noticias preténde aplicar pena irreparable jefe político Haya de la Torre y vivamente interesado pido adopción medida máxima clemencia."

Firmado: *Julián Besteiro*, Presidente Cortes Constituyentes.

Madrid, Agosto 1932.

DEL CONCEJO MUNICIPAL DE COLON

"Gobierno Peruano, Lima. — Resolvimos por unanimidad dirigirnos a ustedes salvar la vida líder aprista Haya de la Torre, fiel exponente de la generación Indoamericana y acreedor a los honores consiguientes."

Firmado: *Concejo Municipal de Colón*.
Agosto de 1932.

DE LOS SENADORES ARGENTINOS

Presidente del Congreso Constituyente de Lima:

"Los senadores de la Nación Argentina que suscriben, invocando sentimientos de fraternidad americana, piden interceda ante las autoridades de ese país en favor de la libertad de Haya de la Torre."

Alfredo L. Palacios, Mario Bravo, Francisco Correa, Lisandro de la Torre.

7 de Julio de 1932.

COMUNICACION DEL NATIONAL COMMITTEE FOR THE
DEFENSE OF POLITICAL PRISONERS

"El Comité Nacional pro Defensa de los Presos Políticos llama la atención de los intelectuales y trabajadores de América, sobre la persecución política, que ya alcanza a proporciones de terror en el Perú. Miles de prisioneros políticos están encarcelados en Lima, por orden de Sánchez Cerro y sin que se les haya sometido a ningún género de juicio. 6000 han realizado una huelga de hambre como protesta, sin que el gobierno se haya conmovido lo más mínimo. Entre estos miles se encuentra Raúl Haya de la Torre, el líder estudiantil y escritor de prestigio internacional. El embajador

de Sánchez Cerro en Washington salvajemente informa que 'Haya de la Torre está casi muerto y por lo mismo no puede ser puesto en libertad'. Si Haya de la Torre efectivamente está muerto o a punto de morir, el Comité Nacional pro Defensa de los Prisioneros Políticos acusa formalmente de asesinato al gobierno de Sánchez Cerro.

El Comité Nacional se dirige en nombre de los intelectuales de Estados Unidos. Entre sus miembros se cuentan: Sherwood Anderson, John Dos Passos, Upton Sinclair, Lincoln Steffens, Edna Saint, Vincent Millay. Este mismo Comité advierte al gobierno del Perú que toda muerte por causa política será motivo de protesta y censura internacional, puesto que no reconoce derecho alguno a Sánchez Cerro u otro dictador para castigar con la muerte a los prisioneros políticos. También demanda en la forma más enérgica, la inmediata liberación de los prisioneros políticos encerrados en Lima y el reconocimiento de los derechos civiles del hombre.

Waldo Frank, Carlton Beels, Annita Brunner".

TELEGRAMA DE INTELLECTUALES Y PROFESORES ARGENTINOS

"Al Congreso Constituyente del Perú, Lima.

Los ciudadanos argentinos que suscribimos este mensaje, con motivo de la prisión de Haya de la Torre, no invocamos otro título que los tradicionales sentimientos de amistad que nos unen al pueblo de ese país hermano, y sólo nos mueve al dirigirlo a ese Congreso Constituyente, en su carácter de la más alta expresión del organismo estadual del Perú, un elevado sentimiento de los deberes continentales.

"Por encima de toda interna frontera política, estimamos que Haya de la Torre, por sus altas condiciones intelectuales y éticas, por su aguda visión de nuestro común porvenir y por la fecunda campaña de ideas cumplida en muchos de nuestros países, es un hombre que pertenece a nuestra América. No queremos ni debemos investigar las causas que motivan su prisión actual. Sólo deseamos que ese alto cuerpo, abriendo su comprensión a este cordial reclamo de un grupo de hombres vinculados al pensamiento argentino, dicte las medidas que determinen su libertad, a fin de que pueda venir a esta república donde tanto se le conoce y aprecia y a la que le invitamos con nuestro mejor entusiasmo, fieles a la huella de hospitalidad que caracteriza la historia de nuestra patria."

Ricardo Rojas, Alfredo Palacios, Alejandro Korn, Mario Sáenz, Guillermo Ahumada, Rodolfo Ardoz Alfaro, Roberto Abbondanza, Arturo Ardoz Posse, Eduardo Araujo, José B. Barreiro, Emilio R. Biagosch, Saúl Bagú, Julio Barcos, Gregorio Bermann, Fernando Bustos, José Babini, Ismael Bordabehere, Julio Brandán, Enrique Barros, Alberto Buldrich, Angel Croce Mugica, Angel Caballero, Antonio Cetrángolo, Juan Carlos de la Vega, Carlos Dieulefait, Luis DiFilippo, Gabriel del Mazo, Luis Dellepiane, Elías Dicovsky, F. González Zimmermann, Julio González, Josué Collan, Angel Guido, José Hurtado, José Katz, Jorge Lascano, Diego Luis Molinari, Fernando Márquez Miranda, José Monner Sans, Francisco Malocino, Jorge Mullor, Juan Mantovani, Oscar Murúa, Augusto Morisot, Jorge Orgaz, Hiran Pozzo, José Peco, Aníbal Ponce, Mario Poncio, Cortés Plá, Deodoro Roca, Nicolás Romano, Nerio Rojas, Aristóbulo Rilla, Andrés Ringuelet, Sebastián Soler, José Sinland, Carlos Sánchez Viamonte, Florentino Sanguinetti, Gumerindo Sayago, Mariano Tissembaum, Saúl Taborda, Juan Manuel Villareal, Leonidas Vidal Peña, Pedro Verde Tello, Guillermo Watson, Antonio Zamora, etc.

NUMEROSOS INTELLECTUALES DE NORTEAMERICA SE INTERESAN POR EL LIDER PERUANO.

ADHESION DE LAS MUJERES

La petición en favor de Haya de la Torre, de la cual hace unos días dió cuenta el cable, presentada por gente de Norte América al diplomático del gobierno peruano en aquel país, dice así:

"Con todo el respeto debido y sin el deseo de mezclarnos en la política interna del Perú, deseamos hacer una petición en bien del señor Haya de la Torre, mantenido incomunicado sin sentencia en la Penitenciaría de Lima desde el 6 de mayo de 1932. Agregáramos nuestra voz a la de figuras mundiales como Romain Rolland, quien llamó a Haya de la Torre "honra del pensamiento ibérico"; George Duhamel, Ortega y Gasset, Unamuno, Dr. Gregorio Marañón, Harold Laski, doctor Maretti, director del Exeter College; Barrett Brown, principal del Ruskin College, ambos de la Universidad de Oxford; la poetisa Gabriela Mistral, Manuel Ugarte, Waldo Frank y cientos de personas que han intercedido ya. El hecho de que los congresos de Argentina, Colombia, Costa Rica y Ecuador hayan protestado también, indica que Haya

de la Torre es una figura de significación internacional, cuya labor por la solidaridad de América latina y en favor de todas las causas opuestas al imperialismo extranjero, ha levantado el respeto del hombre en todas partes. Estamos seguros de que usted respetará esta opinión universal concerniente a Haya de la Torre, porque creemos que existe en usted el ansia cierta de mantener el buen nombre del Perú ante el mundo, como un país en donde la libertad y el gobierno libre pueden prosperar. Si Haya de la Torre es puesto en libertad y su presencia estorba al gobierno, estamos seguros de que permitiéndosela la salida, el mundo se beneficiaría con su inteligencia. No podemos impresionar fuertemente a usted acerca del hecho de que durante sus años de residencia en centros intelectuales de Europa, Haya de la Torre honró el nombre del Perú con su brillante exposición de los problemas latinoamericanos. Su personalidad contribuyó en no escasa medida a fijar en los pensadores de Europa las capacidades latentes, de países que hasta entonces habían penetrado muy poco en sus mentes, y agregó un lustre particular a su solar nativo. Nos parece, por lo tanto, de la mayor importancia, que la impresión del Perú que fué recibida a través de los contactos con Haya de la Torre fuera de su suelo, sea realizada por la noticia de que el gobierno de su país procedió con él como enemigo político, en una forma noble y magnánima".

Los firmantes—

El texto de esta petición lo respaldan los siguientes nombres de gente norteamericana: Jane Adams, John Dewey, Waldo Frank, Huber Herring, Paul Kellog, H. L. Mencken, Jeannett Rankin y Charles Thompson. Además figura la prestigiada firma del profesor Federico de Onís.

Leemos el documento transcrito y pensamos en una mujer admirable, Anna M. Graves, norteamericana de las que anhelan honra y decoro para su país. La condición desgraciada del Perú la desvela, y busca cómo remediar las iniquidades que la barbarie comete contra los peruanos honrados. No aparece su nombre al pie del documento, pero su espíritu está animándolo. Leímos una relación escrita por esta mujer fuerte, nutrida de datos y de documentos ordenados en forma de acusación. Sorprende la devoción de Anna Graves por la causa de la libertad. Es un ejemplo grande para las mujeres de la América nuestra. Precisa divulgar lo que ella

está haciendo por la libertad de Haya de la Torre para ver si muchas otras mujeres la siguen y piden como ella justicia. Anna Graves ha recogido, poniéndose en relación con gente peruana, todos los informes relativos al nacimiento del Partido Aprista, a su desenvolvimiento y a su culminación con la lucha electoral pasada. Ha seguido a Haya de la Torre desde que organizaba las universidades populares como medio de educar a las masas, hasta su entrada en la Universidad de Oxford y su regreso al Perú, en donde llevó ciento diez mil votos limpios al sufragio. Su folleto anima a pensar que en la vida de un hombre metido hoy en la prisión de una barbarie desatada. Quiere Anna Graves mover opinión en favor de Haya de la Torre.

Con García Calderón—

Y para conseguirlo, sale de los Estados Unidos y visita Europa y se pone en conversación con gente en la cual le parece encontrar apoyo. En París le parece que el señor Francisco García Calderón, agente diplomático de la barbarie peruana, a quien conoce y ha tratado cordialmente, la acogerá y mediará por Haya de la Torre. Pero el diplomático está muy lejos de ser el escritor. Anna Graves estima al escritor Francisco García Calderón, pero siente hondamente su adhesión incondicional a la barbarie. Fué a buscar en él opinión que pudiera remediar una atrocidad, y encontró al diplomático empeñado en asegurar que no había barbarie en el Perú, sino gobierno constitucional y ejemplar. Este episodio de la relación de Anna Graves nos ha hecho meditar. ¿Para qué se afana en ciertos momentos el escritor por defender principios de libertad, de honradez, de decoro, si cuando hay intereses personales que salvar, da la vuelta? Cerca del señor García Calderón suenan voces de un valor tan grande como la de Romain Rolland. No puede decir que cuando Romain Rolland le pidió interceder por Haya de la Torre, porque estaba en peligro su vida, quiso comprometerlo con una mentira vulgar. Hablaba el escritor a quien el mundo respeta y sigue con devoción. Sin embargo, el señor García Calderón no se puso a pensar que debía hacer una cuestión de honor la libertad de Haya de la Torre. Para él lo importante fué mantener sus relaciones amables con la barbarie y no varió su conducta.

Muchas fuerzas agitó Anna Graves en Europa, para volver luego a su nación y escribir lo que vió. La petición de esta gente de Norte América está inspirada, no hay duda, en

la labor suya. Por Haya de la Torre han abogado grandes y pequeños. Ahora acuerdan agruparse escritores, profesores, gente amiga de la libertad y subscriben una nueva petición para rescatar a Haya de la Torre de la cárcel que lo está pudriendo. Es un documento de valor, y si la barbarie tiene alguna vislumbre que le permita mirarlo bien, tendrá que acatarlo. Se le repite por vez innumerable que está cometiendo un crimen en contra de la inteligencia. Se le hace presente el valor de la víctima. Por ella saben de las capacidades en potencia en cada uno de estos países. Hizo labor fecunda. Probablemente la barbarie ignora lo que significa labor fecunda. Pero ha de aprenderlo para que la petición que le llega, le haga comprender que está cometiendo un crimen brutal con el exterminio lento de Haya de la Torre.

Cada día hay que decir lo que indique la lucha grande de liberación del Perú en que se empeñan con anhelo profundo muchos espíritus. Anna Graves es digna de exaltarse por su devoción a esta causa. A todos los que hace vigilar el crecimiento imperialista de los Estados Unidos, llenará de admiración la conducta de esta mujer fuerte. No es la estúpida curiosidad la que la vuelve reflexiva cuando la barbarie peruana se desata y extermina vidas. Siente dolor de un pueblo y lo expresa buscando la opinión que ponga fin a las atrocidades.

Pensadores, filósofos, periodistas y profesores—

¿La petición de Dewey y compañeros, acabará con la monstruosidad que quiere dejar al Perú sin lo mejor de su inteligencia?, preguntamos a la gente de esta América nuestra. No hagamos menos de lo que hacen espíritus menos obligados que nosotros a desvelarse por la suerte propia. Leamos el documento en que pensadores y filósofos, periodistas y profesores, reconocen que se está en la más indigna de las obras cuando se destruye la inteligencia. Por la inteligencia crecen las naciones. Exterminarlas, es sumirlas en una tiniebla de la cual no se sale sin terribles sacrificios. La inteligencia crea. Las barbaries no serían posibles si la inteligencia tuviera siempre dominio en los pueblos. Pero, desgraciadamente, son fuerzas que atisban y se apoderan sin esfuerzo del mando que hace y deshace a su antojo. Difundiendo el pensamiento de estos espíritus independientes de Norte América, haremos reflexionar a las poblaciones de estos países. El documento que, traducido transcribimos en esta estampa, está dirigido más que

a la barbarie con mando, a la gente expuesta al asalto de la barbarie. De él no hará caso la barbarie peruana. ¿Qué atención ha prestado a las peticiones anteriores?

Pero nos conviene difundir toda voz que haga sentir la necesidad del respeto a la inteligencia. Haya de la Torre es la inteligencia que trabaja con una visión de conjunto admirable de todos estos países. Los concibe en relación provechosa. Si quiere que el sufragio le dé el gobierno, es para organizar su nación y ponerla así en relación con las demás naciones. Mientras está fuera del Perú presenta al pensamiento extranjero lo que es desconocido de nuestros pueblos. Así lo reconocen los firmantes de la petición. No piensan en un caudillo, sino en un hombre civil, de cultura cuidada. Es decir, presentan al civilizador, que es el creador de la patria. La inteligencia crea patrias. La barbarie las destruye. Leyendo lo que exalta el documento transcrito, tenemos que afirmarnos en la defensa de la inteligencia. Estos pueblos tienen que salvarse defendiendo la inteligencia, de las persecuciones de la barbarie.

Digamos que Anna Graves, que ha inspirado este documento llenado con firmas que lo colocan a una altura de estimación perdurable. ¿Saben las mujeres de América nuestra quién es Anna Graves? Pregúntenlo, porque deben conocerla, vincularla a nuestros problemas. Piensen en su tarea admirable por dar libertad a Haya de la Torre, inspírense en ella y secundénla. Es urgente trabajar por que la barbarie peruana no se trague a tanta vida estimable. Y las mujeres pueden, siguiendo el ejemplo de la norteamericana ilustre, contener a todas las barbaries desatadas por estos países desafortunados.

JUAN DEL CAMINO. — "El Repertorio Americano", 18 de febrero de 1933. — San José, Costa Rica, Centro América.

("Noticias Gráficas", 15/4/33, Buenos Aires).

LOS INTELLECTUALES CHILENOS A LOS ESCRITORES E INTELLECTUALES DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Consideramos un deber nuestro, establecer la situación que nos corresponde frente a los sombríos y vergonzosos hechos ocurridos en el país chileno durante la última semana:

Imposición de un régimen de violencia y terror; cesación de las libertades individuales y colectivas, que culmina con la implantación de la Ley Marcial, por un período indefinido y que subordina la justicia pública a tribunales militares in-

apelables, facultades sin limitaciones, para juzgar sumariamente todo delito; persecución encarnizada de todos los que manifiestan sus ideas; extinción de la libertad de prensa y su obligatoria consecuencia: ignorancia, desorientación y ansiedad de los ciudadanos.

Creemos que un gobierno no puede arrogarse facultades de tan absoluto dominio sobre los derechos humanos, a menos que sea profundamente impopular y, el hecho de que lo sea, con el agravante de contar con la tenaz hostilidad de las masas, lo incapacita moralmente para el desempeño de cualquier función representativa o ejecutiva.

No repugna a nuestros criterios, ninguna ideología política, ninguna doctrina, ninguna aspiración que quiera cristalizar anhelos evolutivos de la humanidad. Protestamos sí, de que se pretenda excluir a la libre opinión de los hombres las orientaciones de estos problemas, despreciando y poniendo al margen las voluntades de examen.

Los abajo firmantes, grupo de intelectuales de diversas ideas políticas, queremos hacer llegar esta declaración a los intelectuales del extranjero, para que no se nos crea en complicidad con los abominables hechos ocurridos en nuestro país, y que nos llenan de vergüenza.

Firman: Pablo Neruda, Marta Brunet, Mariano Latorte, Angel Cruchaga Santa María, Armando Donoso, Ismael Valdés Alfonso, Rafael Maluenda, Tomás Lago, Augusto Santelices, Domingo Melfi, Roberto Meza Fuentes, Rosamel del Valle, González Vera, Rubén Azócar, Julio Barrenechea, Juan Martínez, Pino Saavedra, Julio Ortiz de Zárate, Luis Enrique Delano, Ernesto Montenegro, Ricardo A. Latham, Januario Espinoza, Carlos Prendes Saldías, Eugenio Orrego Vicuña.

Santiago de Chile, 23 de Junio de 1932.

DE LA LIGA INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

"Presidente Sánchez Cerro. - Lima. — Liga Internacional de los Derechos del Hombre, en nombre de sus dos millones de adherentes, profundamente emocionados por reciente incidente prisión contra Haya de la Torre, representante nuestro del ideal democrático, pide al Presidente respetar en la persona de su adversario los derechos sagrados de la Justicia y de la Humanidad.

Firmado: Profesor Víctor Basch, presidente".
París, 23 de Junio de 1932.

DE LA LIGA ALEMANA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

"Presidente Cerro. - Lima. — La Liga Alemana de los Derechos del Hombre, levanta su voz contra ejecuciones y persecución Haya de la Torre, amigo de la intelectualidad europea. Protestamos contra formación Cortes Marciales.

Liga Alemana de los Derechos del Hombre".

DEL PRESIDENTE DE LA COMISION DE INVESTIGACIONES SOBRE LA SITUACION DE LOS PRESOS POLITICOS

"Excelencia Sánchez Cerro, Presidente República. - Lima. Protestamos contra la condena a muerte de un número sin precedentes en los anales de los pueblos civilizados. Pedimos especialmente cese persecución Haya de la Torre, amigo respetado intelectuales y parlamentarios europeos. Protestamos Corte Marcial proyectada contra él.

Louis Brouquiere, senador, Presidente de la Comisión de Investigaciones sobre la situación de los presos políticos."

DE LA LIGA SUIZA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO

"Presidente República. - Lima. — Liga Suiza de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en nombre del Derecho y Humanidad, pide urgentemente su excelencia liberar y expatriar vuestro adversario Haya de la Torre. Pueblo suizo saludará con satisfacción libertad ilustre defensor del ideal democrático.

Gustave Borloz, presidente.
Ginebra, Agosto de 1932.

DE LA UNION LIBERTADORA VENEZOLANA

Acuerdo: — El Comité Ejecutivo de la Unión Libertadora Venezolana,

Considerando:

1.—Por cuanto la Unión Libertadora Venezolana y el APRA tienen suscrito un pacto de frente único con poderes de los Comités Ejecutivos de ambas entidades;

2.—Por cuanto de ese pacto de alianza se ha establecido una acción conjunta entre el APRA y la U. L. V. y se ha establecido un frente único en favor de los trabajadores manuales e intelectuales de América Latina contra el vasallaje

a que nos podrían someter los instrumentos del imperialismo;

3.—Por cuanto de ese pacto entre nuestras dos entidades se deriva el compromiso de unir sus esfuerzos en la gran causa antiimperialista, luchando contra las clases que representan las actuales tiranías que oprimen a los pueblos latinoamericanos y contra su poderoso aliado el imperialismo.

4.—Por cuanto el APRA en nuestro pacto de unión y frente único con la Unión Libertadora una vez más hizo suya la causa de la libertad de Venezuela;

5.—Por cuanto el APRA acogió como aliada e integrante del Frente Único de Trabajadores manuales e Intelectuales que organiza en la América Latina y condenó ayer las vergonzosas tiranías de Juan Vicente Gómez, Leguía, Machado, Ibáñez, con la misma energía e intrepidez con que hoy junto con nosotros combate el sangriento régimen del comandante Sánchez Cerro en el Perú;

6.—Por cuanto el pacto de alianza y frente único suscrito entre el APRA y la Unión Libertadora Venezolana es un sentimiento patente entre los miembros de ambas agrupaciones que persiguen un anhelo y una ideología comunes;

7.—Y por cuanto se ha tenido noticia en Costa Rica por un cable llegado a manos del profesor García Monge, Miembro de Honor de esta Asociación, de que el gobierno de Sánchez Cerro tiene en mira someter a pena capital a nuestro aliado y camarada Haya de la Torre como el más temible y poderoso enemigo por el inmenso prestigio que para nuestra causa ha logrado conquistar en América y muy especialmente en el Perú.

Acuerda:

1.—Protestar urbi et orbe contra la actitud del gobierno del Perú presidido por Sánchez Cerro en su nefasto y sangriento proyecto de someter a nuestro gran aliado a la pena capital y condenar públicamente tan criminal proyecto;

2.—Promulgar de la manera más eficiente y activa posible este Acuerdo de la Unión Libertadora Venezolana y hacerlo llegar oportunamente a conocimiento del Congreso del Perú, y

3.—Ratificar en esta hora de peligro para la Agrupación APRA el pacto suscrito y alianza de frente único entre nuestras dos agrupaciones.

Por el Comité Ejecutivo de la U. L. V.: *J. C. Sotillo Picornell, presidente.* — *Rubén Iglesias, secretario.* — *Roberto Brenes, tesorero.*

San José de Costa Rica, a 26 de Julio de 1932.

DEL PUEBLO DE ARICA

Al ciudadano Luis M. Sánchez Cerro, Presidente de la República del Perú. - Lima. — Señor Presidente:

El pueblo de Arica, representado por las organizaciones firmantes, en comicio magno celebrado en la noche de ayer, acordaron dirigirse a Vd. significándole lo siguiente:

Considerando:

Que todo acto atentatorio contra la libertad de pensamiento constituye una acción deplorable de quien la ejercita, no siendo digno del respeto y consideración de los demás.

Que el pretender eliminar la vida a un ciudadano que no ha cometido otro delito que el de ejercitar su voluntad de pensamiento y defender sus ideales, lo más sagrado de un ciudadano, pues la vida es como una ruta a seguir y el ideal el camino elegido, esa acción es inadmisibles en todo espíritu impulsador de las sanas causas, y que, su conocimiento de que las autoridades superiores del Perú, quieren atentar contra la vida de Víctor Raúl Haya de la Torre, ciudadano que hoy representa uno de los valores más grandes de América y que está llamado a influir posiblemente en los altos destinos de este continente.

Las organizaciones manuales, intelectuales y similares de Arica, uniéndose al clamor del mundo entero,

Acuerdan:

Exigirle a Vd. respeto por la persona de su adversario y su inmediata e incondicional libertad.

Por la S. M. Artes Gráficas: *J. C. del C. Larcondo*, presidente.

Por los Profesores: *J. Iturra*, secretario general.

Por el Sindicato de Panificadores: *M. Espinoza*, presidente.

Por la Sociedad de Empleados Ferroviarios: *Ovalle*, presidente.

Por la Sociedad Chilena de S. M.: *Guerrero*, presidente.

Por la Sociedad Mutual "26 de Mayo": *Vizcarra*, presidente.

Por el Gremio de Lanqueros: *Muñoz T.*, presidente.

Por la Sociedad "Estrella de Chile": *Becerra*, presidente.

Por el Comité pro Resurgimiento de Arica: *Vizcarra*, presidente.

Por el Gremio de Pescadores: *Miranda*, vicepresidente.

Por el Gremio de Fleteros: *Calixto Vásquez*, presidente.

Por el Gremio de Zapateros: *Valladares*, presidente.

LA VOZ DE LOS APRISTAS DE DESAMPARADOS (COSTA RICA)

Enterados de la prisión que padece Víctor Raúl Haya de la Torre, el hombre grande de América, no podemos guardar silencio. El despotismo que se adueñó del Poder en el Perú persiguió ferozmente a Haya de la Torre por el inmenso delito de haber organizado un gran partido con fines constructivos. Puso precio a su cabeza y no cesó en la persecución hasta que vió a su víctima sumida en una prisión inmunda, sin aire, sin luz. Conocimos a Haya de la Torre cuando recorrió estos pueblos. Oímos de cerca sus prédicas y no podemos ser indiferentes a su suerte. Condenamos la barbarie peruana y pedimos ardientemente que todo aquel que ve en Haya de la Torre el guía de visión, el batallador honrado, hable y pida la libertad que hoy le ha quitado esa barbarie desatada.

Rosendo Valenciano, Alfredo Chacón, José María Rodríguez N., José T. Mora, Antonio Mora L., P. A. Pablo, Eloy Mora C., Ernesto Durán T., Ramón Quesada, José J. Bonilla H., José M. Arias M., José Luis Monge, Joaquín Mora C., Celso Gamboa M., Medardo Trejos V., Antonio Monge Cruz, Isaías Castro Cruz, Alcides Gamboa, Jesús Monge, Benjamin Fallas, Arturo Sotillo, Manuel Cruz, Basileo Monge F., Celso Porras R., Antonio Naranjo.

Desamparados, (Costa Rica), 12 de Julio de 1932.

DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE LA PLATA

(República Argentina)

Presidente de la República. - Lima.

En nombre de la civilización de América, protestamos por los salvajes fusilamientos de Trujillo y reclamamos la libertad de Haya de la Torre.

Alfredo Herrera, presidente de la Federación Universitaria de La Plata.

ADHESION COSTARRICENSE

San José de Costa Rica, Agosto de 1931.

Don Víctor Raúl Haya de la Torre. - Lima, Perú.

Apreciado Haya de la Torre:

Con fervoroso entusiasmo hemos sabido de su regreso al Perú, después de ocho años de constructivo destierro. En uno de esos años estuvo Vd. por tierras de Centro América, diciéndonos su apostolado de justicia y de liberación latinoame-

ricanas. Entonces nos compenetramos con su ideario, nos contagiábamos con su fe, y oímos en la suya la gran voz de un continente ansioso de plasmar su propio destino.

Es justicia que hacemos al reconocer en Vd. a uno de los mejores hombres de hoy en la América de Bolívar y de Martí. Ha agitado Vd. las conciencias hacia la justicia, cumpliendo su profesión de fe de San Lorenzo. Ha despertado Vd. inquietudes de superación, anhelos de bien colectivos, dormidas actitudes de defensa, en nacionalidades sordas a los peligros del vasallaje. Ha librado Vd. cien batallas por América autónoma, sin déspotas criollos y sin tutores extranjeros. Por todo esto, los hombres de esta latitud estamos con Vd. alentando sus labores dentro del Perú con solidaria simpatía.

En esta hora decisiva de su vida de luchador, cuando está próximo el día en que comience a realizar desde el poder su vasto programa de renovación peruana y de unidad latinoamericana, queremos ratificarle nuestra fe en su pueblo y en Vd.

Lo saludan sus amigos:

J. García Monge, Octavio Giménez, J. C. Sotillo Picornell, Luisa González Gutiérrez, Juan J. Palacios, Jaime Coto Acuña, Ester Silva, Gonzalo González G., Carmen Valverde, Rómulo Betancourt, M. A. Argüello M., Arcadio Argüello, Víctor M. Buján, Raúl Leoni, Ricardo Montilla.

DE LOS ESTUDIANTES DE COSTA RICA

Presidente Sánchez Cerro. - Lima, Perú.

Estudiantado costarricense protesta propósito fusilamiento Haya de la Torre, líder continental. Pedimos libertad suya y de demás encarcelados políticos nombre juventud libre de Costa Rica.

DESDE CHILE

La Agrupación Gremial de Empleados de Chile aprobó un voto condenando enérgicamente el ensañamiento empleado por el gobierno peruano en contra de los dirigentes que, como Raúl Haya de la Torre, luchan por los ideales de las clases trabajadoras.

TELEGRAMA DEL PROFESOR EINSTEIN

"Excelencia Sánchez Cerro. - Lima. — Destrucción ilustres personas es detrimento e ignominia para colectividades na-

cionales y universales. Vosotros asumís grave responsabilidad sobre suerte Haya de la Torre.

"Firmado: Profesor Albert Einstein".

DE ROMAIN ROLLAND

"Demando respeto Haya de la Torre, gloria del pensamiento ibérico.

Romain Rolland".

DE UNAMUNO, MARAÑON Y JOSE ORTEGA Y GASSET

"Presidente Cerro. - Lima.

Interesados altos sentimientos justicia pedimos libertad Haya de la Torre, alto exponente intelectualidad americana.

Unamuno, Marañón, Ortega y Gasset.

Madrid, Agosto de 1932.

DE JIMENEZ DE ASUA

"La barbarie del Perú, que tiene la desgracia de estar regido por dictadores desde hace muchos años, va a acabar con este muchacho Haya de la Torre que es una de las más fuertes mentalidades jóvenes de aquel país. — Jiménez de Asúa."

(Carta a don Fernando de los Ríos).

CABLE DEL DR. VARONA

"Haya de la Torre es un hombre continental. Pertenecer a América. En nombre de los intelectuales cubanos, me dirijo al gobierno del Perú, pidiéndole su vida. — Enrique José Varona".

DEL LIDER PARLAMENTARIO DEL PARTIDO LABORISTA INGLES LANDSBURY

"Presidente Perú, Lima.

Aterrado y avergonzado noticias espantosas medidas venganza contra trabajadores y estudiantes del Perú, considero inverosímil noticia su República pueda deshonorar su nombre quitando la vida a Haya de la Torre, quien tiene tantos amigos entre nosotros y comparte nuestros ideales.

George Lansbury, Leader of Parliamentary Labour Party".

Londres, Agosto de 1932.

DE WALDO FRANK

"Presidente Perú, Lima.

En nombre de intelectualidad americana y como amigo de América Hispana, úrjole inmediata liberación Haya de la Torre. — *Waldo Frank*".

Agosto, 1932.

DE GERARDO HAUPTMANN

El profesor Gerardo Hauptmann ha enviado un telegrama al general Cerro pidiendo libertad para Haya de la Torre. El profesor *Gerhard Hauptmann*, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Oxford, y de la Universidad de Columbia de Nueva York, Premio Nobel de Literatura, es una figura mundialmente conocida.

BRASIL

Comité Hispano Americano de Sociedades e Intelectuales.

—Os Estudiantes do Pará.

—La Juventud Libre de Maranhão.

—Los Laboristas Libres.

—Los Reformistas Mineiros.

—Revista Folha Acadêmica.

TELEGRAMA

"Londres, 12 de set. (Agencia Havas).—H. George Landsbury, jefe de la Oposición Laborista, ha dirigido ayer al presidente de la República Peruana, un nuevo telegrama referente a la prisión del señor Haya de la Torre, jefe del Partido de los Trabajadores Peruanos. H. Landsbury en su nuevo mensaje expresa su decepción al no haber recibido respuesta a su primer cable y solicita saber si el silencio con que se ha acogido su protesta implica que el señor Haya de la Torre ha sido puesto en libertad".

De otro lado toda la prensa alemana se ha unido a la protesta del mundo civilizado contra el martirio de Haya de la Torre. El periódico de París "Journal des Nations Américaines" reproduce en su edición del 25 de setiembre último el editorial del órgano oficial del Partido Nacional Socialista alemán, "Die Schwarze Front", que une su protesta a la de toda la prensa alemana por la prisión sin proceso de Haya de la Torre y añade que llamar comunista al fundador del Aprismo, es una calumnia de sus enemigos que nadie acepta,

pues los fundamentos filosóficos y económicos de esta nueva política son bien conocidos en Europa.

Los profesores de Haya de la Torre en las Universidades de Londres y Oxford, en las que Haya de la Torre cursó brillantemente sus estudios, han dirigido una nueva protesta a la Legación Peruana en Londres, pidiendo "un proceso limpio" y garantizando por la "integridad moral de Haya de la Torre". Entre los firmantes figuran Harold Lasky, profesor de Teoría Social y Política de la Universidad de Londres, que fué tutor universitario de Haya de la Torre en la Escuela de Ciencias Económicas, y el profesor R. B. Marrett y el principal Dr. Bennett Brown, que fueron sus tutores en Oxford.

Como se sabe, entre los hombres eminentes que han pedido por el prisionero, se hallan tres figuras mundiales, que han merecido el premio Nobel: Romain Rolland, Einstein y Sinclair Lewis, e innumerables intelectuales y políticos de primer rango en Europa, Norte América y América Latina.

Ni la voz de seis Parlamentos de América, ni la de las Cortes de España, ni la Liga de los Derechos del Hombre, ni la de hombres como Unamuno, Upton Sinclair, Waldo Frank, Goldschmidt, Ortega y Gasset, Nicolai, Alfredo Palacios, José Vasconcelos... y tantos otros, ha sido escuchada. ¡Ni siquiera se ha respondido a sus mensajes, como lo prueba la protesta de Landsbury, ex-ministro de la Corona Inglesa y personalidad política de relieve mundial!

Confesemos, pues, que tiene razón el publicista alemán en las siguientes palabras que reproducimos literalmente:

"Nunca desde el caso Dreyfus el mundo civilizado ha levantado una protesta más unánime, como en el caso de Haya de la Torre. Pero en el caso Dreyfus, la Cultura Humana se enfrentó a un gobierno respetuoso de la fuerza moral del mundo y éste rectificó. En cuanto al caso de Haya de la Torre se trata de un gobierno de otra clase. Se trata de una banda o cliques, enemiga de la cultura, enemiga de las leyes humanas y enemiga de su propio pueblo. Y esa banda ha respondido a la protesta del mundo culto en el caso de Haya de la Torre con el mismo cobarde silencio con que respondieron los plagiadores del hijo de Lindberg, o los bandidos chinos que tienen prisioneros a los súbditos británicos, Mr. Cockran y Mrs. Pauley. Si Haya de la Torre hubiera caído en manos de una tribu salvaje del Amazonas, la Civilización tendría más esperanza por él. El salvaje tiene su moral y es frecuentemente generoso. Pero los "plagiadores"

de Haya de la Torre están fuera de ese ángulo de concepción ética. Por eso desafían a la civilización. Mártir de ella ha de ser probablemente Haya de la Torre, Mártir de la lucha contra la barbarie moderna de los piratas de pueblos. Desgraciadamente Europa y América, civilizadas, que protestan contra la prisión de Haya de la Torre, caso en el que se desconoce el más elemental derecho de gentes, tendrán que convencerse que nada es posible contra quienes están al margen de toda Moral y de toda Cultura. ¡Cómo en el caso Lindberg!

LOS DOCTORES IZQUIETA, PEREZ Y VELASCO IBARRA SOLICITARON LA LIBERTAD PARA HAYA DE LA TORRE

Quito, 3 de junio (De Racines). — Los distinguidos ecuatorianos, señores Dr. José María Velasco Ibarra, Dr. Leopoldo Izquieta Pérez y José Alfonso Rumazo González, han dirigido el siguiente comunicado al Presidente del Perú, general don Oscar Benavides:

"Excmo. señor: Ya habéis contribuido a la paz de América dando por terminadas las hostilidades contra Colombia, nuestro común país hermano; os pedimos hoy con la seguridad de ser atendidos, la libertad de Víctor Raúl Haya de la Torre. Hacémoslo en nombre de la Alianza Unionista del Ecuador, y en nombre también de la justicia, del derecho, de la humanidad, de la cultura y de la misma paz americana que ya os debe gratitud. El continente nuestro apreciará en cuanto vale este nuevo acto de justicia de vuestro Gobierno y ponderará debidamente la orientación del Perú, país hermano, cuyos dirigentes significarán con la libertad del Jefe del Aprismo Peruano, la cultura moral en que se hallan, al conceder garantías a los partidos políticos actuantes. En vez de demoler, construir; en vez de combatir, superar; antes que leyes, costumbres".

LOS INTELLECTUALES BOLIVIANOS PIDEN POR HAYA DE LA TORRE

La Paz — Presidente Perú. — Lima. — Inspirado vuestro gobierno en nobles propósitos, invocando fraternidad Perú-boliviana, cultura América, interpongáis vuestra serena influencia en favor de Haya de la Torre, poniéndolo en libertad.

Doctor Juan Francisco Bedregal, rector de la Universidad;

Daniel Bilbao Rioja, director del Hospital Militar y profesional de muy alto prestigio; José María Salinas, catedrático de Derecho en la Facultad de Leyes; Carlos Romero, periodista; Pedro Silveti Arce, director de "La República"; Jorge Canedo Reyes, jefe de redacción de "Última Hora"; Gabriel González, jefe de redacción de "La República"; Froilán Vergara, secretario de la Corte Superior del distrito; Edmundo Vázquez, financista y periodista; Juan Capriles, catedrático; Adán Sardón, Saturnino Rodrigo, director general de Educación Física; Abraham Valdez, secretario de la Prefectura, etcétera. Siguen muchas firmas.

DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (R. Argentina)

Los miembros del Consejo Superior de la Universidad, por unanimidad, en sesión de 24 de junio de 1933, resolvieron dirigirse al gobierno del Perú solicitándole la libertad de Haya de la Torre.

Se hallaban presentes: Augusto Morisot (Rector), José Lo Valvo (Decano Facultad Derecho); Angel S. Caballero (Delegado Facultad Derecho); José Babini, (Decano Facultad Química Industrial); Roque F. Coulin, (Decano Facultad Medicina); Cortés Plá (Delegado Facultad Ingeniería); Emilio Cardarelli (Decano Facultad Ciencias Económicas), Alberto Baldrich (Delegado Facultad Ciencias Económicas); Vicente D. Ibarra (Decano Facultad Agricultura y Ganadería), y los delegados de los estudiantes, señores Albanese y Baialardo.

PRONUNCIAMIENTOS FEMENINOS

Mujeres argentinas agrupadas en "América Nueva", invocando toda la feminidad americana, piden Congreso Constituyente obtenga libertad de un hombre americano, Víctor Raúl Haya de la Torre.

"América Nueva"

Presidente Sánchez Cerro.—Lima.

En nombre de las madres argentinas, agrupadas en "América Nueva", e invocando a su propia madre, suplicamos que interceda libertad Haya de la Torre y su expatriación a la República Argentina.

"América Nueva".

DEL RADICALISMO ARGENTINO

"Buenos Aires, agosto 18 de 1932. — Señor presidente del Perú, coronel Sánchez Cerro. — Lima (Perú). — Movidos por un sentimiento de solidaridad americana que siempre caracterizó los anhelos de cultura y de civilización de los pueblos de este continente, y sin entrar a apreciar la situación política interna de esa república hermana, nos permitimos pedirle que el ex candidato a la Presidencia del Perú, señor Haya de la Torre, pueda salir del territorio de su país. Saludamos al señor presidente muy atentamente. — *Marcelo T. de Alvear.* — *Adolfo Güemes.* — *Ricardo Rojas.* — *José P. Tamborini.* — *Martín S. Noel.* — *Mario Sáenz.* — *Ernesto C. Boatti.*"

NUEVOS PEDIDOS

Con motivo del cambio de hombres habido en el gobierno del Perú y en ocasión de cumplir Haya de la Torre un año de prisión, noventa y tres diputados argentinos y cuatro senadores nacionales del mismo país han reiterado su pedido de libertad para el Jefe del Aprismo. Desde Europa numerosos intelectuales han reiterado igualmente su demanda de libertad para Haya de la Torre.

FIN DE CONSTRUYENDO EL APRISMO

INDICE

Dedicatoria	1
PROEMIO	
Entrega de la bandera (1924)	5
CONSTRUYENDO EL APRISMO (1924-31)	
CAPITULO I	
¿Hispanos, latinos, panamericanos o indoamericanos? — Más sobre la cuestión del nombre de nuestra América	7
CAPITULO II	
Contestando a los defensores del panamericanismo (I) y (II). — ¿Yanquilandia es una negación del socialismo? — Estados Unidos, ilusión bamboleana. — Los Estados Unidos de la América Latina	20
CAPITULO III	
La misión admirable de Magda Portal en Antillas.—Nuestra América y Nicaragua.—Carta abierta al Presidente de Panamá.—La suerte de Puerto Rico.—¿Puerto Rico modelo de colonias?	43
CAPITULO IV	
EL DRAMA DEL PERU	
I.—Sobre la situación económica y social del Perú. — ¡Qué gran mercader de esclavos, Leguía en la colonia. — La tiranía peruana inventa complots comunistas para mejor oprimir y venderlos (I), a los latinoamericanos (II). — La delegación de Leguía en la Conferencia de La Habana.—Aprismo y civilismo	61
II.—Mensaje a los apristas del Sur del Perú.—Del Cuzco salió el nuevo verbo y saldrá la nueva acción	92
III.—El problema del indio. — El monumento a Tupac-Amarú ..	104
IV.—Sobre la cuestión de Tacna y Arica. — Mensaje a un escritor chileno	116
CAPITULO V	
El aprismo como credo civil de nuestra América.—Los imperialismos de Inglaterra y Norte América sobre China y América Latina ..	123
CAPITULO VI	
AL MARGEN DE LAS ULTIMAS REVOLUCIONES	
Bolivia, Perú, Argentina y Brasil bajo dictaduras (sus causas económicas). — La situación de Perú. — El problema de crear nuestros técnicos. — El primo-riverismo, escuela política en la América Latina	137
CAPITULO VII	
La Reforma Universitaria.—Por las Universidades Populares González Prada del Perú. — El límite del problema técnico en pedagogía.—La toga ante la dictadura	155
COLOFON (1931-32)	
Discurso de Trujillo.—Mensaje a la Nación Peruana	172
A P E N D I C E	
Clamor mundial por la vida y la libertad de Haya de la Torre ..	204

FE DE ERRATAS

Página 73.—"La tiranía" en vez de "La tribuna".
 Página 92.—"(El día víspera de su prisión en que aún permanece)" debe ir después de "mayo de 1932".

MANUALES DE CULTURA MARXISTA

Para ir formando su educación socialista, CLARIDAD le ofrece una serie de obras en las que se exponen los principios socialistas en los distintos problemas que debe resolver la humanidad para realizar una nueva civilización.

OBRAS PUBLICADAS

El Manifiesto Comunista. — Carlos Marx y Federico Engels	0 30
El Capital. — Carlos Marx	0 50
Las Cuestiones Fundamentales del Marxismo. — J. Pléjanov	0 30
Marx y Engels. — D. Riazanof	0 60
Origen de la Familia, la Propiedad y el Estado. — Federico Engels	0 50
Dogma Socialista. — Esteban Echeverría	0 50
Socialismo Utópico y Socialismo Científico. — Principios del Comunismo. — Federico Engels	0 20
La Conquista del Poder. — Benito Marianetti	0 50
El Marxismo y el Proceso del Fascismo. — Nicolás Lenin y Felipe Turati	0 20
La Revolución Sexual y Comunismo y Matrimonio. — Hildegart y Riazanov	0 20
El Marxismo y el Arte. — M. Casanovas, A. Lunatcharsky y J. Becher	0 20
El Contubernio. — Joaquín Coca	0 50

Estas obras y las que se seguirán publicando se venden en los kioscos y puestos de periódicos de todo el país. Los pedidos a la administración se despachan libres de franqueo

EDITORIAL CLARIDAD

SAN JOSE 1641

— BUENOS AIRES